

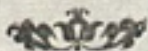
DIEZ LIBROS

**DE LA RAZON
DE ESTADO.**

CON TRES LIBROS
De las causas de la grandeza, y
magnificencia de las ciudades
de Iuan Botero.

*TRADVZIDO DE
Italiano en Castellano, por manda-
do del Rey nuestro señor, por
Antonio de Herrera
su criado.*

14575



EN BARCELONA.

En la Emprenta de Iayme Cendrad,

Año, M. D. XC IX.

DIEZ LIBROS

DE LA RAZON

DE ESTADO.

CON TRES LIBROS

De las causas de la grandexa, y

magnificencia de las ciudades

de Juan Botero.

PARA DAVILLO DE

Tratado en Castellano, por mandado

de del Rey nuestro Señor, por

Antonio de Herrera

su criado.

EN BARCELONA.

Año, M. D. X.

POR Comission del Illustre y
muy Reuerendo Señor, Micer
Paulo Pla, Offic. y Vica. General
en la sede vacante de Barcelona,
y Rector de la Vniuersidad, yo he
visto y examinado este libro cu-
yo titulo es. Diez libros de la Ra-
zon de Estado, cō tres de las cau-
sas de la grandeza y magnificēcia
de las ciudades de Iuan Botero, y
no hallo cosa q̄ contradiga a nue-
stra Fê y buenas costūbres, antes
dotrina vtil y curiosa, y ansi se pue-
de Imprimir. Dat en el Monaste-
rio de N. P. S. Augustin de Barce-
lona, a 4. de Diciembre. 1598.

*El M. Fr. Hieronymo
de Saona.*

Atenta relatione supradicta
concedimus licentiam impri-
mendi & Typis mandandi predi-
ctum opus. Datum in adibus no-
stra habitationis die. 3. Decem-
bris. M. D. XCVIII.

Paulus Pla, Vic. Geñ.
& Offic.



AL REY NUESTRO

SEÑOR.

EL intento que ha tenido Iuan Botero en esta obra de la Razon de Estado, ha sido formar vn Principe religioso y prudente, para saber gouernar y conseruar su estado en paz y justicia, prouando que se puede hazer sin los medios que enseñan Nicolo Machauili, y Cornelio Tacito, como aquellos que son en todo contrarios a la ley de Dios: por que el primero funda la Razon de Estado en la poca consciencia: y Tiberio Cesar, a quien sigue Tacito, encubria su tyrania con vna barbara ley de magestad, y con otras formas que

no sufrieran hombres muy viles , y
por esto se marauilla que ayan llega-
do a ser dechado para lo que se de-
ue de hazer en el gouierno de los
Estados, y que esta pessima manera
de gouernar se aya descarada y atre-
uidamente puesto contra la ley de
Dios, diziendo, que vnas cosas son li-
citas por razón de Estado, y otras por
cōsciencia, siēdo esto la cosa mas bes-
tial q̄ puede auer : porq̄ el que apar-
ta de la cōsciencia la juridicion vni-
uersal que tiene de todo lo que suce-
de entre los hombres , assi en cosas
publicas, como en particulares , cla-
ramente muestra que ni tiene alma,
ni Dios, porque hasta las bestias tie-
nen su instinto natural, que las incli-
na a las cosas prouechosas, y las apar-
ta de las dañosas , y la lumbre de la
razon, y el dictamen de la consciencia

cia dado al hombre para saber discernir el bien del mal, sería ciego en los hechos públicos, y falto en los importantes. Y como V. Magestad me ha mandado que ponga esta obra en vulgar Castellano, ha mostrado V. Magestad en ello, como en todo lo demás su prudentísimo juicio, pues que para el Príncipe nuestro señor será este libro de mucho fruto: porque la cosa con que más le ha ilustrado el autor es, cómo aver muy bien considerado las heroicas costumbres y acciones de V. M. y las formas tan Catholicas y prudentes cómo que ha gobernado sus Reynos y Estados, en paz, y en guerra: y espejándose en esto, como se conoce en el discurso del tratado, ha criado su Príncipe a imagen y semejança de V. M. con que maravillosamente cómo


figue su intento. Y pues el mayor bié
que podran tener los vassallos de V.
M. ha de ser que el Principe nuestro
señor sea su verdadero imitador, y el
retrato de sus virtudes, con ninguna
doctrina (creo yo) que se puede alcã-
çar tan gran bien, mas que con esta,
sin cansar a su Alteza con demasia-
dos exemplos de diuersos autores,
ni lectura de muchos libros: por lo
qual es tambien empleado este tra-
bajo, que le tengo por bastantissimo
premio del. Guarde nuestro Señor
la Catholica persona de V. Magestad
tan largos años, como la Christian-
dad ha menester. De Madrid a los
doze de Abril. 1591.

Antonio de Herrera.

T A

TABLA DE LAS PRINCIPALES materias que se tratan en los diez Libros de la razon de Estado.

EN EL LIBRO PRIMERO.

| | |
|--|--------|
|  Ve cosa es razon de Estado. | Fol. 1 |
| Division de señorios, | 1 |
| De los subditos, | 2 |
| De las causas de la perdicion de los Estados. | 2 |
| Qual sera mayor obra, acrecentar, o conseruar un Estado. | 3 |
| Que Imperios son mas durables, los grandes, los chicos, o los medianos. | 4 |
| Que Estados son mas durables, los unidos, o los desunidos. | 6 |
| De las maneras de conseruar. | 8 |
| Quan necessaria es la excelencia de la uirtud en el Principe. | 10 |
| De dos maneras de excelencia de la uirtud de un Principe. | 10 |
| Que uirtudes sō mas aparejadas, para ganar mas amor y reputacion. | 11 |
| De la Iusticia. | 12 |
| Dos partes de la Iusticia Real. | 13 |
| De la Iusticia entre el Rey, y el Vassallo. | 13 |
| De la Iusticia entre uassallo, y uassallo. | 15 |
| | Delos |

T A B L A.

| | |
|--|----|
| De los Ministros de Justicia. | 16 |
| De como los ministros han de exceder de sus officios. | 19 |
| Aduertencias para administrar Justicia. | 20 |
| De la liberalidad. | 22 |
| Del socorrer a los necessitados, pobres, y affligidos. | 22 |
| Del promouer y ayudar a la uirtud. | 23 |

EN EL LIBRO SEGVNDO.

| | |
|---|----|
| De la Prudencia. | 25 |
| De las sciencias cõueniẽtes para afirmar la Prudẽcia. | 25 |
| De la Historia. | 27 |
| De la noticia de las inclinaciones de los uassallos. | 28 |
| Del sitio. | 28 |
| Capitulos de la Prudencia y auisos notables. | 30 |
| Del secreto. | 34 |
| De los Consejos. | 35 |
| De no hazer nouedad. | 36 |
| Del ualor. | 37 |
| De los modos de conseruar La reputacion. | 39 |
| De los Principes, que por grandexa de reputacion, fueron llamados Magnos, o Sabios. | 42 |
| De los Sabios. | 45 |
| De las uirtudes que conseruã las sobredichas cosas. | 45 |
| De la Religion. | 46 |
| Maneras de acrecentar la Religion. | 48 |
| De la templança. | 51 |

EN EL LIBRO TERCERO.

| | |
|---|----|
| De las maneras de entretener el pueblo. | 53 |
| De las empresas magnificas y grandes. | 55 |
| De las empresas de guerra. | 56 |

Si es

T A B L A

Si es bien que el Rey uaya en persona a la guerra. 57

EN EL LIBRO QVARTO.

De la manera de estoruar los motines y leuántamiētos. 59

De tres maneras de personas que ay en las ciudades. 59

De los poderosos. 60

De los Principes de la sangre. 60

De los feudatarios. 63

De los grandes por ualor. 64

De los pobres. 66

EN EL LIBRO QVINTO.

Como se han de tratar los uassallos conquistados. 68

De los infieles y hereticos. 71

De los indomitos. 72

Como se han de desaminar. 73

Si las letras aprouechan para hazer a los hombres uas-

lerosos en armas. 74

Como se han de enflaquecer las fuerças. 75

De como se ha de impedir la union entre ellos. 77

Como se podra quitar a estos el modo de unirse cō otros

pueblos. 80

EN EL LIBRO SEXTO.

De como se han de assegurar los amigos de fuera. 80

De las fortalezas. 80

De la calidad de las fortalezas. 81

De las colonias. 83

De los presidios. 83

Del deshabetar los confines. 84

De la preuencion. 84

Del sustētar uados e inteligēcias entre los enemigos. 85

De las

T A B L A

| | |
|--|----|
| De las ligas con los uezinos. | 86 |
| De la eloquencia. | 86 |
| De las cosas que se han de hazer quando el enemigo se- ra entrado en la tierra. | 87 |
| Como se ha de quitar al enemigo la comodidad de las ui- tuallas. | 87 |
| De la diuersion. | 87 |
| Del concertarse con los enemigos. | 88 |
| Del ponerse en proteccion de otros , y entregarse a eu- llos. | 88 |
| Del estar sobre auiso, mientras que los uezinos guer- rean. | 88 |

EN EL LIBRO SEPTIMO.

| | |
|--|----|
| De las fuerzas. | 89 |
| Si conuiene al Principe recoger y tener mucho tesoro. | 90 |
| Que es necessario que el Rey tenga dinero. | 91 |
| De las rentas. | 92 |
| De los Emprestitos. | 93 |
| Del socorro de la Yglesia. | 94 |
| De las rentas extraordinarias. | 94 |
| Del guardarse de gastar impertinentemente y hazer mercedes uanas y sin fruto. | 95 |
| De como se ha de conseruar lo que sobra. | 95 |
| De la gente. | 96 |
| De la multitud de la gente. | 96 |

EN EL LIBRO OCTAVO.

| | |
|---|-----|
| Das maneras de acrecentar la gente y las fuerzas. | 98 |
| Del agricultura. | 98 |
| De la industria. | 100 |
| Del | Del |

T A B L A

| | |
|---|-----|
| Del matrimonio y criança de los hijos. | 103 |
| De las colonias. | 104 |
| De las maneras de enriquecerse de lo ageno. | 105 |
| De las formas que tuvieron los Romanos para lo sobre- dicho. | 105 |
| Del comprar Estados. | 106 |
| De conducir hombres a sueldo. | 106 |
| De tomar Estados en prendas. | 107 |
| De los Parentescos. | 107 |
| Del adopcion | 108 |
| De la forma que han tenido los Polacos: | 108 |
| De las ligas. | 108 |
| De la mercancia, y si conuiene al Rey exercitalla. | 110 |
| Del modo que tuvieron los Soldanes de Egyto, y los Portugueses. | 110 |
| Del modo que tienen en la China. | 111 |
| Del modo que tienen los Turcos. | 111 |
| EN EL LIBRO NONO. | |
| De los modos de acrecentar las fuerças multiplica- das. | 112 |
| Si el Principe es bien que se sirua en la guerra de sus vassallos, o no. | 112 |
| De escoger los soldados. | 115 |
| De las armas. | 116 |
| De los ornamentos de las armas. | 118 |
| De la orden. | 118 |
| De la iusticia de la causa. | 120 |
| Del acudir a Dios. | 120 |
| Del sacar los soldados lexos de su tierra, | 121 |
| De la | |

T A B L A


| | |
|---|-----|
| De la disciplina, | 122 |
| Del premio. | 124 |
| De la pena. | 128 |
| De la emulacion. | 129 |
| De la licencia que se da a los Genizeros. | 129 |
| Del trabajo. | 130 |
| De la resolucion. | 130 |
| De poner a los soldados en obligacion de pelear. | 131 |
| De obligar a los soldados con juramento. | 132 |
| Del tratar con los enemigos. | 133 |
| Del aprouecharse de la uentaja. | 134 |
| Del preuenir al enemigo. | 134 |
| De los estratagemas. | 134 |
| De un modo particular, con el qual aumentaua Cesar el animo de los suyos. | 135 |

EN EL LIBRO DECIMO.

| | |
|--|-----|
| Del Capitan. | 135 |
| De los modos, con los quales puede el Capitan hazer animosos a sus soldados. | 136 |
| De la buena dicha. | 136 |
| De la osadia y del exemplo. | 138 |
| Del alegria. | 138 |
| De los modos de asegurar la uitoria. | 138 |
| De la cautela. | 139 |
| De la diligencia. | 139 |
| De la eloquencia y de alguna otra cosa. | 140 |
| Qual es mayor potencia la maritima, o la terrestre. | 140 |
| Qual es mas importante la caualleria, o la infante- | 142 |

TABLA DE LAS MATERIAS
 que se tratan en los tres Libros de las causas
 de la grandeza y magnificencia
 de las Ciudades.

EN EL LIBRO PRIMERO.

| | | |
|--|--|-----|
|  | Ve cosa es Ciudad grande. | 144 |
| | Del autoridad. | 144 |
| | De la fuerza. | 145 |
| | De destruir y derribar los lugares cercanos. | 146 |
| | Del traer los pueblos de otras tierras a nuestra Ciudad. | 146 |
| | Del plazer. | 147 |
| | Del prouecho. | 147 |
| | De la comodidad del sitio. | 148 |
| | De la fertilidad de la tierra. | 149 |
| | De la comodidad de la conduta. | 150 |

EN EL LIBRO SEGUNDO.

| | | |
|--|-------------------------------------|-----|
| | De quatro modos propios de Romanos. | 146 |
| | De las colonias. | 155 |
| | De la religion. | 156 |
| | De los Estudios. | 158 |
| | De los Tribunales de Justicia. | 160 |
| | De la industria. | 161 |
| | DE | |

T A B L A.

| | |
|---|-----|
| De la inmunidad. | 161 |
| Del tener en su poder alguna mercaderia de momento. | 161 |
| Del Dominio. | 163 |
| De la residencia de la nobleza. | 163 |
| De la residencia del Principe. | 164 |

EN EL LIBRO TERCERO.

| | |
|--|-----|
| De donde procede que las ciudades no uan creciendo a proporcion. | 171 |
| De las ocasiones que conseruan la grandexa de las ciudades. | 173 |

¶ *Fin de la Tabla.*

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA RAZON DE ESTADO de Iuan Botero.

QUE COSA ES RAZON de Estado.

RAZON de Estado, es vna noticia de los medios conuenientes para fundar, conseruar, y engrandecer vn señorio. Verdad es, que hablando sencillamente, abraçadas tres partes susodichas: però tomando el vocablo en su rigor, y propiedad, parece que quadra más a la conseruacion, que a ninguna de las otras dos partes, y dellas más a la amplificación: y la causa dello es, que la razon de Estado profupone que ay señorio, y Principe que le posee, y no profupone la fundacion del Estado: por que es necessario que esta preceda, como la mesma cosa se lo dize claramente, y tambien precede en parte la amplificación.

A cion

cion, porque el arte de acrecentar el señorio, y la del fundalle, es vna mesma: pues que quien acrecienta; prudentemente ha de fundar y allegurar bien lo que acrecienta.

¶ *De la diuision de los Señorios.*

SON los señorios de diferentes maneras, antiguos, nuevos; pobres, ricos, y de otras semejantes calidades: pero allegandonos mas a nuestro proposito, dezimos que algunos dominios son soberanos, otros sin soberania; algunos naturales, otros conquistados. Llamo naturales, los que se poseen con voluntad espresa de los vassallos, como es en la eleccion de los Reyes de Polonia, o con voluntad tacita, como es en la legitima sucesion de los Reynos y Estados; y las sucesiones por razon manifiesta, o dudosa. Llamo conquistados los que se han adquirido con dineros, y cosa semejante, o con las armas, por violencia, o por concierto que sucede con pactos, o discrecion del vencedor. Otros señorios son pequeños, otros grandes, otros medianos, y estos no son absolutamente sino en comparacion, y por respeto de los confinantes; assi que es pequeño señorio el que no se puede mantener sin la proteccion de otro, como son las republicas de Ragusa, y de Luca. Mediano señorio es, el que tiene fuerças bastantes para sustentarse sin ayuda, ni socorro de otro, como es la señoria de Venecia, el Reyno de Bohe-

mi, el Ducado de Milan, y el Condado de Flandes. Llamo señorios grandes aquellos estados, que tienen notable y conocida ventaja a sus vezinos, como es el Imperio del Turco, y el del Rey Catolico. Y de mas destos ay otros dominios y señorios, que algunos son unidos, y algunos diuididos, unidos llamo aquellos cuyos miembros tienen continencia entre si, y se rocan el vno al otro: diuididos los que sus miembros no hazen cuerpo continuo, como fue el Imperio de Gineueses, quando señorearon a Fama gosta, Tolomayda, Fallauiej, Pera, y Casa, y el señorio de los Portugueses, por los Estados que tienen en Etopia, Arabia, en la India, y en el Brasil, x así mismo el Rey Catolico.

¶ De los Subditos.

LOS Subditos, sin los quales no puede auer señorio, son de su naturaleza cóstantes, o ligeros, blandos, o soberbios, inclinados a la mercancia, o a la guerra de nuestra santa Fé, o de alguna secta, como del todo inñeles, o Indios, cismaricos, hereges, y si son hereges luteranos, o caluinistas, o de otra tal heregia. O son todos subditos en vna forma, y de vna misma manera, o con diferente sujecion, como los Aragoneses y Castellanos en España, y los Borgoñones, y Bretones en Francia.

Libro Primero.

¶ De las causas de la perdicion de los Estados.

LA S Obras de naturaleza faltan por dos maneras de causas, porque algunas son intrinsecas, y otras extrinsecas. Intrinsecas llamo los excessos y las corrupciones de las primeras calidades. Extrinsecas, el hieppo, el fuego, y otras violencias semejantes. Los Estados caen por causas internas, o esternas: internas son la incapacidad del Principe, o por niñez, o por inestabilidad, o por simpleza, o por perdida de reputacion, que puede suceder de muchas maneras. Es tambien causa de la perdida de los Estados intrinsecamente, la crueldad con los subditos, la sensualidad de la carne que mancha la honra, especialmente de los hombres nobles, y generosos, porque esto echò de Roma a los Reyes, y a los Decem Viro, me tto en España a los Moros, echò de Sicilia a los Franceses. Auiendo entendido Dionysio el viejo, que su hijo auia tratado con la muger de vn ciudadano principal, reprehendiendole asperamente, le preguntò si auia visto que el huuiesse hecho semejante cosa, y porque le respondió, que si no lo hizo era porque no fue hijo de Rey: le dixo, ni tu tampoco seras padre de Rey, sino mudas de costumbre. Suele se disputar de donde proceda, que mas Principes pierdan los Estados por la deshonestidad, que por la crueldad, y esto es, porque la crueldad engendra aborre-

abhorrecimiento, y miedo con aquel que la vfa: la deshonestidad y vicio de la carne engendra abhorrecimiento y menosprecio, assi que la crueldad tiene por contrario al odio, pero el miedo la sustenta, aun que flacamente, porque dura poco tiempo: pero la deshonestidad no tiene ningun arrimo, porque el odio y el menosprecio son sus contrarios, y de mas dello, la crueldad priua de la vida, o de las fuerzas a los que ha ofendido, lo qual no haze el vicio de la carne. Son tambien causas intrinsecas de los Estados, las inuidias, los vandos, las porfias, las ambiciones de los grandes señores, la ligereza, y la inconstancia, el furor de la multitud, la inclinacion de los señores, y del pueblo a otro señor.

Extrínsecas causas, son los engaños, y la potencia de los enemigos, y por esto los Romanos destruyeron los Macedonios, y los Barbaros la grandeza Romana, pero que causas son mas dañosas? sin duda lo son las internas: porque raras vezes acontece que las esternas destruyan vn Estado, si primero no han corrompido las intrinsecas.

De estas dos maneras de causas simples, nace otra que se puede llamar mista, que es quando se concertan los vassallos con los enemigos, y hazen traycion, o a la patria, o al Principe.

¶ Qual sea mayor obra, o acrecentar, o conseruar vn Estado.

Libro Primero,

Si en duda que es mayor obra el conservar: porque las causas humanas naturalmente van vna vez faltando, otra vez creciendo como la luna, a la qual estan sujetas, y por esto el tenerlas firmes quando han crecido y sustentadas, en tal manera que no menguen ni precipiten, es impresa de singular valor, y casi mas q̄ humano: y en el adquirir tiene gran parte la ocasiõ, y las desordenes de los enemigos, y el ayuda de otro, pero el conservar lo adquirido es fruto de virtud excelente. Se adquiere cõ la fuerza, se conserva con la sabiduria; la fuerza es comũ a muchos, la sabiduria a pocos, el que adquiere y engrandece el señorio, no trabaja sino contra las causas eternas de la perdicion de los Estados: pero el que conserva, trabaja con las Eternas, e internas juntamente. Los Lacedemonios queriendo mostrar que es mas el conservar, que el adquirir, castigauã a los que en la batalla perdian el escudo, y no la espada. Y los Romanos llamauan a Fabio Maximo escudo, y a Marco Marcelo, este que de la Republica. Y esto sintio Aristoteles, que dize en la Politica, que no es la principal obra del Legislador, el formar la ciudad, sino proueer que largo tiempo se pueda conservar salua. Y Teopompo Rey de Sparta, auiendo juntado a la potestad Real el Consejo de los Eforos, respondio a su niager, que le reprehendia, porque auia desautorizado el Imperio, que seria de tanta mayor autoridad quanto fuesse mas firme y estable. Pero dira alguno,

alguno, que de dōde sucede, que son mas estimados los que ganan, que los que conseruan? porq̃ los efectos del que acrecienta el Imperio son mas notorios, y populares, y assi hazen mas estruendo, y tienen mas apariencia y mas nouedades, de las quales es el hombre muy amigo y deseoso, y por esto las empresas militares dā mayor gusto, y marauillan mas que las artes de la conseruacion, y de la paz, la qual quanto menos tiene del tumultuoso y de la nouedad, arguye mayor iuyzio y prudencia del q̃ la mantiene, y assi como los rios son mucho mas nobles q̃ los arroyos, muchas mas personas temeran vn arroyo peligroso y furioso, que vn rio sossegado y seguro, y por esto es mas estimado el que adquiere, q̃ el que conserua.

¶ Que Imperios son mas durables; los grandes, los chicos, o los medianos.

COSA cierta es, que son mas faciles de sustentar los medianos, porque los chicos por su flaqueza estan sujetos a la fuerza de los grandes que los deshazen, de la manera que las aues de rapiña se mantienen de las pequeñas, y los pescados grandes de los chicos, y assi se leuanto y engrandecio Roma con la destruycion de las ciudades sus vezinas, y Filipe Rey de Macedonia con oprimir a las

Republicas de Grecia. Los estados grandes ponen en zelos y sospecha a los vezinos, lo qual es muchas vezes causa que se junten y hagan ligas, y muchos vnidos hazen lo que vno solo no puede, pero estan muy mas sujetos a las causas intrinlicas de la perdicion: porque con la grandeza crecen las riquezas, y con ellas la ambicion, la luxuria, el auaricia, raiz de todos los males, y los reynos a los quales ha leuantado a la cumbre el abundancia, han faltado por las riquezas; y demas desto la grandeza trae consigo confianza de sus fuerzas, y la confianza ocio, y menolprecio de los vassallos y de los enemigos, y assi semejantes Estados se mantienen muchas vezes mas con la reputacion de las cosas passadas, que por valor o por fundamento presente, y assi como el alquimia a la vista parece oro, y con el toque pierde el credito, tales señorios tienen gran fama y poca sustancia, semejando a algunos arboles altos y grandes, pero huecos, y a algunos hombres de gran cuerpo y de poca fuerza, como euidentemente lo muestra la esperiencia. Mientras que Sparta se mantubo dentro de los terminos precriptos por Licurgo, florecio en valor y reputacion sobre todas las ciudades de Grecia, pero despues que ensancho su señorio y sojuzgo a las ciudades de Grecia, y los Reynos de Asia, declino: de manera que no auiendo antes de Agesilao visto, no solo las armas, pero ni el humo de los enemigos: vencidos los Atenienses, y destruyda

truyda el Asia, yio que huyeron sus ciudadanos de los Tebanos, gente val y de ninguna cuenta, y que estos corrian y galauan sus campos y heredades, hasta los muros de Sparta. Los Romanos auiedo sojuzgado a los Cartaginefes por espacio de diez y seys años, tuuieron miedo de los Numantinos, y auiedo vencido a tantos Reyes, y sujetado a su Imperio tantas prouincias por tiempo de diez y seys años, eran despedaçados de Viriato en España, y Sartorio foragido en Lusitania, y de Spartaco en Italia, y cercados y puestos en hambre y necesidad de los cosarios. El valor abre el camino por entre las dificultades a la grandeza, pero luego en llegando queda rebuelto entre las riquezas, enflaquecido con las delicias, mortificado del apetito gouierna a grandísimas tempestades, y peligrosas borrascas por el alto mar, y por otra parte se pierde en el puerto: y entonces faltan los generosos pensamientos, los altos designos, y las empresas honradas, y en lugar destas cosas se leuantan, la soberuia, la arrogancia, la ambicion, el auaricia de los tribunales, y ministros, y la impertinencia de la multitud. No son mas honrados ni regalados los Capitanes, sino los truanes, ni los soldados, sino los fanfarrones y parleros: no la verdad sino la lisonja: no se estima mas la virtud, sino las riquezas: no la justicia, sino los presentes: la simplicidad se rinde al engaño, la bondad a la malicia: assi que creciendo el estado causó al contrario los

Libro Primero,

Los fundamentos de su firmeza: y así como el hierro cria el orin que le come, y la misma fruta madura cria los gusanos que la destruyen. Los grandes Estados producen ciertos vicios, que poco a poco, y algunas vezes de golpe los hazen caer, o los dan a los enemigos que los destruyen. Y esto quanto a los estados grandes los de Mediocres duran mas, porque ni por mucha flaqueza estan tan sujetos a la violencia, ni por grandeza a la embidia de otros: y porque la potencia, y las riquezas son moderadas, las pasiones son menos vehementes, y la ambicion no tiene tanto arrimo, ni la luxuria es tan fomentada, como en los grãdes, y la sospecha de los vezinos los tiene en freno. Y si toda via se mueuen los humores y se enturbian, facilmente se sossegan, como nos lo muestra Roma, porque mientras estuuo en medio estado durauan poco las rebueltas, y se sossegauã con el ruydo de las guerras forasteras, y sin sangre se cõponian: mas despues que la grandeza del imperio abrio el campo a la ambicion, y se arraygarõ los bandos, y saltaron los enemigos, y las guerras. Y los despojos de Numidia, y de los Cimbro, dieron reputacion y grandeza a Mario De Grecia, y de Mitridates a Sylla. De España, y de Asia, a Pompeyo, y de Frãcia, a Cesar. No se guerreó mas cõ bãquillos y piedras, como en las passadas diuisiones, sino con el hierro, y el fuego, y no se acabaron las porrias, sino con la perdicion de las partes, y del mesmo imperio, y

rio, y por esto vemos que han durado mas algunas potencias medianas, que las grandes, como lo muestran Sparta y Cartago, y mas que todas Venecia, porque nunca vno dominio adõde la mediania tuuiesse lugar mas firme que en el suyo. Y aunque la mediania es mas aparejada para la conseruacion de vn dominio, que sus excessos con todo esto los estados medianos duran poco, porque no se contentan los Principes, desseando hazerlos grandes, y por esto saliendo de los limites de la mediania, salen de los de la seguridad: como acontecio a los Venecianos, que quiriendo abraçar algo mas de lo q̄ requiere la mediania: en la empresa de Pisa, y en la liga contra Ludouico Sforza, en la vna se pusieron en grãdes gastos sin provecho, y en la otra en vn extremo peligro de perderse: pero si el Principe conociesse los terminos de la mediania, y se contentasse, su estado seria muy durable.

¶ Que Estados son mas durables, los vnidos, o los desunidos.

LOS Estados desunidos, o estan diuididos, de tal manera que no se pueden socorrer vno a otro, porque estan en medio dellos Principes poderosos, o enemigos, o sospechosos, o se pueden socorrer, lo qual se puede hazer en tres maneras, o con fuerza de dineros (lo qual sera dificultoso) o con la buena inteligencia de los Principes, por cuyas tierras es
necessas

Libro Primero,

necessario passar, o porque estando todas las partes deste estado junto a la mar, se pueden facilmente mantener con fuerças maritimas. De mas desto los miembros del estado desunido, o son tan flacos, que por si solos no se pueden sustentar, ni defender de los vezinos, o son tan grandes y poderosos, que los brepujan, o estan en ygual grado de los vezinos. Y yo diria, que vn gran Imperio sin duda es mas seguro de los acometimientos de los enemigos, porque es grande y vnido: y la vnion tiene mayor fuerza: pero de otra parte esta mas sujeto a las causas intrinsecas de su perdicion, porque la grandeza tiene consigo la confiança, y la confiança descuydo, y el descuydo menosprecio, y perdida de reputacion y autoridad. La potencia da riquezas, que son madre de los deleytes, y los deleytes de todos los vicios: y esta es la causa, por la qual los señorios se deshazen, quando estan en su grandeza: porque con el acrecentamiento de la potencia se desminuye el valor, y en la cumbre de las riquezas falta la virtud.

El Imperio Romano estubo en la mayor grandeza en el tiempo de Augusto Cesar: los deleytes y la luxuria començaron a oprimir la virtud en tiempo de Tiberio: y de mano en mano despues en el tiempo de Caligola, y de los otros Emperadores, y Vespasiano con su valor lo restauo en parte, pero Domiciano con sus vicios lo asligio, y con la bondad de Trajano tornaron las cosas a su primero estado.

estado, y despues prosiguieron assi en tiempo de algunos pocos Emperadores, pero despues se acabaron de perder del todo: y si algunas vezes fueron socorridas y ayudadas, no fue por el valor de los Romanos, sino de los Emperadores y Capitanes estrangeros. Los Emperadores fueron Trajano, que fue Español, Antonio Pio Frances, Setimio Seuero Africano, Alexandro Mameo. Claudio Dardano, Aureliano Meso, Paulo de Sirmio, Diocleciano de Dalmacia, Galerio de Dacia, Constante, que fue padre del gran Constantino, Dardano, Teodosio, que se puede llamar restaurador del Imperio, fue Español. Y lo mesmo se puede dezir de aquellos Capitanes que fueron valerosos, como Stelicon, Vliño, y Escio fueron Vandalos, Callino Scita, Bonifacio de Tracia, Ritimieri, que rompio a Biurgo Rey de los Alanos, Godo. De donde se comprehende, que la virtud Romana era acabada por los vicios, y de tal manera corrompida, que no se podia leuantar sin ayuda de estrangeros. Y porque el seruicio de los Barbaros era lleno de intereses y de trayciones, finalmente se acabo de perder: porque vn Imperio q̄ no tiene valor interno, no se puede largo tiempo sustentar contra sus enemigos y emulos. Y por esto España, corrompida en todas las partes, en treynta meses cayo en las manos de los Moros, y el Imperio de Constantinopla, en pocos años fue ocupado de los Turcos: y allēde dello, si en vn dominio vnido,

nace

Libro Primero.

nace alguna discordia entre los señores, o leuántamiento en el pueblo, o dissolucion en los vnós y en los otros, con facilidad, a manera de pestilencia se estiende por las partes sinceras, por causa de la veziñad de los lugares: y si el Principe sera pereçoso negligente, y para poco, se acouardara y se infectara, assi mesmo cō mas facilidad el estado vnido, que el desunido: y por consequencia sera mas flaco para contra los enemigos. Por el cōtrario es mas debil el estado diuidido cōtra los estrangeiros, que el vnido, porque la diuision de suyo enflaquece: y si sus partes seran tan enfermas que cada vna de por si sea inpotente contra los acometimientos de los vezinos, o de tal forma diuididas, que la vna no pueda socorrer a la otra; el tal señorío durara poco: pero si se podrá ayudar la vna a la otra, y cada vna sera tan fuerte, q̄ no tema de inuasion. Este tal señorío no se deue de estimar por menos estable y firme que el vnido, por que pudiéndose socorrer las Prouincias, no se puede llamar del todo desunido: y aunque de su naturaleza sea mas debil que el vnido, tiene muchas ventajas, como seria, que no puede ser acometido todo en vn mesmo tiempo: y esto tanto menos puede ser, quanto vna parte sera mas apartada de la otra: porque vn Principe solo no podra hazer esto, y difficilmente se vniran muchos juntos. De lo qual se sigue que siēdo este dominio acometido en vna parte, las otras que estaran seguras, siempre podran socorrer

a las

à las acometidas: como se ha visto que Portugal hà socorrido los estados de las Indias, y las discordias de los señores y levantamientos del pueblo, no seran tan vniuersales: porque los vandos de vna parte no reynan en la otra, y los parentescos, amillades, y adherencias, no se estienden tanto, y facilmente podra el Principe cõ la parte fiel castigar la parte rebelde, y las otras coruociones, assi mesmo no se estenderã, ni tan presto por vn Imperio desunido, como por vno vnido, ni con tanto impetu: porque la diuision interrompe el curso de las desordenes, y el estar los lugares y Prouincias apartadas pone tiempo en medio, y el tiempo siempre fauorece al legitimo Principe, y a la justicia. Y porque pocas vezes acontece, que las causas esternas destruyã vn señorio, sin q̃ antes ayã corrópido las internas. Porq̃ ninguna razõ por pequeña que sea la puedẽ los cõtrarios desbazer, si ella misma no se destruye assi, cõteniẽdo cosas repugnãtes

Yo no juzgo menos firmes y seguros los Reynos y señorios, diuididos con las condiciones sobredichas, que los vnidos, y a este proposito es el Reyno de España: porque ante todas cosas los Estados, pertenecientes a aquella Corona son tan poderosos, que no se espantan de cada ruydo de las armas de sus vezinos, como se ha visto del estado de Milã, y en Flandes acometidos tantas vezes sin fruto de Franceses, y Napoles, y Sicilia, y aunque estan lexos el vno del otro, no se puedẽ tener del todo por diuiz

diuididos: porque demas de que el dinero, del qual aquella Corona es abundante, en todas partes vale mucho, por medio de la mar estan vnidos, pues que no tiene estado tan apartado, que no pueda ser socorrido con armadas de mar, sino es Flandes, por la oposicion de Inglaterra: y los Catalanes, Vizcaynos, Gallegos, y Portugueses son tan diestros en la mar, que se pueden llamar señores de la navegacion. Y las fuerças de la mar en poder de tal gente causan que el Imperio, que parece apartado y diuidido, parezca vnido, y casi continuo, y tanto mas ahora, que se ha juntado Portugal con Castilla, y partiendose ellas dos naciones, la vna de Poniente para Leuante, y la otra para Poniente, se juntan en las Filipinas, y en tan largo viage hallan en todas partes Islas, Reynos, y Puertos para su comodidad, porque son de Principes amigos, o confederados suyos.

¶ De las maneras de conseruar.

LA conseruacion de vn señorio consiste en la quietud y paz de los vassallos, y esta es en dos maneras, como es tambien el desallosiego, y la guerra: por q̄, o soys desallossegado de los vuestros, o de los estrangeros, los vuestros os pueden inquietar de dos maneras, o peleando vnos con otros, que es guerra ciuil; o contra el Principe, que se llama leuanti-
miesto o rebeliõ, y estos dos inconuenientes se atajan

con las artes, que ganari al Principe amor y reputacion cō sus vassallos: porque assi como las cosas naturales se conseruan cō aquellos medios, cō los quales se han engendrado, son las mesmas las causas de la conseruacion y fundacion de los estados. Y no ay duda sino que en los primeros tiempos los hombres leuantaron los Reyes, y los dieron el gouerno, mouidos por aficion que los tenian, y por la gran estimacion en que tenian su valor, que agora llamamos reputaciō: y por esto es necesario dezir, q̄ estas dos cosas tãbien las conseruan en paz y obediēcia. Pero qual fue mas poderosa en la elecciō de los Reyes, la reputaciō, o el amor? Sin duda fue la reputaciō, por que los pueblos no se mouieron a ello, por fauorecer y complacer a nadie, sino por el bien publico, y por esto no eligieron a los mas graciosos y blandos, sino a los mas valerosos. Y assi los Romanos en los tiempos que se hallaron en trabajos, no encomendaron las empresas a los mancebōs galanes, y fiermosos, sino a los personages maduros, y de experiencia, como fueron los Manlios, Papirios, Fabios, Decios, Camilos, Paulos, Scipiones, y Marios: y Camilo quando estava aborrecido, y desterrado, fue llamado en la necesidad, y hecho Ditador de Romanos. Marco Liuios, menospreciado, y condenado del pueblo, la Republica le llamo en sus trabajos, dexando a otros muchos, q̄ con todas las artes de ambicion procurauan de ganar el amor y gracia

Libro Primero,

del pueblo, fue criado Cōsul, y hecho Capitā general cōtra el hermano de Anibal. La reputacion llamo a Lucio Paulo a la empresa de Macedonia. Mario a la de los Cimbro Pōpeyo a la de Mitridates, y esta dio a Vespesiano, a Trajano a Teodosio el Imperio de Roma, y a Pipino, y Vgō Capeta, el Reyno de Frācia, a Godofre y a otros, el de Hierusalem. Pero qual es la diferencia entre el amor y la reputaciō? entrābas se fundan sobre la virtud. El amor se contenta de vna mediana virtud: la reputacion no se funda sino en la excelencia: porque quando el bien y la perfeccion de vn hombre excede el ordinario, y llega a vna cierta eminente seña: aunque de su naturaleza sea amable, en quanto es bien, con todo esso su amabilidad queda sobrepujada de la excelencia: y quien es dotado della, no tanto es amado, quanto estimado: y si esta estimacion es fundada en religiō y piedad, se llama reuerencia: y si se funda en las artes politicas y militares, se llama reputacion, y por esto las cosas que causan que vn Principe sea amado, en la manera de su gouierno, son tambiē a proposito para que sea reputado, y esto siempre que acontezca tener vna cierta casi diuina excelencia. Que cosa es mas amable que la justicia? La excelencia desta, dio tanta reputacion a Camilo, quando embio al Maestro que le lleuo sus discipulos, que con ella abrio las puertas de Falisco, que no auian podido abrir las armas, y Fabricio embiado a Pirro,

el me-

el medico traydor, fue causa, que dexando los pensamientos de guerra, trato de paz. Que cosa traigo consigo mas amor que la honestidad? Y con todo esso aquel hecho tan excelente de Scipion, quando embio la hermosa donzella a su espolo, adquirio a su persona mas marauilla que amor, y le dio con toda tanta estimacion y reputacion, que entre los Españoles era casi tenido por vn Dios baxado del Cielo.

¶ Quan necessaria es la excelencia de la virtud en el Principe.

EL fundamento principal del estado es la obediencia de los vassallos, y esta se funda sobre la eminencia de la virtud del Principe; porque assi como los elementos, y los cuerpos que de ellos se componen, obedecen sin resistencia a los mouimientos de las esferas celestiales, por la nobleza de su naturaleza, y en los cielos los inferiores siguen el mouimiento de los superiores; assi los pueblos de buena voluntad se somethen al Principe en quien respaldede alguna preeminencia de virtud, porque ninguno se desdena ni deshombra de obedecer al que le es superior, y tiene por mal de estar debaxo del inferior, o del yqual.

Ni Cesar sufrir pudo el ser sujeto.

Ni Pompeyo sufrio yzualdad de Estado.

Mas lo que importa es, que la grandeza del

B 2

Prinç

Principe no este colocada en cosas impertinentes, y de poca substancia, sino en las q̄ leuantan el animo y el ingenio, y que atraen vna cierta grandeza casi celestial y diuina, y hazen verdaderamente al hōbre superior y mejor que los otros, porque (como dize Liuiio.) *La firmeza de la Fe, es sujetarse a los mayores.* Y Dionysio. *Ley eterna es de la naturaleza, que lo inferior obedezca a lo superior.*

Y Aristoteles quiere, que los que tienen mayor ingenio, y juyzio que los otros, sean Principes por razon natural, y dize que se honran los nobles, porque la nobleza es vna cierta virtud del linage, y de la sangre; y es verisimil que de los buenos nazcā los buenos, y de los mejores, los mejores: y por esto tienen los tiranos mas sospecha de los buenos, que de los malos, y de los generosos que de los viles, por que siendo ellos indignos del lugar que han vsurpado a la virtud con mucha razon temen de los benemeritos, y dignos.

¶ De dos maneras de la excelencia de la virtud de vn Principe.

Esta excelencia, o es absoluta, o es en parte, es absoluta en aquellos que en todas, o en muchas virtudes exceden los terminos de la mediania: es en parte en aquellos, que en alguna particular virtud, propia de quien gouierña, sobrepuja a los otros. En
el pri

el primer grado fueron entre los Emperadores Cōstantino Magno, Constante, Graciano, Teodosio, Iustino, Iustiniano, sino vuiera sido Monotelita, Tiberio II. Leon el Filosofo, Enrique primero, Oton primero si importunamente no se vuiera atribuydo el autoridad de proueer los beneficios, Otō tercero, Lotario segundo, Sigismūdo, Federico tercero, Carlos quinto, y Fernando, y entre los Reyes de Frãcia, Clodoueo, y Carlos Martel, aunque no tuuo titulo de Rey, Pipino, Carlos Magno, Carlos el Sabio, Roberto, Luys VII. Luys IX. Entre los Reyes de España, muy gloriosos fueron, Ricaredo, q̄ fue el primer Rey Catolico de los Godos, don Pelayo, don Alōso el Catolico, llamado assi, porque desarraygo la secta Arriana de España, don Alonso el Catto, don Ramiro, don Alōso el Magno, dō Alōso VII. don Sancho, que fue casi otro Tito en España, llamado, el deseado, como Tito, amor del mūdo, y ambos viuieron y reynaron poco, don Alonso VIII. don Iayme Rey de Aragon, don Hernando el III. don Hernando el Catolico. Entre los Sumos Pontifices fuerō varones de clarissimas virtudes, despues de san Syluestre, Iulio I. Damafo, Innocencio I. Leō el Magno, Pelayo, Gregorio P̄rimero, Bonifacio III. Vitaliano, Adeodato, Leon II. Conone, q̄ por la santidad de su vida fue llamado Angelico, Constantino, Gregorio Segundo, y Tercero, Zacarias Primero, Estefano Segundo, Adriano Primero, Leō

92

B 3 Quarto;

Libro Primero,

Quarto, Pasqual I. Eugenio II. llamado padre de pobres. Leon III. Benedito III. que fue elegido contra su voluntad. Nicolas I. elegido en ausencia, y tambien contra su voluntad, Adriano II. Iuan III. Leó IX. que elegido del Emperador Enrique, entro en Roma como hombre particular, y fue elegido canonicamente por el pueblo. Nicolas II. Alexandro II. elegido en ausencia, Gregorio VIII que restituyo la libertad de la Yglesia, y el autoridad de la Sede Apostolica, que por lo passado auia imprimido los Emperadores. Urbano II. autor de aquella santa y heroyca empresa contra infieles. Pasqual II. elegido contra su voluntad, Gelasco II. Calisto II. Anastagio II. Alexandro III. hombre de grandissima constancia contra las cismas, y cõtra el Emperador Federico, Clemẽte III. y IIII. que no quiso consentir que su sobrino tuuiesse mas de vn beneficio, Nicolao III. llamado por la santidad de la vida, y modestia de sus costumbres, el compuesto, Nicolao V. elegido contra su voluntad.

¶ Que virtudes son mas aparejadas para ganar mas amor y reputacion.

Y Aunque qualquiera virtud es aparejada para dar honra al que es dorado della, con todo esso algunas causan mas reputacion que amor, y otras son mas aparejadas para adquirir mas amor que

que reputacion. En el primer grado pondremos las virtudes que son mas propias para hazer bien, como la humanidad, la cortesía, la clemencia, y todas las otras que podemos reducir a la justicia, y a la liberalidad. En el segundo grado pondremos aquellas que traen vna cierta grandeza, y fuerza de animo y de ingenio, conueniente para grãdes empresas, que son, la fortaleza, el arte militar, la politica la constancia, el vigor del animo, la prontitud del ingenio, todas las quales comprehendemos con nombre de prudencia, y de valor.

¶ De la iusticia.

LA primera manera de hazer bien a los vassallos, es conseruar y assegurar a cada vno su hazienda con la justicia, en lo qual sin duda ninguna consiste el fundamento de la paz, y el establecimiento de la concordia de los pueblos. Iesu Christo nuestro Señor, instituyendo su santa Yglesia, como vna santa Republica la formo, y vnio con la caridad, que es de tanta fuerza, y virtud, que no es en ella necessaria la justicia, adó le ella reyna y florece: porque no solamente la caridad regula las manos, pero junta los coraçones; y adonde ay tal vnion no puede auer injuria, ni materia de justicia. Mas porque ordinariamente los hombres son imperfectos, y la caridad se va continuamente refriando, es necessario para sossegar las ciudades, y

parã mantener en paz, y en quietud a los hombres, que la justicia ponga su filla, y haga su officio. Ni menos los ladrones, y salteadores, pueden viuir en compaõia, sin alguna sombra de tan excelente virtud; y los Poetas antiguos dixerõ, que ni Iupiter podria gouernar conuenientemente el mundo sin el ayuda de la justicia: y Platon intitulo de la justicia sus libros tocantes a la Politica, y no ay cosa mas propia de vn Rey, que hazer justicia. Por lo qual Demetrio Rey de Macedonia, auiendo respondido a vna muger que le pedia justicia, que no tenia lugar, oyo aquella memorable respuesta, **P V E S D E X A D E S E R R E Y**, y no ay duda sino que las gentes eligieron a los primeros Reyes, para el administraciõ de la justicia: y por esto los Principes de los Indios, a los quales sucedieron a los Reyes, se llamauan juezes, y en el principio, todas las Ciudades de Grecia, (como escriue Dionysio) estauan debaxo de Reyes, que juzgauan las diferencias, y hazian justicia conforme a las leyes, y por esto Homero llamo a los Reyes administradores de la justicia: pero despues que los Reyes condicionales, se començaron a gouernar, como señores absolutos, y a vsar de su autoridad, gran parte de Grecia mudo estado y manera de gouerno, y cõ todo esto, por q̃ en algunos casos, los Magistrados no cõseruauan fiascas las leyes, ni ellas bastauã para mantener a los Magistrados en su reputaciõ, acudian a la potestad

Real,

Real, pero debaxo de otro nombre, porque los Tese-
falos, llamauan a los que tenian el supremo Magi-
strado, Arcos, los Lacedemonios, Armostos, los Ro-
manos Dictadores, y aborreciendo tambien la Ma-
gestad del Dictador, hizieron a Pompeyo solo Con-
sul, dandole el autoridad extraordinaria de Dicta-
dor, pero con el nombre comun de Consul. Los Re-
yes de Egipto eran tan zelosos de la justicia, que
mandauan a los Tribunales y Ministros, que no
obedeciesse sus mandamientos siempre que enten-
diessen que eran injustos. Felipe el Hermoso Rey
de Francia, prohibio, que los juezes hiziesse caso,
ni tuuiesse respeto a las cedula Reales, que se lla-
mauan de justicia, sino les parecian justas.

¶ De dos partes de la Iusticia Real.

LA Iusticia Real contiene dos partes, la primera
entre el Rey y el vassallo, y la otra entre vassa-
llo, y vassallo.

¶ De la Iusticia entre el Rey, y el vassallo.

LOS pueblos estan obligados de dar a su Rey
todas sus fuerças necessarias para que los man-
tenga en iusticia, y los defienda de los acometimien-
tos y violencias de los enemigos; contentandose el
Rey

Libro Primero,

Rey con esto, no ha de cansar a los vassallos con imposiciones no acostumbradas, y mayores de lo que pueden llevar; ni permitira, que las imposiciones ordinarias, y conuenientes se cobren alperamente, por ministros rapaces, ni sean acrecentadas; porq̄ viendose cargados los pueblos con mas de lo q̄ pueden llevar, o desamparan la tierra, o se bueluen contra el Principe, o se dan a los enemigos. Y por esto Tiberio Emperador respondio al Ministro, que le proponia nueuas maneras de sacar dinero, q̄ el buen pastor no auia de desollar las ouejas, sino contentarse con tresquilallas; y no quiero dexar de contar lo que escriue Polidoro Virgilio, de san Eduardo Rey de Inglaterra, que trayendole gran suma de dinero, que sus ministros auian sacado con grande auaricia, estando lo mirando, vio que el demonio estava sentado, y passaua sobre ello, y espantado desto, en el mismo punto mandò que se restituyesse. Deue tambien guardar de gastar mal las rentas, que son el sudor y la sangre de sus vassallos, porque no ay cosa que mas aflija y desconsuele a los pueblos, que ver que su Rey gasta impertinentemente las riquezas con que ellos con tanto trabajo le acuden para sustento de su grãdeza, y conseruacion de la republica. Y porque la vanidad no tiene fin, ni medida, necessariamente, el que vanamente gasta, causa desordenes, y necesidades, y para salir dellas, se bueluen a la iniquidad, y ruyna de los inocentes. Y por esto Caligola,

Caligola, auiendo gastado en vn año sesenta y siete millones de escudos que el Emperador Tiberio auia acumulado en muchos años con gran diligencia, faltandole despues para gattar, se dio a las rapiñas, y a vsar todo genero de crueldad. Tambien Salomon gattò en fabricas de palacios, y parques, en fieltas, y en pompas buena parte de ciento y veynte millones que le dexò su padre, y aunque no se vio en necesidad, cargò el Reyno con tantas imposiciones que no pudiendolas sufrir el pueblo, se rebelò contra su hijo Roboam. Afsi mismo toca a esta parte de la justicia, la proporcionada destruciõ de los Emolumentos, y de las honras, cõtrapesando las cargas con el prouecho, y descargãdo los trabajos cõ las hõras, porq̃ adõ de los trabajos y seruicios son gratificados, es necessario q̃ se leuãte la virtud, y florezca el valor, porq̃ todos dessean, y procuran commodidad y reputacion (los baxos el comodo, los grandes la reputacion) y lo procuran por aquellos medios q̃ conocen que puedẽ mas con el Rey, con la virtud, si ven que es virtuoso, con vestidos, si ven que es pomposo, con dineros, si es auaro: y no ay cosa mas perjudicial para vn Rey, q̃ dar los grados y oficios por fauor, porq̃ se mas de q̃ se haze agrauio a la virtud, viendo los valerosos que se haze mas cuenta de los indignos, se apartan de su seruicio, y muchas vezes de su obediencia, y los pueblos que se ven gouernados de gente semejãte, se tienẽ por menospreciados

y por

Libro Primero,

y por el odio del ministro se bueluen contra el mismo Rey, y si toda via el Rey le quiere sustentar pier de el credito, y la reputacion, y se pone en vn laberinto, de donde difícilmente puede salir con honra, y no ay otro camino para conseruar su reputacion, sino dar los officios y cargos a personas dignas y capaces. No es menos peligrosa la inuidiosa distribucion de su gracia, porque en descubriendose vn demasado fauor, obra de tal manera la inuidia en los animos medianos, y en los generosos el desden, que los pone en estraños pensamientos; y por despreciar al privado no se les da nada de ofender al proprio Rey: como acontecio en Inglaterra a Eduardo II. por el demasado fauor y merced que hazia a vn Hugo despensero, y en Bretaña al Duque Francisco, por la gran confianza que hazia de Pedro Landoyco, por que la nobleza se conjuro contra el, y le pusieron en necesidad que les entregasse al mezcquino, al qual mataron con vn cabestro al pescueço. Y los fauores que sin consideracion hizo la Reyna Juana. II. de Napo'es a Pandolfo Alupo, y a Iuan Caracholo, la pusieron en tantos trabajos, especialmente, que el que es mas privado de lo que requiere su grado y merecimiento, con dificultad se mantiene en los terminos de la modestia, y aqui crece la inuidia que le tienen, y como se dize, es echar leña en el fuego, y porque no tiene fundamento de meritos ni valor, es necessario, qpor zelos de su grãdeza haga
con

con todas sus fuerças contrariedad a la virtud; y tenga lexos de los ojos, y de la gracia del Rey, a todos aquellos que merecen por trabajos, y seruicios, juzgando su grandeza del abatimiento dellos. Y quedando escluydos los buenos desta manera, quien no conoce, que andando las cosas en manos de gente vil, mas presta de lengua para lisongear, que de manos para bien obrar? seran proueydos para los tribunales, y gouiernos, personas que no tendran la mira al seruicio del Rey, ni al beneficio publico, sino a la satisfacion y gracia de aquel que los ha leuantado; y entre tanto la corte anda llena de sectas, el Reyno de zizañas, y los animos de los señores, de rancor y las ciudades de murmuraciones.

¶ De la justicia entre vassallo, y vassallo.

ES oficio del Rey, procurar que las cosas passen justamente entre sus vassallos, lo qual consiste en mantener la tierra, y las ciudades libres de violencia y engaño. La violencia es de los bandoleros, salteadores, ladrones, y homicidarios, los quales con fuertes prouisiones, y con temor se deuen refrenar, porque poco vale que esten apartados los enemigos, si en casa ay quien haga mas daño que ellos. El engaño aunque no haze tanto estruendo, no es de menor daño, porque desconcierta las medidas, mu-

da los

Libro Primero,

da los pesos, falsifica los testamentos, los contratos, la moneda; reduce el comercio a menopolios, suprime los mantenimientos, y causa otros inconuenientes que a manera de mina destruyen la concordia y la paz, y si el Rey las remediara, increíble sera el amor, y aficion que gana a del pueblo, cuyo padre llamaron a Ludouico. XII. Rey de Francia, por el gran cuydado que tenia de ayudarle, y defenderle de las opresiones de los grandes, y a ninguna cosa deue mas atender el Rey, q̄ al remedio de la vsura, porq̄ es cosa peor q̄ latrocinio, y assi (como escriue Catō) antiguamente condenauan al vsurero en el quatrotanto, y al ladron en el doblo; esta pestilencia desordenó muchas vezes y puso en gran peligro a la republica de Atenas, y a Roma, por la estrema miseria en q̄ los logregros pusierō a la gente, y mas de vna vez ha necesitado a los Reyes de Frãcia, a echar del Reyno a los banqueros y cãbiadores Italianos porq̄, que aprouecha que el Rey no cargue demasiadamente a los vassallos, si los dexa consumir de la auaricia de los logreros, que sin trabajar ni hazer nada, de que resulte prouecho a la republica, agotan las hazien- das de los particulares? Y no digo de solos los particulares porque las vsuras, son la total destruycion del fisco, y de las rentas reales: Porque entonces mōtan mucho las alcaualas, quando corre la mercaderia real, que entrando, y saliendo de los Estados, y caminando por ellos paga tributo a los puertos

de

de mar, a los passos de los rios, en las puertas de las ciudades, y en otras partes conuinientes, y assi la mercancia no puede tener su curso sino se emplez el dinero. Quien no sabe, que los que se quieren enriquecer con vsuras, dexando el trato de la mercancia, por no poderla exercitar sin riesgo de la hazienda, y trabajo del animo y del cuerpo, vendiendo con vna cedulilla parte del tiempo, y parte del vso de la moneda, sacan fruto del dinero, y se engordan de lo ageno, pareciēdo a ciertos aucjones, que sin trabajar ni valer nada importunamente entran en las colmenas, y destruyē el fruto de su industria y trabajo. Y por tanto, porque todos gustan de la ganācia sin trabajo, es necessario, que queden solas las plaças, se desamparen las artes, y oficios, y se pierdan las mercancias, porque el oficial dexa la tienda, el labrador, el arado, el noble vende su heredad, y la haze dinero, el mercader, cuyo oficio es yr de vna ciudad a otra, se haze cassero, y con esto las ciudades pierden el bien que tienen, las rentas reales disminuyen, y los pueblos reducidos a estrema miseria, y desesperacion, dessean mudança de estado. Y assi Asia se dio dos vezes a Mitridates con gran destruycion de los Romanos, porque con sus vsuras, a manera de Arpias la auian consumido. Grande loor gano Solon en quitar, o alomenos en moderar las vsuras de Athenas, y Luculo en Asia, y Cesar en España. La riqueza del
Rey.

Rey depende del hazienda de particulares: y el hazienda de la mercancia real, de los frutos de la tierra, y de la industria y entradas, y salidas de vn Reyno a otro, o por el mesmo Reyno. Pero el logrero no haze nada dello, sino que chupando engañosamente el dinero, priva a los otros de poder tener comercio. Dos Republicas muy floridas tenemos en Italia, Venecia, y Genoua, y Venecia excede en grandeza a Genoua, y en estado: y si queremos saber la causa, hallaremos que es, porque Venecianos ocupandose en la mercancia real, se han enriquecido medianamente en particular, pero en comun, infinitamente. Y por el contrario los Ginoueses empleandose del todo en cambios, han enriquecido demasiado el hazienda particular, y empobrecido escandalosamente las rentas publicas.

¶ De los Ministros de Iusticia.

MAS porque no conuiene al Principe hazer justicia por su mesma persona, ni pronunciar sentencias, es necessario que tenga buenos y suficientes ministros que lo hagan por el: y para esto deue de vsar de dos diligencias. La vna en la eleccion de los ministros, y la otra en la conseruacion dellos; elija hombres dotados de sciencia y esperiencia, para el cargo que los quisiere dar, y de bondad incorruptible, en lo qual las republicas y Reyes prudentes han puesto particular cuydado. Alexandro Seuerus

Uero Emperador, publicaua los nombres de los go-
uernadores, muchos dias antes que los embiasse a las
Prouincias, a fin que entendiendose algun vicio, o
causa, porque alguno no se deuiessse embiar a seruir
en aquel cargo, huuiesse lugar de proueer otro: y
en esto yerran mucho los Principes que venden
los officios y magistrados, porque no es otra cosa,
sino colocar en los tribunales el auaricia, y no la
justicia. Muy dificultosa cosa es, que vn juez que
recibe presentes sea leal en su officio: porque (co-
mo dize Dios) los presentes ciegan los homeres
fabios, quanto mas al que compra el officio, en el
qual entra, no como en vn campo de espinas, sino
como en vna abundantissima y fertil heredad?

Luy XII. Rey de Francia solia dezir, que los
que compran los officios, venden despues muy ca-
ramente por menudo, lo que compran barato en
grueso, Aristoteles dize mal de las leyes de Ly-
curgo, porque quieren que el officio se aya de dar
al hombre digno que le pidiera, y con razon dixe-
ra mas mal, si viera que no se daua, sino al que le
compra. Polybio antepone los Romanos a los Ca-
tagineses, porque en Cartago con presentes publi-
cos se alcançauan los officios y honores, lo qual
era tenido en la ciudad de Roma por delito de muer-
te: y por esto proponiendose diuersamente los me-
dios de la virtud, era tambien necessario, que los me-
dios para llegar a lo que se pretendia fuesse dife-

rentes en estas dos republicas. Y porque he dicho, que conuiene que los ministros tengan esperiencia, no dexare de dezir, que el Rey de la China prouee por su orden los officios, los mas baxos a los hombres mas nueuos, para que con la esperiencia vayan passando de vnos a otros. Mas destes institutos hazemos mencion, no por ley, sino para ayuda de la diligencia que se deue vsar en la prouision de los ministros, porque vn Rey prudente, por muchos caminos podra saber la suficiencia y integridad de la persona, que querra proueer para administracion de justicia, y gouierno del pueblo, y para esto ay la informacion de los hombres de bien, pues que no puede ser malo el iuyzio de vna persona que no tiene interes ni passion. Son argumento de gran virtud los hechos illustres de algunos, porque estos proceden de excelente bondad, y obligan al hombre a no hazer cosa, contra la buena opinion que ha ganado. Ayuda la esperiencia de cosas graues, porque con las passadas se haze muy prouable iuyzio de las por venir. Ayuda la modestia y templança del animo, que se conoce en la ygualdad de la vida: porque no se pueden esperar de vn animo bien compuesto, sino obras concertadas. Ayuda la liberalidad y beneficencia: porque vno que es generoso y benigno de lo que es suyo, no se inclinara con facilidad a hazer injusticia por otro. Es gran argumento la publica boz y fama, porque muchas ve-

zes engaña, y este tal, demas de la virtud, lleva al oficio la reputacion y el credito. Por lo qual los Spartanos en la eleccion de los oficios, metian algunos pocos en vna camara, junto al lugar adonde se juntaua el pueblo, y los echauan en suertes, y pronũciauan los nombres de los competidores, y con grandissima atencion escuchauan el aplauso y contento que se recebia de oyr cada nombre, y despues elegian al que por este camino conocia que era de mayor satisfacion del pueblo: porque pocas vezes acontece, que el que de la comun opinion es aprouado, no sea tal, qual es tenido. En lo qual se deve de notar, que son mas verdaderos testigos de la bõdad de las personas los pobres, que los ricos: porque los ricos se mueuen mas por ambicion, y por fines particulares: los pobres se mueuen mas por respeto de la virtud, y por zelo del bien publico. Y a este proposito me acuerdo, que hallãdofe en Roma, quando fue elegido Papa Marcelo, vn Iapon llamado Bernardo, y andando por la ciudad en el punto de la criacion, dixo con mucha prontitud que se auia hecho buena eleccion: y pregunta como lo sabia, respondió, que porque los pobres se alegrauan della. Importa mucho la edad, porque la vehemencia de las passiones haze a los mancebos inhabiles para gobernar a otros: porque mal podra regir a otro, el que no se rige a si. Los antiguos Legisladores no admitian a los oficios, sino ciudadanos ricos, por-

Libro Primero,

que juzgauán, que los pobres y necesitados se podía mal refrenar de las estorsiones, pero esta es cosa de poca importancia: porque lo que haze al caso, es, que la bondad interior, y la consciencia, sea aquella que ponga freno al animo, y a la mano, porque de otra manera no aura remedio que aproveche: porque si el auaricia echara rayzes en el animo, peor sera el rico que el pobre: porque si querra enriquecer, el otro querra passar mas adelante. Y si la necesidad lleuara al pobre a algun inconueniente muchos mayores daños lleuara el auaricia al rico, que es rayz de todos los males. De mayor consideracion es, si el juez ha de ser natural, o extranjero: de los juezes forasteros se siruieron en Florencia, Luca, Genoua, y en algunas otras ciudades de Italia, por los vandos Guelfos y Gibelinos: porque auyendose puesto en libertad Florencia, despues de la muerte de Federico Segundo, y teniendo en alguna manera sossegados los bandos, para quitar todo genero de sospecha a las partes en el juzgar, fueron elegidos dos juezes forasteros, que juzgassen las diferencias de los ciudadanos, y al vno llamaron Capitan del pueblo, y al otro potestad. En el ciudadano ay este inconueniente, que facilmente se dexa lleuar del interes de los parientes y amigos. En el forastero, que conosciendose flaco procurara de arrimar se a los principales, para que le sustenten y defiendan. Por lo qual holgaria, que ni del todo

do fuesse forastero, ni natural, sino de alguna otra parte sujeta a nosotros, adonde no aya los bandos de la ciudad, adonde esta el tribunal. Y por esto ordenò Marco Aurelio, que nadie fuesse gouernador de su tierra, y Felipe el hermoso, Rey de Francia, que nadie fuesse juez en el lugar adonde auia nacido.

¶ De como los Ministros no han de exceder de sus officios.

Y NO basta poner todo cuydado en elegir buenos officiales, sino que es necessario despues de proueydos, procurar que se conseruen justamente: porque muchos de palomas se bueluen cuerbos, y de corderos lobos, y no ay cosa que mejor descubra el secreto del hombre, que el officio, porque le pone el poder en la mano, y aquel es verdadero hombre de bien, que puede hazer mal, y no lo haze. De Vespasiano se lee, que ponja tanto cuydado en refrenar los ministros de la ciudad, y los Presidentes de las Prouincias, que nunca los huuo tan justos, ni tan moderados como en su tiempo. Las maneras para hazer que sean justos son muchas. La primera es dalles salario. La segunda prohibilles el acetar presentes, lo qual hazen los Reyes de la China en vna forma excelente: porque proueen

Libro Primero, 155

ã los juezes de la comida, de posada, y adereços y muebles, y de criados, y de todo lo q̄ han menester, de manera que no tienen otro cuydado, sino de administrar justicia, la qual se les comete con tanto cuydado, que no pueden salir al tribunal, ni dar audiencia sino ayunos, y aunque se les de licencia de tomar alguna conserua, no pueden beuer vino. Lo tercero, cõuiene que el Rey no permita, ni dexen en mano de los ministros el arbitrio absoluto de hazer justicia, sino que lo mas que pudiere los someta a la prescripciõ de las leyes, reseruando para si el arbitrio, porque de las leyes esta seguro, pero no del arbitrio que esta sujeto a varias passiones, y el que tiene libre autoridad en juzgar, las mas vezes no usa de la conueniente diligencia en el conocimiento de la causa, e inteligencia de las leyes. A los Romanos tenia en freno el miedo de ser acusados, porque estando la ciudad llena de ambiciosa emulacion, no auia ninguno tan poderoso, que no tuuiese su contrario, que buscava ocasiones para deshazer a su competidor, con lo qual se desfogauan los enojos particulares, y se vengauan los agravios que se hazian a los pueblos. Puede tambien mucho la demostracion hecha con scueridad en algunos que se han gouernado mal, porque el castigo de vno es exemplo a muchos. Cambises Rey de los Asytios, auiedo hallado que vn juez llamado Sisamo, auia delinquido, le hizo desollar vivo, y con el pellejo cubrio

cubrió en el tribunal, en el qual quiso que se sentase y juzgasse su hijo: de que importacia creeremos que fuese este exemplo tan seüero y cruel, para que los otros mirassen lo que hazian? Algunos Principes vsan los visitadores, pero en este remedio ay gran peligro de corrupcion: y por esto Cosme Gran, Duque de Toscana, tenia algunas espías secretas que le auisauan de la manera de proceder de los oficiales, lo qual me parece mejor que los visitadores, porque vn visitador se soborna facilmente, dos con poca dificultad; demas de que suelen ser de gran gasto al Principe, o a los vassallos, lo qual no es en las espías, que no se conocen ni quieren ser conocidas, y no pudiendose concertar, menos pueden enganar al Principe, y dà poco gasto. Algunos Principes visitan sus estados, oyendo las quejas de los vassallos, y viendo el proceder de los ministros, lo qual mas que otro ninguno hizo el Emperador Trajano, porque visito casi todo el Imperio. Aritperto Rey de los Lombardos muy justiciero, vsaua disfrazarse para saber lo q se dezia del, y de sus ministros, y en todo caso es necessario q los Principes oyan y ellos mismos vean las cosas porq los otros modos son mas y menos corruptibles, como lo son los oficiales. Las maneras para enganar a vn Rey q no se firme fino de los ojos y orejas ajenas, y las astucias para darle a entender lo negro por blanco, son tantas, que es imposible humanamente defenderse de todas: y

dezia vn gran cortesano, que conuenia que el Rey fuesse sordo para que no le engañassen con mil relaciones falsas, y que desde vna muy alta torre lo viesse todo con vn espejo, pero porq̄ esto no puede ser, que tuuiesse muchas espías, alsistiesse en las audiencias algunas vezes, y disfrazado visitasse los lugares necessarios, oyendo a los hōbres libres que dize la verdad. Tiberio Cesar, sentado, o paseandose muy a menudo aduertia a los juezes, y los encomendaua la obseruancia de las leyes, el cargo de las conciencias, la importancia de las causas lo qual hazen los Duques de Venecia. Augusto Cesar leyendo varios libros, notaua todos los buenos dichos que tocauan al buen goũierno, y embiaua traslado dellos a los Magistrados que conocia q̄ los auia menester,

¶ Aduertencias para administrar Iusticia.

MUCHAS son las cosas que se han de guardar para hazer Iusticia, pero digamos dos, mas por aduertencia que por precepto. La primera, que sea yqual, y la segunda, que sea breue. Diximos arriba como puede el Principe tener los ministros en cuydado y temor, pero no basta que los ministros tengan justa y derecha la balança, si el Rey la buelue y carga impertinētemēte, haziendo gracia a quien merece pena, y da la vida a quiē es digno

de la muerte. Hazer gracia es officio del Rey, porque siendo los juezes obligados a proceder legitimamente, el solo puede templar el rigor con equidad; mas por esto no deue hazer gracia a quienquiera con perjuyzio de la justicia y de la Republica, porq̃ la justicia deue de ser la regla y forma de todo politico gouerno, y el perdonar al que su delito no tiene excusa, de ignorancia, ni de justo arrepentimiento, no es hazer gracia, sino cometer iniquidad (no de la Republica) porque el principal fin, por el qual pagan los pueblos los tributos al Rey, es, porque los mantenga en paz y sosiego, mediante la justicia: y assi la gracia hecha sin miramiento de equidad, o de bien publico, lo perturba todo, y de aqui nacen muchas vezes las perdiciones de los Estados, porque Dios castiga en los Reyes los pecados que ellos perdonaron a los malos, como lo vemos en los exemplos de Saul, y de Acab. No deue el Rey ser facil en el dispensar de la pena. A Iuan de Vega siendo Visorrey de Sicilia, rogaron con mucha instancia, que permitiesse que vn grande de aquel Reyno, que estaua condenado a muerte por Parricidio, fuesse justiciado en secreto, por lo qual le ofrecian treynta mil ducados, y respondió aquellas memorables palabras, *Que la justicia no tiene lugar, sino se haze en su lugar.* La otra condicjon es, que sea breue: Esto es lo que todos piden, y por esto nũca se acua de dar memoriales, y peticiones a los Reyes y Magistrados, por

que

Libro Primero,

que a la verdad, la dilacion de los negocios, y pleytos consume de tal manera, aun a la parte que tiene justicia, que quando viene a alcançar la sentencia en fauor, no agradece nada a la justicia, porque los gastos que ha hecho, acontece ser mayores q̄ el fruto de la sentencia. Acuerdome que en Paris pleyteandose seys ducados de principal, el que perdio el pleyto, fue condenado en sesenta ducados de costas, y causandose para alcançar justicia tantas costas, y gasto, en vano la pretendē y dessean los pobres, pues los esta mejor desamparalla, y cedella q̄ pleytealla. La forma de hazer brette y sumaria justicia, seria cosa digna de hombres prudentes y graues, mirar en ello, y buscarla, pues no creo que es cosa imposible. Julio Cesar, personage de tanto valor en las guerras no tuvo esta consideracion por cosa indigna de si, y porque el derecho civil estaua esparcido en muchas partes, cometio a hombres eminentes que le ordenassen y concertassen, tomando lo mas necessario y vril, y Vespasiano procuro que los pleytos se acabassen con mucha breuedad, y escogio personas de autoridad a los quales la dio para hazer sumariamēte justicia: y su hijo Tito, por el desseo que tenia de atajar los pleytos vedo. *Que no se pudiesse disputar, ni tratar una causa intētada por diuersas leyes, ni perseguir contra un difunto passados ciertos años.*

Y el Rey Catolico don Felipe II. escriuio ultimamente al Senado de Milan, que recibiria en gran seruis

servicio; que alguno le propusiese alguna forma mas breve y espidiente para hazer justicia, y acabar los pleytos. Las leyes son infinitas: pero poco importaria esto, si la sutileza del ingenio no vudiese hallado tantas contradicciones, alomenos aparentes, y tantas interpretaciones, vnas diverlas, y otras contrarias, y finalmente tantas maneras de escurcer la verdad, y de poner lo cierto en duda; que la justicia jamas estuuo en peor estado, pero ninguna cosa ay peor que la multitud de letrados, que continuamente escriuen que si bien son algunas vezes de poco juyzio, hazen numero, y vence, no el que mejor alega, sino el que mas cita, y no deviendo se juzgar la verdad, por el autoridad, sino por la justicia: ni por el numero de los autores, sino por la eficacia de las prueuas.

¶ De la liberalidad.

Tambien es de mucho prouecho la liberalidad, lo qual se haze en dos maneras. La vna, socorrer los necesitados en sus trabajos. La segunda, promouiendo y ayudando a la virtud.

¶ Del socorrer a los necesitados, pobres, y afligidos.

NO ay obra mas diuina ni real, que socorrer a los miserables, porq̄ sobre todas las otras cosas, en la Escritura es muy celebrada la misericordia de Dios,

Libro Primero,

Dios, y el cuydado y protecció que tiene de los affligidos y pobres, y el la encomiēda mucho a los Principes, y no puede auer cosa mas aparejada para ganar el amor del pueblo y obligarle al señor, que esto. Los Hebreos tienen por maxima, que la limosna, conserua las familias, y las prospera en grandeza, y assi vemos que los mas famosos Principes que ha auido en la Christiandad han sido muy liberales con los necesitados, los Constantinos, los Carlos Magnos, los Teodosios, y los otros, entre los quales no quiero callar a Roberto Rey de Francia, que con las muchas limosnas establecio el Reyno, y la Corona de Francia, en la casa de Hugo Capeta su padre, porque sustentaua a mil pobres, y los daua caualgaduras para seguir su Corte, porque rogassen a Dios por el. Y Ludouico IX, que reyno quarenta y quatro años, felicissimamente mantenía ordinariamente ciento y veynte pobres, y la Quaresma ciento y quarenta. Y que diremos de Ludouico, Duque de Saboya, el qual no conocia, ni gustaua de otro passa tiempo, sino de dar de comer a los hambrientos, vestir los desnudos, y socorrer a los necesitados. Y aunque es cosa conueniente de vn Principe, la liberalidad, es de mayor eficacia para el efecto de que hablamos en las calamidades generales, quando la hambre, la carestia, la pestilencia, los terremotos, los incendios, las inūdaciones, la guerra y sacos de enemigos, y otros semejantes acidentes, nos affligen y trabajan.

Tito, que fue exemplo de vn Principe muy amoroso, y que por esto le llamaron deleyte de los hombres en los tiempos de peste, o de otros trabajos, no solo mostraua sollicitud de Principe, pero amor de padre con los affigidos: los consolaua con cartas, y con efecto los ayudaua de todas las maneras que podia. Y si los trabajos son tan grandes, que no ay remedio, deue por lo menos demostrar sentimiento y dolor, como hizo Augusto Cesar, quando supo el estrago que sucedio en Alemania al exercito Variano. Y aquel Rey de los Indios, que en el cerco de Hierusalem, adonde fue la hambre grandissima, le vistio vn cilicio para aplacar la ira de Dios, y para mostrar pena y dolor por los trabajos de su pueblo. Y verdaderamente que los desastres generales son la mejor ocasion, para que los Principes puedan ganar el animo de los suyos, porque entonces es menester derramar la simiente de la beneuolencia, y engerir el amor en el coracon de los vassallos, el qual despues florecera, y fructara ciento por vno: lo qual deue hazer tanto mas, quanto su grado y officio le obliga a ello, porque la necesidad de vna persona, puede ser remedida de vn particular, pero vn trabajo general requiere remedio del Rey: porque aliende de que no conuiene, que quando biere vn particular lo quisiere remediar, consenta que nadie le haga ventaja: no es cosa segura, que vna comunidad tenga tanta obligacion a vn hombre particular, y por esto mataron

Libro Primero,

Yos Romanos a Calsio, y a Mario Capitolino, y a los Gracos: porque con distribuyr mucho trigo en el pueblo en tiempo de hambre, y con leyes fauorables al comun, se obligauan la ciudad mas de lo que conuenia al estado de vn ciudadano. Y tambien es de gran importancia para ser amado quando el Rey se priva de algunos bienes que son suyos, por no cargar y afligir el pueblo. Marco Aurelio, por no cargar estraordinariamente a las Prouincias del Imperio para la guerra Marcomanica, vendio en publica almoneda toda su plata, joyas, pinturas, recamara, y quantos bienes y cosas preciosas tenia suyas, y de las passadas, y con el dinero que sacó sustentó aquella guerra tan peligrosa.

¶ Del promover y ayudar a la virtud.

NO Solamente vale la liberalidad para sacar al pobre de miseria y trabajo, sino tambien para promover y ayudar a la virtud: porque demas de que esta manera de benignidad es sin embidia, porque se emplea en personas benemeritas y dignas, fauorece los ingenios entretiene las artes, florecen las ciencias, e ilustra la religion, lo qual es vn supremo ornamento y beneficio para los estados, y liga a los Reyes con todo su pueblo: porque los hombres excelentes en letras, o en otra cosa, son casi las cabeças del comun, q̄ depende de su juyzio. Y por tanto,
que

quedando estos con obligacion al Rey por el bien y merced que del reciben, obligan consigo juntamente a todos los demas: y por esta causa todos los Principes, excelentes hã ayudado y fauorecido a los buenos ingenios, y a la virtud. Alexãdro no quiso que le retratasse, sino Apeles: y aunque Augusto Cesar fauorecia a todos los que lo merecian, no queria que celebrassen su nombre, sino personas excelentes; y mando a los Presidentes de las Prouincias, que no permitiessen q̄ su nõbre anduuiesse en apuestas de Poetas, porq̄ no se aniquilasse. Teodosio para acrecentar y aumentar las sciencias, y estudios liberales (como algunos lo dizẽ) fundo la vniuersidad de Bologia, y aãadio mayor numero de Doctores en las escuelas de Roma, y acreceto los salarios. Carlos Magno instituyo la vniuersidad de Paris, y la de Pavia, restauro la de Bologia, desperto los buenos ingenios, ilustro las artes, y leuanto la virtud; y por esto maravillosamente florecieron en su tiempo la doctrina, y las costumbres: y con esto, no menos que con el valor de las armas, gano el sobrenombre de Magno. Y aunque Cõstantino Duque, Emperador, no tenia noticia de las letras, estimo y fauorecio mucho las sciencias, y los hõbres de letras, y dezia, que desseaua mas ennoblecerse cõ la doctrina, q̄ cõ el Imperio. Otõ III. aunque muy moço, en gran manera honro y leuanto a las letras y a los que las professauan.

Aduc

Libro Primero,

¶ Aduertencias para la liberalidad.

Tres cosas se requirerẽ en el dar. La primera, q̄ nõ se de a los indignos, porq̄ demas de q̄ se emplea mal lo q̄ se da, dandolo a quien no lo merece, no solo se haze agrauio a los benemeritos, pero a la virtud: de lo qual nace, q̄ viendo los vassallos a su señor, no largo, sino liberal cõ quiẽ no tiene meritos, menospreciado, y dexado la virtud, buscã otros medios para entrar en su gracia, y alcãzar premio. Basilio Macedonio Emperador: porque su antecessor auia empleado y gastado mal las rentas, hizo pregonar, que el que vuiessẽ recebido merced del, la restituyessẽ.

Es la segũda aduertẽcia, q̄ no se hagã mercedes demasiadas, porq̄ esto no puede durar, sino es poniẽdo el Rey la mano en lo q̄ no deue ponella, boluiẽdose a las rapiñas, y haziẽdose de Rey, tirano. Neron dio en tatorze años mas de cinquenta millones de escudos: y para poder dar a los truanes y otra gente semejante, robaua la gente honrada, y por esto Galba reuoco todas las mercedes que auia hecho.

Finalmente ha de aduertir, q̄ no ha de dar de vna vez todo lo que quisiere dar, sino poco a poco, porq̄ el q̄ recibe queda obligado cõ la esperãça de recibir mas: y recibiedolo todo de vna vez, se acomoda para retirarse, y dexar el seruicio: y assi como la lluuia en e nuda moja mejor la tierra, y la penetra mas, la liberalidad moderada es mas eficaz, y mas aparejada para ganar y conseruar el amor de quiẽ recibe la merced.

LIBRO

LIRBO SEGUNDO

DE LA RAZON DE ESTADO.

De la Prudencia.



Engamos a las cosas que traen reputacion; las quales principalmente son dos, la Prudencia, y el Valor, que son dos pilares, sobre los quales se deve fundar el gouierno. La Prudencia sirve al Rey de ojo, el Valor de mano; sin la Prudencia seria como ciego; sin el Valor impotente; la Prudencia da el Consejo; el Valor la fuerza; la vna manda, la otra executa; la vna conoce las dificultades de las empresas, la otra las vence; la primera ordena, la segunda encamina; la vna afina el juyzio, la otra corrobora el coraçon de los grandes personages.

¶ De las sciencias conuenientes para afinar la prudencia.

Ninguno tiene necesidad de saber mas cosas que el Rey, como dize Vegecio, porque su doctrina es provechosa para tantos que le estan sujetos; pero en particular tiene necesidad de saber todas las cosas

D sas

Libro Segundo,

Las que tocan al conocimiento de los efectos, y costumbres (que maravillosamente declaran los Filósofos morales) y de las maneras del gouerno, de las quales tratan los Politicos, porque la moral, da la noticia de las pasiones de cada vno, y la politica en seña a templarlas, y segundar con ellas, y los efectos que dellas nacen en los vassallos, con las reglas de bien gouernar. Y porque tambien la guerra es propia del Rey, deue de tener noticia de las cosas militares, de la calidad de vn buen Capitan, de vn buen Soldado, de escoger y ordenar vn esquadro, y de las sciencias, que son casi ministras del arte militar, de la Geometria, del Arquitetura, y de lo que pertenece a las artes mecanicas; en lo qual fue singular Iulio Cesar, y no quiere que trate de estas cosas como ingeniero, ni oficial, sino como Principe, teniendo tanta noticia dellas, que sepa discernir lo verdadero de lo falso, y que de muchas cosas propuestas sepa escoger la mejor, porque no es su oficio fabricar puentes, ni maquinas de guerra, ni hundir artilleria, ni traçar y edificar fortalezas: sino con prudencia, seruirse de aquellos q̄ professan estas cosas: mas porq̄ poco valen las artes de la guerra y de las armas, sin la eloquencia, moderadora de los animos, y templadora de las Republicas, gouernadora de los pueblos, deue de ser excelente en ella, y porque no puede ser eloquencia eficaz, ni grande, sin la noticia de las cosas naturales, que son el fundamento de las artificiales,

sera

sera bien que sepa tanto della, que sepa hablar con fundamento, porque el tener conocimiento de la disposicion del mundo, de la orden de naturaleza, del mouimiento de los cielos, de la calidad de los cuerpos simples, y compuestos, de la generacion y corrupcion de las cosas, de la essencia del anima, y de su potencia, de la propiedad de las hieruas, plantas, y minerales de los efectos, y casi costumbres de los animales, de la producion de los mistos imperfectos, lluuias, nieblas, granizos, nieues, truenos, relampagos, y rayos, del origen de las fuentes, rios, y lagos, de los vientos, y terremotos, fluxos, y refluxos, y varios movimientos del mar, despiertan el ingenio, ilustran el juyzio, leuantan el animo para cosas grandes, de donde nace sabiduria para el gouierno de la Republica, magnanimidad para las empresas, como se sabe de Alexandro Magno, y vna grauedad en el hablar y discurrir, como se lee de Pericles, que relampagueaua, y atromaua, y ponía en sospecha a toda Grecia, y hazia muy populares y familiares las cosas contrarias y enemigas del pueblo, y no auia este aprendido la eloquencia de retoricos, sino del mayor Filosofo de sus tiempos, y no se deue espantar el Rey de la variedad y grandeza de las cosas que se le proponen, ni descófiar del ingenio, ni del tiempo, porq̃ lo q̃ es dificultoso para vn hóbrec particular, es facil para vn Rey. Y entre las otras cosas para hazerse excelente,

Libro Segundo,

es tener cerca de su persona hombres raros en todas profesiones, Matematicos, Filosofos, Capitanes, Soldados, Oradores singulares, de los quales estando comiendo, o en otra parte, podra aprēder en pocas palabras, lo que en las vniuersidades no se aprēde en muchos meses: y passeando puede dar a estos tales ocasion y materia de discurrir, y yendo a cauallo, o comiendo, y de otras maneras: tengalos de tal manera sobre auiso, que siempre que parecieren delante de su presencia, vengan apercebidos, y cō ambicion de dezir cosas raras y notables: gastando con ellos el tiempo que otros gastan con truanes, y assi aprendera cosas de grandissimo momento para la perfeccion del entendimiento, y gouierno de sus estados. Quien estuuo mas ocupado en perpetuas empresas, que Alexandro Magno, y Iulio Cesar, y jamas dexaron el estudio de las sciencias, y no hizierō menos caso de la pluma, que de la espada. Quiē mas embaraçado que Carlo Magno: y nunca le faltó el tiempo para oyr a hombres señalados en las dotrinas, de las quales se precio mucho; y no menos Carlos el Sabio, Rey de Francia, de quien no se puede bastantemente dezir, lo que fauorecio a los hombres de letras, especialmente las sagradas. Y tambien don Alonso X. Rey de Castilla, que demas de los otros estudios afirmo, que aunque tuuo muchas ocupaciones, auia leydo toda la sagrada Escritura cō sus glosas, quarenta vezes. Y don Alonso, primero Rey de

Napoles,

Napoles, que no vuo Rey mas ocupado y trabajado que el, dezia, que vn Principe no letrado era vn asno coronado, y con la mucha cuenta que hazia de las letras hincho la Corte, y el Reyno de hombres doctos en todas profesiones, como lo hizo en Francia Francisco I. y Trajano Emperador tan famoso, no se deshonro de rogar a Plutarco, que le escriuiesse los preceptos de gouernar loablemente, y con autoridad, añadiendo, que le daria mucho gusto en ilustrallos con muchos y varios exemplos.

¶ De la Història.

NO ay cosa mas necessaria para perficionar la prudencia, y para manejar bien las cosas de la Republica, que la esperiencia, madre de la dicha virtud: porque muchas cosas quando soeiosamente se discurren, estando en casa parecen puestas en razon, que no suceden quando se quieren efetuar, y muchas parecen faciles para poner por obra, que la esperiencia muestra despues que son dificiles, y aun impossibles. La esperiencia es de dos maneras, o la ganamos nosotros mismos, o por medio de otros, la primera es necessariamente sacada de los lugares y de los tiempos, porque no puede vno estar en muchas partes, ni tratar de muchas cosas, pero ha de procurar de sacar sustancia de prudencia de lo que ve y oye. La otra es de dos formas, porque se puede aprender de viuos y muertos, la vna quanto al

Libro Segundo, 155

Tiempo no es muy grande, puede abraçar muchos lugares, porque los Embaxadores, las espías, los mercaderes, los soldados y otras semejantes personas, q̄ por plazer, o por negocios, o por otras causas, han estado en diuersas partes, y visto muchas cosas, nos pueden informar de las que seran necessarias y utiles a nuestro officio; pero mucha mayor es la ocasion que nos dan de aprender, los muertos con las hystorias que nos han dexado escritas, porque comprehenden toda la vida del mundo, y todas sus partidas y no ay duda sino q̄ la historia es el mas deleytoso teatro que se pueda imaginar: porque en ella a costa agena aprende el hombre lo que le conuiene: en ella se veen los naufragios sin miedo, las guerras sin peligro, las costumbres de diuersas gentes, las constituciones de diuersas Republicas, sin gasto alguno: En ella se conocen los principios, medios y fines, y las causas de los aumentos, y declinaciones de los Imperios, sabense las razones, por las quales vnos Principes gouernan sus estados con quietud, otros con trabajos, y los que florecen con el arte de la paz y con el valor de las armas, veense los que gastã sus tesoros prodigamente sin prouecho, y los que lo hazen medidamente con reputacion. Luculo fue vno de los mejores Capitanes de su tiempo, con lo quò estudiò en el camino quando yua a la guerra Mitridatica, leyendo mucho en cosas passadas, y por no alegar exemplos de nuestra tierra. Mahometo II.

Rey

Rey de Turcos, que fue el primero a quien llamarõ Granturco, continuamente traya en las manos alguna hystoria antigua. Selon L. se deleyto mucho de leer los hechos de Alexãdro Magno, y de Iulio Cesar, y los hizo escriuir en lengua Turquesca, y assi fue muy semejante a entrambos en la diligencia de las empresas que hizo. No es fuera de proposito la poesia, porque se lee q̃ Alexandro Magno se valio mucho de lo q̃ leya en Homero, porque aunque los Poetas cuentan cosas fingidas, las pintan de tal manera q̃ leuantan los animos, y los inflaman y encienden para imitar los personajes q̃ celebran, y assi se lee de dõ Fernando Marques de Pescara, que leyendo quando era mancebo los libros de Romances, se encendio de tanto desseo de honra, que salio tan excelente Capitan como se sabe, y hablo de los Poetas heroicos, y liricos, que con alto estilo y graue, escriuieron de diuersos Capitanes, como Homero, Pindaro, y Virgilio, porque los otros con su desuerguensa, y deshonestidad, antes han deshonrado que ennoblecido las musas, y son mas aparejados para deprouar los animos de los lectores, que para leuantarlos, e inclinarlos a la virtud.

¶ De la noticia de las inclinaciones de los vassallos.

Y Porque ninguna cosa es mas necessaria para

el buen gouierno, que conozer las inclinaciones de los vassallos. Tornemos desde principio a la consideración de las dichas cosas, porque de aqui se deue de tomar la forma del gouierno, y assi diremos, que el natural, la inclinacion y condicion de las personas, se puede comprehender de los sitios, de la edad, y de la criança, y de la buena fortuna, o dicha que tienen, mas porque desto hablo diuinamente Aristoteles en la Retórica, no hablare yo sino del sitio.

¶ Del Sitio.

EN el sitio se ha de considerar, si es Meridional, o Setentrional, buuelto a Oriente, o Poniente, llano, o mótuoso, sujeto a vientos, o no: porque assi como en todas las cosas consiste lo bueno en el medio, tambien en el mundo las gentes que estan puestas entre Setentrion y Mediodia, entre el calor, y el frio, son de mejor calidad que las otras, porque tienen mejor ingenio, y mayor animo, y son mas habiles para mandar y gouernar: y assi hemos visto que han gouernado semejantes pueblos los grandes Imperios: como los Asirios, Medos, Persianos, Cataynos, Turcos, Griegos Romanos, Franceses, y Españoles. Los pueblos Setentrionales, que no estan en el estremo, son animosos, pero sin astucia: y por el contrario los Meridionales son astutos, pero faltales el animo. Los Setentrionales tienen los cuerpos proporcionados con los animos, y assi

y así son grandes, y gordos, y llenos de sangre, y de vigor; y por el contrario los Meridionales secos, y enxutos, y mas hábiles para huyr, que para esperar. Los Setentrionales son simples, y semejates al León, los Meridionales fingidos y maliciosos, y semejantes a las raposas. Los vnos son lentos, constantes, y alegres en sus hechos, los otros impetuosos, ligeros, y melancolicos. Los Setentrionales sujetos al vino, los Meridionales a la luxuria. Los Mediterraneos participando de los estremos tienen costumbres bien compuestas y templadas, no astutos, sino prudentes, no feroces, sino fuertes, y así se gouernan por republicas, o monarquias, que dependen de su eleccion, como lo hazen hasta agora los Trasiluanos, Polacos, Danios, y Suecios. Y aunque gran parte de las tierras Setentrionales está al presente debaxo de Principes hereditarios ha sucedido, no porque ellos naturalmente sean inclinados a monarquia absoluta, sino porque es de tanta excelencia la monarquia, que reduce en sí todos los otros generos de gouerno. Y vemos, que aunque Franceses se gouernauan con Rey, quieren que sea afable, y de condiciones tales, que sea como hermano, o como ellos dicen euagin. Los Escoceses han tenido hasta el presente Rey ciento y seys Reyes, que parece numero increíble de los quales han muerto la mayor parte; y tambien se sabe quantas guerras ciuiles han tenido los Ingleses, y quantas alteraciones de estado y mudanças de

de Reyes. Los Meridionales por que son muy dados a la especulacion, se gouernan mucho por via de religion, y de supersticion. Entre ellos nacio el Astrologia, y la Magica, y entre ellos fueron estos mundos los Sacerdotes, los Genosofistas, los Brámanos, y Magos. El Imperio de los Sarracinos, que es fundado en la vanidad de vna muy necia supersticion, y de vna ley bestial (que ellos piensan q̄ vino del cielo) tuuo su principio en Arabia. El Xarife en ganando los pueblos debaxo del habito de pelegrino, o hermitaño, se hizo (no ha largo tiempo) Rey de Fez, y de Marruecos. El gran Negro, que llamamos Preste Juan, casi se haze adorar de sus vassallos, por que no les muestra de todo su cuerpo, sino el pie. Y tambien vemos que de las heregias que mas han affligido la Yglesia de Dios, las que se han levantado hazia el Mediodia, han sido mas agudas y especulativas: y por el contrario las del Setentrion mas materiales y grosseras del: porque no se curando de cosas altas y sublimes, han negado los ayunos, las vigiliass, la penitencia, y todas las cosas que impiden la multiplicacion de la sangre, de la qual abundan el celibato de los Sacerdotes, y otras cosas tales que aun que son muy conformes con la razon, y con el Euangelio, repugnan a la carne y al sentido que las señorea mucho: niegan el autoridad del Vicario de Christo; porque siendo de gran coraçõ, apetecen demasadamente la libertad; y assi como se gouernan

gouernan temporalmente por Republicas, o des
baxo de Rey, que depende de la eleccion y aluotario
fuyo, querrian vn gouerno espiritual a su gusto.
Y como los Capitanes y soldados Setentrionales, en
la guerra se ayudan de la fuerza, mas que del arte de
industria: assi sus ministros en las disputas contra
los Catolicos, se ayudan mas de la desuerguença y
atreuimiento, que de la razon: y los pueblos me-
dianos, porque estan pueitos en vn sitio entre Se-
tentrion, y Mediodia, se gouernan con forma tem-
plada, que es por justicia y razon, y assi han sido
ellos inuentores de las leyes, ilustradores de la poli-
cia, maestros del arte de la paz, y de las armas. Los
pueblos pueitos en los extremos de Setentrion y
Mediodia, en el rigor del frio, y del calor, son mas
bestiales que los otros, y todos son pequenos de
cuerpo, mal acostumbrados: porque los vnos estan
casi cercanos del frio, y los otros ahogados de calor,
en los vnos abunda la flema, y en los otros la melan-
colia. Y lo que he dicho de las gentes que estan desta
parte de la linea Equinocial, se puede entender tam-
bien de los que biuen de la otra parte. Los Orienta-
les son de naturaleza faciles y tratables, grandes, y
hermosos. Los Occidentales tienen mas del rusti-
co. Las gentes que estan a Levante, y Mediodia,
como Toscana, y el Ginoues, ado son de agudos in-
genios, y maliciosos, y los que miran a Poniente, y a
Setentrion, son de animo mas sencillo. Los que biuen
en tierras

Libro Segundo,

en tierras sujetas a viento son impetuosos, y vehementes, y de costumbres inquietas. Los que biuen en lugares sossegados, son semejantes al ayre de su naturaleza: y así son de costumbres dulces y constantes. Los Montañeses participan del fiero, y del saluage. Los que nacen en los valles del Efeminado, y Muelle, florece la industria, y diligencia en las tierras y pueblos esteriles, en las abundantes el ocio, y los deleytes. En los lugares maritimos, por la mucha conuersacion y trato de los forasteros, son las gentes auisadas y sagaces en sus negocios: y por el contrario los Mediterraneos, sinceros, leales, y buenos de contentar.

¶ Capítulos de la Prudencia y auisos notables.

Tenga por cosa muy cierta y aueriguada, que en las determinaciones de los Reyes, es el interresse el que todo lo atrauiessa: y por tanto no se deve de fiar de amistad, ni de parentesco, de liga, ni de otro ningun vinculo, en el qual el que con el trata, no tenga fundamento de interes.

Con remedios y prouisiones muy suficientes procure de remediar el mal en los principios, porque las desordenes crecen con el tiempo, y toman rayzes. Y quando el mal sobrepaja a las fuerzas, póngase tiempo en medio, porque con el tiempo se mudan

dan las cosas, y quien tiene tiempo, tiene vida.

No se descuyde de las desordenes pequeñas, por que todos los males son pequeños en sus principios y en el discurso del tiempo se acrecientan y traen daño: como vemos, que los vapores insensibles poco a poco crian terribles tempestades.

No abraçe muchas empresas de importancia en vn tiempo: porque quien mucho emprende, poco abraça.

Confírmese bien en lo que conquistar y ganare, y no intente otras cosas, antes de asegurar lo que huviere adquirido: y es cosa de Rey prudente, no házer en los primeros años de su Reynado nuevas empresas. Por cuya causa el Ariosto, queriendo loar al Rey Francisco primero de Francia, inconsideradamente le tacha de imprudente, quando dize que pasó a la empresa de Lombardia.

Aun no bien firme en su Real cabeça

La corona, al principio de su Reyno.

Ladislao, hijo de Carlos III. Rey de Napoles, no se auiendo bien asegurado en el Reyno de su padre, fue a tomar la possession del de Vngria: pero en llegando a Zara, tuuo nueva que los Vngaros q̄ le auian llamado, mudando proposito, auian coronado a Sigismundo Rey de Bohemia, y que los Varones del Reyno andauan rebueltos.

Es cosa de hombre sabio obedecer alguna vez al tiempo, y a las grandes aduersidades, porque vna
gra

grán tormenta, no se repara mejor que baxando las velas. Y en esto fue excelente Felipe Rey de Macedonia: porque viendo que en el principio de su Reyno yuan contra el muchos enemigos, acordò de concertarse, aunque con daño suyo, con los mas poderolos, y hizo la guerra a los mas flacos, y con esto animò a los suyos, y mostro valor. Los Venecianos asseguraron sus cosas prudentemente, concertandose con Ludonico Rey de Vngria, y sus confederados quando les mouieron guerra, y por no querer hazer lo mismo con Ludouico XII. Rey de Francia, estuuieron en punto de perderse.

No ay cosa mas indigna de vn discreto Principe, que darse a la discrecion de la Fortuna, y al caso, en lo qual fue constançisimo Tiberio Cesar. Resoluiesse determinadamente Tiberio, no haziendo caso de los rumores vulgares, de no desamparar la cabeça de todo el negocio, ni remitir assi, ni a todo ello a la fortuna. Y entre los Capitanes modernos, fuerò excelentes Prospero Colona, don Fernando Aluarez de Toledo, Duque Dalua, por no hablar de Fabio Maximo, y de otros antiguos; pero es incomparable en esto Don Felipe II. Rey de España.

No haga repentinas mudanças, porque semejantes hechos son violentos, y raras vezes sucede bien la violencia, y jamas produze efeto que dure. Aspirando Carlo Martelo a la corona de Frácia, no quiso en saliendo de ser mayordomo del Rey, usurpar el titulo

el titulo de Rey, sino llamarse Principe de la nobleza de Francia, y por esto su hijo Pipino alcanço facilmente el nombre de Rey, y el Reyno. Los Cesares de dictadores perpetuos, fueron potestades Tribunicias, y luego Principes, y finalmente Emperadores, y señores absolutos.

Estando aparejado para alguna empresa, no se dilate, porque en tal caso la tardança es mas apta para desordenalle, que para ayudalle.

Perpetuamente fue cosa dañosa

La dilacion a gente apercebida.

Anteponga siempre las cosas viejas a las nuevas, las quietas a las rebueltas: porque es anteponer lo cierto a lo incierto, lo seguro a lo peligroso.

Acuerdese de aquel dicho de Demetrio Falereo; a Tolomeo Filadelfo, que hallaria en los libros muchos buenos secretos, q̄ nadie se atreueria a dezirle,

No rompa con Republicas poderosas, sino con grã vñtaja y seguro de la vitoria, porq̄ el amor de la libertad es tan vehemente, y tiene tantas rayzes en los animos de los q̄ la han gozado algun tiempo, q̄ es dificultosa de vencer, è imposible de estirpar, y las empresas, y los consejos de los Principes se acaban quando se acabã ellos: los designios y determinaciones de las ciudades libres, son casi immortales.

No rompa tampoco con la Yglesia, porque es cosa dificultosa, que tal empresa sea justa, y siẽpre parece mala, y no ganara nada. Y esto enseñan los

Duques

Duques de Milan, Florentines, Venecianos, y los Reyes de Napoles, cuyas guerras con la Yglesia han sido siempre de mucho gasto, y de ningun prouecho, por que nunca pierde la Yglesia sus derechos: y aunque vn Pontifice dissimula, otro leuanta y abina el negocio.

No continúe la guerra con sus vezinos, porque se hazen guerreros y belicosos. Auendo sido Agelao herido de los Tebanos, le dixerón, que recibia el pago y merced que merecia de aquel pueblo, al qual con la continuacion de la guerra, auia hecho diestro y platico en ella. El Turco se ha aprouechado deste consejo con los Principes Christianos: por que con ninguno ha tenido guerra largo tiempo, si no vna vez con vno, otra con otro, tomando a vno vna plaza importante, y a otro vn Reyno: y despues por no dalles lugar para exercitar las armas, ha hecho paz o tregua, o buelto se contra otra parte sin cõtinuaciõ de guerra, cõcediendo facilmente la paz, o la tregua, despues de auer tomado estado, o ciudad. Y de aqui ha sucedido, que siempre han sido sus exercitos plasticos, y los nuestros bisoños, por que el continuamente guerra con alguno, y ninguno de nuestros Principes ha tenido continuamente la guerra contra el.

Mucho menos conuiene contiuar la guerra cõ los vassallos, especialmente naturales, porque se desespician, y si su mouimiẽto en el principio era sentimien-

timiento durado mucho, da en manifiesta rebelion; como aconteció al Rey Sigismundo en la guerra de Bohemia, y al Rey Catolico en la de Flandes: porque no ay pueblo tan desuergoçado, que de primer golpe descubiertamente se leuante contra su Principe, porque el nombre de rebelion trae consigo infamia y aborrecimiento: pero si se llega a ensangrentar las espadas, quitada la mascara, y el cuydado de proceder justificadamente, se viene al total rompimiento y rebuelta. Alexandro Rey de los Indios, auiendo guerreado con sus vassallos seys años, en los quales murieron cerca de cinquenta mil hombres, preguntò en que forma se podria hazer alguna buena paz, respondieronle, que de ninguna manera, sino con su muerte, y hizo al fin, lo que deuiera auer hecho al principio.

No se fie tanto de la paz, que dexee del todo las armas, porque es muy flaca la paz desarmada.

Sepa que en las empresas importa mas la diligencia, que la fuerça: porque la presteza hiere de repente, la fuerça se hecha antes de ver: la primera desordena el contrario, la segunda le rompe. Y es cosa mas facil desordenar, y luego romper, que romper a los que estan ordenados.

Es cosa clara, que mayores empresas se acaban con la paciencia, o longanimidad, que con el impetu: porque el impetu esfuerça las cosas con la violencia, la longanimidad las enflaquece con las ocasiones, y

obacill

E

con el

Libro Segundo,

con el tiempo, y es mas facil el enflaquecer, y despues deerruar, que el deshazer de golpe.

Trabaje en conocer las ocasiones de las empresas, y de los negocios, y abraçelas a tiempo y sazón, porque ninguna cosa es de mayor momento, que lo que del tiempo llamamos oportunidad, o coyuntura, y no es otra cosa, sino un concurso de circunstancias, que nos facilitan el negocio, que antes, o despues de aquella ocasiõ es difícil. En esto fue excelente Felipe primero, Rey de Macedonia, el qual se aproueço marauillosamente de la flaqueza y discordia de las ciudades de Grecia, para hazer bien su negocio: Y no menos discreto fue Amurates primero, Rey de los Turcos, que para estender su Imperio en Europa, se aproueço de las discordias de los Principes de Grecia: y en sustancia no ay fuerza ni maña que valga mucho, sino es guiada de la oportunidad.

No admita en su consejo de estado persona dependiente de otro Principe, porq̃ no puede ser sincero el consejo de aquel q̃ es interessado con otros.

No mande executar la empresa al que en el consejo la ha conradicho, porque no puede ser eficaz la voluntad adonde no la ha inclinado el entendimiento. en la batalla de Lepanto Vchali, que contradixo la jornada, no quiso pelear.

Tome consejo maduramente sobre las empresas, y no dilate el modo de la execucion, porque consi-

siendo

stiendo y dependiendo del tiempo, y de las ocasiones presentes, que continuamente se varian. El impedir la execucion de las determinaciones, es mancar y estropear el ministro, y el negocio.

No piense que escusa los trabajos y peligros con huyr dellos, sino con yr contra ellos, y apretalles, porque si los huys van tras vos, y crecen, y con acometellos se retiran, y deshazen.

Guardete de mostrarse tras parcial de los nobles, que de los populares, ni de los populares, mas que de los nobles, porque de Principe se hara cabeza de bando.

No se fie de quien se tiene por agraviado del, o lo ha sido, porque es muy vehemente el desseo de la vengança, y resuscita con las ocasiones; como se vio con el exemplo del Conde don Julian, y de Carlos de Borbon.

Y porque los criados y ministros que le sirven en presencia, se sabran siempre fauorecer y ayudar; acuerdese de los ausentes, que de ordinario gallan mas, y trabajan mas que los otros.

Nunca contradiga manifestamente a la multitud, porque no la podra vencer con facilidad, y si la vencera, era con gran perdida de amor, sino como buen marinero tome a orza el viento, que en popa es contrario, y muestre que lo que no puede negar, ni estoruar, lo quiere dar.

Libro Segundo,

Del Secreto.

NO ay parte ninguna mas necessaria para quien trata negocios importâtes de paz, o de guerra, que el secreto: porque este facilita la execucion de los designos, el manejo de las empresas, q̄ entēdidas y descubiertas, tendrian grandes dificultades: porque como las minas que le hazen escondidamente, causan marauillosos efetos, y si se descubren son dañosas, así mientras estan secretos los consejos y propósitos de los Reyes, tienen eficacia, y en manifestandose pierden el vigor, y de fáciles se hazen dificultosos: porque los enemigos procuran de impedirlos. El gran Duque Cosme de Medicis, Principe de gran juyzio, juzgaua, que el secreto es vna de las principales partes del gouierno de los Estados; pero la manera de tener secretos los negocios, es no comunicarlos con ninguno: lo qual puede hazer seguramente el Principe que tiene tanta prudencia y esperiencia de las cosas, que el mismo las puede resolver y determinar. Tal se lee que fue Antigono Rey de Asia, que preguntandole su hijo Demetrio, quando queria salir con el exercito en campaña, enojado le respondio: crees por dicha que seras tu solo el que no oyra las trompetas? Semejantemente respondio Metelo Macedonico, a vno que le preguntaua los fines que tenia en la guerra de España, porque le dixo: Contena

tate de no saberlos, porque si yo pensasse que la camisa que tengo vestida sabia mis pensamientos, luego la echaria en el fuego. El Rey don Pedro de Aragon respondió lo mismo a Martin III. que quiso saber para que apercebia vna grande armada, con la qual tomo Sicilia a los Franceses. Pero si el Principe no es tan sabio que sepa determinarle a solas, o el negocio requiere ser comunicado, deuese de hazer con pocos, y que de su condicion natural seã secretos, porque jamas puede durar el secreto entre muchos: y porque los Consejeros, los Embaxadores, los Secretarios, las espías, los ordinarios ministros del secreto, para tales officios se deue de escoger personas, que por naturaleza, y por industria sean secretas. Vale mucho la dissimulacion, en la qual Ludouico. XI. Rey de Francia, fundaua gran parte del arte del Reynar. Y Tiberio Cesar, de ninguna cosa mas se preciaua, que del arte del dissimular, en la qual era excelente, y llamasse dissimulacion, el mostrar de no saber, ni curarse de lo q̄ vos sabeys, o estimays, y fingir de hazer vna cosa por otra: y porque no ay cosa mas contraria a la dissimulacion que el impetud de la ira, conuiene que en tal manera modere el Principe esta passion, que no de en palabras, o en otras señales de animo, o de afecto. Estando don Alonso Duque de la Labria en Lombardia, en la guerra de Ferrara, auia dicho algunas vezes que en tornando a Napoles, con el castigo de

Libro Segundo,

algunos compondria las cosas del Reyno: y porque se supieron estas palabras fueron causa de la rebelion del Aguila, y de los Barones. Passerino señor de Mantua, por que amenazò a Luys de Gonzaga, fue prevenido y muerto, juntamente con su hijo. Por auerse visto Francisco de Orto de Forli amenazado del Conde Geronymo Riario, ganandole por la mano, le matò en su camara, porque las amenazas son armas del am. nazado.

¶ De los consejos.

Porque arriba he hecho mencion de los consejos, y de los designios, no quiero dexar de dezir quales han de ser los consejos del Principe.

Primeramente ha de hazer profессион, no de astuto, sino de prudente; porque la prudècia es vna virtud, cuyo oficio es buscar medios conuenientes, para alcançar el fin que se pretende, y la astucia tiene el mismo intento, pero en esto difiere de la prudècia, que en la eleccion de los medios, la prudencia sigue mas lo honesto y razonable que lo util, la astucia no tiene cuenta sino del interesse. No se han de tener en mucho los cõsejos que tienen mucho del sutil y del agudo; porque por la mayor parte no farten bien; porque quanto es mayor su agudeza; tanto es mas necessario que la execucion sea puntual; lo qual no puede hazerse ordinariamente; porque las grandes empresas requieren en su
adminis

administracion muchos medios: y por consequencia reciben muchos caño no penados; y assi como un relox es fabricado y compuesto mas artificialmente, tanto mas facilmente se delordena y desconcierta: y assi las empresas, y designios fundados sobre vna menuda subtiliza, suceden en vano las mas vezes.

Tampoco se denen de estimar los que tienen mas del grande y del magnifico, porque del facil y seguro, porque ordinariamente causan afrenta y daño; y tal fue el designio de Antioco el grande, quando con gran pompa y magnificencia hizo enterrar a los Macedonios que murieron en la batalla que passo entre el Rey Felipe, y qui to Flaminio, con lo qual no gavo la gracia de los pueblos, y fue causa que perdiessse la del Rey. Y por esto dize Livio, que los Reyes por su n rural condicion y v nidad, abraçan ordinariamente los consejos de mucha apariencia y de poca sustancia. Mucho menos se hã de tomar los consejos que abraçan cosas immensas, a las quales no puede suplir ni bastar, ni el dinero, ni la vida, ni nuestras fuerças, y que requieren tãtos medios, que no otros no los podemos juntar. Y como estos fueron siẽpre los consejos de Maximiliano primero Emperador. Son tambien peligrosos los consejos muy atreuidos, porque aun que tienen en el principio algo de animoso, y valiente, en el progreso hallã siempre dificultades y trabajos, y acabã

Libro Segundo,

en miseria y desesperacion, y en su lugar se deuen de seguir los cõsejos fundados y maduros, y lo menos sujetos que se pudiere a los accidentes; y aunque se aya de mirar siempre en esto, adonde se trata de ganar y de hazer empresa contra enemigos, algunas vezes se puede arriscar algo (porque quien no arriesga no gana) mostrando osadia, la qual conuiene principalmente a quien acomete: pero adonde se trata de conseruar lo suyo, y sustentar lo ganado, ninguna cosa conuiene menos al Rey prudente q̄ auenturar: porque es muy mayor el daño que el provecho. Los consejos tibios conuienen para grandes Principes: porque deuen mas atender al conseruar que a ganar. Los presto y prontos conuienen para aquellos que atienden mas al acrecentar que al conseruar, y porque no depende el conocimiento del buen consejo menos de la esperiencia, que de la especulacion, y estudio no se deue de tener en menos los consejos de los hombres platicos, que de los agudos, e ingeniosos, porque (como dize Aristoteles) no es menor el juyzio en los executados, que en los doctos: por lo qual no se ha de dar facilmente a nuevas inuenciones, si la esperiencia no las ha primero autorizado.

¶ De no hazer nouedad,

NO ay cosa mas aborrecible en los gobiernos, q̄ mudar se las cosas, a las quales la antiguedad ha da-

Ha dado reputacion, como lo dize Libio, Ninguna
 cosa que sea contra lo usado, y recebido dende antiguos
 tiempos se suele admitir entre gente madura, y discre-
 ta, sino que quieren mas atenerse a la costumbre, sino es
 adonde la experiencia da claras muestras en contrario.
 Lo qual se deve siempre escusar, principalmente en
 los principios de los gouernos. Y Saul estubo dos
 años, desde que Samuel le vngio como hombre par-
 ticular, sin guarda, ni aparato real, porque desta ma-
 nera penso de quitar la inuidia, y la emulacion. Au-
 gusto Cesar para dissimular la nouedad de su prin-
 cipado, no se quiso llamar Emperador, ni Rey, sino
 con vn nombre de tribunicia potestad establecio el
 Imperio, y el mismo apoyaua sus leyes y sus orde-
 nanzas con las antiguas y passadas, todo lo que po-
 dia, y no vyo ninguno que mas se ayudasse de lo an-
 tigo que Tiberio Cesar: porque cubria, y casi hon-
 rava con vocablos antiguos, las maldades y tyrantias
 q̄ cada dia yua introduziendo, quanto mas los bue-
 nos, y loables estatutos. La nouedad trae consigo
 odio, y la mudança de los antiguos, y enuejecidos
 y los, no puede passar sin quejas. Vonon Rey de los
 Partos fue echado del Reyno, no por mas de que en
 Partia viuia al vso de Roma, adonde muchos años
 auia estado: pero grande fue el yerro de Ludouico
 XI. de Francia, porque en comenzando a Reynar
 priuo de officio a todos aquellos que auian estado en
 gracia y sido priuados de su padre: y ya q̄ era nuevo
 en el

Libro Segundo,

en el gouierno, y no tenia la-necessaria platica de los negocios, deuiera alomonos tener consigo ministros viejos, que si estos y el Rey son nuevos, necessariamente han de suceder nouedades, como acontecio al mismo Ludouico XI. que mas de vna vez se vio en grandisimos trabajos, y si toda via se fian de hazer noue las leyes, conuiene proceder poco a poco, casi insensiblemente imitando a la naturaleza, que no passa inmediate del Inuierno, al Estio, sino que pone en medio dos tiempos templados, como es la Primavera, y el Otoño, que con su blandura hazen tolerable el passo del frio al calor, y la buelta del calor al frio.

No pudieran tener tal sufrimiento.

Las tieruas cosas deude e ser primero,

Sino uiera un tan gran temperamento

Entre el frio y calor, y un muy entero,

Sosiego y gran templança las templara,

Y el cielo asable y manso se mostrara.

¶ Del Valor.

Consiste el Valor en Prudencia y en vigor de Animo, y estas dos cosas juntas en vn hombre, producen maravillosos efectos, y para mantener los Estados, importa mas el valor que el poder: lo qual Aristoteles prueua con el exēplo de Principes, que los aquistan, los quales raras vezes, o jamas los pierden, como lo hazen los descendientes, que no heredaron

daron la virtud con la potencia de sus passados. Pero hablaremos agora solamente del valor en quanto consta de osadia. Y la osadia, y ardid, procede parte del animo, y parte del cuerpo, y parte de las fuerzas estrangeras, de las cuales hablaremos en su lugar. Y aunque el va'or del animo es el principal, por q̄ muchas vezes manda a las enfermedades del cuerpo, y las rige, y tiene en pie el cuerpo enfermo, y mal acondicionado, derriba, y aniquila el animo, y por esto es bueno que sea el Principe de persona bien compuesta, y de sana y rezia complecion: y se ha de ayu-
dar la naturaleza con las artes que conseruan y aumentan la salud. Conserua la salud, la templança de las comidas, porque el vicio de comer y beuer, hinchen el cuerpo de malos humores, y de indigestiones, de donde nace la gota, y otros males que causan la vida del Principe trabajosa, y no menos aborrecible a el que a los otros. Ayuda tambien para la conseruacion de la salud y de las fuerzas, la continencia, porque la demasiada luxuria, no solo debilita a los hombres, pero a las bestias trae presto la vejez, enfi quece los espiritus, y los neruos, acorta la vista, abre mil caminos para la gota y para la muerte. Acrecientante las fuerzas con el exercicio, y el exercicio ha de ser tal que despierte todos los miembros, como es el juego de la pelota, muy alabado de Galieno, y la caça: Pertenece tambien para este efecto, habituarse a diuersas cosas, contrarias al frio, y al calor,

82 *Libro Segundo,*

for, y a desuelarse, a la hambre, a la sed, a la agua, al vino, y a toda variedad de comida: porque en esta manera assegura el hombre la salud, corrobora los miembros y fortifica la persona, y se haze habil, y pronto para qualquier accidente: porque assi como el manejo del Principe recibe en si infinita variedad de casos, conuiene que el cuerpo de tal manera tenga hechos callos, y sea dispuesto que ningun trabajo le parezca nuevo ni dificultoso. Mas porque algunas vezes la flaqueza de la naturaleza vence el ayuda del arte, de qualquiera manera que sea el cuerpo, por lo menos es necessario que sea el animo lleno de vigor, y de osadia, y de vna cierta viuieza, que le haga pronto para recibir los peligros, y dificultades a que le llama la necesidad, finalmente deue de vencer con la grandeza del animo los trabajos del cuerpo, de lo qual nos da grande exemplo Carlos Quinto en la guerra de Alemania, que aunque se hallaua muy afligido de la gota, en tanto estremo que no podia poner el pie en el estribo (le traya con vna faxa de lienço) estuuu todo el inuierno, que fue muy aspero en campaña, con aguas, y nieues, y con el vigor del animo mantuuu el contrapeso del cuerpo, y assi las maneras de tener el animo despierto con las que ayudan la salud, que impiden la melancolia, que leuantan el hõbre para desseo de honra. Es el discurrir de las buenas partes de vn Principe, y de las empresas de grandes Capitanes, los hechos de algunos

gunos Emperadores, y personages de alto valor, la conuersacion de los hombres no menos osados, que prudentes, y finalmente la consideracion de su officio: a cuyo proposito se me ofrece lo que dixo Vespasiano Emperador en el vltimo punto de su vida: *Conuiene que el Emperador muera en pie.*

¶ De los modos de conseruar la reputacion.

AVemos hablado hasta aora de las virtudes de donde procede la reputacion, que son la Prudencia, y el Valor, hablemos aora de los modos particulares, con los quales se puede mantener y tambien acrecentar.

El primero, es el cubrir discretamente la flaqueza de sus fuerzas, porque muchos Principes, aunque no muy poderosos, se mantienen en credito, mas con encubrir su impotencia, que con fortificarse; pora que con fortificarse, descubren la flaqueza que no se sabia.

Añade reputacion el hazer muestra de sus fuerzas, sin ostentacion, en lo qual mas que en vsarlas fue excelente Ludouico Sforza; pero en entrambas dos cosas don Alonso de Aragon primero Rey de Napoles, y aunque Ezequias fue reprehendido por esto, acotocio, porque en lugar de dar a entender a los infieles q no confiaua sino en Dios, mostro de fundarse en sus tesoros.

Ayuda

Libro Segundo,

Ayuda tambien el tener mas obras que palabras, porque son mas estimados los que obran, y por esto se tienen en mas los hombres callados y algo melancolicos, que los muy alegres y habladores.

Da reputacion en el hablar la grauedad y la firmeza, y el prometer vno de si menos de lo que puede, y no alabar se, en lo qual fue notable Scipio Africano, de quien escribe Lulio, que hablando a los Embaxadores de las ciudades de España. Hablaua con tanta presumpcion confiado de las grandes uirtudes de su animo, que no se le escapaua palabra soberuia ni arrogante, y en todo quanto trataua mostraua gran modestia y grande credito.

Guardesse del hablar con amplificaciones y terminos semejantes, porque demas de que quitan el credito a lo que se dize, arguyen poca esperiencia de las cosas, y esta es manera de hablar de mugeres y niños.

No es de menor importancia, guardar la palabra, porque procede de constancia, de animo y de juicio, lo qual ha dado grandissimo credito al señor Alexandro Farnesio Duque de Parma, con los Flamencos.

Importa infinito la constancia en las cosas aduersas, porque significa grandeza de coraçõ, y de fuerzas: y la moderacion en las prosperas, porque arguye vn animo superior a la fortuna, y en estas dos partes fueron admirables los Romanos, en la
segunda

segunda guerra Púnica, y en la empresa contra Antioxo, al qual propusieron, aquellas mismas condiciones, antes de la vitoria, que si vüieran vencido, y despues de la vitoria como sino vüieran vencido.

Guardése de no intentar empresa que sea mayor que sus fuerzas, y de entrar en ningun negocio, del qual no sea seguro, que aya de salir con honra: en lo qual son sin duda tan mirados los Españoles, que siempre quieren ganar con mate de peon.

Ni se deue de poner en empresas pequeñas, y bajas, porque lo que en si no tiene grandeza, no puede dar reputacion.

Y las empresas deuen de ser grandes, especialmente en el principio del Imperio, y del gouierno, porque dellas se conoce lo demás, y en el principio consiste la mitad, y como dize Platon, mas de la mitad de la obra.

Pero auiendo se puesto a vna empresa de importancia no la deue desamparar facilmente, por no mostrar de auer tenido ruyn consejo en auerla emprendido, y poco animo en dexarla. Y en el cerco de Cantilipo dezia Marcelo a Quinto Fabio. *Que esfi como los grandes Capitanes no han de emprender muchas cosas, despues de una uex emprendidas, no han de dexar de proseguirlas, porque tanto en lo uno como en lo otro corre la fama gran riesgo.*

Y no importa menos, no mostrarse dependiente del

del Consejo, ni del ayuda de qualquiera que sea, por que es esto tanto como tener a vnó por superior, o compañero en el gouierno, y descubrir su incapacidad y flaqueza.

No deue professar ninguna cosa, sino lo que pertenece a Principe, como se muestra en los siguientes versos de Virgilio.

Aruerdate Romano de regir

Tus pueblos, con imperio y de oprimir

A los soberanos, y humildes perdonar,

Seran tus propias artes en la paz,

Con buenas y justas leyes gouernar.

Y por esto no es cosa digna de vn Rey ocuparse en tañer, o hazer versos como Neron, o en tirar el arco como Domiciano, o en hazer linternas, como Eropo Rey de Macedonia, o imagines de cera, o de Greda, como Valentiniano Emperador, y aun no se

sufre fabricar maquinas e ingenios militares, como hazia el Rey Demetrio, o andar todo el dia a caça, como Carlos IX. Rey de Francia, o el hundir artilleria como Alfonso primero Duque de Ferrara, o

estudiar con tanto cuydado el Astrologia como dó Alfonso el X. Rey de Castilla. Hablando Felipe I. Rey de Macedonia con vn excelente musico de su

profesion, y porfrando que se rindiesse el musico, se dixo; O Felipe guardete Dios de tanto mal, que tu

puedas concurrir conmigo en tratar de la musica: queriendo dezir; que es gran falta de entendimien-

to de

to de vn Principe que se emplea del todo en semejantes cosas.

Estambien de gran importancia el secreto, por que demas de que le haze semejante a Dios, causa que esten suspen sos los hombres, no sabiendo los pensamientos del Principe; y estan con grande esperança de sus designios.

No ha de sufrir que las cosas que le tocan se traten, sino por mano de hombres excelentes. Alexandro Magno por no perder de su grandeza, no quiso que le retratasse nadie, sino Apeles, ni le esculpiesse nadie, sino Lisippo. Pesauale a Augusto Cesar, que fuesse celebrado su nombre, sino de los mas raros ingenios, y con sublime y alto estylo.

No trate los negocios por medio de sujetos bajos y flacos, como Antioco Rey de Siria, que se le uia de Apolo Fane su medico, por cabeza del consejo de Estado. Y Luys XI. Rey de Frãcia, de su medico por Canciller, y del barbero por Embaxador. La baxeza de los medios desautoriza los negocios, sino situasse de honrados y principales sujetos, y de prudencia y valor, juntamente con dignidad.

No conuerse ni trate con toda manera de gente; no con hombres habladores, y fanfarrones; porque publicandolo lo que se entiendo estar secreto, le descreditara con el pueblo.

No se dexa ver ni salir en publico cada dia, ni en cada ocasion, sino en las grandes y con decoro.

Libro Segundo,

Guste de trage, antes graue que galã, y antes moderado que pomposo.

Huya los estremos, no sea precipitoso, no remisso, sino maduro, y moderado, y antes sea remisso, que arrojado, porque la tibieza parece masa la prudencia, y la precipitacion a la temeridad: la qual es mas contraria de la reputacion, que otra ninguna cosa.

Ayuda tambien mucho la Seueridad, que como dize Menandro, es mas saludable que la blandura, y afabilidad, como lo es mas lo amargo que lo dulce.

Procure que todas sus cosas sean excelentes, y que se hagan con las deuidas circunstancias. Y Paulo Emilio no gano menos reputacion, con la grãdeza del conuite que dio en Anfipoli a los Embaxadores de Grecia, que con la vitoria y prision del Rey Persco.

En todas sus obras muestre magnificencia, gastãdo en cosas buenas, y honradas largamente: y son hõradas las que pertenecen al culto diuino, o al beneficio de la Republica, o a los casos extraordinarios.

Muestre magnanimidad, y adorne con esta virtud todas las otras. Trate se con grandeza con los grandes, y con los yguales humanamente: haga mas caso de la verdad, que de la opinion.

No se le de mucho por hazer muchos efetos, sino que sean pocos, y aquellos excelentes, y generosos.

Reprez

Represente en sus hechos grandeza y grauedad, en lo qual fue marauilloso Scipion Africano, don Alonto primero, Rey de Napoles, y el gran Capitán.

Tenga en pie la obediencia, y la sujecion de los vassallos, y que dependan del en las cosas importantes.

No comunique con quienquiera, ni de parte de lo que pertenece a la grandeza, a la magestad, y a su superioridad: todo lo qual es autoridad de hazer leyes, dar priuilegios, rōper guerra, y hazer paz, proouer, e instituyr los principales officios de paz, y de guerra, conceder perdon de muerte, y hazer merced de bienes y haciendas, batir moneda, instituyr pesos y medidas, poner tributos a los pueblos, y otras cosas semejantes, que son propias del estado, y de la Magestad.

Acuerdese de aquellas palabras de Salustro. *Que este es buen modo de gouernar, que las cuentas no sean bien dadas, sino es dandose a el.* Y de aquellas otras. *Tenga el sumo grado en la seueridad, y en la manifestacion.* Y de aquel dicho de Tiberio Cesar. *Los demas hombres endereçan sus consejos a lo que entienden que les es mas conueniente, pero los Príncipes han de hazer muy al reues: porque el principal blanco adonde han de encaminar sus cosas, ha de ser la buena fama.*

Y crea por cosa cierta, que la reputacion depende de la sustancia, y no de la apariencia.

Libro Segundo,

¶ De los Principes, que por grandeza de reputacion, fueron llamados magnos, o sabios.

A Vemos dicho, que la reputacion se funda en el saber, y en el valor. Veamos aora con que artes, algunos excelentes Principes ganaron el nombre de magnos, o de sabios, para que imitandoles el nuestro, pueda aspirar a la mesma grandeza. No se debe juzgar, que los que han tenido tales sobrenombres fueron mas valerosos, y discretos, que todos los otros: porque ni Scipion, ni Anibal, ni Cayo Mario, ni Julio Cesar, ni Trajano, ni Severo, fueron de menores meritos, que qualquiera de los que fueron llamados magnos, aunque ellos no tuvieron este titulo: pero basta que en los que se han cobrado assi se ha visto valor y prudencia singular en todo, o en parte.

El primero que gano esta gloria, fue Alexandro, Rey de Macedonia por la grandeza de sus hazañas, porque en poco mas de diez años sujeto a todo Oriente, y con la fama de sus vitorias admiro el mundo. La misma honra tuvo Antiocho vno de sus sucesores, mas por la grandeza de los Estados, que le ganaron despues los Romanos, que por su valor.

Quinto Fabio Maximo, fue assi llamado, no por sus hazañas de guerra, sino porq̄ con destreza sof-

lego

segundo el peligro en que se hallaua la Republica por la multitud de los Libertinos.

Pompeo tuuo sobrenombre de Magno, mas por vn aplauso militar (como en nuestros tiempos el gran Capitan) que por auer acauado yemprela digna de tan gran nombre.

Mitridates, Rey de Partos, y otro Rey de Pontico son celebrados por Magnos; el vno por las muchas conquistas, y el otro por lo mucho que mantuvo la guerra contra los Romanos.

Tambien se llama Magno Herodes primero, y creo, que porque con el arte, y con el valor de estratego que era, y persona particular, alcanço ser Rey de los Iudios: y con quantos trabajos y encuentros tuuo por la enemistad de Cleopatra, y Antonio, y despues con Otauio Cesar se conseruo en estado; y no le engrandecieron menos las diuersas ciudades que fundo, y restauo, y las muchas y magnificas fabricas que hizo. La grandezza de las vitorias del Imperio, dio el sobrenombre de Magno a Quingis, Rey de Tartaros, el qual titulo han heredado sus sucessores, que se llaman Gran Can. Las infinitas vitorias de Mahometo primero, que conquisto dos Imperios, y doze Reynos de Christianos, y dozien ciudades, fue causa que le llamassen Gran Turco, como llaman a sus sucessores, que le tienen por herencia, y el tuuo este titulo por valor. Y por la mesma causa se llamaua el Rey de Egipto, Gran Sol-
E dand

Libro Segundo,

dan: pero yo no he aun hallado quien destos Reyes fue el primero que gano este nombre. Tuuo el mismo sobrenombre Tamorlan por la grandeza de los exercitos, y de sus empresas, entre las quales fue muy digna de memoria la presa de Bayazeto Rey de Turcos. Mahometo su sucessor, el qual en nuestros tiempos con ochocientos mil hombres ha conquistado el Oriente, y estendido su Imperio entre los rios Gange, e Indo, ha sido llamado el Gran Magor, por que sus pueblos se llaman Magores. Por auer ganado el Reyno de Persia, llamaron a Ismael Gran Sofi. Los Españoles dieron el mismo sobrenombre de grande, a Almanzor Rey de Africa y de España.

Pera vengamos a los Principes Christianos, y fue Constantino Emperador, el primero que consiguió tal titulo, assi por ser grande su Imperio, como por el fauor que dio al aumento de la Fe: porque el junto el Imperio diuidido en muchas partes, y la Fe Catholica se acrecento mucho en el mundo. Despues deste hallo que se llamo magno (aunque no con tanta fama) Theodosio Emperador, y creo que fue, por auer librado el Imperio de muy poderosos tiranos, y de grandes peligros: pero ninguno a quisto mas gloriosamente este nombre, q̄ Carlos Primero Rey de Francia, por sus grandes hechos en paz, y en guerra, por el aumento de la Fe, y por lo que ayudo y fauorecio las letras, y sciencias, y finalmente por q̄ fue el primero Emperador de Occidente,

Miguel

Miguel Comneno Paleologo, fue llamado Magno, porque echo de Constantinopla, y de Grecia los Latinos, y cobro el Imperio a los Griegos, o porque en el Concilio de Leon hizo la vnion de la Yglesia Griega con la Latina.

Oton primero Emperador, alcanço el mesmo titulo, por las muchas vitorias que tuuo contra los Principes de Alemania, de Bohemia, y de Vngria, y contra los Berengarios, que primero los vécio, y despues los echo de Italia, demas de auer sido gran propagador de la Fe, porque debaxo de su Imperio se estendio mucho en las Prouincias Setentrionales.

Entre los Reyes de España, ha tenido nombre de Magno don Fernando III. porque fue el primero que junto debaxo de vna corona los Reynos de Castilla, y de Leon, y porque con su gran valor gano grãdes estados de los Moros, y no fue menos glorioso por justicia, y religion, que por arte de guerra y vitorias. Tuuo el mesmo titulo don Alonso III. por el supremo valor con que sujeto a sus rebeldes, y gano muchas ciudades de los Moros, y fabrico muchas Yglesias, y grandes palacios, y entre otras cosas enriquecio generosamente el templo de Santiago de Galicia. Entre los Reyes de Francia demas de Carlos primero, tuuo este titulo Francisco primero, no se si ha diferencia de Francisco segũdo su nieto, que llaman los Franceses, le petit Rey Francisco 2.º o por la grandeza de sus empresas, en las quales

Libro Segundo,

por la mayor parte fue delgraciado, o por las mué-
chas y buenas leyes, con las quales ordeno la justicia
y leuanto los estudios de las letras en Francia. Casi-
miro II Rey de Polonia tuuo esta grandeza de nó-
bre, no tanto por las muchas vitorias que tuuo,
quanto por las ciudades que reparo, por los castillos
que fortifico, y Iglesias que dotó, y por otras seme-
jantes obras de paz.

No se deue dexar Mateo Visconte, llamado
Magno, por auer sobrepujado a la fortuna con la
paciencia, y con el valor, ganado el estado de Milã,
para si y sus descendientes. Ni el gran Can de la Es-
zala, ilustrado con el mesmo titulo, por los grandes
estados que alcanço en Lombardia, por lo qual tem-
blauan del sus vezinos. Y no Magno, sino Magna-
nimo, fue llamado dō Alonso primero, Rey de Na-
poles, por sus generosas obras, assi en las conquistas,
como en administracion del Reyno, y no menos en
las cosas aduersas, que en las prosperas.

En la casa de Medicis, adonde en vn singular mo-
do ha florecido la prudencia de estado, vuo tres que
ganaron el sobrenombre de Magno, Cosme el vie-
jo, Lorenço, y Cosme Gran Duque. Cosme el vie-
jo, porque siendo cabeça de la Republica Florenti-
na, con su valor se hizo arbitro de los Potentados
de Italia. El otro Cosme, porque a la grande sabi-
duria, con la qual fundo en su casa el Principa-
do de Florencia, y le amplio con el estado de Sena
añadio

añadio vna excelente religion militar : por lo qual Pio V. Pontifice (el qual no se sabe si fue mayor en prudencia, o en santidad) le dio el titulo de Gran Duque, que ha heredado don Francisco su hijo, y tiene de presente por razon de heredad, y de propio valor don Fernando.

Entre los Pontifices Romanos eutieron este nombre, Leon Primero, Gregorio Primero. Leon, porque con su presencia sola acompañada de vn zelo, y eficacia manauillosa de palabras, hizo retirar a Atila, lleno de furia, y de rabia, contra la ciudad de Roma; y porque con su autoridad en vn Concilio celebrado en Calcedonia de seyscientos y treynta Obispos, condeno la heregia de Nestorio, y de Eutiquete, y abaxo la soberuia de Dioscoro. Y Gregorio por la santidad de la vida, alteza de la dotrina, estirpacion de las heregias, reformation de las ceremonias, y de toda parte de la disciplina ecclesiastica, y por la conuersion de los Ingleses.

De las cosas sobredichas se puede comprehender, q̄ de aquellos que se han llamado magnos, vnos han ganado este titulo por grandeza de estados, que se han juntado debaxo de su corona, en lo qual ordinariamente ha valido mas la ocasion, que el valor: otros por grãdeza de empresas, o de paz, o de guerra, y las empresas han sido tenidas por grandes, o por su importancia, o porque tu fuisse el primero que las executasse.

¶ De

¶ De los sabios.

EL primero que ganò este titulo, despues de Salomon, ent: e los Reyes de España, fue don Alonso el X. no por sabiduria de gouierno, o por prudēcia en cosas de estado, sino por estudio particular, con el qual atendio a la Filosofia, y principalmente a la consideracion de los mouimientos del Cielo, como hazen fee sus tablas Astrologicas. Despues del, fue Alberto Archiduque de Aultria, y creo por la mucha maña que tuuo en negociar y enriquecer los suyos. Y con mas razon tuuo el mesmo titulo Carlos V. Rey de Francia, no tanto porque fue grã fauorecedor de las letras, y de los letrados, quanto por que sin salir en campaña, y sin vestir las armas guerro dicho samente, por medio de sus Capitanes contra los Ingleses, y les gano quanto perdio su padre. No quiero dexar a Oton. III. que aunque no le llamaron, ni magno, ni sabio, tuuo mayor titulo; porque por su gran discrecion y valor, fue llamado mi lagro del mundo.

¶ De las virtudes que conseruan las sobredichas cosas.

LAS virtudes, de las quales auemos hablado hasta aora, y sobre las quales se funda el amor, y la reputacion, duran poco, sino son ayudadas de otras

dos, que son la religion, y la templança. La republica es casi vna viña, que no puede florecer, ni dar fruto, sino la ayudan las influencias del Cielo, y la ayuda la industria humana, que la pide y quite las superfluidades. La religion procura de mantener los estados, con el ayuda sobrenatural de la gracia de Dios. La templança, con apartar y deluiar los deleytes y criança de los vicios, de donde nace la perdicion.

¶ De la Religion.

ES cosa cierta, que en los buenos tiempos los Principes tenían cuydado de las cosas sagradas como lo ensña Arrioteles: no porque ellos sacrificassen, aunque Matusalen era juntamente Rey, y sacerdote, sino para que con su ayuda fuesen sumptuosamente celebrados los sacrificios. Y el mesmo Arrioteles dize, que es cosa conueniente a los supremos Magistrados sacrificar magnificamēte. Los Romanos no tratavan de empresa, ni de ningun negocio publico, si primero no deliberauan la procuracion de los prodigios, y sobre el aplacar la ira de los dioses, o de ganar su gracia y amor, y dalles gracias por los bienes recibidos. Tenian finalmente la religion por principal articulo de su gouerno, y no sufrían que fuesse mudada, ni violada. Diotimo escribe, q̄ vn Rey tiene necesidad de tres cosas, piedad, justicia, y milicia. La primera por la perfeccion de si

Libro Segundo,

de si mismo. La segunda por mantener los suyos en su oficio. La tercera, por tener lexos de si a sus enemigos. Y Aristoteles aconseja al Tirano que sea religioso y piado primero, porque teniéndole los vassallos en tal opinion, no tendrán miedo que los trate mal, pues le juzgan por temeroso de los dioses: pero es dificultosa cosa, que el que no es verdadero religioso sea tenido por tal: porque no ay cosa que menos dure que la dissimulaciõ. Deue pues el Principe de todo coraçon humillarse delante de la diuina Magestad, y reconocer della el Reyno, y la obediencia de los vassallos, y quando el es colocado en mas alto estado sobre los otros, tanto mas se deue prostrar delante de la presencia de Dios: no tratar negocio, no intetar empresa, ni otra cosa de la qual no sea cierto y seguro que va conforme a la ley de Dios: porque el mesmo Dios manda al Rey, que tenga mucha cuenta con su santa ley, y que con mucho cuydado la guarde. Lo qual dize con palabras, que por ser de muy gran importancia, sera bien ponellas aqui. Despues que se huuiere sentado en su silla, y en el solio de su Reyno, mandara que le escriuan el Deutero nonio desta ley en un rolumen, tomando el exemplar de mano de los Sacerdotes del Tribu de Leui, y tenello ha siempre consigo, y leello ha: todos los dias de su vida, para que aprenda a temer a su señor Dios, y guardar sus palabras y ceremonias, que estas mandadas en la ley, porque no se le entone su coraçon en soberbia sobre sus hermanos.

hermanos, ni se aparte, ni a la mano derecha, ni a la izquierda para que el y su hija reyne muchos años sobre el pueblo de Israel.

Por lo qual seria necessario, que el Rey no hiziese determinar ninguna cosa en consejo de estado, antes de miralla y consideralla en vn consejo de consciencia, en el qual interuiniessen excellētes Doctores Theologos, y en derecho Canonico, porque de otra manera cargara su consciencia, y hazia cosas que sera necessario deshazellas despues, sino querra condenar su anima, y las de sus sucessores. Y no deve de parecer esto negocio aspero, porque si los Romanos no intentauan nada sin el parecer de los auspicios, y agujeros: y el Turco no mueue la guerra, ni otra cosa importante sin consultalla con el Mollá, y tener su parecer en escrito. Porque causa el Principe Christiano ha de cerrar la puerta de su consejo secreto, al Evangelio, y a CHRISTO? Y levantar vna razon de estado contraria a la ley de Dios, como altar, contra altar? Y como puede esperar, que las cosas le sucedan dichosamente, si las ha consultado sin respeto del autor de la buena dicha? Quien fue mas religioso y bien afortunado en las guerras, que Constantino Magno, que ponía toda su confianza en la Cruz? Quien mas que Theodosio, de quien escriue Niceforo, que alcança muchas victorias, antes con el hervor de la oracion, que con la ayuda de los soldados. No ha nascido de otra parte
la gran

Libro Segundo,

La grandeza de los Principes de Austria, porque se lee, que andando a caça llouiendo, Rodolfo Conde de Alsurg, se topo con vn sacerdote solo, y preguntandole adonde yua con tal tiempo, dixo que a llevar el Santissimo Sacramento a vn enfermo. Apeose al instante el Conde, y adorando humildemente a IESV CHRISTO, debaxo de la especie y forma de pan, cubrio al sacerdote con su herreruelo, para que no se mojasse tanto, y lleuasse con mayor decencia la sacrosanta Hostia. Y maravillandose el Sacerdote de la cortesia y piedad del Conde le dio immortales gracias, y suplicò a la diuina Magestad, que se lo pagasse con el abundancia de sus bienes: y fue cosa maravillosa, que dètro de poco tiempo Rodolfo de Còde subio a Emperador, y sus sucesores Archiduques de Austria, Principes de los Países Baxos, Reyes de España, con la Monarquia del nuevo mundo, señores de infinitos Estados, è innumerables tierras. Los Carlescos ganaron el Reyno de Francia, con la proteccìon y fauor que dieron a la Religion, y al Vicario de CHRISTO. Los descendientes de Capeta alcanzaron el mismo Reyno con los mismos medios de piedad. La religiòn es fundamento de todo Principado, porque procediendo de Dios toda potestad, y no se còsiguiendo la gracia de Dios, y su fauor, sino con la religion, todo qualquier otro fundamèto es vano. La religion haze al Principe amado de Dios, no pudièdo temer de nada
el que

el q̄ tiene a Dios de su parte. La bondad de vn Príncipe es muchas vezes causa de la prosperidad de sus pueblos. Mas porque algunas vezes permite Dios las desdichas y muertes de los Principes, y las rebueltas de los Estados, y las perdiciones de las ciudades, por los pecados del pueblo, y porq̄ assi cōuicne por el seruicio y gloria de su diuina Magestad: deue el Rey de vsar de toda diligencia, por introducir la religion, y la piedad, y acrecētaria en su Estado. Para este efeto Guillermo Duque de Normadia, auiendo ganado el Reyno de Inglaterra, para confirmarse bien en el, con el autoridad del Papa Alexandro. II. juntò en la ciudad de Ventona vn gran synodo, adonde procurò que se reformassen las malas costumbres del clero, y del pueblo, y puso toda buena ordē en las cosas de la religiō, y del culto diuino. En los tiempos de Arnolfo Emperador, y en los años siguientes, por el mal exemplo y culpa de los Emperadores, q̄ eran muy insolentes contra la Yglesia, faltò la religion, y todo genero de virtud, y fue Italia destruyda de los Sarrazinos, y Barbaros. hasta que Sergio Papa. II. q̄ fue de santissima vida, y Enrique. II. fue Emperador valeroso en la guerra, y de no menor piedad, alumbraron el mundo, y reduzieron a la Yglesia en su resplandor antiguo; porque es la religion madre de todas las virtudes. haze a los vassallos obedientes a su señor, animosos en las empresas, atreuidos en los peligros, liberales en las
necess-

necesidades, prompts en qualquiera necesidad de la Republica, porque saben que sirviendo al Principe sirven a Dios, cuyo lugar representa.

¶ Maneras de acrecentar la religion.

ES de tanta fuerza la religion en los gouernos, que vacila qualquiera otro fundamento de estado que esta sin ella, y asi casi todos los que han querido fundar nuevos Imperios, han introducido nuevas sectas, y renouado las viejas, como hizo Ismael Rey de Persia, el Xerife Rey de Marruecos, Ludouico Principe de Candè, Gaspar de Colini, Almirante de Francia, y Guillelmo de Nassao, los quales por via de heregias, han escandalizado la Fè, y perturbado la Christianidad: y entre todas las leyes no ay ninguna que sea mas en fauor de los Principes que la Christiana, porque esta no solamente los sostiene los cuerpos, y haciendas de los vassallos, para lo que conuiene, pero tambien los animos y las consciencias, y liga las manos, los efectos y pensamientos delosy quiere que se obedezca, no solo a los Principes sabios, pero aun a los muy desconcertados, y que se sufra qualquiera cosa por no perturbar la paz, y no ay cosa ninguna, por la qual el subdito se puede desobligar de la obediencia que deue a su señor, sino la ley de naturaleza y de Dios, y aun en estos

éstos casos quiere que se piense, y mire mucho antes que venir a manifesto rompimiento, de lo qual dieron gran exemplo los Christianos en la primitua Yglesia: porque aunque eran perseguidos y atormentados con toda crueldad, no se lee que jamas se huuiessen reuelado contra el Imperio, ni se leuantassen contra sus Principes, sufrían y padecían el morir en las ruedas con el hierro y el fuego, la crueldad y rauia de los tyranos, por sola la publica paz. Y no se ha de pensar que aya sucedido esto por q̄ no tuuiessen fuerças, porque las legiones enteras dexauan las armas, y se dexauan despedaçar, y lo q̄ mas espanta es, que con todo esto rogauan cada dia a Dios por la conseruacion del Imperio Romano. Y en nuestros tiempos hemos visto, que en todas partes han sido oprimidos los Catholicos en Escocia, Inglaterra, Francia, y Flâdes, y en muchas partes de Alemania, lo qual es indicio de la verdad de la Fè Catholica, que haze los vassallos obedientes a su Principe, y los liga su cõsciencia, y los haze desleosos de paz, y enemigos de escandalos, y rumores: pero Lutero, y Caluino, y los otros hereges, apartandose de la verdad Evangelica en todas partes siēbran zizanas, y reboluciones de Estados, y destruyçiones de Reynos. Y siēdo tanta la importãcia de la Religion para el dicho gouierno y quietud de los Estados, deue el Rey fauorecerla, y acrecentarla, con mucho cuydado, y diligencia. Primeramente conuieno que

G huya

huya los extremos que son la dissimulacion y la supersticiõ. La primera, porque (como he dicho) no puede durar, y vna vez descubierta, desacredita del todo al que dissimula. La supersticion, porque (como tambien he dicho) trae consigo menõsprecio, sea pues el Rey maçizamente religioso contra la dissimulacion, y sabiamente piadoso contra la supersticion, porque Dios es la verdad, y quiere ser adorado con verdad y sencricidad de animo.

Propuesto este tal fundamento de la deuida honra y obediencia al Vicario de CHRISTO, y a los ministros de las cosas sagradas, con exemplo a los demas, persuadiendose que no ay cosa mas necia, ni que arguya mas vileza de animo, que tomar diferencias con los Pontifices, y personas religiosas, porque si los honrays por respeto de Dios (cuyo lugar representã) es impiedad si no los dexays de mal tratar, y honrar por amor de Dios. No se puede bastantemente loar a Fernando Cortes, conquistador de la nueva España, porque con la increyble reuerencia en que tenia a los sacerdotes, y religiosos, puso este extremo personage en grandissimo credito y autoridad en aquellas partes, la Fé y religiõ Christiana, y ha tenido su exemplo tanta fuerça hasta el dia de oy, que no ay parte en el mundo adonde el clero sea mas respetado, y las personas religiosas mas reuerenciadas que en la nueva España, y no es posible que estime la religion, el que no haze caso de

de los religiosos, porque como podreys honrar la religion que no veys, sino hazey's caso y teneys respeto a los religiosos que teneys delante de vuestros ojos.

Escoja personas religiosas de gran virtud, y doctrina, y pongalos en la mayor autoridad y credito que pudiere con el pueblo, si son predicadores oyéndolos a menudo, si son personas de experiencia, interuiniendo a los diuinos officios en las Yglesias y regalándolos alguna vez con presentes de su mesa, y con pedirles su cōsejo remitiendo'es algunos memoriales tocātes ala cōsciēcia, o a la ayuda delos pobres, o de alguna obra pia, dāndoles en sustancia ocasion de exercitar sus talentos en el beneficio publico.

Y porque grandissima parte del ayuda espiritual de los pueblos depende de los predicadores, procure de tener muchos, y de autorizarlos: pero no a los que conforma de hablar dulce y elegante, y no frutuoso, professan mas de entretener y gustar, que de predicar, sino a los que menospreciando esto predicā espiritual y verdaderamente, reprehendiendo los viciōs, y pecados, inflamando los animos del amor de Dios, los quales en suma no predicā assi mismos, sino a IESV CHRISTO CRUCIFICADO.

No permita que las personas ecclesiasticas sean tenidas en menos por su pobreza, porque no ay cosa que sea mas causa de tener el vulgo en menos el

Libro Segundo,

culto y honra de Dios, que la necesidad y pobreza de sus ministros.

Vse magnificencia en las fabricas de las Yglesias, y tēga por cosa mas digna de Principe Christiano, restaurar las antiguas, que fabricar las nuevas, porq̄ el repararlas sera siempre obra pia, y en las nuevas fabricas ay vn no se que de vanagloria. Finalmente ayude el culto y honra de su criador, por todos aquellos modos, y maneras que podra. Dauid quādo mas ocupado andaua en la guerra aparejò todo lo necesario para la fabrica de vn sumptuoso templo, no curò q̄ se reduziessse a mejor forma el seruicio del Tabernaculo, mejorò y acrecentò de instrumētos y bozes, el officio diuino. Carlos Magno para el officio diuino embio hasta Roma por musicos excelentes, y que con diligencia se buscassen los sermones de los santos Padres, y las vidas de los martyres antiguos, y se diulgassen; ayudò a Paulo Diacono para q̄ escriuiesse los hechos de los santos, y a Vsuardo para hazer su Martyrologio; y Constantino Magno para ilustrar la Religion, ordeno que a su colla se recogiesse los libros que andauan esparcidos y medio perdidos, por causa de las persecuciones passadas, y se hiziesse muy grandes librerias.

Y quanto a el regimiento dexese libremente a los Prelados el iuyzio de la doctrina, y el endereço de las costumbres, y toda la jurisdiccion que pide el gouerno de las almas, y conceden sus Canones, y leyes,

leyes, y ayude la execucion desto, con el autoridad y potestad, porque mientras mas bien acostumbrados seran sus vassallos, y mas bien encaminados a Dios, tanto mas obedientes, y dociles seran en las cosas del Rey.

¶ De la templança.

LA religion es madre de la templança, y ama que cria la virtud, porque sin su ayuda, la prudēcia se ciega, y la fortaleza se pierde, y la justicia se corrompe, y qualquier bien pierde su vigor: porque la gula y el sueño, y la ociosidad, destierran del mūdo todo lo que es honesto, y generoso: la glotoneria entorpeçe los ingenios, quita las fuerças, y acorta la vida: las delicadeças, y demasiado regalo hazen a los hombres efeminados. Y no para el mal en esto, porque para poder sobrepujar a los yguales, e ygualar a los superiores, assi en la magnificencia de la mesa, como en la esplandideza del vesti, y en toda luxuria, y vanidad, no bastando a los hombres la renta de sus propias haziendas, ni los emolumentos de sus exercicios, estienden la mano a las cosas sagradas, y se dan a toda maldad. Y con esto rompen, y faltan los particulares, y arruynase el publico, y faltando los fundamentos, caen los Estados. Y quien quisiere considerar de donde procedio la destrucion del Imperio Romano, hallará que fueron los deleytes, y las pompas, porque despues que estas cosas

Libro Segundo,

cosas vinieron de Asia, y de Grecia a Roma, y comenzaron a deleytar el pueblo de Maite, aquellos animos que antes no podia vencer el hierro, vencio el plazer: y los Romanos de hombres se boluieron mugeres, y de justissimos señores que eran, se hizieron crueles, afacinos y robadores de las gentes que estauan sujetas a su Imperio, porque como cada vno queria tratarse como a Rey, robaua las ciudades que tenia debaxo de si, y por esto faltaua el valor ahogado del plazer y deleyte, y se disminuia la aficion de los pueblos oprimidos de la violencia de los Magistrados, y todo esto animaua a los Barbaros para entrar en las Prouincias, y acometer a la propia Roma. Entraron las delicias en Roma con el triunfo de Scipion Asiatico, y de Manlio Volson, y de mano en mano fueron sembrando su veneno, hasta que acabada la antigua generosidad. No tuvieron empacho los Romanos de sufrir la horrible tyrania de Tiberio, y la bestialidad de Caligola, y la crueldad de Neron, y la vellaqueria de Eleogualo, obedeciendo a tantos monstruos del genero humano, sin boluer por si, y aunque mataron a muchos, mas hizieron en esto las mugeres que los hombres, y mas los Barbaros que los Romanos, y los particulares que el Senado: y no huuo gente jamas en el mando que tanto se dexasse supeditar de los tyranos, como fueron ellos, de lo qual se infiere que su virtud andaua desvanecida por los teatros, y podrida

drida en las aldeas, y jardines de Luculo, ahogad^a
en los estanques de Meslala, muerta en el ocio, y
en los placeres, por lo qual fue facil cosa, que Alari-
co Rey de los Godos, Ataulfo, y Genferico Reyes
de Vandalos, Odoacre Rey de los Herulos, Teodo-
rico, y Totila Reyes de los Visigodos, tomassen, sa-
queassen y quemassen a Roma, boluiendola casi en
ceniza, y que las Prouincias debilitadas fuesen des-
pojo de los Barbaros. Assi son las grandezas huma-
nas, que en su cumbre engendran los gusanos de los
del ytes, y el orin de la luxuria, que poco a poco las
va acabando. De lo qual ha sido grande exemplo
en nuestros tiempos, el Reyno de Portugal, que fue
arruynado no de los moros, sino de las delicadezas
y gustos de la India, y no ay mas dificil cosa em-
presa que remediar esto, porque por la mayor par-
te aquellos que lo podian hazer, son los primeros q̄
caen en este mal, y son mas raros que los cuervos
blancos aquellos aquiē las vitorias no hazen libres,
y soberuios, y las prosperidades, descuydados: y la
libertad de mal hazer, viciosos, y mucho antes hu-
uiera caydo el mismo Imperio Romano sino le hu-
uiera algo sostenido el valor de algunos Principes:
porque (como dezia Caton) como se podia largo
tiempo conseruar vna ciudad, adonde costaua mas
caro vn pescado que vn buey; Augusto Cesar procu-
ro de moderar los gastos de las fabricas, y para este
efecto cō vn publico edito puso en cōsideracion, vna

excelente oracion de Publio Rutilio, que trataua de esto. Tiberio reformò el menage y aparatos domesticos, y los conuities, y con el exemplo de su persona ayudo mucho a la parsimonia comun: porq̃ muchas vezes en los banquetes grandes mando poner algunas cosas q̃ auian sobrado de su mesa el dia antes, y la mitad de vn jaurali, diziendo, q̃ tenia lo mismo q̃ el puerco entero. Vespasiano con la senzillez de su vestir, y con la regla de su mesa, moderò mucho los excessos. Domiciano su hijo prohibio las literas, los vestidos de purpura, las perlas y otras cosas tales, saluò a algunas pocas personas de cierta edad, y en ciertos dias, pero nadie mas que Aureliano y Tacito, hizo esto, porque no quisieron consentir a ninguno que truxesse vestidos de seda, y Aureliano no tuuo proposito de quitar el oro de los vestidos, de los aposentos, de las guarniciones, y de qualquiera otra parte adonde se vsasse, porque en todas estas cosas dezia que era perdido. Pero en ninguna cosa ay mayor nêcessidad que en limitar el fausto de las mugeres, porque sus costumbres corrompidas (como lo muestra Aristoteles) no solamente tienen cierta indecencia y fealdad, pero hazen a los hombres auaros, y los traen a mal termino: por que siendo ellas mas poderosas para corromper los hombres, que ellos para moderarlas, pocos maridos pueden todo lo que quieren con sus mugeres. Las pompas fomentan el ambicion, y la vanidad, y auu
la desq̃

la deshonestidad, y arruynan las haziendas de los maridos; y creciendo las pompas, crecen los gastos y los dotes, y por esto es necesario, regular la superfluidad del vestir y del comer, lo qual se puede hazer en dos maneras. La vna cō prohibir en lo q̄ toca al vestir cierta suerte de paños y sedas, como hizierō los Portugueses y los Ginoueses. La otra cō cargar sobre esto tan grādes tributos, y alcaualas, q̄ siēdo por esta causa muy caro no lo puedā vestir, ni traer, sino personas poderosas, porque demas de que perjudicā mucho las sobredichas cosas a la templança, y por consequencia a la conseruacion de los Estados, causan las mas vezes que se saque fuera de la tierra grā suma de dinero, porque estando las perlas, las joyas, los perfumes, y otras cosas semejantes, en poder de forasteros, las venden como quieren, y por gentilezas y palabrillas de mugeres, vuestro Estado se vacia de las riquezas; y no se deue de mirar poco en esto, porque es cosa muy cierta, que los grandes

Imperios han caydo por causa de dos vicios

que son la superfluidad, y el auaricia,

de los quales el auaricia ha naci-

do de la luxuria, y

esto de las mu-

geres.

LIBRO

LIRBO TERCERO

DE LA RAZON DE ESTADO.

Delas maneras de entretener el Pueblo.



Asta aora auemos hablado en general de las virtudes, con las quales el Rey puede hazerse amar y estimar, que son los fundamentos de todo el gouierno de Estado. Digamos aora algo mas en paticular, de algunos meñios pertenecientes a esto. Los primeros son el abundancia, la paz, y la justicia: porq̄ el pueblo que sin miedo de guerra forastera, ni ciuil, y sin miedo de opresiones, violencias y engaños, tiene en su casa los mantenimientos baratos, necessariamente ha de estar contēto, sin curarse de otra cosa: de lo qual nos haze fee el pueblo de Israel en Egipto, adon de aunq̄ que era affligido con vna durissima cautiuidad, por la abundancia de vituallas que tenia, no pensaua en la libertad de los muchos trabajos q̄ padecia, y por el contrario, mientras vya caminādo por el desierto, por qualquiera poca falta que vuisse de agua, ode otra

otra cosa, mormuraua y se quexaua de quien le auia
facado de Egipto. Y todos los que en Roma pre-
tendian el Imperio hizieron esto para ganarel a-
mor del pueblo, distribuyendo trigo y ponien-
do en pratica el repartimiento de las tierras y con
todos aquellos medios aparejados para hartar el
pueblo Romano, como lo hizieron los Calsios,
Manlios, Gracos, y Cesar, y otros. Vespasiano de
ninguna cosa tuuo mayor cuidado, en auicndo al-
cançado el Imperio, que del abundancia. Y Scuero
lo hizo con tanta sollicitud, que quando murio, se
hallo en los Almazenes publicos trigo para susten-
tar siete años a Roma. Aureliano, para que las vitua-
llas se vendiessen mas baratas, crecio vna onça en las
libras: porque dezia, como se vee en vna carta suya,
que no auia en el mundo cosa mas regozijada, que
el pueblo Romano, quando estaua harto: y la espe-
riencia nos ha enseñado en Napoles, y en otras ciu-
dades, que no ay ninguna cosa que haga mas como-
uer y desabrir al pueblo, que la carestia, y falta del
pan. Pero no aprouecha el abundancia de las vitua-
llas, sino se pueden auer, o por la violècia de los ene-
migos, o por la maldad de los ministros. Y por esto
es necessario acompañar el abundancia cõ paz y ju-
sticia. Y porque es el pueblo de su naturaleza varia-
ble, y amigo de nouedades, contete, que fino es en-
tretenido de su Principe, con diuersos medios, pro-
cura por si mismo la mudança de estado, y de go-
uerno:

Libro Tercero,

gobierno: y por esto todos los Principes sabios han introducido algunos entretenimientos populares, en los quales quanto mas se exercitara la virtud del animo, y del cuerpo, tanto mas a proposito seran. Los Griegos mostraron mayor discrecion en los juegos Olimpicos, Nemeos, Pitios, Iltimios, que los Romanos en los Apolinarios, Seculares, Gladiadores, y en las comedias, caças, y otros semejantes, en los quales los ciudadanos Romanos no exercitauan, ni el animo, ni el cuerpo, porque no seruian, sino de entretenimiento. Pero los juegos de los Griegos seruian de exercicio: y Augusto Cesar Principe tan prudente entraba en ellos personalmente, por autorizarlos, y dar satisfacion al pueblo, y para mostrar el cuidado que tenia de darle recreacion y passatiempo. Y auiendo se olvidado estos entretenimientos muchos años por las guerras de los Barbaros, fueron renouados por Teodorico, Rey de los Godos, Principe muy prudente, sino fuera Arriano; el qual restauo los teatros Anfiteatros, los Cercos, y las Numaquias, introduxo los juegos, y espetaculos antiguos, con tanto plazer de todos, q̄ no se les daua nada de mudar gobierno. El mesmo estilo tuuieron Mateo, y Galeazzo, Viscante en Milan, y Lorenço, y Pedro de Medicis en Florencia, con diuersos torneos, y justas, y otras semejantes inuenciones, con las quales ganaron el amor de las gentes, y estas tales fiestas han de ser sin peligro de la vida, porque demas de que esto re-

pugna

pugna a la ley de Dios, es contra la naturaleza de la fiesta, ponerse en riesgo de hazer notable daño, y quitar la vida a quienquiera que sea. Auiéndose preguntado a Zizimo, hermano de Bayazeto, que le parecio de vn torneo, segun nuestro vso, respondió que aquellos encuentros eran poco para de veras, y mucho para de burlas, por el peligro que en ellos auia: y demas desto los hombres que se acostumbra a ver heridas y sangre, y muertes en los juegos y fiestas, se hazen feroces, crueles y sanguinolentos: de lo qual necessariamente naceran en la ciudad pendencias, homicidios, y otros escándalos: y así Honorio Emperador, quito los juegos de los Gladiadores, porque queriendo vn monge reprehender aquella nefanda costumbre, el pueblo que estava auezado de ver por passatiempo todo el dia heridas y muertes de hombres, le mato. Y quanto mas honestas y graues seran las fiestas, tanto mas fuerça tendran de deleytar y entretener el pueblo: porque el fin adonde caminan estos entretenimientos, consta de dos cosas, que son plazer y honestidad, y por esto yo aprobare mas la tragedia, que la comedia, porque ordinariamente son tales las materias comicas, que no tiene alguna parte en ellas la honestidad, y los actores hazen el officio de rufianes, mas que de representantes, y por tanto no sin causa los Canones Ecclesiasticos no los admittan al Bapcismo, ni a los Sacramentos de la Penitencia, y del Eucaristia, sino dexan aquel infame exercicio;

cicio. Pero para que cito yo los Canones de la Yglesia. Scipion Nafica, temiendo que el pueblo Romano con oyr comedias y farsas no se infectasse de vicios, persuadio al Sena'lo, que se derriuasse vn teatro que se auia començado para ellas. Los entretenimientos Ecclesiasticos tienē mas del graue, y del excelente, que los seglares, porque participan del sagrado, y del diuino. Y por esto Aristoteles aconseja al Principe que haga sacrificios solenes: y auemos visto, que el Cardenal Borromeo entretiuo el gran pueblo de Milan con fiestas celebradas religiosamente, y con obras Ecclesiasticas, que hazia con cerimonia, y grauedad singular: de tal manera, que de la mañana hasta la noche estauan siempre las Yglesias llenas de gente, y nunca jamas vuo pueblo mas alegre, ni contento, ni sossegado, de lo que estuuo el de Milan en aquel tiempo.

¶ De las empresas magnificas, y grandes.

SOn de grā entretenimiento assi mismo las empresas, y obras magnificas de los Principes, q̄ son en dos maneras, vnas tienen del ciuil, y otras del militar. Las fabricas tienen del ciuil por grādeza, o por prouecho, como fue, el Propileo que fabrico Pericles. El faro que edifico Tolomeo. El puerto de Hostia, que hizo Claudio, que despues amplio Trajano.

Los

Los condutos de agua, y puentes de rios. El desfluar los campos cenagosos, para que se pudiesen cultivar. Los caminos reales, como fuerõ la via Emilia, la Apia, la Casia, y las otras. El estrechar de los rios para facilitar la nauegacion, y para cultivar la tierra, como los canales de Milan, los espitales, templos, monasterios, y las ciudades. Tambien las grandes naues, como la de don Alonso Primero, Rey de Napoles, las maquinas de guerra, como fue la conquistadora de las ciudades que hizo Demetrio. Pero es menester en semejâtes obras guardarse de dos inconvenientes. El vno, que no sean del todo inutilis. El otro, que no sea demasiadamẽte cargado el pueblo, en lo qual son dignos de reprehension los Reyes de Egipto, los quales por vna loca porfia, fundada en sus riquezas hizieron inmẽsas fabricas. Pues que diremos de la vanidad de Semiramis, que se hizo hazer en vn monte vna estatua, que tenia deziseys estados de alto? Y el coloso de Rodas, fue poco mas provechoso, aunque le celebraron mucho los antiguos, y tambien merecen reprehension. Los palacios y quintas de plazer, que edifico el Rey Salomon, con gran galto, y agrauio intolerable de sus vassallos: y assi no conuiene, q̄ fabricandose cosas tales por entretenimiento de pueblo, y por conserualle en paz, sean los vassallos reducidos a desesperacion, y las fabricas para tenellos contentos y quietos, tanto serã mas al proposito, quanto daran mas provecho y deleyte

deleyte en comun : porque esto sera causa , que los cargos y tributos les parezcan menos graues , y los trabajos mas suaues , porque el interesse es aquel , que todo lo sosiega y pacifica.

¶ De las empresas de guerra.

Mucho mayor entretenimiento dan las empresas militares, porque no ay cosa que mas suspensos tenga los animos de los hombres que las guerras, que se emprenden para asegurar los confines, y ampliar y acrecentar el Imperio , para justamente ganar riquezas y gloria, defender los adherentes, favorecer los amigos, o para conseruar la Religion , y el culto diuino, porque suelen yr a semejantes empresas todos aquellos que valen algo en obras, y en consejo y alli contra los enemigos comunes, purgan y desechan sus humores. El restate del pueblo va tras el campo, para llevar vitualla, y seruir de otras cosas semejantes, y los que se quedan en sus casas, ruegan a nuestro Señor Dios por la vitoria , o estan con el coraçon suspenso, esperando el fin de la empresa, de tal manera q̄ en los animos de los subditos no queda lugar para rebueltas, por lo mucho que todos con obras, y con pensamiento estan diuertidos en la empresa. A este remedio como cosa de respeto, acudian los Romanos en las sediciones del pueblo , sacauan el exercito en campaña contra los enemigos , y assi sossegauan las malas intenciones cōtra los nobles. Y

Simon

Simon viendo, que la mas gente moça de Atenas no estaua sossegada, armando dozientas galeras la lleuó contra los Persianos. Y si consideramos bien de dónde proceda, que en nuestros tiempos España se halla con gran sosiego, y Francia con grandes y perpetuas guerras ciuiles, hallaremos, q̄ por auerse España empleado en guerras forasteras, y empresas remotas, en las Indias, en Flandes contra Hereticos, contra Turcos, y Moros, y hallandose ocupadas las manos y pensamientos de los Españoles, su tierra ha estado en paz, y diuertido en otra parte todo humor pecante: y por el contrario Francia estando en paz con los estrangeros, se ha rebuelta contra si misma: y no teniendo para ello pretexto alguno, ha tomado el de la heregia de Caluino, y de vn nueuo Evangelio, que adonde quiera que llega no da alegría, sino lloro; no paz, sino guerra: el pantofa, y no pone en los animos buena voluntad, sino furia, y rabia. Y también los Otomanos, con vn perpetuo curso de grandísimas empresas, y vitorias: no solamente han acrecentado su dominio, pero (lo que mas importa) han asegurado lo que han ganado, y tenido sus vassallos en paz.

¶ Si es bien que el Rey vaya en persona a la guerra.

NO sera fuera de proposito tratar aqui, si será bien, que el Rey vaya en persona en las empresas

H

sas

tas de guerra, que es cosa que por via de exemplos y razones, se puede disputar: porque por vna parte es mas facil, que entre muchos señores y Capitanes inclinados a la guerra, aya vno mas excelēte en juyzio, valor y dicha, que no, que todas estas partes se hallen siempre en la persona del Rey. Y en tal caso es mejor que el Rey haga las empresas por mano agena, que el vaya a ellas en persona: porque no cōcurriendo en el lo que se requiere en vn Capitan, su presencia sera mas apta para impedir las buenas resoluciones y execuciones, que para determinallas, y sollicitallas. Iustitiano Emperador sin salir de Cōstantinopla, ayudandose de la prudencia y valor de hombres excelentes, libro a Italia de los Godos, a Africa de los Vandalos, y refreno el atreuimiento de los Persianos, y fue tenido por dichoso, mediāte el valor de Belisario de Narsetes, y de otros ministros que tuuo. Y Carlos VI. Rey de Francia, estando en Burges, echo a los Ingleses fuera de su Reyno, por medio de sus Capitanes, y por esto gano el nombre de Sabio. Por otra parte si el Rey es tal como auemos escrito yendo en persona a la guerra, sera otro tanto como seria su ministro, y llevara la ventaja de la reputacion y autoridad, con la qual se doblara la vigilancia de los Capitanes, y el valor de los soldados, porque.

La presencia del Turno arpieta mucho.

Pero aunque se puede desear vn Principe compuesto

puesto de las calidades necesarias, como no le puede hazer nadie sino Dios, no mostraremos nosotros mas, de q̄ empresas son las q̄ absolutamente requieren la presencia del Principe, y quales no. Prosupongamos que no se deue de mouer el Principe, sino por guerras, y empresas grandes, y estas empresas se hazen por defensa, o por ofensa, y por conquistar lo ageno, y la defensa es por vueltro estado principal adonde hazeys residencia, o de algun miembro lexos, y apartado del. Digamos pues, que si el enemigo vendra con gran fuerça a inuadirnos en casa, es bien que el principe personalmente vaya contra el. Lo primero, porque demas de la autoridad que dara a la empresa el mucho numero de los nobles, y del pueblo que le acompañaran, daran animo juntamente con su exemplo a los vassallos, y los obligara a combatir valerosamente por la defensa del Reyno, y del Rey: lo qual importa mucho, no solo en las defensas, pero aun en las ofensas. Y demas desto la guerra defensiva, es la conseruacion del Estado, y tan grande y vniuersal beneficio, que no deue sufrir el Principe, que por ello se tēga obligacion a otro, sino a el solo, porque de otra manera se pone en riesgo de perder el estado como acontecio a Quilderico Rey de Frãcia, q̄ auiedo entrado en aquel Reyno Abderramē Rey de España, cō mas de quatrociētos y cinquēta mil Moros, mientras el Rey, estando en su palacio embuelto

Libro Tercero,

en los deleytes como vn Sardanapalo) el Moro yuã destruyendo con fuego y hierro, todas las tierras de Santone, y de los Pitones: no se durmiendo en esto Carlos Martel con vn poderoso exercito, en el qual yua la flor de la nobleza y pueblo de Frãcia, viniẽdo a las manos con los Moros en vna batalla, mato trezientos y setenta y cinco mil dellos. Esta resistẽcia y defenfa tan valerosa, fue de tanta eficacia, y Carlos Martel obligo tanto los animos de los Franceses a si, que el Rey no seruia sino de vn cero. Y por esto no fue mucho, que Pipino hijo de Carlos Martel, alcançasse con tanta facilidad el titulo de Rey de Francia, en el año de DCCLII. Y no solamente quedan los pueblos con obligacion a los que defienden el estado en lo temporal, sino a los que defienden lo espiritual, y la religion, porque así mismo es este vn beneficio muy sustancial, y que toca a todos: y en el mesmo Reyno de Francia se ha visto la gran reputacion y amor que ganaron muchos Principes por auer tenido la proteccion de la Fe, y de la causa de Dios. Y no es necessario que el Rey se halle siempre en las batallas, bastara que alguna vez se acerque al exercito, y al lugar adonde se pelea, y que finalmente haga de manera, que la defenfa del estado se reconozca en todo, o en gran parte de su consejo, vigilãcia, magnanimidad, y valor. Lo mesmo se ha de guardar en las guerras ofensiuas, cercanas a su estado, porque la vezindad adquiera gracia y fauor

fauor al q̄ sale bien de la empresa: y el bien q̄ se haze al estado parece mayor, como verdaderamente lo es. Y assi los Reyes de Leon, y de Castilla, y los otros Reyes de España, se hallaron personalmente en las empresas contra Moros, y en particular don Fernãdo, y doña Isabel, en la de Granada: pero si la guerra fera lexos del estado, no deue el Rey dexar el coraçõ de sus estados, de donde se ha de estender y dilatar el auctoridad y vigor, por las partes circũstãtes: lo qual con mucha diligencia considero Tiberio Cesar: porque estando amotinadas las legiones de Alemania, y pareciendo a muchos, q̄ para sossegallas con su presencia, deuia el Emperador de yr halla, no se curo de las murmuraciones del vulgo, sino juzgãdo que no era conueniente dexar la silla del Imperio, de donde deriua el gouierno de todo lo demas, se estuuo quando. Y a este proposito escriue Herodoto, que no se permitia q̄ el Rey de Persia saliesse a la guerra fuera del Reyno, sino dexãdo en el, por impedir las rebeltas del estado, vn vicario, o teniente, cõ las insignias y titulo de Rey: y los Otomanos no van facilmente a las empresas de mar, y fue Soliman el q̄ passo a la empresa de Rodas, porq̄ el camino era poco y me ma rauillo del Machiaueli, que aconseja a su Principe, o tirano, que mude la silla de su persona en las tierras conquistadas, porq̄ es poner en peligro los vassallos naturales por los conquistados, y lo sustancial, por lo accessorio. Ni contra esta opinion vale el exẽplo

Libro Tercero,

plo que trae del gran Turco, M. homero Primero. q̄
passo su silla de Bursia a Constantinopla: porque el
Turco no tiene vassallos naturales, y el sitio de Cō-
stantinopla es el mas comodo que podia hallar, para
estar en medio de sus Estados,

LIBRO QVARTO, DE LA RAZON DE ESTADO.

*De la manera de estoruar los mo-
tines y leuantamientos.*

NO basta saber el arte de entre-
tencer el pueblo, sino (porq̄ esta
no es segura) es necessario pro-
ueer, q̄ no pueda, o q̄ no tenga
causa de reboluerse, y pertur-
bar la publica paz, y la autori-
dad, y magestad del Principe, y
sobre todo conuiene quitar al pueblo las ocasiones,
y aparejos de leuantamientos y motines.

¶ De tres maneras de personas que
ay en las ciudades.

EN qualquiera Estado ay tres maneras de perso-
nas, los ricos, los pobres, y los medianos, y entre
los

Los dos extremos, los medianos son ordinariamente los mas quietos, y mejores de gouernar: porque los poderosos dificilmente se abtienen del mal, y los pobres, por la necesidad en que se hallan suelen ser viciosos, y por tanto Salomó rogaua a Dios que no le diese grandes riquezas, ni permitiessé que cayesse en extrema pobreza. Y los que son muy ricos, y muy nobles emparentados, y tienen muchos que dependen dellos, no sabē viuir debaxo de otros, por auerse criado muy delicadamēte, ni aun lo quieren hazer, por la soberuia de sus animos: por el contrario los pobres obedecen en las cosas honestas, y deshonestas, hazense malinos, y fraudolentos, murmuran, y roen las honras de secreto. Los ricos son violentos, y gustan de hazer opresiones, y demasias, ofendiendo al proximo descubiertamente, no saben regirse con la mucha dicha y bien que tienen, y por esto Piaton rogado de los Cirineos, que los diese leyes para gouernarse, no lo quiso hazer, diziendo, que era cosa dificultosa, dar leyes a los Cirineos, que eran tan ricos, y poderosos. Los pobres no pueden viuir debaxo de leyes, porque la necesidad en que se hallan carece de ley. Y los medianos tienen tanto, que no sienten falta de ninguna cosa necessaria para su Estado, y no son tan poderosos, que se les leuante el animo para cosas grandes, son amigos de la paz, por la mayor parte, y se contentan de su Estado, no los leuanta el ambicion;

ni los abaxa la desesperacion, y como dize Aristotē-
teles, son muy aptos para la virtud, y de aqui proce-
de, que como en las grandes ciudades, ay grã nume-
ro de personas de mediano estado, son menos sujetas
a las sediciones, y rebucitas, que las ciudades peque-
ñas. Profuponiendo pues, q̄ los medianos son quie-
tos, trataremos de los extremos y de como se ha de
proueer, que no den en desordents y tumultos,

¶ De los poderosos.

AY tres maneras de personas, las quales pue-
den poner al Principe en sospecha, y son los
parientes, y aquellos que por razon de la sangre tie-
nen pretension a la Corona, o pueden mucho con el
pueblo: los señores de muchos vassallos y lugares
grandes, y oportunos: los personages que por valor
de guerra, o por arte de paz, han ganado credito con
las gentes.

¶ De los Principes de la sangre.

NO ay cosa mas zelosa, y sospechosa que los Esta-
dos, porque muchas vezes suelen causar en los
Principes furia, y rabia, y puede tanto el ambicion
y la sospecha (de la qual hablamos) en los animos q̄
ha tiranizado, que los despoja casi de la naturaleza
humana, y alomenos de la humanidad. Alexandro
Magno, queriendo passar a la empresa de Asia,
mande

mandò matar a todos sus parientes, los Turcos en comēçando a Reynar matã a sus hermanos, y Amu-
tates, III. que oy Reyna, hizo degollar vna amiga
de su padre que estaua preñada. Y los Reyes de Or-
muz, antes q̄ los Portugueses tomassen aquel Rey-
no, matauan sus parientes, lo qual vsaron algunos
Emperadores de Constantinopla. Los Reyes de la
China, como mas humanos, aborreciendo esta cruel-
dad, se contentan de encerrar los de la sangre en al-
gunos lugares grandes, comodoss y de passatiempo:
y lo mesmo hazen los de Eciopia, porque de tierra
sus parientes en vn monte altissimo, y muy deleyto-
so, llamado Amara, adonde estan hasta que la fortu-
na los llama para la sucefsion de la Corona. Y este
monte es tan empinado, que casi se puede dezir for-
taleza inexpugnable, porque no se puede subir si-
no por vn camino muy angosto, y ay arriba tanta
tierra, que con los frutos della se puede mantener
vna buena familia, de manera que esta seguro de los
acometimientos, y no puede padecer hambre por
cerco. Pero boluiendo a nuestro proposito, ni los
Reyes de la China, ni los Emperadores de Eciopia
con regalar sus parientes, ni los Turcos con matar-
los, ni los Moros con cegarlos assegurã sus Estados
de los leuantamientos: porque quando los parientes
de los Chinos, y Etiopes seã quietos, puede ser que
el pueblo y los señores desesperados, o mouidos por
miedo de castigo, o de deseo de vengança, soliciten a
los

Libro Quarto,

los que confinan con ellos, y cohechando, o forçân^{do} do las guardas, los saquen de la prision, y encerramiento adonde estan, y hagan Rey a alguno dellos, como lo procuraron hazer en Castiila en el tiempo de las comunidades, con el Duque de Calabria, q̄ estaua preso en el Castillo de Xatua. Y no niego que la costumbre de los Chinos y Etiopes, es menos barbara, è injusta, porque el vto tiene fuerza de ley, y es cosa puesta en razõ, que por librar de sospecha y peligro al Reyno, lo parientes del Rey se contenten de aquel destierro, pero no ay toda la seguridad que se piensa: porque en la China han muerto a muchos Reyes, y han señoreado cruelissimos tyranos, y algunas vezes mugeres. Y en Etiopia ha poco que fue hecho Emperador Abdimelec, y no le truxeron del monte Amara, sino de Arabia, adonde se auia retirado. Y mucho menos segura es la crueldad de los Turcos, que matan sus hermanos, y la de los Moros que los ciegan, y a los parientes, porque en los otros Reynos con animo desleoso de honra, y de mandar el estimulo que le mueue a leuantarse, y tomar las armas, es el ambicion, la qual variamente se puede mudar, engañar, o diuertir, pero entre los Moros, y Otomanos, de mas de la ambicion, ay la necesidad precisa de assegurar se de la vida, y por esto en ninguna parte ha auido mas guerras ciuiles, y reuoluciones, que en Ormuz, Tuez, Marruecos, Fez, y entre Turcos, como se

se ve de las guerras entre Orcane, y Moyfen, y entre Moyfen y Mahometo, y entre Bayazeto y Zizimo, y entre Selin Primero, y Bayazeto Segundo su padre, entre este, y su sobrino Alenfiaco, entre Soliman, y Mustafa su hijo, entre Selin, II. y Bayazeto su hermano, que auendosi saluado, y ydo a Tamar Rey de Persia, su huesped, le mató por vn millon de oro que le prometieron: porque la certidumbre que se tiene de auer de morir a manos, del que sucedera en el Reyno, es causa de que cada vno piense en lo que le conuiene, y tome las armas con el fauor de los vassallos, o de los estranos, y por esto dezia Selin Primero, que no le deuián de culpar, aunque auia muerto a tantos hermanos, primos, sobrinos y parientes, porque el minimo que de su linage huiera alcanzado el Reyno, le huiera hecho el mesmo juego. Por el contrario vemos, q̄ en los Reynos de España, Francia, y Portugal, en los Principes de Alemania, y en los otros Estados de la Chriltiudad, aunque ay muchas personas de la sangre, y que tienen derecho a la Corona, no nacen tantas guerras, ni levantamientos, como entre los Barbaros, porque los vsos y las leyes crueles, hazen a los hombres crueles, y las humanas, humanos. Adóde ay mas Principes de la sangre que en la casa de Austria, y jamas han violado el amor, ni perturbado la Republica, por ambicion ni por otra causa, antes se traspasan el vno al otro sus derechos, y pretensiones,

Libro Quarto,

tenfiones, y viuen con la misma quietud que si muchos cuerpos fueren regidos de vn solo espíritu, y vna misma voluntad, y aunque en Francia ha auido siempre muchos Principes de la casa Real, jamas se ha perturbado la sucesion entre los descendientes de Carlo Magno, o de Hugo Capeta; y Meroueo que fue antes de estos. Y que dulçura, satisfacion y contento de mandar puede ser tan cumplida, que se pueda comparar con la muerte de los hermanos, fin y esterminio de su linage? y que Reyno es tan dichoso que se pueda gozar con contento, sin tener cerca de su persona alguno de su sangre, a quien se pueda comunicar el bien, y participar la prosperidad? Y el camino de conseruar los Estados en quietud y paz, y esto quanto a Principes que tienen derecho de sucesion es la justicia y la prudencia, porque conociendo con esta los humores de las gentes; estorquando los defabrimientos, y la inuidia, pues que no ay passion mas vehemente que ella, ni mas peligrosa, se conseruaran los Estados con sosiego. Porque assi como con la crueldad se vienen a defabrir, y efaceruar los animos de los grandes, con el amor y blandura se mantienen en obediencia, y se contentan de lo que es justo. Los Turcos porque quieren matar a sus hermanos, los ponen en necesidad de tomar las armas, y por el contrario Antonino Filosofo, tomò por su compañero en el Imperio a Lucio Vero su hermano, y Valentiniano, a Valente. y no sucedio

sucesio fino todo amor, y beneuolencia: y Gracia-
no diuidio el Imperio con Teodosio, que no tenia
con el deudo ninguno, y con todo esso jamas huuo
mayor vnion y conformidad que entre ellos, y no
quiero dexar de dezir, que la mas verdadera causa
de la perdición del Imperio Turquesco, es esta crueldad
que vsan con los de su sangre: porque teniendo
los Otomanos quantas mugeres quieren, y por esta
causa procreando tantos hijos, que se dize que vn
hijo del presente Amurat tiene cinquenta, siendo
como son todos ciertos y seguros que los ha de ha-
zer matar el que alcançara el Reyno: es verisimil q̄
con el tiempo ha de leuantarse en aquel Imperio
vna guerra intestina, que debilite las fuerças, y di-
uida el Estado en muchas partes, y por esta via de
lugar a los enemigos de acometerle, y sojuzgarle, y
no se deue nadie marauillar de q̄ esto no aya sucedi-
do hasta agora: porque no han passado muchos si-
glos, desde que Otomano, que murio el año de 1328
en tiempo de Benedicto XI. fundo el Imperio Tur-
quesco: aunque ya se han visto muy crueldes guerras
entre ellos, que hazen creyble este nuestro pronos-
tico.

¶ De los feudatarios.

EN los señores particulares de vn Reyno ay del
bien y del mal: El mal es el autoridad y poder,
en quanto es sospechoso al Principe soberano: porq̄
es casi

es casi vn apoyo y refugio muy aparejado para quise
 se quisielle amotinar, y leuantar: para quien intent
 tasse de mouer la guerra, o acometer el estado: co
 mo han sido los Principes de Taranto, y de Salern
 no, y los Duques de Sessa y de Rollano, y en el Rey
 no de Napoles. El bien es que estos señores son co
 mo los huesos, y la firmeza del Estado, sin los qua
 les seria como vn cuerpo cõpuesto de carne y pulpa
 sin huesos ni nietuos, por lo qual en vna desgracia
 de guerra, como vna rota de vn exercito, o vn amuer
 te de Rey, facilmente caeria: porque no teniendo el
 pueblo personages, q̄ por nobleza de sangre, ni por
 antigua autoridad, sean eminentes entre los otros, y
 por tanto idoneos para ser cabeças, se confunde: y
 desamparado de espediente, y de consejo, se rinde al
 enemigo: como algunas vezes se ha visto en Egy
 pto, y le veria en Turquía, si Dios quisielle que vna
 vez se diesse vna buena rota al enemigo en campa
 ña. Y por el contrario vemos que los Reynos adõde
 ay mucha nobleza son inmortales, como Francia, y
 Persia, porque auiendo tomado los Reyes de Ingla
 terra casi a toda Francia la nobleza que es mucha la
 recuperó, y siendo sojuzgada la Persia de Turcos, y
 Sarrazinos, se ha mantenido por el valor de los no
 bles, que ay muchos en aquel Reyno, y España así
 mismo por el valor de los nobles, se ha librado de la
 seruidũbre de los Moros, pero dirá alguno que son
 buenos los señores para la conseruacion del Estado,
 y no

y no para el Rey, porque assi como son buenos para conseruar la tierra, y gouernar el pueblo, pueden poner en trabajo al Rey, digo que es assi, quando el Rey serà incapaz e indigno de lo que tiene, por no tener ni eruo de Iusticia, ni lumbre de consejo: y en tal caso no solamente serà perseguido de los señores, pero burlado de los de su coniejo, y de los truhanes, y no seruirá de Rey, sino de peon, como en Francia Quildetico, y Carlo el simple, en cuyo tiempo començaron los feudos, porque por su poco valor se vsurpò cada vno las ciudades, y villas que gouernaua. Y assi fueron Vincislao en Alemania, Ramiro en España, Andreasso en Napoles, Maximiliano Esforça en Milan, y para vn hombre tal no aura seguridad que buena sea, porque le falta la prudencia para aprouecharse della.

¶ De los grandes por valor.

LA tercera manera de señores, cuya potencia puede ser sospechosa, y de temer, es de aquellos, que aunque no son illustres por su sangre, ni grandes por los vassallos, ni riquezas, tienen gran autoridad por la administracion de cosas importantes, y por el valor mostrádo en diuersas ocasiones de paz y guerra. Y no ay cosa mas peligrosa para las Republicas, que la demasiada grandeza de vn particular, y por esto los Athenienses lo remedian con el Ostracismo, y no es de menor peligro para

para las Monarquias. Y por tanto quiere Aristoteles, que la conseruacion del Principado sea, hazer de manera, que ninguno se leuante sobre los otros desproporcionadamente, ni con autoridad, ni con riquezas, porque son pocos los que se saben moderar en la prosperidad, y baxar las velas de su nauecilla, con vientos prosperos. Y puede se remediar a estos inconuenientes con no seruirse en los negocios de importancia de gente soberuia, y arriogante, ni atreuida demasidamente, porque tal manera de gente, naturalmente trama cosas nueuas, y el atreuimiento juntado con el poder dificilmente se puede detener. Ni menoste has de fiar de gente astuta y maliciosa, como fue Cayo Cassio, y Lorencino de Medicis, y en nuestros tiempos Gaspar de Colini, hombre de poco animo, y muy malicioso, y Guillermo de Nassao Principe de Orange, timido mas que vna ovejia, y mas astuto que vna raposa, porque como los atreuidos presumen mucho de la valentia los astutos se fian demasiado en su ingenio, pero de ningunos se ha de fiar menos que de los varios, mudables, y ligeros, porque estos como cañas vacilan, y se bueluen aca y alla, con qualquier pequeno soplo de esperanza o de miedo, y son el juego de los atreuidos, y de los astutos. Es bien no instituir Magistrados con autoridad y jurisdiccion cercana a la suprema, porque la dulçura del mandar, haze a los hombres salir de lo justo y honesto, y si tales Magistrados estan

están instituydos, diestramente se deuen suprimir, como algunas vezes se ha hecho en Francia con el officio de gran Condestable, y con los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcántara en España, y si no se pueden quitar del todo será bien debilitarlos, quitándoles parte del autoridad, y del poder, haziendolos temporales, porque el poder juntamente con la largueza del tiempo, causa que olvidandose los hombres de su calidad, no aspiren solamente a lo que deuen, sino a lo que pueden, o piensan de poder, y por esto me maravillo, q̄ en la mayor parte de los Reynos de la Christianidad, los mayores officios son perpetuos, como son los de Condestable, Almirante, Mariscal, y de mas de los de Francia, son tambien perpetuos los gouernos de las Prouincias, que se dā de por vida a grandes, y por esto ha sucedido que se han hecho casi señores dellas, y alomenos no es en mano del Rey, quitarles el gouerno sin gran escandalo, y nouedad, porque perpetuandose los gouernos de las grandes Prouincias en vida de los que los tienen, y passando de padre a hijo, ganan tantos amigos, y dependientes, y con la autoridad del officio, y fauor que tienen con el Rey, ponen tantos criados y hechuras suyas, en los gouernos de las ciudades, y plazas, que se pueden llamar, señores de todo, y por esto los Ducados, Condados, Marquesados, y los otros grados y officios que se dieron de por vida, se hā hecho de heredad. El administracion de la justicia

I

ha de

Libro Quarto,

ha de ser perpetuo, no en persona desto, ni de aquella
fino de muchas personas vn Senado, Parlamento, o
Chancilleria, pero la administracion y gouerno de
las armas, no se ha de dar ni en vida, ni a muchas per
sonas, porque la pluralidad de los Generales, impide
el manejo de la guerra, y el exercito gouernado por
vna cabeza vencera al que es regido de muchas. Tã
poco se ha de dar en vida, porque la potencia mili
tar haze a los hombres atreuidos. è insolentes, por lo
qual dixo aquel noble Poeta de Aquiles.

Todo lo pretende alcanzar por armas.

Y por esto los Romanos hizieron que los Ma
gistrados no durassen mas de vn año, excepto la cèn
sura, y el ditador cuya autoridad era suprema, y ra
ras vezes cùplia el año. Marco Cesar, y Pompeyo
con la continuacion de la dignidad, de los gouier
nos de grandísimas Prouincias, y de grandísimos
exercitos, se hizieron señores de la Republica, y fi
nalmente ay tres inconuenientes en la perpetuydad
de los officios. El vno es el peligro que se ha dicho,
el otro que el Rey se priua fuera de proposito del
autoridad de poderse seruir de otro mejor sujeto. Y
el vltimo es, que puede ser que el que aura escogido
para tal officio perpetuo, por enfermedad, vejez, o
pasion sea inhabil para seruir, por lo qual las armas
que gouernara seran inutiles. Y assi como el Prin
cipe no se ha de atar las manos, proueyendo Ma
gistrados y ministros perpetuos, no se deue de per
judicar

Judicar obligandose por ley, ni por estatuto de mudada los a ca a passo, sino que quede libre para seruirse dellos mas o menos, como viere que requiere la calidad de las personas, y las ocasiones. Quando Augusto Cesar tuuo la nueua de la muerte de Quintilio Varo, prolongo el gouierno a todos los prefectos de las Prouincias, para que en vna tan gran desgracia, y en tiempo tan peligroso, gouernassen personas plasticas, y de valor con ocido. Y Tiberio dexaua largo tiempo a muchos en la administracion de las prouincias, y de los exercitos: y como Antonino Pio procuro de tener siempre buenos y valerosos ministros, quando los conocia por tales jamas los mudaua, antes los enriquecia y honraua mucho. Pero por que es necessario, que toda cosa mouible se reduzga a algũ principio in mouible, deue el Principe, allẽ de de los particulares gouernadores de las Prouincias, y generales de los exercitos, y capitanes de las fuerças, que no tendran los cargos perpetuos, tener su consejo firme, aunque sin jurisdiccion, adonde se hagan las determinaciones de las cosas importantes de paz, y guerra, y adonde se conserue la memoria de los casos succedidos: la esperiencia del gouierno de los vassallos, y todo lo demas que toca al buen gouierno, ciuil, y militar.

¶ De los pobres.

I 2

SON

SON tambien muy peligrosos para el publico sosiego, los que no tienen interesses, como son los que se hallan en pobreza, porque como estos no tienen que perder, son amigos de nouedades, y emprenden de buena gana todos los medios que se les ofrecen para acrecentarse con el daño de otros. Y por esto escriue Livio, que comenzando la guerra en Grecia, entre los Romanos, y el Rey Perseo, los que se hallauan trañados de la pobreza, deseando rebuehas se allegauan al Rey. Los buenos, porque les conuenia el sosiego, erã de la parte de los Romanos. Y queriendo Catilina desalosslegar la republica Romana, se valio de los peores, y mas viciosos hombres: porque como dize Salustio. Para el hombre que se quiere levantar, son necessarios los hombres muy necessitados, y que no tienen amor a sus bienes, porque no los tienen, y quanto les pueden ser de prouecho, lo tienen por justo y honesto.

Y aspirando Cesar al Principado de su patria, ayudaua y acogia, a todos los que por deudas, mal gouerno, o por otra causa, auian llegado a necesidad: porque como no podian estar contentos con el presente estado, juzgaua que eran aquellos a su proposito, para reboluer la republica: y si con todo esto auia algunos tan pobres, que el no los podia ayudar dezia publicamente, que aquellos tenían necesidad de vna guerra civil: y así todos los que hã quitado la libertad a su tierra, se han valido de gente semejante

Teimejante: porque como dize Salustio. Los que en las ciudades no tienen hazienda, siempre embidian a los buenos. Levantan a los ruynes, aborrecen lo antiguo, desean novedades; y por odio que tienen a su baxo estado, dessean uer mudança en el gouerno publico.

Y las rebueltas nuevas de Francia, no las han hecho sino esta manea de gente: porque auendose en las guerras entre el Rey Catolico, y el Christianissimo endeudado y empobrecido mucho el Reyno de Francia, y no teniendo los soldados forma de gastar como estauan acostübrados, acordaron de remediar-se con las riquezas de la Yglesia, que en Frãcia pasan de seys millones de renta: y tomando ocasion de la heresia, que ellos llaman nueva religion, tomaron las armas, con las quales han reduzido aquel Reyno (que antes era floridissimo) a vna estrema desuentura. Ha de procurar el Rey de assegurar se de estos tales: lo qual podria hazer en dos maneras, echandolos de su estado, o haziendolos interessados en el sosiego del reyno, y el echarlos sera embiados a poblar, o habitar fuera en Colonias, como hizieron los Spartanos con los Partenios, porque temiendo q̄ no hiziesen alguna nouedad, los embiaron a viuir en Tarranto. Tambien se podran embiar a la guerra, como hizieron los Venecianos de muchos espadachinos y rufianes, de los quales estava llena la ciudad, y la limpiaron dellos con la ocasion de la guerra de Cipro, o los echaran y desleeraran del todo, como hizo don

Libro Quarto,

Yo don Fernando el Catholico, Rey de España a los Gitanos, a los quales dio termino de sesenta dias para salir del Reyno: y Vespasiano Gongaga Colona, a los holgazanes de Valencia. Haralos interessados o obligados a hazer alguna cosa, como atender a la agricultura, a los oficios mecanicos, o a otra cosa, de cuyo exercicio se puedan sustentarse. Amasi, Rey de Egypto hizo vna ley, por la qual mandaua, que todos sus vassallos se presentassen ante los gouernadores de las prouincias para dezir de que viuian, y puso pena de la vida al que no diese buena cuenta de si. En Atenas los Ariopagitas castigauan seueramente a los vellacos, que no sabian, ni tenian ningun oficio: y Solon no quiso, que el hijo fuesse obligado de ayudar al padre, por cuyo descuydo se hallaua sin oficio: y las leyes de los Chinos quieren, que necesariamente el hijo aprenda y exercite el arte del padre: de lo qual se siguen dos bienes. El vno, que los oficios se hazen con mayor perfeccion. El otro, que cada vno tiene lugar de aprender en su propia casa oficio para viuir, y por esto en ninguna manera se consenten holgazanes, ni valdios: los ciegos, y los micos se ocupan en lo que pueden, y no se reciben en los ospitales, sino los que del todo son impotentes. Y el Rey Vitey, que mostro a los Chinos gran parte de la disciplina que tienen, y con que se sustentan, quiso que las mugeres exercitassen el oficio de sus padres, o que alomenos hilassen, y cosisssen. Los

Reyes

Reyes de Roma, para hazer mas interessado a su pueblo en la defenfa de la republica, procurarõ que todos tuviess'n bienes rayzes, porque el amor de sus heredades los forçasse a defender el estado. Eliurgo (como dixo N. bides a Quinto Flaminio) Tuuo por cierto, que yzu. En lo la fortuna y dignidad, serian muchos los que tomassen las armas por amor de la Republica.

Pero porque ni todos pueden tener heredas; ni vsar oficios (porque en la vida humana ay necesidad tambien de otros) deve el Principe dar alguna ganancia a los pobres por si, o por manos de otros. Y con esta intencion Augusto Cesar hizo muchas fabricas, y persuadio a los principales de la ciudad, que hiziesen lo mismo; y por este camino mantuu en quietud y sosiego la gente pobre. El Emperador Vespasiano respondió a vn ingeniero, que le aconsejaua la forma, como con poca costa podia llevar grandes colunas al campidolio, que le conten-taua la inuencion, y le dio por ella algun premio, pero que le dexasse dar en que ganar la vida al pueblo menudo. Finalmẽte podras allegarte destos, cõ no fiar la Republica, sino en las manos de aqlllos, a los quales importa la paz y sosiego, y les es dañosa la nouedad y rebueltas. Y assi Quinto Flaminio, queriendo componer las ciudades de Tesali, leuanto la parte, a la qual conocio que conuenia, q̃ la Republica estuuiesse en paz, tranquilidad, y reposo.

LIRBO QVINTO,
DE LA RAZON
DE ESTADO.

Como se han de tratar los vassallos conquistados.

AVEMOS discutido bastante, sino me engaño, de los subditos naturales, queda que hablemos brevemente, conforme a nuestra costumbre de los conquistados. Debe primeramente el Rey, procurar con todo cuydado de interessar los vassallos conquistados en su dominio y gouierno, y hazellos casi naturales, porque no teniendo la inclinación de los pueblos, su Reyno será como vna planta sin rayzes: porque como cada pequeño viento derriua el arbol que no está bien arraygado, cada ligera ocasion aparta de su señor los vassallos, poco o nada aficionados a su seruicio, con la fortuna se mudan ligeramente, y siguen la bandera del vencedor, de lo qual nacen las mudanças y rebueltas de los estados. Los Franceses en vnas visperas perdieron a Sicilia, y en poco más tiempo el estado de Milá, y el Reyno

el Reyno de Napoles, porque no auia forma en su manera de gouernar para interessar, y obligar los puebllos, y dallas ocasion de abraçar y defender el gouerno: y por esto conociendo, que tanto les importaui estar debaxo de Franceses, como de Españoles, o de otros qualesquiera, no se les dio nada de ayudo. Y por la mesma causa los Reyes de Francia, y los Duques de Milan han perdido muchas vezes el dominio de Genoua, y los Latinos perdieron el Imperio de Constantinopla, y los Ingleses, los grandes estados que tuuieron en la tierra firme, porque no supieron ganar las voluntades de los subditos, gouernandolos de modo que tuuiesse[n] interes. En la guerra que hizo Selin contra los Mamelucos, cansados los puebllos de Soria, y de Egipto del Imperio de aquellos Barbaros (que eran muy insolentes) no solamente no los ayudaron, antes de muy buena gana abrieron las puertas al Turco. Y por esto es muy necesario ganar los vassallos, de manera que a ellos mesmos conuenga viuir debaxo de nosotros, y pelear por nosotros, y esto se hara con todos aquellos medios que nos adquieren amor y reputacion, de que auemos tratado. Ayudara particularmente para esto el gouernar los vassallos con justicia, paz, y abundancia, fauorecer la religio[n], las letras, la virtud, porque los religiosos, los letrados, y los virtuosos, assi son cabeças de los otros, y ganando a estos, se ganara los demas: porque los religiosos

tienen

Libro Quinto,

tienen en su mano las consciencias de los pueblos, los hombres de letras, los ingenios y juyzios destes y de los otros, y son de gran autoridad a cerca de todos, por la santidad, por la doctrina, por la reuerencia, y por la reputacion: y assi todo lo que estos hazen y dicen, es tenido por bien dicho, y por bien hecho. Los artifices mas excelentes sirven de entretenimiento a los otros: y por esto teniendo el Rey a estos de su parte, facilmente sera amado y estimado de todos. Tal fue Carlos Magno, que demas de la estimacion en q̄ siempre tuvo la religion, y lo que fauorecio las letras fue grandemente liberal con los pobres, que es la cosa que mas haze amar, y que mas obliga y aficiona las gentes. Vale mucho la clemencia de manera q̄ no parezca de solucion, y el mostrar que el perdonar procede de naturaleza, y de voluntad, y el castigar de necesidad, y zelo de justicia, y del sosiego, y reposo publico. Y Neron en el principio de su Imperio gano el amor de todos, con fingir la clemencia: porque lleuandole a firmar vna sentencia, en que se condenava a vno a muerte, dixo, que holgara de no saber escriuir. Ayudan ciertas lumbres de excelente virtud que son propias para ligar a los vassallos, y enamorar a los enemigos: como la continencia de Alexandro Magno, y de Scipio: la gran'eza de Camilo con los Faliscos, y de Fabricio con el Rey Pirro de Corrado Emperador, con el Duque Misicon: por que siendo este Duque de Polonia perseguido de

Corrado,

Corrado, se fue a Odorico, Principe de Bohemia, pensando que hallaria en el acogimiento, y el Bohemio trato con el Emperador de entregarle: pero el Emperador que tenia animo leal auilo a Misicon, q se guardasse de su huesped: y marauillandose de tanta bondad y virtud, se le rindio libremente. Sera sobre todo de grande importancia guardar lo prometido: porque no ay cosa que mas altere los vassallos conquistados, que no guardalles las condiciones y pactos, con los quales se ha sujetado debaxo de vuestro señorio. Ninguna cosa a prouecho mas a Noradino, Rey de Damasco, que echo a los nuestros de Soria, que guardar la palabra: por q viendo los pueblos que no trabajaua demasiadamente a los que se le rendian, y que guardaua lo q prometia, facilmente se le dauan. Tambien importa la criança, porque es casi otra naturaleza, y por su medio los vassallos de conquista se hazen como naturales. Y auiedo escogido a este proposito Alexandro Magno treynta mil muchachos Persianos, los hizo criar en habito y costumbres de Macedonia, con fin de servirse de ellos en la guerra, como de los mesmos Macedonios. Y assi el Turco con la criança de los Genizaros, nacidos de Christianos, vassallos conquistados, son los mas fieles que tiene, porque firuen en la guarda de su persona, y en todas las cosas importantes en que se requiere se, y valor: en lo qual por medio de tal criança consigue el Turco dos grandissimos bienes.

quita

Libro Quinto,

quita a los vassallos mal inclinados la fuerza, y con los hijos destos fortifica su potencia. Con el casamiento que hizo Alexandro Magno con Rossane, muger Persiana, gano mucho el amor de aquellos barbaros. Escriue Liuius de los Capuanos, que queriéndose rebelar, y seguir a Anibal, ninguna cosa los remordia y detenia mas, que los parentescos que tenían con los Romanos. Marauillosa y excelente manera fue de ganar los animos de los vassallos conquistados, la que vso Tarquinio Prisco; porque auiendo vécido a los Latinos gente muy poderosa, no los hizo tributarios, ni vassallos sino juntos los consigo, como compañeros; lo qual fue vno de los principales fundamentos de la grãdeza Romana: porque los Latinos combatieron, como los Romanos valerosamente, en todas partes, y esta liga renouo despues Tarquinio el Superbo, el qual junto a todos los mejores Latinos, aunque sin Capitanes, y sin banderas propias, mezclandolos con Romanos, y de dos compañías hizo vna con oficiales Romanos; y para mas solemnizarlo, mando a quarenta y siete ciudades de la liga, que hiziesen vn templo a Iupiter Lacial, en el monte Albano, adóde vna vez en el año se celebrauan las fiestas Latinas, y se diuidia entre las dichas ciudades vn Toro, que sacrificauan los Romanos: de lo qual se vee, que aunque esta se llamaua liga, y compañía, los Romanos eran en todo superiores. Es bueno introducir nuestra lengua en las tierras conquistadas;

ñadas, como lo hizieron los Romanos y lo han hecho en Africa, y España los Arabes, y otra quinientos años que lo hizo Guillermo Duque de Normandía en Inglaterra. Y para esto sera bueno q̄ las leyes se escriuan en nuestra lengua, y que el Principe y los ministros den audiencia en ella: y los despachos de los negocios, las comisiones, las cartas patentes, y otras cosas sean así. Carlos Magno auiendo echado a los Longobardos, tomo el exercito, y dandole a la Yglesia Romana, le llamo Romana, para que olvidado se los pueblos de los Griegos, aquí antes auia estado sujetos, se aficionassen e inclinassen a Roma, y al Pontifice Romano.

¶ De los Infieles, y Hereticos.

Digamos algo de los vasallos hereges, e infieles, y ante todas cosas es necesario reducir a estos a la naturaleza, y ganarlos: y porque no ay cosa que haga mas cōtrarios a los hombres vnos de otros, que la diferencia de la Fe, aunque son buenos para con estos los medios que auemos dicho arriba. El principal fundamento para ganallos, esta en la conuertido, y son varias las maneras de conuertillos. Es necesario ante todas cosas auer buenos obreros, que con doctrina y exemplo de vida, traygan estas ouejas perdidas a la verdad. Ayudan mucho las escuelas, y mantener maestros de las artes liberales, y de todo honesto exercicio y entretenimiento para los hijos de los infieles,

Libro Quinto

Infieles, porque se ganã por este camino a los padres y a los hijos. Y lee de Sertorio, que con sustentat buenos maestros, y tener cuyda lo de la criança de los muchachos, gano los animos de los Portugueses: gananse los muchachos, porque con ocasion de las escuelas, facilmente aprendẽ la virtud, y la Fe Christiana. A este proposito los Reyes de Portugal, especialmente don Iuan III. fundaron en la India colegios, y seminarios, en los quales crian mucho numero de muchachos de diferentes naciones con la disciplina de los padres de la Compania de IESVS: los quales en Alemania, y en las Indias Occidentales hã hecho desta manera mucho fruto, porque las ciudades de Alemania adonde ellos estan, se han conseruado en la Fe Catholica, y se haze fruto en las infestades de heregia: y no se puede creer la muchedumbre de gente que se ha conuertido en el Brasil, y el bien que se saca de los conuertidos en la Nueva España, y en el Peru: porque los que en los principios fuerõ bautizados, sin mucha instruccion, aora con las escuelas, y con la dotrina de los muchachos, se renueuan en la Fe, y se reforman en la piedad: pero es necesario, que estos maestros sean personas que edifiquẽ y no den escandalo, y que demas de tener la dotrina necessaria, tengan el don de la castidad, y estẽ lexos del auaricia, porque no ay cosa que manche mas las buenas obras, y el ayuda espiritual, que la sensualidad, y el amor de la hazienda. Y portanto sera muy

necesario, que el Principe procure de tener muchos y buenos maestros para enseñar los muchachos: y muchos predicadores: que con doctrina, y con gracia, sepã explicar y prouar los misterios de nuestra santa Fe: sera de mucho prouecho para conuidar esta gente a la verdad todo priuilegio q̄ contenga honra y comodidad, concediendolo a los que se conuertiran: como poder traer armas, y militar y participar de los officios, y ser esentos de algunos tributos, y cosas tales, conforme a lo que acõlejara el estado de los tiempos, y calidad de las tierras. Constantino de Bergança, Visorrey de la India, con regalar y honrar por diuersas vias los nuevos conuertidos, adelantó mucho la Fe en aquellas partes. Y no se deve callar el zelo de Iustiniano Emperador, que (como escribe Euagrio) truxo a la Fe los Erulos, con ofrecimientos de dineros. Y de la mesma manera Leon VI. Emperador conuirtio a muchos Indios.

¶ De los Indomitos.

Entre los infieles son los mas apartados de la Fe Christiana los Mahometanos, porque la carne, a la qual inclina del todo su secta, repugna al espiritu del Euangelio. Y por la misma razon son entre los hereticos los mas lexos de la verdad son los que se hazen dicipulos de vn cierto Caluino, porque a donde quiera que estos van, llevan la guerra en lugar de la paz, anunciada de los Angeles, y dada por

por CHRISTO, y es extrema locura y necesidad, fiar se de ellos en materia de Estado, porque como lo ha mostrado la experiencia adonde conoçerã que pueden, tomaran las armas, y debaxo del nombre de vna religion aforrada de impiedad y maldad, executaran con huerço y fuego su mala intencion, y porque no tienen razon de doctrina, ni autoridad de santos, defenderan su secta con las armas, como lo hazen los Turcos. Estos han procurado, no solo de quitar al Rey Christianissimo la Corona, sino la vida, han amotinado contra el Rey Catolico sus Estados patrimoniales, hizieron guerra a la Reyna Maria, hasta hecharla de su Reyno de Escocia, y contra la Fee q̄ le dieron, la tuvieron presa, y finalmente la matarõ contra toda ley humana. Y estos con ofrecimientos sin fundamento han solicitado al gran Turco, contra los Principes Christianos, estos entrando debaxo de pretesto de libertad de consciencia, incitan los pueblos, que por la mayor parte son sensuales, y los bueluen a la parte que quieren, porque su libertad no es de consciencia solamente, sino de vida, de manos, y de lengua, y hallan aparejo para ello, porque en todas partes ay hombres malos, desseosos de nonedades, que se los allegan por encubrir sus maldades, y hazer su negocio con la destruccion de la Republica, y perturbacion de las cosas. Desta gente tal han sido cabeças, Caluino, y sus adherentes, y su officio es de criar las sediciones, fomentar la traycion, sus

Sustentar la maldad, y la esperança a los ambiciosos, armar a los desesperados, saquear las Yglesias, y los bienes Ecclesiasticos, y debaxo de sombra de vn su Euangelio, que se publica a son de trompetas y atambores leuantar el pueblo contra los nobles, y los vassallos contra los señores, y con dezir de suergonçadamente todo mal de los Catholicos, enganar a los simples, y reboluer poco a poco las cosas publicas, y particulares, y con esta ocasion se apoderan de las ciudades, y fabrican fortalezas, corrê la mar, y desbarriaran toda la paz del mundo, y el mejor remedio que puede auer contra estos, es (como en todo genero de mal) remediar en los principios, vsando de los medios arriba dichos para conuertirlos, y no auiedo esperança dello, y es necessario aprouecharse del consejo que Terencio Varron dio a Hostilio, que toda la esperança de mantener en fee a los Toscanos la pusiessè con hazer de manera que no se pudiesen rebelar quando quisiessen, lo qual se haia en tres maneras, con desanimarlos, con quitarles las fuerças, con quitarles la ocasion de poderse juntar, porque los levantamientos nacen de coraçones generosos, o de grandezas de fuerças, o de vna multitud junta.

¶ Como se han de desanimar.

A Prouecha para esto quitar les lo que acrecienta el espiritu, como la hõra de la nobleza, el andar a cavallo

K

a cavallo

a cauallo, como lo hazen los Turcos con los Chri-
 stianos, la militia, los exercicios de armas que quito
 Diocleciano a los Catholicos, y los otros persegui-
 dores de la Yglesia, y Teodorico Rey de los Godos
 a los Italianos. Que no participen de los officios pu-
 blicos, que no vistan noblemente, porque no ay co-
 sa que mas abaxe el animo de los hombres que el ve-
 stir mezquinamente, y por esto no conceden los
 Turcos a los Christianos el turbante blanco. Los
 Sarracinos quitaron a los Persianos hasta el nom-
 bre, para que desta manera olvidassen la memoria de
 su antiguo valor. Auiendo Guillermo Duque de
 Normandia ganado a Inglaterra, mudo todas las
 leyes, y las dio en lengua Normanda, para que con
 tal nouedad mudassen animo y pensamientos, y se
 conociesen por vassallos de otra nacion.

Importa trabajar a esta gente, como Farãon hi-
 zo a los Indios, y ocuparlos en officios viles, como
 los Indios a los Gabonitas, y los Romanos a los Ca-
 labreses, y ocuparlos en officios mecanicos, como el
 agricultura, y las artes manuales, porque el agricul-
 tura enamora al hombre, de manera que no leuanta
 mas los pensamientos, y por esto Simon concedia
 facilmente a los otros Griegos la inmunidad, y liber-
 tad de la militia, porque entendiendo en labrar sus
 haciendas se olvidassen de las pretenciones del go-
 uierno, y del dominio, en el qual puso a sus ciuda-
 danos, con vn perpetuo exercicio de las armas, por

mar,

mar, y por tierra. Las artes mecánicas detienen a los hombres en sus tiendas, de donde depende su sustentamiento, y porque el bien de los oficiales consiste en el despacho de sus obras, aman la paz, por cuyo beneficio florecen las mercancías, y por esto son amigas de la paz todas las ciudades de mucho trato y comercio. Añadían a estas cosas los tiranos antiguos una crianza efeminada de los muchachos, como lo dize de Aristodemo, Dionysio Helicarnaseo, el qual porque los muchachos de la ciudad de Cuma, hijos de los que auia mandado matar fuessen para poco, y nunca se les leuantasse el pensamiento a la vengança, los hazia criar femenílmente hasta veynte y vn años, tratálos con vestidos largos, y tambien los cabellos con guirnaldas, y las caras afevitadas, conuersauan y tratauan con las mugeres, para que sus costumbres fuessen tales, y con esta inuención como lo hazia Circe, los mudaua de hombres en bestias, lo qual hazia el tirano contra toda prudencia, porque adonde los hombres se bueluen mugeres, es necessario que las mugeres hagan oficio de hombres, y dexando la rueca, y la aguja, tomen las armas, como acontecio en este Aristodemo, que se boluieron las mugeres contra el. La musica delicada haze a los hombres afeminados, y viles, y porque los Arcadios por la aspereza de su tierra, eran casi salvages, sus antepasados por domesticarlos, y amansarlos, introduxeron la musica, y las canciones.

Libro Quinto,

de las quales las mas delicadas, y muelles, son las del quinto, y septimo tono, muy vsadas antiguamente entre los Lidios, y Giones gente muy dada a los plazer. Y por esto Aristoteles veda este canto en su Republica, y quiere que se vñe el armonia dorica, q̄ es el primer tono.

¶ Si las letras aprouechan para hazer a los hombres valerosos en armas.

Porque auemos hablado dela criança, de la qual es principal parte el estudio de las letras, no sera fuera de proposito dezir de que prouecho son para la guerra, para que el Rey pueda saber si sera biẽ concederlas a los vassallos indomites. De las letras nacen dos efectos muy contrarios a la virtud militar. El primero es, que de tal manera ocupan el animo del hombre, que no se cura de otra cosa, como lo mostro Arquimides, que mientras Zaragoza de Sicilia, era entrada de los Romanos, y saqueada, se estaua embuido en sus especulaciones, como si nada le tocara. El segundo que hazen al hombre melancolico, como lo muestra Aristoteles, y lo vemos por experiencia, que es cosa muy contraria del vigor que se requiere en las personas militares: por el primer efecto solia dezir Caton, que perderian los Romanos el Imperio quando ateddiessen a las letras Griegas, por que

que auiendo venido a Roma tres Embaxadores de Atenas, los mancebos se andauã tras ellos, y por esto persuadio al Senado que los despachasse presto, por que los mancebos Romanos embuados con las sciencias, no se diuertiesen de la militia. Y juzgando los Godos, que las letras diltrayan a los hombres de la guerra, se determinaron de quemar gran cantidad de libros Griegos, aunque no lo executaron, y por el segundo efeto, los Franceses nobles, que de su natural condicion son alegres, y jobiales, no se curã de las letras, ni de los profesores dellas, y Ludouico XI. Rey de Francia, Principe de gran juyzio en las cosas de Estado, no quiso que Carlos su hijo supiesse mas letras que estas pocas palabras. *Quien no sabe dissimular no sabe Reynar.*

De la otra parte las letras produzẽ otros dos importantes efetos para el valor militar. Afinan la prudencia, y el juyzio, y ponen desseo de honra y de gloria, y por difinir la question, yo diria, que el estudio de las letras es casi necessario en vn Capitan, porque le abren los ojos, y le perficionan el juyzio, y le dan muchas ayudas de prudencia, juntamente con la osadia, y lleuan a vn Capitan a la excelencia de las armas. Los mayores Capitanes que vuo, como Alexandro Magno, y Iulio Cesar, no fueron menos estudiosos de las sciencias que valerosos en las armas, y no ay paraque nombrara Anibal, a los Scipiones, y Luculos, y a tantos que se dierõ a las letras

que

Libro Quinto,

que fueron de gran valor en guerra, he dicho que es casi necessario; esto es muy vtil antes que absolutamente necessario; porque muchos excelentes Capitanes sin noticia de letras, han llegado a la perficion del arte militar, vnos por grandeza de ingenio, y otros por larga esperiencia, como fueron los Manlios, Decios, Marios, Diocleciano, y Seuero, y otros Emperadores, y que letras y estudios deue de seguir se ha dicho arriba.

Quanto a los soldados, yo cõfiesso que las letras no les son de prouecho, porq̃ la principal virtud del soldado es la obediencia y prontitud en los mandamientos de su superior. Y las letras acrecientã la prudencia, y la cautela, lo qual solamẽte conuiene al Capitan, porq̃ deue de tener iuyzio, y ojos para todos los soldados, los quales han de ser ciegos siguiẽdole a el, y assi vemos que por ser los Esquizaros hõbres rusticos, y agenos de todo estudio, han sido buenos soldados, y lo mismo los Tudescos, Vngaros, y Genizaros. Y Iuliano Emperador, que con increyble malicia oprimio la Yglesia de Dios, conociendo que los Christianos, con el estudio de las letras se hazian sabios y prudentes, los vedo las escuelas y estudios.

¶ Como se han de enflaquecer las fuerças.

MAS porque los animos, aunque viles, se enflaquecen quando tienen fuerças, es necessario quitar

quitarles su poder. Las fuerças cōsisten en multitud
 de gēte moça, en instrumētos de guerra, como caua-
 llos, y elefantes, maquinas militates de mar, y tierra,
 municiones, fortalezas, por natura, o por arte y dine-
 ros, de todas las quales cosas hã de ser priuados, de la
 gēte moça, y de las cabeças q̄ son para cōsejo, o q̄ tie-
 nē grã autoridad, teniēdo los acerca de si. Cesar qu: n-
 do le rēdiã las ciudades, ante todas cosas queria q̄ le
 le entregassē las armas, caualllos, y los rehenes, y por
 rehenes pedia aquellos q̄ erã de valor. Y desta manera
 despojaua las ciudades de fuerça, y de cōsejo, y que-
 riēdo hazer la Empresa de Inglaterra, lley o cōsigo la
 flor de la nobleza de Frãcia, y ansí se asseguró de la
 fidelidad destos, y se ayudo de sus fuerças. Cradío
 Emperador, por tener en freno a los Sarracinos, y al
 Arabia, recibio a su sueldo, 4. mil de los principales:
 pero ninguno cō mayor astucia q̄ el Turco se ha asse-
 gurado de los vassallos sospechosos, porque como se
 ha dicho, quita a los Christianos el nieruo de la gēte
 moça. Priuarãse de las armas, con mandar que no las
 puedã traer, y con que no se puedan labrar, ni fabri-
 car, ni que aya la materia de que se hazen, porque
 a donde ay gran pueblo, y ay materia, facilmente, au-
 uiendo maestros las labrarã, como se vio en el cerco
 de Cartago, porque aunque los Romanos astuta-
 mente quitaron las armas a los Cartagineses, y los
 nauios de guerra, quando sobreuino la necesidad:
 porque tenian materia, y oficiales, labrauan cada

dia cien pauesses, y trecientas espadas, demas de las
 factas, y los ingenios para tirar piedras, y faltando-
 les el cañamo le valieron de los cabellos de las muger-
 es, para hazer gumenas, y de la madera de las calas
 para fabricar nauios. No es cosa segura dexallos en
 lugares fuertes, o que facilmente se pueden fortifi-
 car. Y porque los Romanos no pudieron tomar con
 las armas a los Ligures Apuanos, por la aspereza de
 la tierra, los sacaron de las montañas y lleuaron a la
 tierra llana, y tambien queriã que los Cartagineses
 dexando su tierra, y la mar se retirassen en algun lu-
 gar mediterraneo, y Pompeyo por amansar a los
 Collarios, los lleuo de los lugares maritimos a los
 montuosos. Y Caton hizo desmantelar todas las
 ciudades de los Celtiberos, y Paulo Emilio las de
 los Albanes. Vitula Rey de los Godos, temiendo
 de rebelion, derribo las murallas de todas las ciuda-
 des de España, excepto que de Leon y de Toledo.
 Otros han mudado gente semejante en otras tier-
 ras. Probo Emperador, auiendo domado en Pãfilia
 y Isauria a Palforio, potentissimo ladron y limpiar-
 do aquella Prouincia de gente semejante, porque
 parece que aquella tierra engendra tales hõbres, di-
 xo, que mejor se podian echar de alli los ladrones,
 que hazer q̄ no los vujesse, y dio aquellas tierras a los
 soldados viejos, con condicion, que en llegando
 sus hijos a deziõcho años, los embiassen a militar
 con Romanos: para que aprendiessen antes la
 militia

milicia Romana, que a ser ladrones. Y pareciendo a Aurelia no, que los Dacios, que son oy los Valacos, Moldauos, y Trasiluanos, que estauan de la otra parte del Danubio, no se podian conseruar en la obediencia del Imperio Romano, los hizo mudar desta parte del rio. Y Carlos Magno, cansado de las muchas rebeliones de los Saxones, lleuò diez mil casafellos adonde agora habitan los Flamencos, y los de Brabante sus descendientes. Se priuan del dinero en el qual consiste oy toda la potencia humana, con los ordinarios tributos, y con los extraordinarios. Y porque son harto doctos en esto los señores, no ay para que yo me alargue en ello.

¶ De como se ha de impedir la vnio
entre ellos.

CON quanta diligencia se vvara en quitellos el animo, y las fuerças, no les faltara osadia y poder, si se podran juntar, porque en tal caso,

Dales las armas, el favor ardiente.

Y ya las baxas buelan y las piedras.

No ay cosa que acreciente mas el animo que la multitud juntada, porque entonces vno anima a los otros, y todos esfuerçan a vno. Augusto Cesar temiendo de tumulto, no quiso que para su guardia estuuessen dentro de Roma mas de tres companias de soldados, y estos sin alojamiento propio, porque
la vnion

Libro Quinto

La vnion no los hiziesse insolentes, las otras compañías estaban fuera de Roma en las aldeas y lugares cercanos. Y Seyano en siendo Capitan en tiempo de Tiberio, de los soldados Pretorianos, por autorizar el oficio, y acrecentar su fuerza, juntò en vn lugar las compañías que estauan repartidas, porque la vnion aumentasse valor a los soldados, y miedo a los otros, lo qual fue causa de la ruyna del Imperio, porque se hizieron estos soldados tan insolentes, que aniquilaron el autoridad del Senado. Las tres legiones que en el principio del Imperio de Tiberio, se amotinaron en Panonia, intentaron de hazer vna sola legion de tres, por acrecentar sus fuerzas, y porque conocieron esto los Romanos temiendo la potencia de los Aqueos, los quales aunque estuan diuididos en muchas ciudades, biu an como agora lo hazen los Esquizaros con las mesmas leyes, y formauan vn cuerpo, y vna comunidad, procuraron de diuidillos, y sintiendolo mucho aquella gente como hombres rabiosos, corrieron la ciudad de Corinto, y mataron infinitos forasteros, y maltrataron a los Embaxadores Romanos.

Consiste en dos puntos el camino de diuidirlos: El vno quitarlos el animo, y la gana de concertarse. El otro, quitarles la forma de poderlo hazer. Quitarales el animo con poner y sembrar entre ellos sospechas, y desconfianças, de manera que
el vno

El vno no se osee confiar, y descubrirse al otro. Y para esto valen mucho las espías secretas de confianza. Ya este proposito me ocurre la manera que tuvo Carlos Magno, para tener en sosiego los pueblos de Vesfalia, que aunque eran baptizados binian muy desolutamente, y con gran sospecha de infidelidad. Ordenò vn juyzio secreto, allède de los otros ministros ordinarios, el qual juyzio tenia personas leales, sinceras, buenas, y prudentes, a las quales dio autoridad, para que sin forma de processo, pudiesen condenar a muerte a qualquiera que hallassen que era mal Christiano, y porque se pudiesen saber los delitos, auia espías que eran personas fieles, que secretamente, y sin dar que sospechar a nadie, notauan y mirauan lo que cada vno hazia, y dezia, y auisauan dello a los juezes, los quales adòde quiesra que hallauan el reo acusado le mandauan justiciar, y antes se via el delinquente justiciado, que se supiesse el delito que auia cometido. Este secreto juyzio refrenò estremadissimamente la ligereza de aquella gente, po. que se executaua con tanto secreto y rigor, que ninguno sabia como se pudiesse librar, sino con viuir bien, y ninguno se fiaua del otro.

Tambien se les quitara el poderlo hazer de muchas maneras, primeramente con impedirles el emparentar vn linage principal cò otro, como lo hizierõ los Romanos cò los Latinos, porq̃ los prohibierõ
el em-

el emparentar se y tratar estrechamente entre ellos, y auiendo sojuzgado a Macedonia, la diuidieron en quatro partes, de las quales eran cabeças Anfipoli, Salonique, Pella, Pelagonia, con orden que no con-
 zegat allén entre ellos, ni se emparentassen. Tambien se les ha de quitar las cabeças, y hombres principa-
 les de mucha autoridad, con desheredarlos, si han da-
 do ocasion para ello (porque la injusticia nunca es-
 chò rayzes) o con mudarlos a otra parte. Paulo Emi-
 lio, por dexar a Macedonia en sosiego, mandò a los
 mas principales, que con sus familias se passassen en
 Italia, y Carlos Magno, para aquietar las de sord-
 res de Saxonia, mandò que se passasse la nobleza a
 Francia. No se les permita consejo publico, no se les
 conceda magistrado, ni forma alguna de hazer jun-
 ta, y desta manera los Romanos quitaron del to-
 las fuerças a Capua, aunque tuuieron por bien, que
 estuuiesse poblada, y que huuiesse trato en ella, co-
 mo en vn lugar grande, comodo para labradores, sin
 que quedasse rastro de forma, de ciudad, de conse-
 jo, de Senado, comunidad, ni gouierno publico,
 pareciendoles que desta manera aquella gente no
 haria tumulto, ni se moueria. Tambien se les ha de
 vedar todo genero de congregaciones y juntas. Y
 pues Audallá, Principo de los Sarracinos, vedò a los
 Christianos las vigilijs de la noche, con quanta mas
 razon vedaremos no focios a los Luteranos sus jun-
 tas, y a los Caluinistas, Turcos, y Moros. Auendo

Saladino, Rey de Damasco tomado a Hierusalén, quitò las campanas a los nuestros, porque con tal señal no se pudiessen juntar: y lo mesmo haze el Turco, y a la verdad, si las campanas se tocan con martillo, es vn sonido que incita mucho los hombres a las armas, como se vio en Burdeos, quando por el alcavala de la sal mataron al Governador, y se rebelarõ contra el Rey Enrique. Y porque el vinculo de la union es el hablar, deuen se forçar a que hablen en nuestra lengua, porque se entienda lo que dixeren, como hizo el Rey Catholico con los Moriscos de Granada. Pero que diremos de las grandes ciudades, que con qualquiera pequeño viento, toman roza y alocadamente las armas. Los Soldanes de Egipto teniẽdo de la grã multitud de gente de la ciudad del Cayro, hizieron en ella muchos fossos y cauas, de manera que parecia mas muchas aldeas, y lugarillos juntos, que ciudad: y esto pareciendo que no se podria juntar facilmente aquel pueblo en caso de rebuelta: y yo creo, que vna de las principales cauas de la quietud de Venecia son los canales que diuiden la ciudad en muchas partes, por lo qual no se puede juntar el pueblo sin grã dificultad, y tiempo, y entretanto se prouee de remedio a los inconvenientes. Ayudan para este efecto los castillos, y ciudades, las colonias cercanas a los lugares sospechosos, y los presidios dentro y fuera dellos. Y por esto el Turco tiene su milicia de ciento y cinquenta mil

Libro Quinto,

mil cauallos, repartida parte en Assia, y parte en Europa, debaxo de mas de dozientos Sanjacos, que està lista y aparejada para preuenir a qualquier minimo leuauamiento: pero lo que mas vale contra los indomitos, es lleuallos a otras tierras: y desta manera esparcieron los Assirios a los Iudios, y los lleuaron a Caldea, y Alexandro Magno (si es verdad lo que se dize) en Tartaria, y Adriano Emperador, en España, porque se rebelaron en el año del Señor, de seyscientos y nouenta y ocho, contra nuestra santa Fè, auiendo se fingidamente baptizado: y el Rey Euica fueron priuados de sus bienes, y esparcidos por todas las partes de España con sus mugeres y hijos, y dados por esclauos. Y lo mismo hizo en Francia el Rey Dogoberto: y si los Arabes, llamados Almohades, que començaron a Reynar en España en tiempo de don Alonso Septimo, no dexauan biuir entre ellos a ningún Christiano sino renegaua, y por esto le matauan. Porque nosotros no echamos fuera de nuestra tierra aquellos de quien no ay esperança de conuersion? y de sosiego? Y si seran hereges, quite seles toda ayuda de la heregia, que sòn los predicadores, los libros, y las estampas. Antioco vedò a los Iudios, que no pudiesen publicamente leer libros Moylicos, como lo acostumbrauan los Sabados. Diocleciano mandò, que todos los libros sagrados de nuestra ley se quemassen: y assi con mas razon quemaremos

mos nosotros los libros de Caluino, y de los demas sembradores de impiedad, y de cizaña, y mas teniendo el exemplo de Constantino Magno, que mando que todos quemassen los libros de Arrio, so pena de la vida.

¶ Como se podra quitar a estos, el modo de vnirse con otros pueblos.

DE las cosas referidas se puede comprehender facilmente lo que aqui se puede dezir, y el que quita a sus vassallos el poderse juntar y vnir entre ellos, mejor los quitará que no se junten con otros, porque semejantes vniones se hazen por via de parentescos, y amiltades de hospedage, y de comercio, y de inteligencias secretas, todo lo qual es necessario atajar con espías, y con sustentar guardas en los puertos, y passos: lo qual es mas facil en las illas y tierras cerradas de la mar, de montañas, o riuera. sera tambien de provecho retirar los vassallos de los lugares de sospecha, como lo hizo el Turco, el año despues de la batalla de Lepanto, porque hizo apartar a los Christianos Griegos de las tierras maritimas, porque no fauoreciessen a los Latinos: Filipe I. y Filipe postremo Reyes de Macedonia, de la mesma manera que llevan los pastores a los ganados, hazian llevar de vna parte a otra los pueblos enteros:

LIBRO.

LIBRO SEXTO.

DE LA RAZON DE ESTADO.

*De como se han de asegurar los
enemigos de fuera.*



V E M O S hablado de las maneras de tener en paz, y obediencia a los vassallos. Diga- mos agora en que modo nos podemos asegurar de las cauas forasteras, que causan la cayda y destruycion de los estados. Profpongamos que la razon de la seguridad consiste en tener lexos de nuestra casa al enemigo, y al peligro, porque la vezindad es gran parte del mal, y con acomodarse, de manera, que quando toda via se acerque, no pueda ofender. En muchas maneras se tiene de lexos, y la primera es, el fortificar los passos y entradas, lo qual se haze con las fortalezas fabricadas oportunamente.

¶ De las fortalezas.

L A naturaleza nos muestra para asegurarnos el arte del fortificar: porque por ninguna otra cosa

tofa ha ceñido y rodeado los sesos en la cabeza, con
 tantos huesos, y el coraçon, sino para assegurar la
 vida teniendo apartados los peligros, y con mil ma-
 neras de cascarras, y cortezas ásperas y duras cubre
 las frutas, y con las espigas, y aristas agudas defien-
 de el trigo de los paxaros, y assi me maravillo, por-
 que dudan algunos, que las fortalezas lean proue-
 chosas a los Principes, pues que vemos, que la mes-
 ma naturaleza las usa: y no ay ningun Reyno de
 tanta grandeza, y potencia, que no tenga miedo, o
 sospecha de la inclinacion de sus vassallos, o del ani-
 mo de los Principes sus vezinos, y en ambos casos
 nos aseguran las fortalezas adonde teneys guarda-
 das las maquinas y municiones de guerra, y como
 en vna escuela manteneys los soldados, y con poco
 rodeo de muralla defendeys mucha tierra, y prou-
 ueeys a muchos accidentes. Los Griegos, y Roma-
 nos que fueron hombres de tãto ingenio y juyzio,
 hizieron siempre mucho caso de las ciudadelas, co-
 mo se ve por las de Corinto, Tarãto Regio, y otras:
 los Romanos mantuvieron el Imperio, y la patria,
 con la fortaleza del campidollo, que no estaua en
 los confines, sino en el centro del estado, y en el co-
 rãzon de la Republica.

Los casos que sobreuienen a los estados son in-
 finitos, y las ocurrencias de la guerra innumerables,
 a todas las quales se prouee con la fortificacion de
 las entradas y passos por donde puede venir el da-

Quidam

L

ño. Los

ño. Los Persianos, que siempre se confiaron en el gran numero y valor de la caualleria, han prouado aora quan necessarias son las fortalezas: porque aũ que el Turco ha sido roto, algunas vezes fortificando los lugares necessarios, de mano en mano ha ganado grandes tierras, y vltimamente la gran ciudad de Tauris, se ha asegurado con vn gran castillo, y por no tener fortalezas los Persianos, han peraido la campaña, y las ciudades.

¶ De la calidad de las fortalezas.

DI G amos aora como han de ser las fortalezas; han de ser en sitios necessarios, o alomenos vtiles. Necessarios son aquellos, que sino se fortificassen, vuestra tierra estaria abierta, y sujeta a la violencia del enemigo. Vtiles son quando defienden ciudad populosa y rica, y seruiran de refugio y acogimiento a los pueblos. Deuen tambien de estar lexos, para que tengan lexos de nosotros el enemigo, y el peligro; porque mientras se ocupa en ganar tales fuerzas, nuestra tierra estara sin trabajo, y entre tanto se pueden hazer las prouisiones necessarias; y desta manera es Malta respecto de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y Corfu respecto de Venecia; y sino solamente estaran lexos de nosotros, sino en tierra del enemigo daran mayor seguridad, como

Orang

Orán, Melilla, el Penori de Velez, Ceuta, Tanger, Mazagon, Arcilla, plaças del Rey Catholico en Africa, respeto de España, y así era Rodas, Napoles, Malualia, y Famagolla. Han de ser pocas para que se puedan prouer como conuiene, de las municiones y cosas necessarias, sin daño de las fuerças. Han de ser fuertes por sitio, o por arte: seranlo de sitio por el aspereza del lugar, o por beneficio del agua corriente, o detenida en lagos, como Mantua, Ferrara, y Venecia, y en Alemania, Argentina, y muchos lugares en Olanda, y Gelandas: las quales dos prouincias creó que son las mas fuertes por natura que ay en el mundo, porque son allegoradas del fluxos, y refluxo de la mar, que entran por muchas partes, y de muchos rios que atrauiesan por vn cabo, y por otro, y las ciñen, y estan tan baixas, que rompiendo los diques y setos, se pueden hinchar de agua de los rios, y de la mar. Seran fuertes por arte, las que la forma, y la materia dará mas fuerça que el sitio, porque seran hechas con buenos muros y traueses, y terraplenos, y fossos hondos, y anchos: y ha de tener en mas el terrapleno, que el muro, y el fosso mas que todo. Pero nada basta, si la fortaleza no está bien bastecida de vitualla, de maquinas, municiones, y soldados, y principalmente de vn valeroso Capitan: porque vn lugar fuerte no puede hazer a los soldados de viles valerosos, y vn buen numero de valientes soldados, pueden ha-

Libro Sexto,

zer fuerte vn lugar por flaco que sea. Y assi vemos que las fuerzas que mas han sido tenidas por inexpugnables, se han tomado facilmente porque fiandole en ellas los Principes, no las han proueydo como deuieran, y ha acontecido que estas tales fortalezas han sido tomadas por la parte mas fuerte, como se vio en el monte Aorno, y la piedra de la India, que tomaron los Macedones, Cartagena que Ja tomò Scipion por el Almarjal, y Francisco Duque de Guisa tomo a Cales por la mar. Antioco el Magno tomò a Sardi por la parte mas dificultosa, adonde estaua aquel famoso cauallero Acheo, porque del volar los paxaros sobre la muralla, entendio que por aquella parte no auia guarda: y por el contrario los lugares flacos por arte, y por naturaleza, han sido defendidos valerosamente: porque remiendose los Principes de su flaqueza los han proueydo de lo necessario, como en nuestros tiempos Agria en Vngria, el Burgo de Malta. Y por esto preguntandose a Agesilao porque no auia murallas en las ciudades de Sparta, mostrando a sus ciudadanos armados, dixo, veyslos aqui, añadiendo que las ciudades no se deuen fortificar con piedra y tierra, sino con el valor de los vezinos, y de la gente, que es la que con buenos Capitanes defiende las fuerzas, como fue en el Burgo de Malta, pero al cabo todo es nada, sino se puede socorrer, porque las fuerzas que no son socorridas con vn largo cerco, al

co, al fin se pierden, y assi fue Nicosia en Cipro, y por esto son buenas fortalezas las que estan en la mar, que con vn viento gallardo las podeys ayudar.

¶ De las Colonias.

LOS Romanos por tener en obediencia y temor a los enemigos, y a la gente belicosa en lugar de fortalezas, fundaron en el principio del Imperio Colonias en sus confines, y poniendo alli bué numero de ciudadanos Romanos, o de compañeros Latinos, a los quales dauan las heredades ganadas por razon de guerra, se asseguravan de los acometimientos repentinos. Puede se justaméte disputar, qual sea cosa mas segura la colonia, o la fortaleza. La colonia es mucho mejor, porque cõttiene en si la fortaleza, y la fortaleza no contiene la colonia: y los Romanos que fueron hombres muy entendidos en razon de estado, por esta causa se valieron mas de las colonias, que de las fortalezas y castillos: pero en nuestros tiempos se vsan mas los castillos y fuerças, que las colonias, porque se hazen mas facilmente, y de prouecho mas presente. Las colonias requieren mucha industria y prudencia, para ser fundadas: y como no se madura sin tiempo el bien que procede dellas, no se coge tan presto su fruto: pero en fin se conoce, que son mas seguras las colonias, y de vtilidad perpetua, como lo muestran Csura, y Tanger, plazas de Portugueses

Libro Sexto,

En la costa de Mauritania, que reduzidas en forma de colonias, se han mantenido contra el impetu y fuerzas del Xerife, y de los Barbaros: y Calés, que fue Colonia de Ingleses, adonde los lleuo Oduardo III. el año de mil y trezientos y quarenta y siete, ha sido la vltima plaza que perdio aquella nacion en Tierra firme. No se deuen hazer colonias lexos de tu estado, porque no las pudiendo socorrer, fácilmente las ocupa el enemigo, o ayudandose de las ocasiones, y de los tiempos, se rigen sin respeto y obediencia de su origen, como hizieron las muchas colonias que fabricaron los Griegos, y los Fenices en todas las costas del mar mediterraneo: y considerando esto los Romanos, con mucha prudencia hizierõ mas colonias en Italia, que en todo lo demas de su Imperio: y despues de Italia no embiã ninguna, sino despues de los seyscientos años de la fundacion de Roma, y las primeras fueron Cartago en Africa, y Narbona en Francia.

¶ De los presidios.

Y Despues que el Imperio Romano con su grandeza, se estendio por las tres partes del mundo, conociendo que ya no eran mas a proposito las colonias, por estar muy lexos, y por ser las naciones de sus cõfines muy belicosas, que erã de vna parte los Alemanes, y por la otra los Partos, teniã grãdes exercitos

citos en las riberas del Danubio, del Rin, y del Eufra-
tes, de manera q̄ todos estos presidios en tiempo de
Augusto Cesar eran quatro y quatro legiones, que
no eran menos de dozientos y veynte mil Infantes.
Tenian tambien dos armadas, la vna estaua en Ra-
uena, y la otra en Mecina, que señoreauan todo el
mar mediterraneo, porque la de Rauena estaua apa-
rejada para lo q̄ pudiesse suceder en el mar Ionio, y
en los otros mares de Levante, y la de Mecina, para
los mares de Occidente: pero en esta disposicion de
presidios y armadas tan grandes, auia este incon-
ueniente, que los soldados que se recogian en vn lu-
gar por industria de los Capitanes, o por su atreu-
miento, facilmente se amotinauan con gran peligro
del Imperio: de lo qual sucedia, que haziendo cada
exercito Emperador a su capitã general, nacia crue-
lissimas guerras ciuiles: porque no es posible, que
gran numero de soldados juntos en vn cuerpo, se
conseruen largo tiempo cõ quietud, levantandose los
vnos cõtra los otros, o contra el Príncipe: y mucho
mas, quando los Capitanes son hombres amigos de
novedades, por lo qual cõviene llevar a los soldados
contra los enemigos, o diuidillos en muchas partes:
porque la diuision disminuye las fuerças, quita el
animo y atreuimiento a los soldados, y a los Capita-
nes la ocasiõ de hazellos amotinar, y la causa porq̄ el
Turco que tiene casi sesenta mil cauallos en Euro-
pa, y poco menos en Afsia, jamas ha recebido dellos

enojo alguno, es porque los tiene diuididos: de lo qual sucede, que no se hallando todos juntos sino para yr a alguna empresa, no se leuantan, porque ni conocen sus fuerças, ni pueden ser para ello aconsejados, y solicitados de sus Capitanes: y porque viviendo cada vno en la possession que el Gran Turco le ha señalado, el contento que sacan, ganando tal comodidad, los tiene quietos y sossegados.

¶ Del deshabitar los confines.

Para dificultar a los enemigos la entrada en sus tierras (imitando la naturaleza que diuidio los imperios, no solamente con montes, mares y rios, sino con grandes desiertos) como la Mauritania de Guinea, y Numidia, de Nubia, y Nubia de Egipto, han usado algunos pueblos de hazer deshabitar los confines como antiguamente lo hizieron los Suceuos: y lo hizo poco tiempo ha Tamas Rey de Persia, que por estar lexos del Gran Turco, talo mas de quatro jornadas de tierra de sus confines.

¶ De la preuencion.

MUY buen modo es para tener lexos al enemigo, y para assegurarle de sus acometimientos, el prevenirle echandole la guerra en su casa, por que el q' vee sus cosas en peligro, dexa sossegar a las agenas, y los Romanos usaron esto en todas sus empresas, excepto en la guerra contra Francia, y en la segunda

guda guerra Punica, aunq̄ nūca las pudieron acabar
 hasta que passaron la guerra vltra mar, y de aquel
 cabo de los Alpes. Y Anibal acósejaua a Antiooco, q̄
 echasse la guerra en Italia contra Romanos, y por
 esto no se por que discurren agora algunos si es me-
 jor acometer al Turco en su casa, o esperarle en la
 nuestra, los antiguos jamas dudaron en esto: fue
 siempre opinion de grādes Capitanes, que es mejor
 acometer que esperar a ser acometido: Porque la in-
 uasion que no es temeraria pone al enemigo en de-
 sorden tomale parte de sus bienes, las virtuallas atrae
 a si a los descontentos del gouierno ageno, si vence,
 gana mucho, si pierde ariega poco, especialmente si
 las empresas se hazen lexos de su casa, finalmente
 los casos de la guerra, que son infinitos, fauorecen
 mas al que acomete que al acometido. Anibal, y Scī-
 pion, que se pueden llamar luz del arte militar, tu-
 uieron por cosa afrentosa pelear el vno fuera de Ita-
 lia, y el otro fuera de Africa, y el Turco ha guetrea-
 do contra Christianos, no esperandonos en su casa,
 sino con preuenir nuestros pensamientos, y desig-
 nios, y assi auendonos acometido, quando en vna
 parte, y quando en otra, sin darnos lugar de acome-
 terle a el, nos ha ganado mucho. Pero ha se de con-
 siderar, q̄ el acometimiento requiere mayores fuer-
 zas de las que tiene el que ha de ser ofendido, o alo-
 menos yguales. Y el que espera inuasion, y no tiene
 tantas fuerzas que pueda preuenir, lo puede hazer
 fortiss.

fortificando los passos y lugares importantes, para q̄ deteniendose sobrellos el enemigo se pierda, y las fuerças, y el tiempo den lugar para recoger vuestra gente, y traer la forastera, como acontecio en Malta, porque auiendo los Turcos sitiado a Santelmo, gastaron alli todo el mes de Mayo, y perdieron la flor de su gente, y entretanto tuuiron los nuestros tiẽs p̄de fortificarse, y recibir mas gente.

Y si no teneys fuerças para prevenir, y ofender el aduersario, podeys echarle a cuestras algun poderoso enemigo, que haga lo que vos no podeys hazer. Auendo sido roto Genferico Rey de los Vandalos, de Basilio Patricio en vna batalla Nabal, temiendo de mayor daño, persuadio a los Ostrogodos, y Visigodos, que acometiesen el Imperio Romano, y assi se asseguro. Pero conuiene gouernarse en esto de manera que no se reciba mas daño, como sucedio a Ludouico el Moro, que por assegurarle de los Reyes de Napoles, cayo en poder de los Franceses.

¶ Del sustentar bandos e inteligencias entre los enemigos.

Es cierta especie de preuencion, ayudarse de los bandos que ay en las tierras de enemigos y vezinos, y la inteligencia con los del Consejo, con los señores y Capitanes, y gente de autoridad, para que le persuadan, que dexee la guerra, o le diuertan a otra

otra parte, y hagan que con la tibieza de las execuciones no configa su desseo, o nos auisen de sus fines, y propósitos, porque hombre prevenido, medio combatido. Y sera tanto mas vtil si las inteligencias son tales que pongan sospecha de rebelion, o traycion porque nuestra tierra sera tanto mas segura, si la del enemigo se pone en confusion. Y esta forma, que es la que nosotros auiamos de tener cō los enemigos de la see, es la que Ysabel Pretensa Reyna de Inglaterra, ha tenido con el Rey Catolico en Flades, y con el Christianissimo Rey de Francia, y en Escocia, porque dando calor a todos los malos humores, y heregias que hā nacido en aquellas tierras, y ayudandola con consejo, y dinero ha mantenido el fuego fuera de su casa, y lo mismo ha hecho en Escocia, y esta muger nos ha enseñado, *Que no ay consejo contra el Señor.*

¶ De las ligas con los vezinos.

Y No son de poco momento las ligas defensiuas, con las ciudades, y con Principes cercanos al enemigo, o emulos de su grandeza, porque el temor y sospecha q̄ no se juntē los coligados, causa que no se ose mouer contra ninguno dellos, y desta manera se han asegurado los Esquizaros, porque auiendo hecho liga defensiva entre ellos, no ay ninguno que ose ofender a ninguna aldea suya, y los Venecianos han gozado de vna larga paz en tiempo de Soli-

man

man Gran Turco, porque conoçia que si los aco-
 metia, daua ocasion a los Principes Christianos, de iun-
 tarfe con ellos, por el peligro comun, y de las ligas
 auemos hablado en otra parte.

¶ De la eloquencia

A Prouecha la eloquencia para hazer que el ene-
 migo desista de la empresa, hallandose Lorenzo
 de Medici en gran peligro por la guerra que Sixto
 Quatto y don Hernand de Aragon Rey de Na-
 poles hazian a Florentines, fue a Napoles, y hablan-
 do al Rey, hizo tanto que le reconcilio con Floren-
 tines. Y de la misma manera Galeazo Visconte, hi-
 zo que se boluiesse Felipe de Valoys, que con un
 gran exercito yua a Milan. El Rey don Alonso de
 Napoles guerreando con Renato de Angui, por las
 pretensiones que ambos tenian del Reyno, fue pre-
 so junto a Gaeta, la gente de Felipe Maria Viscon-
 te, que fauorecia a la parte de Renato, y llevado a
 Milan, obro con la eloquencia; lo que no acabara co-
 las armas, porque mostrando qua peligroso era que
 los Franceses ganassen a Napoles, y fuessen podero-
 sos en Italia, hizo que el Duque fuesse de su parte,
 con lo qual vencido Renato, don Alonso quedo se-
 ñor de Napoles.

Estambien muy buen instrumento para ganar
 fuerças, y quitarlas al enemigo, mostrar a los otros
 Principes, que nuestro peligro estabien daño suyo,
 y que

y que la grandeza del contrario es peligrosa, ássi mismo para ellos, de lo qual se ayudaron mucho los Romanos en la guerra Macedonica, para confederar consigo a los Etolos, y en Etolia para traer a su compañía a los Acheos, y en la Asiatica para juntar consigo diuersos pueblos y Principes.

¶ De las cosas que se han de hazer quando el enemigo sera entrado en la tierra.

LAs sobredichas cosas son buenas para antes que el enemigo aya entrado en tu tierra, pero para despues que sera entrado ayudará algunas otras provisiones, de las quales auemos hablado en parte en los libros antecedentes, adónde se ha tratado si conviene al Principe exercitar a sus vassallos en las armas, y en conclusion, ayudará todo aquello que por arte, o por fuerza puede desunir, o debilitar al enemigo.

¶ Como se ha de quitar al enemigo la comodidad de las vituallas.

ES muy vtil quitar la comodidad de las vituallas, con cortar y correr los caminos, como hizieron los Turcos en Vngria, en la empresa de Esteciuo. **N** con talar las cogidas, lo qual hizieron diligente-
te los

te los Franceses, quando el Emperador Carlos Quinto entro en Prouençã. El gran Duque Cosme, conociendo que su Estado es de tal manera ceñido de naturaleza, que no se pueden meter en el vituallas, sino por la parte q̄ confina con el Estado de la Yglesia, siempre procura de ser amigo de los Pontifices, y de otra parte, porque ninguno entre en su tierra con fin de ayudarse de los mantenimientos, mando que en cogiéndose el trigo, y ceuada, todos lo lleuassén a las plaças fuertes, para que de alli se fuesse sacando lo necessario, porque en vn caso repentino de guerra, no pudiendo el enemigo llevar consigo vitualla, y no la hallando en la tierra se hallasse en trabajo.

¶ De la diuersion?

LA diuersion difiere de la preuencion en esto, que la preuencion se haze antes que venga el enemigo a ofendernos, la diuersion se vsa despues que nos ha acometido, llevando la guerra a su tierra, para que dexé la nuestra, de la manera que con la preuencion se lleva la guerra a casa del enemigo, para que el no la trayga a la nuestra. Excelentissima diuersion fue la de Agatocles, quando teniendo le cercado y muy apretado en Zaragoza de Sicilia los Cartaginefes, y no pudiéndose sustentar, embarcando parte de sus soldados se passo con ellos en Africa, por lo qual viendo se los enemigos en trabajo, llama-

maron la gente que tenian en Sicilia. Y no menos excelente fue la de Bonifacio, Conde de Corzega, en el año de nuestra Saluacion de ochociētos y veynte y nueue: porque auiendo los Sarrazinos acometido a Sicilia, y destruyendo toda la Isla, este Conde passo con vna buena armada en Africa, y peleando con los enemigos, quedo con vitoria, por lo qual los Sarrazinos, por saluar sus cosas dexarō a Sicilia.

¶ Del concertarse cō los enemigos.

Y Si el enemigo sera tan poderoso que no aya esperança de podernos defender, sera oficio de Principe sabio, remediar el daño con el menor mal, con concertarse como pudiere, con dineros, como lo han hecho muchas vezes los Florentines, que pagando cantidades de dinero, han salido de necesidad, y los Ginoueses con dezinueue mil ducados hizieron que se boluiesse el exercito de Bernaue Visconte, y los Venecianos a Pipo Capitan del Rey Sigismundo, por lo qual el Rey le mado matar, haziendolo beber oro derretido, y assi se han siempre valido los Venecianos con el Turco, embiando presentes al Visir, y a las personas principales, y al mismo Gran Turco.

¶ Del ponerse en protecció de otros
y entregarse a ellos.

Y Si ay peligro de perder, no solo el estado, pero la libertad, no se ha de juzgar por cosa afrentosa ponerse debaxo de la protecció, ni aũ del dominio de otros, como tēga tal poder q̄ se pueda defender, y desta manera los Capuanos se dieron a los Romanos, por librarse de la crueldad de los Samnites, y los Girnoueses vna vez se han puesto debaxo de Franceses, y otra debaxo de los Duques de Milan. Los Pisanos tambien vn tiempo se valieron de la proteccion de la Republica Veneciana, y despues de su libre dominio, aunque con poca prudēcia, porque los Venecianos por estar lexos, y por las dificultades de los passos, no lo podian defender contra los Florentines sus enemigos, sin mayor gasto que provecho, y jamas perseverara ningun Principe en la protecció de vn Estado que le da mas daño que vtil.

¶ Del estar sobre auiso mientras que los vezinos guerrean.

MA S por assegurar la paz de vuestro estado no ay cosa mas necessaria que fortificaros bien mientras que vuestros vezinos se hazen la guerra, porque por la mayor parte acontece, que con la paz, y concierto de los que guerrean, el granizo y furia de los enemigos le descarga sobre los vezinos. Despues de la paz entre Carlos Segundo Rey de Napoles,

poles, y don Fadrique de Aragon, partieron de Sicilia, y de Pulla hasta veynte galeras, algunas Catalanas, y otras Italianas, las quales auian seruido a los sobredichos Reyes, y haziendose cabeza dellas vn Rugier cauallero Templario, corrieron las marinas de Macedonia, y Grecia, e hizieron grandissimos daños, y acrecentando de gente se atreuió de acometer a las Islas del Arcipelago, y las ciudades de la tierra firme, lo qual duro doze años. Finalmente mataron al Duque de Atenas, y ocuparon aquel estado. Y de la misma manera hecha la paz entre Felipe Maria y Venecianos, los Capitanes que auian seruido a estos Principes, boluieron las armas sobre el Estado de la Yglesia. Y auiendo acabado la guerra los Venecianos, y el Emperador Maximiliano, los Españoles, y Gascones, que andauan en ella fueron a seruir a Francisco Maria Duque de Urbino, y pusieron en tanto aprieto al Papa Leon, que por librarfe dellos vuo de pagar gran suma de dinero.



M LIBRO

LIBRO SEPTIMO,
DE LA RAZON DE
ESTADO.

De las fuerças.

DVES Auenos hablado hasta agora de como podra el Rey gouernar quietamēte sus pueblos: digamos como podra acrecētár su Estado: q̄ son sin duda las verças, a las quales suelo yo llamar, instrumētos de la prudēcia, y del valor. Y porque seria cosa muy prolixa querer mostrar por menudo todas las cosas q̄ se pueden llamar fuerças de vn Rey: me cōtentare de tratar de las principales, q̄ son mucha gēre y valerosa, dineros, vituallas, municiones, cauallos, armas, ofensiuas y defensiuas y no me curare de mostrar como se han de juntar las municiones, y las armas, porque el Arsenal de Venecia que esta lleno de todos instrumētos militares de mar y tierra puede seruir a qualquier Principe sabio de espejo, porque en este que contiene el espacio de vna milla ceñido de murallas altas, esta recogida tanta cantidad de todas las cosas necessarias para la guerra Nabal, y de tierra, q̄ a penas

häs se puede creer, aunq̄ se vee. En el se conseruã de baxo de muy hanchas bouedas cētenares de galeras, y galeças, y se labran siēpre cō tal orden, q̄ acōtce començarle y acabar se vna galera en vn mesmo dia. Ay grãdes salas llenas de artilleria, de picas, espadas y arcabuzes, coseletes, morriones, y rodelas, tan limpias, y bien puestas, que sola la vista es suficiēte para espantar los couardes, y animar los valientes. En otra parte ay grandes aposentos con gran caridad de hierro bronze, cañamo, y madera. En otra parte se adereza el hierro para hundir peloteria, y hazer ancoras, y clauazon. En otro lugar se labra artilleria, y se labra el cañamo, haziendo cuerdas, velas, y xarcia. En otra parte se labra la madera, los remos, arboles, tablas, y todo lo q̄ conuiene para los baxeles. En su estancia alli se halla vn retrato de todo lo q̄ ha menester vn Principe, q̄ quiere hallarse siēpre proueydo de lo necessario para la guerra, por lo qual cō mucha razon don Alonso de Aualos, Marques del Casto, dixo, que queria mas el Arsenal de Venecia, que quatro buenas ciudades de Lombardia.

De las vituallas, y de los caualllos, no ay para que se diga mas de lo que se ha dicho casi de passo del agricultura, y quedan dos maneras de fuerças, a las quales se reduzen las otras, que son la gente y el dinero, y aunque quien tiene gente, tiene dinero, diremos dos palabras desta manera de fuerças, porque mas libremente podamos tratar de la otra.

¶ Si conuiene al Principe recoger, y tener mucho tesoro.

NO ay cosa peor en vn Principe que hazer profesion de acumular dinero, sin justa causa, porque esta tal sollicitud impide todas las obras de caridad, y de beneficio, de lo qual succede que se desarayguen todas las rayzes del amor de los vassallos con el señor, que en gran parte consisten en el bien que del reciben, y demas desto, quien tiene esta costumbre de guardar dineros, por fuerza ha de trabajar a sus vassallos extraordinariamente, y mas de lo que es razon, y no pudiendo ellos sufrirlo, dessean mudança de Estado, y de gouierno, y al cabo daran en algun escandalo. Y los señores que se dá a la auaricia, fiandose demasiado de las riquezas, olvidã todos los otros caminos del buen gouierno, y assi acontece que pierden los Estados, y sus tesoros, caen en manos de los enemigos, como acontecio a Sardana-palo, que dexo quarenta millones de escudos a los que le mataron, y Dario que dexo ochenta millones al grande Alexandro, que le vencio y echo de su Reyno: y a Perseo que dexo sus riquezas a los Romanos que le priuaron del Reyno. Pero que pensamientos generosos puede tener el Principe, que totalmente se da a la auaricia? Digalo Tiberio Cesar. Digalo don Alonso Segundo Rey de Napoles, que daua sus puercos a engordar a los vassallos, y si se les morian,

morian, se los mandaua pagar: compraua todo el azeyte de la Pulla, y el trigo antes de segar, y despues lo vendia al mas caro precio que podia, con orden que nadie pudiesse vender, hasta que el vuiesse despachado lo que tenia. Y que se dira del vender los oficios? Puede auer cosa menos digna de vn Principe, ni mas dañosa para los vassallos. El auaricia del dinero induze a los Principes a hazer cosas indignas, y los quita de la mano el instrumento de la virtud, y la materia de gloria: y de ordinario acontece que los tesoros mal ganados de los Principes, son despues mal gastados de sus sucessores. Dauid puso todo cuydado en juntar mucho dinero, que fue la mayor cantidad que jamas aya juntado ningun Rey, porque llego a ciento y veynte millones de escudos y su hijo Salomon, fuera de los que gasto en la fabrica del Templo, los gasto tan prodigamente en fabricas de palacios, jardines, en multitud de caualllos, carros, cantores, en pompa y deleytes de todas suertes, que no bastandole los tesoros de su padre, cargo de tal manera a sus pueblos, que no lo pudiendo sufrir, se rebelaron contra su hijo: de donde se vee el fruto que se puede esperar de los tesoros injustamente acumulados? Tiberio junto en muchos años, con diuersos modos de opresion, y de injusticia, sesenta y siete millones de escudos, los quales Caligola su sucessor gasto en vn año: y así acontecera siempre, porque vn Principe, especialmen-

se mancebo, que se vee con grâdes tesoros, da en terribles y estraños propósitos, y pensamientos: y confiando en sus tesoros emprende empresas mayores de lo que son sus fuerças, aborrece la paz, menosprecia el amistad de los vezinos, emprende guerras, ni ytiles, ni necessarias, antes de daño para el: por lo qual no quiere Dios que tenga el Rey, *Gran suma de oro, ni de plata.*

¶ Que es necessario que el Rey téga dinero.

Y Con todo esto es necesario, que para la paz, y para la guerra tenga siempre el Rey aparejada buena suma de dinero de contado, porque esperar a proueer de dinero necesario en las ocurrencias, es cosa dificultosa, y peligrosa. Dificultosa, porque el ruydo de las armas (haziendo cessar el comercio, y la labor del campo) haze que cessen los tributos ordinarios. Peligrosa, porq̃ los vassallos maltratados de los soldados amigos, y enemigos, y apretados con los tributos no dexaran de hazer ruydo: y por tanto es necesario tener dineros para semejantes necessidades, con los quales se pueda tener apartado al enemigo, y sin descomodidad se goze de la cosecha: porq̃ mal se pueden hallar dineros en vna ocasiõ de guerra, y tomar las armas, de las quales cosas no se qual es mas dificil. Y assi es necesario que este aparejado el dinero, para que no aya mas que hazer, que leuantar

la gente: y de otra manera, mientras que se trata de como se ha de buscar dinero, el acometimiento de los enemigos, y la guerra nos quitara el aparejo de buscarlo, y hazer gente. El Turco vsa gran diligencia en sus empresas, porque echa mano del dinero de contado para aparejar las cosas necessarias para ellas leuata la gente, y haze todas las demas prouisiones, y despues cobra los gastos que haze de los tributos que echa a sus vassallos. Pero el que no tiene dinero, mientras trata de buscarlo, ordinariamēte pierde el tiempo y ocasion de la vitoria. Y el camino mas vsado para hallar dineros, es aquel con el qual, mas se destruyen los Reyes, y los Reynos, que es tomados a cambio, porque para pagar los intereses, se empeñan las rentas ordinarias, y despues es necessario buscar rentas extraordinarias, que comunmente se hazen ordinarias. Y desta manera remediado a vn mal con otro mayor mal, se entra de vna desordē en otra, y al cabo se destruye y se pierde el Estado.

Y no siendo buen espediente, hazer profesion de atesorar dinero, y conuiniēdo tener alguna parte, es bien saber lo que se ha de hazer. La virtud consiste en el medio, y assi se han de juntar dineros, sin hazer profesion dello: lo qual se hara en dos maneras, con tener en pie, y libres todas las rentas de vuestro Estado, y con guardarle de no gastar de masiadamente, y de hazer mercedes impertinentes.

22 *Libro Septimo,*

¶ *De las rentas.*

LAS rentas del señor suelen ser ordinarias y extraordinarias, porque se sacan de los frutos de la tierra, o de los efectos de la industria humana. De la tierra se sacan, siendo algunas heredades del señor inmediatamente, y algunas de los vasallos, son del Principe las heredades patrimoniales, y las que no tienen otro señor, a cuyo gobierno deve de atender como vn buen padre de familia, y sacar todo el prouecho que su calidad sufre, porque algunas son buenas para trigo, otras para pastos, otras para lina, y otras cosas, como los lagos, y rios, y de los frutos de la tierra algunos se crían dentro della, y otros fuera. Dentro de la tierra se crían los metales, y minas de oro, plata, estaño, hierro, azogue, azufre, alumbre, y sal. Las joyas y las piedras preciosas, y mármoles de infinitas maneras. Sobre la tierra nace el feno, el trigo, ceuada, legumbres, el ganado mayor y menor, domellico, y saluage, y el prouecho del agua es de muchas maneras, porque engendra cosas vitas para el sustentamiento de la vida humana, como son los pescados y las hollias, y cosas tales: y las otras son los corales, las perlas, y las de natura incierta, como las esponjas, que pone Aristoteles como medianas entre las cosas que tienen anima, y que no la tienen. Mahomero Segundo, auiendo ganado grandes tierras embio colonias de esclauos, y a cada vno señalaua quinze obradas

obradas de tierra, y dos bufalos, y la simiente para el primer año, y al cabo de doze años pido la mitad de los frutos, y la septima parte de la otra mitad en los años siguientes, y así hizo vna buena renta perpetua. De las heredades que son de los vassallos, saca el Príncipe dineros con las tassas, repartimientos, e imposiciones que son licitas para las necesidades de la guerra, porque toda razon quiere que los bienes particulares ayuden y sirvan al bien publico, sin el qual no se podrían mantener los particulares, y semejantes repartimientos no han de ser personales, sino reales, esto es, no sobre los hombres y personas, sino sobre los bienes, porque de otra manera todo cargara sobre los pobres, como siempre acontece, porque la nobleza se descarga sobre el pueblo, y las ciudades sobre las aldeas de su jurisdiccion: y en processo de tiempo acontece, que no pudiendo los pobres sufrir tanto peso, se acaban: y en fin es necesario, que la nobleza haga la guerra a su costa, y que las ciudades paguen grandes tributos, como se ha visto en Francia. En Roma, toda la carga de los tributos estava sobre los ricos, y los bienes de los vassallos son ciertos, o inciertos, y no se deue cargar, sino los bienes rayzes: y el auer querido cargar los muebles, rebeló a toda Flandes contra el Duque Daltua: y quando toda via en caso de extrema necesidad querays poner alguna imposicion sobre los muebles, es bueno lo que se vsa en algunas ciudades de

Alc.

Alemania, que es remitirse a la consciencia y juramento de las personas. Quanto a los efectos de la industria, con el qual nombre yo abraço toda suerte de mercancia: esto se suele hazer en la entrada, o en la salida, y no ay ningun genero de renta mas justa, porque es muy conforme a razon, que quien gana en nuestra tierra, y con nuestra hazienda, nos pague algun derecho: y porque aquellos que contrastan son nuestros vassallos, o forasteros, es cosa justa que los forasteros paguen algo mas que los naturales: lo qual tambien vsa el Turco: porque de las mercancías que se sacan de Alexandria, los estrangeros pagan a razon de diez por ciento, y los vassallos a cinco. En Inglaterra los estrangeros pagan el quarto mas que los de la tierra. Y porque las mercancías van adonde mas abundan las cosas necessarias para el uso de la vida comun, deue el Principe de procurar con mucho cuydado, que sus vassallos se den mucho a labrar la tierra, y al exercicio de las artes mecanicas.

¶ De los emprestitos.

Y Si las rentas no bastaran para las necesidades, podra el Principe tomar algun emprestito de los vassallos ricos de dinero, a interesse (lo qual no se ha de hazer sino en casos estremos, porque son los intereses la destruyció de los estados) o sin interesse, lo qual hallara facilmente, si guarda su palabra.

bra, pagando las deudas a sus tiempos sin daño de los acreedores. Enrique Segundo, Rey de Francia, queriendo rechazar el exercito que le rompieron en Sanquintin, hizo juntar los tres estados del Reyno, y por el medio del Cardenal Carlos de Lozana, pidio que se buscasen mil personas de cada estado, que cada uno le empreitasse mil escudos sin interese, y auendolo conseguido, facilmente juntò tres millones de oro: y desta manera sin oprimir el pueblo, cansado con los tributos passados, hallò forma de sacar dinero, y auia primero experimentado, que tomando dineros a cambio destruia las rentas, y perdia el credito: y a la verdad dexo tantas deudas, que aora lo siente la corona de Francia.

Del socorro de la Yglesia.

LOS bienes de la Yglesia deuen de ser como anclas que se tienen de respeto, a los quales no se ha de tocar sin licencia del Sumo Pontifice, ni sin necesidad urgente de la Republica, porque el autoridad del Papa justifica con Dios al Principe, y la necesidad le justifica tambien con el pueblo: y si faltan estas dos justificaciones, imposible cosa es que suceda bien, sobre lo qual podria traer algunos exemplos: pero quiero los dexar por no ofender a nadie. Y no quiero callar, que el Rey dō Manuel de Portugal fue muy dichoso en las empresas de Africa, y de la India, y todas sus cosas le succedian

le sucedian prosperamente, y despues a sugestion de algunos, se le antojo de sacar buena suma de dinero del estado Ecclesiastico, y alcanço para ello licencia del Papa Leon, y entendido en Portugal caufo muchas murmuraciones: por lo qual, y porque el Rey no se hallaua en necesidad, determinado de no vsar de la gracia, y el Clero por esto determino de hazer le un donatiuõ de ciento y cinquenta mil escudos, y desde entonces aca sus empresas y su reputaciõ fueron siempre declinando. El ayuda se recibe de la Yglesia de dos maneras, vendiendo parte de los bienes raxzes, o tomando parte de los frutos. Vender los bienes estables (como se ha hecho algunas vezes en Francia) es como cortarfe las piernas, allende de que la concession del Papa se executa tan mal, que se enajena doblado de lo que contienen las bulas, y lesparece q se haze sacrificio a Dios en disminuir las rentas de la Yglesia. Ayudarse de parte de los frutos, es mas tolerable para el Clero, y algunas vezes es cosa necessaria para la republica, lo qual se ha visto en las vltimas guerras de Francia, porque el Clero ha sustentado la mayor parte del gasto, con mas de veynte millones de escudos, que ha dado al Rey: y en España en muchos años ha sustentado el Clero sesenta galeras al Rey, y pagado dineros para la mitad mas.

¶ De las rentas Extraordinarias

Aucmos

A Vemos hablado de las rentas ordinarias, de mas de las quales tienen los Principes algunos prouechos, que llaman extraordinarios. Tienen las confiscaciones los donatiuos, y lo que es feudal, q̄ buelue a la camara, y esto de los vasallos. De los estrangeros tienen los tributos, pensiones, regalias, y otras cosas, todas las quales se deuen de gastar y emplear, de la mesma manera que se ha dicho de las rētas ordinarias; y quien desta manera gouernata su hazienda, ahorrara mucha parte; la qual se deue de poner en el tesoro para las necesidades.

¶ Del guardarse de gastar impertinentemente, y hazer mercedes vanas, y sin fruto.

SON gastos impertinentes, los que no tienen fin perteneciente al bien publico, ni dan prouecho ni seguridad al estado, grandeza ni reputacion al Rey, y estos son infinitos, porque la vanidad no tiene termino. Y porque auemos hablado desto en otra parte, passaremos adelante; y no ay cosa mas necessaria que reglar se en las mercedes, las quales no se han de hazer, sino a gente de meritos, y con moderacion: porque si se hazen sin meritos, se enojan aquellos que merecen, lo qual ha puesto en rebuelta algun estado de la Christiandad, y fino se haze con medida.

medida, se agota presto la fuente del bien hazer, y es causa que el Principe del derramar passe al apretar. Neron en catorze años que Reynò, dio cinquenta millones de escudos: por lo qual Galba su sucesor reuocò todas las gracias y mercedes que hizo Neron, sin dexar a los que las auian recebido mas de la decima parte: y faltando materia para la perdicion de Neron, huuo despues de v. ar. de todos los robos y maldades que pudo, y lo mesmo hizo Caligola.

¶ De como se ha de conseruar lo que sobra.

Y Porque es cosa dificultosa q̄ se pueda defender vn Rey de las importunidades de los lisonjeros y priuados, y de gente semejante, sera necessario tener el dinero, de manera que con facilidad no se pueda echar mano dello, y desta cautela vsaron diuersamente los antiguos, porque Augusto Cesar emprestaua el dinero que le sobraua para los gastos del Imperio a interes, con fianças, y Antonino Pio lo daua a cinco por ciento, y lo mesmo hizo Alexandro Seucro: y no por esto tiene vn Principe de dar a interesse: porque ni es cosa de Principe, ni dexa de ser contrario a razon, y a los diuinos preceptos. El emprestar libremente tiene dos buenos efectos: el vno asegura su dinero tomando fianças, y el otro, que acomoda, y haze bien al vassallo, y le ayuda para

da para enriquecer, lo qual al cabo redundaba en provecho del mesmo Principe. Los Romanos en tiempo de la libertad, amassauan el thesoro publico en pedaços, como ladrillos. Los Reyes de Marruecos reduxeron su thesoro en vna grande bola de oro, la qual pusieron sobre el cimborio de su mezquita mayor, y oy dia los Principes lo sotierran, o encierran en caxones, y arcas de hierro, a las quales Guis-llermo, Duque de Mantua burlando, llamaua, los grandes diablos.

¶ De la gente.

Vengamos agora a las verdaderas fuerças, que consisten en la gente: pues que todas las fuerças se reduzen a esta, y quien tiene abundancia de hombres, la tiene de todas aquellas cosas, a las quales se estienda la industria e ingenio del hombre, como pareciera en el progreso deste nuestro discurso, por lo qual de aqui adelante vsaremos distintamēte del nombre, y de la gente y de las fuerças. Y dos maneras de fuerças se consideran en la gente, que son la multitud, y el valor.

¶ De la multitud de la gente.

Primera es necesario tener mucha gente, porque (como dezian Seruio Tulio) de ninguna cosa tiene mas necesidad vna ciudad, que de espira grandes empresas, que de muchos ciudadanos de los

de los quales pueda confiar, y servirse en las cosas de la guerra: porque los pocos en tiempo de vna pestilencia, o por alguna desgracia son presto acabados: como acontecio a los Spartanos, que perdieron el Principado de Grecia, en vna vez que los rompieron los Tebanos en Ceuta, porque mataron a mil ciudadanos de Sparta, y por vna sola batalla que el Rey Filipe ganò a los Atenienfes cayeron del todo. Y por el contrario los Romanos sojuzgaron el mundo, no menos con la multitud de la gente, que con el valor, porque eran tantos que en vn mesmo tiempo sustentauan la guerra en muchas partes, y no perdian el animo, ni se espantauan con vna, ni dos rotas, antes crecian con los estragos de los exercitos, y se multiplicauan con las perdidas; y por esto Cine llamaua a Roma vna Idra lerneas. Y auiendo el Rey Pirro vencido a los Romanos en vna gran batalla, viendo que de presto auian restaurado vn poderoso exercito, se espanto tanto, que desconfiando de vencerlos con las armas, trato de la paz, aunque en valde. La multitud dio a los Romanos la vitoria contra Cartago, porque sin duda fue mayor el numero de los muertos de su parte, que de la de los enemigos, porque en la primera guerra Punica, perdieron los Romanos setecientas galeras, y los Cartagineses quinientas: y en la segunda murieron mas Romanos en sola la batalla de Canas, que Cartagineses en todo el tiempo de la guerra. Y ninguno dexara de confesar

confessar que murieron mas Romanos en las guerras de Pirro, de Numancia, de Viriato, de Atenion, de los compañeros de Quinto Sertorio, de Spartaco, y en otras muchas que de la parte de los enemigos, y con todo esto fueron vitoriosos por su gran multitud. Los Arabes, los Sarracinos, los Tartaros, y en nuestros tiempos Mamudio Rey de los Massagetos, han hecho siempre empresas muy grandes, mas con la multitud de los hombres que con el valor: así que quien tiene mucha gente tambien tiene mucho dinero, porque con la multitud del pueblo crecen los tributos, y con ellos se entiquesce el fisco. Italia, y Francia, no tienen minas de oro, ni de plata, y con todo esto tienen mas que otra ninguna Prouincia de Europa, por la mucha habitacion, que es causa que venga el dinero por medio del comercio, porque donde ay mucha gente se cultiua mucho la tierra, y por esto escriue Suida, que en su tiempo se cultiuaua la tierra, mas por la multitud, que por la industria de los hombres: y que se sacaua de la tierra el mantenimiento de la gente, y la materia de las artes, y de aqui nace que la abundancia del hazienda, y la variedad de los artificios enriquecen al particular, y al publico, y si España es tenuta por Prouincia estéril, no es por defecto de la tierra, sino por falta de gente, porque la tierra es fértil y muy aparejada para produzir quanto conuiene a la vida civil, y si se cultiualle, bastaria para mantener nu-

N

mero

Libro Septimo,

mero infinito de gente, como era en los tiempos antiguos, en los quales sustentaua grandes exercitos de Cartaginefes, y de Romanos, allende de los suyos. Y no huuo Pronincia que por mas largo tiempo, ni con mayores fuerças diesse que hazer a los Romanos, porque no era bien acabado de romper vn exercito con muerte de muchos hombres, quando ya estaua otro en campaña, y dexádo lo antiguo se tiene por cierto que el Rey de Granada, en la guerra con el Rey don Fernando el Catholico, tenia debaxo de sus estandartes cinquenta mil cauallos, que oy no ay tantos en toda España, y Portugal, y no porque se aya mudado la naturaleza y calidad de la tierra, o el ayre, sino porque ha disminuydo el numero de los hombres, y esto con la guerra, quando los Moros se apoderaron de España, porque demas de los cautiuos que lleuaron a Berberia, y los que se huyeron a otras tierras en el espacio de tres meses, murieron setecientas mil personas. Y durando la guerra setecientos años, al cabo los Españoles peleádo con los Moros, los echaron de España. Y en este tiempo murio infinita gente de ambas partes, y se desampararon muchas ciudades y campos, y en viéndose libres desta guerra, boluieron las armas contra Africa, Napoles, Milan, y las Indias, y vltimamente para la recuperacion de los Estados de Flandes, y en esta guerra maeren muchos en las batallas, y con los trabajos, y passa increíble numero continuamente

mente a los dichos Estados para tratar, o para la guerra. Y demás desto por las ordenes del Rey don Fernando, y del Rey don Manuel de Portugal, salieron de España ciento y veyntiquatro mil familias de Iudios, que se juzgava eran ochocientas mil personas, por lo qual Bayazeto Gran Turco, sin considerar, ni ahondar el negocio dixo, que se maravillaua de la prudencia del Rey don Fernando, porque se priuaua de lo que engrandecia, y enriquecia los Estados, que era la gente, y por esto, de buena gana en Rodas, Salonique, Constantinopla, y Santa Maura, y en otra parte recibio a los Iudios echados de España. Esta es la causa porque ha faltado en esta prouincia el agricultura, y tambien porque es aquella nacion inclinada de su naturaleza al exercicio de las armas, sigue de buena gana la milicia, en la qual gana honra y prouecho, y no solamente son negligentes los Españoles en labrar la tierra, pero tambien lo son en el exercicio de las artes manuales, porque no ay Prouincia adonde aya menos oficiales que en ella, por lo qual las lanas, la seda, y otras cosas, la mayor parte sale del Reyno.



LIBRO OCTAVO,
DE LA RAZON
DE ESTADO.

*Dos maneras de acrescentar la
gente y las fuerças.*

LA GENTE y las fuerças se aumentan de dos maneras, acrescentando lo suyo, y tomádo lo ageno, acrescentase lo proprio con la agricultura, cõ las artes, con ayudar la criança de la gente, con las colonias, y tomasse lo ageno, con juntar consigo a los enemigos, con destruyr las ciudades vezinas, con la comunicacion de los ciudadanos, con el amistad, con las ligas, con las condutas de la gente, con los parentescos, y con otras formas que yremos declarando.

¶ Del agricultura.

EL agricultura es el fundamento de la multiplicacion, y llamo agricultura, toda la industria que se pone en tierra, y en labralla, en lo qual fuerõ muy

Muy sabios y cuydadosos los primeros Reyes de Romanos, especialmente Anco Marcio, don Dionysio Rey de Portugal, llamaua a los labradores, niervos de la republica, la Reyna Catholica doña Ysabel, solia dezir, que para que España fuesse abundante de todas las cosas, que conuenia que toda se diesse a los monges de S. Benito, porque son grandes labradores, y por tanto el Principe ha de fauorecer y guardar el agricultura, y hazer caso de la gente que sabe mejorar y hazer fertil la tierra, y de aquellos cuyas posesiones son bien cultiuadas, sera su oficio encaminar todo lo q conuiene al bien publico de la tierra, como cegar almarjales y lagunas, desarraygar los bosques sin prouecho para que se puedan cultiuar, socorrer a los que emprédieran semejantes obras. Desta manera, Malsinisa hizo que Numidia, y la parte mediterranea de Berberia q antes era desierta, fuesse fertil y abundante: y Tacito escriue de Tiberio Cesar, que sin perdonar a galto ninguno, con todo cuydado y sollicitud, remedio a la esterilidad de la tierra, y porque las causas de la generacion y del abundancia, son el humido, y el calor, toca tambien al Principe, el llevar por la Prouincia rios, y lagos, en lo qual es de alabar la prudencia de los antiguos señores de Milan, que con auer llevado vn canal del rio Tesin, y otro del Ada a Milan han enriquecido la tierra. Los poetas con sus fabulas dizen, que auiendo Hercules peleado con el rio Aquelao, le rompio

en un cuer-

Libro Octauo,

En cuerno, con lo qual quisieron diuertir la verdad de la historia, porque Hercules, por el daño que este rio hazia en los campos le sacò de su lecho y natural, y le echò por otra parte. Y assi es officio del Principe, proueer a semejâtes incouenientes, y procurar por todas las vias posibles, q̄ su prouincia sea abundante, y sino se hallaran plâtas, o simientes en su Estado, deue mandarlas traer de otra parte. Y desta manera truxeron los Romanos de las vltimas partes de Asia, las cerezas, los perfigos, y otras frutas, y de Portugal nasce bien el gengibre traydo en la India, y yo he comido de lo que ha nascido en Paris, y lo que digo de las plantas y simientes, digo tambien de los animales, y no se ha de permitir que se este la tierra baldia, ni empleada en parques, de los quales esta llena Inglaterra, con grandes quejas de los pueblos que por esto suele faltar el trigo, y otras cosas de la cosecha. Ni se ha de marauillar del gasto que por la mayor parte requieren estas obras, porque se pueden hazer el inuierno por mano de los esclauos, y forçados de las galeras, si los tuuiere, y sino con los condenados a galeras, o a muerte, como lo hazian los Romanos, que condenauan semejante gente para asserrar marmoles, o canar en las minas, y si estos faltaren, no faltaran los Gitanos y vagamundos, a los quales es mejor emplear en algun prouecho del publico, que dexarlos andar yagamundos. En la China que es Prouincia muy bien

bien regida, no consienten mendigar a nadie, todos trabajan en lo que pueden, y si los ciegos no tienen con que sustentarse, los emplean en traer los molinos de mano, los mancos hazen lo que pueden, y no dexan entrar en los hospitales, sino a los que del todo son impotentes. En estas mismas cosas ocupauan los Romanos a los soldados quando no tenian otra cosa que hazer, como lo muestran los fossos Marianos en Prouença, y los Drusinos en Gueldes, la via Emilia, y la Cassia. Y Augusto Cesar viendo que estauan suzios los Canales, por los quales se lleuaua el agua del Nilo a las heredades los mando limpiar, y ahondar por mano de los soldados de su exercito. Los Esquiçeros en semejantes cosas se sirven de jornaleros de los condeses, porque empleandose las comunidades mismas en ahondar y estrechar vn rio, hallanar vna montaña, diuirtir vn arroyo, o adereçar vn camino, en poco tiempo hazen mucho. Tambien ha de procurar el Principe que no salga el dinero de su Estado sin necesidad. Italia se ha cultiuado de algunos años a esta parte, en lugares que antes estauan desiertos, como son las lagunas Pontinas, de las quales agora se saca mucho provecho, y antes corrompian el ayze, de manera que hazian mucho daño a Roma, los Venecianos tambien han mejorado mucho el Polesene de Rouigo, y el Duque de Ferrara, los valles de Comachio donde se coge bastante

cantidad de trigo, para mantener vna gran ciudad, y si los Principes quisiessen, lo mismo se podria hazer en otras muchas partes, sin ser tan aficionados al prouecho presente descuydandose de lo venidero.

¶ De la industria.

NO ay cosa que importe mas para que vna ciudad sea muy habitada de gente, y rica, que la muchedumbre de las artes, de las quales vnas son necessarias, y otras comodas para la vida ciuil, y algunas se dessean para pompa, delicadeza, y entretenimiento de las personas ociosas, adonde ay concurso de dinero, o de gente que trata y contrata, y trabaja, o da que hazer a los trabajadores. Selin primero Emperador de Turcos, para enoblecet y poblar a Constantinopla, truxo de la ciudad de Tauris muchos artifices excelētes, y también del Cayro, y no entendieron mal esto los Polacos, porq̄ quando eligieron por Rey a Enrique Duque de Anjou, entre otros capitulos que hizieron, fue que lleuass a Polonia, cien familias de oficiales de diuersos officios, y porque el arte anda a porfia cō la naturaleza, me podria preguntar alguno, qual importa mas para acrecentar vna ciudad, el cultivar la tierra, o la industria del hombre en lo qual vale mas la industria, porque son mas, y de mayor estimaciō, y precio las cosas produzidas de la artificiosa mano del hombre, q̄ las q̄ son engendradas de naturaleza, por que

que naturaleza da la materia y el sujeto, pero la subtileza y el arte del hombre, da la innumerable variedad de las formas. La lana es fruto simple y rustico de naturaleza, pero quantas cosas muy ricas, hermosas y discretas haze della el hombre con el arte. También es fruto simple de naturaleza la seda. Y el arte forma infinitas diferencias de cosas della, y aliende desto mucho mayor numero de gente viue de la industria, que de la renta, como le muestra en Italia, Florencia, Genoua, y Venecia, adonde con arte de la seda, y de la lana se mantienē las dos terceras partes de la gente: y esto mismo se conoce en todas las materias, porque las rentas que se sacan de las minas del hierro, no son muy grandes, y infinita gente se sustenta con las cosas que se hazen del hierro, porq̄ vnos lo sacan, otros lo purgan, otros lo labran, otros lo cuejan y hazen armas, clauazon, y otras mil cosas dello, y quien considerare particularmente esto del hierro, hallara que sobrepuja mucho la industria a la naturaleza. Hagase comparacion de los marmoles con las estatuas, colosos, columnas, cornices, y guarniciones, que se hazen dello, y tambien la madera con las galeras, galeones, naues, y con otras cosas que se labran della, y las colores con las pinturas, y con su valor, y mirese el precio de lo vno y delo otro, y hallara se quãto mas vale la obra que la materia. Teuif muy excelente pintor, daua de balde sus obras, y dezia que con ningun precio se podian comprar. Y es
claro

claro que viue mucha mas gente con el arte, que por el inmediato beneficio de naturaleza. Es tan grande la fuerza de la industria, que no ay mina de oro, ni de plata en nueva España, ni en el Perú que se le pueda comparar, y vale mas al Rey Catolico el datico de la mercancia de Milan, que las minas de Potosi, ni de Salixco. Italia es Prouincia adonde no ay mina de consideracion, ni de plata, ni de oro, ni menos en Francia, y con todo esto ay mucho dinero, por causa de la industria. Ni en Flandes ay venas de metales, y con todo esso, quando estaua en paz, por causa de las muchas cosas que se labrauan con artificio, no tenia embidia de las minas de Vngria, y de Trasiluania. Y no auia Prouincia en Europa, ni en el mundo mas poblada, y adonde vuiesse tantas ciudades, y tan grandes, y tan frequetadas de forasteros, y con mucha razon; por las grandes rentas q̄ sacaua de aquellos Estados el Emperador don Carlos, algunos los llamauan las Indias de su Magestad. La naturaleza pone en la primera materia sus formas, y la industria humana fabrica sobre el compuessto natural infinitas formas artificiales, porque la naturaleza es para el artifice lo q̄ es la primera materia para el agente natural. Y por tanto el Rey que quiere poblar su ciudad deue de introducir todo genero de officios mecanicos, trayendo de otras tierras los mejores y dandoles conueniente comodidad, y estimando los hombres de buenos ingenios, las inuenciones y obras

y obras raras, y singulares, proponiendo premios para la excelencia y perfeccion. Pero sobre todo conviene que no permita que las materias crudas se saquen de su Estado, como la lana, seda, madera, los metales, ni otras cosas semejantes, porque con ellas se van tambien los oficiales que las labran, y se sustenta mas numero de gente de la materia labrada, que con la materia simple, y las rentas de los Principes son mayores con la saca de las mercacías, q̄ de las materias simples, como se vee por los terciopelos que se hazen de la seda, y las rajas, paños, y otras cosas que se labran de la lana. Y conociendo esto los años pasados el Rey de Francia, y el de Inglaterra, prohibieron la saca de las lanas fuera de sus Reynos, pero no se pudo cumplir luego, porque auiedo, como ay mucha abundancia de finísimas lanas, no auia tantos oficiales que las pudiesen labrar, y aunq̄ los dichos Reyes lo deuieron hazer por ser mayor el tributo q̄ se saca de los paños que de las lanas simples, es cosa muy prouechosa para poblar la tierra, que se labre la lana en ella, y las sedas, y las demas cosas.

¶ Del matrimonio, y criança de los hijos.

LOS antiguos legisladores, no conociendo virtud mayor, ni mas excelente, trabajaron en el acrecentamiento, y multiplicacion de sus ciudadanos, con fauorecer y ayudar el matrimonio. Licurgo ordeno

ordeno que el que no se queria casar fuesse echado de las fiestas publicas, y que desnudo fuesse lleuado por las calles y plaças en medio del inuierno, y que si el tal era viejo, que los mancebos no le honrasen como a los otros hombres de su edad, y para mas facilitar el matrimonio, mado que se tomassen las mugeres sin dote, mirandose mas a la virtud que a la hazienda. Y lo mismo ordeno Solon, y prohibio el dote en dinero, porque no pareciesse que se compraua las mugeres, sino que se diessen algunos vestidos, y vasos de poco precio, lo qual se vsa oy dia en Vngra, y casi en toda Africa, y Afsia: y para incitar las hombres a tener sucesion honestamente, establecio que los bastardos no fuesen obligados a obedecer a sus padres en ninguna cosa. Felipe Segundo, Rey de Macedonia, aperciendose para la guerra contra Romanos, para tener mucha gente mando que todos se casassen, y los Romanos tuuieron gran cuydado desto, como se vee por la celebre oracion de Quinto Metelo en su censura: con la qual persuade a todos los que eran aptos para casarse, que tuuiessem generacion, la qual encomendo mucho a todos Cesar Augusto con vn edito que hizo, y para que todos se pudiesen debaxo del yugo del matrimonio, daua heredades a los pobres, porque los que no tienen hazienda y viuen de jornal, ni dessean hijos, ni se casan, porque aunque el genero humano no se puede qualificar sin ayuntamiento del hombre y la muger.

no es sola la causa de la multiplicacion, sino la muchedumbre de las conjunciones, y aliende desto se requiere el cuydado de criar los hijos, y la comodidad de sustentarlos, sin la qual mueren antes de tiempo, o salen inutiles, y de poco prouecho. Francia fue siempre prouincia muy poblada, y dize Estrabon, que la causa desto es, que las mugeres Francesas son muy abundantes naturalmente, y muy diligentes, y cuydadas en las crianças de los hijos, y no vemos nosotros que vale mas el cuydado del hombre en multiplicar las lechugas y las berzas, que la fertilidad de la naturaleza en las ortigas, y otras plantas, y aunque las lobas, y osas paren mas hijos de vn parto, que las ouejas sin comparacion, se matan mas corderos que osos, ni lobos, lo qual procede del mayor cuydado que pone el hombre en criar los corderos, y en perseguir a los lobos. Los Turcos y los Moros tienen muchas mugeres, y los Christianos no tienen mas de vna, y con todo esto es mas poblada la Christiandad que la Turquía, y el Setentrion fue siempre mas habitado (de donde salio infinita gente que maltrato el Imperio Romano) que las partes Meridionales, y con todo esto son mas castos los hombres Setentrionales que los otros, lo qual procede de la dificultad de la criança de los hijos, la qual causa la multitud de las mugeres, y la comodidad que causa la mediocridad de los matrimonios, y no tener mas de vna muger. El amor del marido con muchas mugeres, no es tan vnido

vnido y ardiente, como con vna sola: y por consecuencia el aficion con los hijos no es tan grande y vehemente, porque se reparte en diuerfas partes, sin tomar cuydado de la criança de los hijos: y si toda via le tiene, no tiene hazienda para sustentar a tantos. Que aprouecha que el Cayro sea ciudad de tanta gente, si cada siete años se lleua la peste tanto numero della? Y a Constantinopla cada tres años la despuebla; y la pestilencia no nace sino del apretura, y de las moradas, y del mal passar viuiendo con suciedad, y poca policia: y por esto aunq̄ nacen muchos, escapan pocos. Y no por otra razon el genero humano, que multiplicado de vn hombre y vna muger en tres mil años, que lleuo a tanto numero como al presente tiene, no ha ydo creciendo, sino por lo que se ha dicho. Roma començo con tres mil, y lleuo a quatrocientos y cinquenta mil hombres de espada, y no passo adelante: y la razon queria, que assi como auia crecido tanto, fuesse creciẽdo de mano en mano, Venecia, Napoles, y Milan, no pasan de dozientas mil personas, y otras ciudades no llegan, lo qual procede de las descomodidad es q̄ ay de criar tanta muchedumbre en vn lugar: porq̄ ni la campaña puede dar tanta vitualla, ni las tierras comarcanas por la esterilidad de la tierra, o por la dificultad de traella. Assi que requiriendose dos cosas para el acrecentamiento de los pueblos, que son la generacion, y la educacion, aunque la multitud de los casamientos puede

ser que ayude a la vna, es cosa cierta que impide a la otra. Por lo qual juzgo, que aunque todos los religiosos y religiosas se casassen, que no seria mayor el numero de la gente, de lo que es aora: y la dissolution y licencia introduzida de Lutero, y de Caluino, en Alemania, y en Inglaterra, ninguna cosa ha ayudado para la multiplicacion del pueblo, porque demas de que nunca arrayga la impiedad, aunque se aya acrecentado el numero de los ayuntamientos, no ha crecido la forma para criar los hijos, y no basta que el Principe ayude para que se hagan matrimonios, sino ayuda para la criança de los hijos, ha-ziendo bien a los pobres, y con socorrer a los que no tienen con que casar las hijas, encaminar a los hijos, ni sustentarle, y dando que hazer a los que pueden trabajar, y sustentando a los que no pueden: en lo qual fue tan pio Alexãdro Seuero Emperador, que a los niños, y niñas pobres que criaua a su costa, los llamaua Mameos, y Mameas, porque assi se llama su madre.

¶ De las colonias.

LOS Romanos acrecentaron su pueblo con las colonias, y con mucha razon: porque assi como las plantas multiplican mas fuera de los bueros, adonde fueron sembradas, que si las dexassen en ellos. Y como las Auejas crecen con sacallas de sus pri-

ncias

meras colmenas, porque si las dexassen moririan por
 contagion, o por mal passar: ni mas ni menos mu-
 chos, que quedandose en la patria por falta de ayu-
 da, y por pobreza, no se casarian, saliendo della para
 las colonias, adonde con possessions, o con otra co-
 sa se ayudan, se casan, y multiplican viuiendo con
 comodidad. Y por esto Alba embio fuera en diuer-
 sas partes casi treynta colonias, que se llamaron la-
 tinas. Los Romanos embiaron infinitas, con cuyas
 fuerças sustentaron grandes guerras. Y siguiendo
 este exemplo los Castellanos, y Portugueses, hã fun-
 dado diuersas colonias en las Indias Orientales, y
 Occidentales, y en sus Islas, aunque todos ellos han
 seguido en esto mas la necesidad de sus empresas, q̃
 a la razon, ni al exemplo de Romanos, porque las co-
 lonias son de poco prouecho para la patria, si se lle-
 uan a tierras muy remotas, de donde no se puede re-
 cebir socorro, ni ayuda, y por esto no embiaron los
 Romanos en seyçientos años ninguna colonia fuera
 de Italia, sino a Cartago, y Narbona, q̃ se pueden lla-
 mar cercanas, por ser en la marina, y tener los Roma-
 nos el señorio de la mar. Demas desto nõca embiaua
 las colonias, sino la gente mas vil, y mas baxa que te-
 nian, que era de embaraço y estoruo para la ciudad.
 Y los Portugueses, y Españoles no embian lo que les
 sobra, sino lo que les podria ser de ayuda, y quiza de
 necesidad, y se facan, no la sangre corrompida y sob-
 biada, sino parte de la mejor, y mas sana: y por esto
 las

las Prouincias se debilitan mucho. Podrian imitar a los Romanos, con ayudarse de las colonias, no solamente de la nacion Española, sino de los vassallos, conquistados, reducidos a naturaleza, porque los Romanos demas de las colonias Romanas, lleuauan tambien las Latinas a los lugares menos importantes.

¶ De las maneras de enriquecerse de lo ageno.

NO requiere menos juyzio y prudencia, el ganar justamente lo ageno, que multiplicar lo proprio: y en esto como en todo lo demas fueron muy sabios los Romanos; y las maneras que para ello tuuieron, seria cosa larga dezillas todas, y por esto bastara tocallas breuemente.

¶ De las formas que tuuieron los Romanos para lo sobredicho.

ACrecentaron los Romanos lo proprio con lo ageno, agregando y ayuntando assi a los enemigos que vencieron, que fueron los Albanos, Sabinos, y otros, destruyendo las ciudades vezinas, poniendo con esto a los moradores dellas en necesidad de recogerse a Roma. Haziã ciudadanos Romanos a muchos, y en particular a infinitas personas de valor, y de buenas calidades, y a las ciudades enteras: y Seruio Tulio, y Sempronio Graco dieron la misma ciudad

dad franca a los esclauos, y los Romanos acrecentarõ su poder, con allegar assi muchos pueblos, y Reyes a vnos con titulo de compañeros, como lo hizieron con los pueblos Latinos, a otros cõ nombre de amigos, como los Reyes de Egipto. y de Afsia, los Marsellefes y otros, y este nõbre de amigos y compañeros daua el pueblo Romano a las Ciudades y Principes benemeritos. Ayudauãse tãbien de la protecciõ, y desta manera tomaron la possessiõ de Capua, con la defenfa cõtra los Sãnites, y de Mecina por la defenfa cõtra Gerõ, y Cartagineses. Y desta manera el Turco se ha engrandecido increyblemẽte, porq̃ auie do se hecho protector de Churlos, y Tartaros Precopitos, y alguna vez tãbien de Iorgianos, se ha seruido de sus fuerças, no menos que de las propias. Esta arte de la proteccion es arto conocida de los Principes de nuestros tiempos, y marauillosamẽte se valio della Enrique Segundo, Rey de Francia: porque auiendo tomado la proteccion del Imperio, contra el Emperador don Carlos V. astutamente ocupõ a Metz, Tul, y Verdun. Y los Reyes de Polonia desta manera ganaron a Liuania. Enriquecieron se los Romanos con bienes y faouores que hizieron a Principes. Por lo qual Attolo, Rey de Afsia, y Nicomedes, Rey de Bitinia, mouidos de los bienes recebidos de Romanos, los dexarõ por sus herederos, y lo mismo hizieron otros Reyes, y desta manera los Ginoes uieron a Pera, del Emperador Miguel Paleologo.

logo, y Francisco Catacufio a Metelin, del Emperador Caloyanity los Venecianos a Vegia, de Iuan Bano, y Fracisco Esforza a Saona, de Ludouico XI. por los socorros con q̄ le ayudo. Federico III. dio a Modena, y a Rezo, a Borso de Este, por lo q̄ le regalo en Ferrata. Y Alexadro Ferrisio, Duque de Parma, ha recebido el Castillo de Plasencia del Rey Catolico, por los infinitos seruicios q̄ ha hecho a su Magestad en la guerra, y gouierno de los payses baxos.

¶ Del comprar Estados.

NO ay forma mejor para enriquecer de lo ageno que esta, porq̄ se cõpra lo q̄ no se paga, y no ay mercaderia mas conueniẽte a vn Principe. Clemẽte VI. cõpro Auignon, de Iuana I. Reyna de Napoles; y la pago cõ lo q̄ ella deuia a la Yglesia de los cõlos corridos. Esforza Atẽdolo cõpro a Corinola por catorze mil ducados del Papa Iuan XXIII. Filipe de Valoys cõpro el Delfinado al Principe Vimberto, por quarẽta mil florines de oro, y el Ducado de Berri, por sesenta mil: y el Emperador don Carlos V. comprõ el Condado de Ausera, por treynta y vn mil francos de oro: pero ninguna gẽte se enriquecio mas por via de compras que los Florentines, ni vno Republica que tuuiesse el dinero mas aparejado que esta. Compraron los Florentines la ciudad de Arezo, del señor de Cosse, por quarenta mil Florines de oro: y de Tomas Fregoso compraron a Liorna por

O 2

ciento

ciento y veinte mil ducados. Y de Ladislao, Rey de Napoles, a Cortona, y Pisa a Gabriel Maria Visconte.

¶ De conduzir hombres a sueldo.

I Van Galeazo Visconte solia dezir, que no auia en el mundo mas noble mercaderia, q̄ aquella, con la qual se ganan y traen a su seruicio los hōbres excelentes: y por esto no miraua en dinero adonde se atrauesaua llevar a su seruicio hombres de todas naciones, y esto se haze de muchas maneras. La mas ordinaria, es, leuantar gente estrāgera para seruirse en la guerra, y aliende desta se conduze tambien los hōbres para poblar la tierra (como Leon III. que lleuo Corzos para habitar el Burgo de Roma, q̄ el llamaua Ciudad Leonina) y tambien se leuantan para cultivar la tierra, como el Rey dō Iuan el II. de Portugal, q̄ lleuo algunos Alemanes para labrar la tierra, para enriquecerse con sus hechuras, y trabajos, en lo qual han sido muy sabios Cosme y Francisco, grādes Duques de Toscana. Y porque es conueniente hazer de manera que entre en nuestro estado el dinero por la materia que sobra en el, y nos puede sobrar la materia tosea, y la labrada, se ha de advertir, que no se saque del Estado materia cruda, como lanas, sedas, hierro, estaño, y otras cosas semejantes: porque saliendo la materia fuera del Reyno, salen las artes que se sustentan con ella, y se manejan, y por consequen-

cia

cia el entretenimiento de mucha gente que viue cõ ella. Y por esto deue procurar el Principe, que la materia que nate en su tierra se labre en ella, y se venda a los Estrangeros, porque desta manera se sustentara mas gente, y se sacara mas prouecho, como se ha dicho arriba.

¶ De tomar Estados en prendas.

Tambien se adquieren Estados con tomallos en empeño de dineros prestados, y porque raras vezes se quitan, los Principes los tienen como en propiedad. Los electores del Imperio, vendieron sus votos a Carlos Quarto Emperador, para poder hazer a su hijo Vincillao, Rey de Romanos, por cien mil florines que dio a cada vno: y porque no se hallaua luego con tanto dinero, dio en prendas diez y seys ciudades del Imperio, que se han quedado en poder de los sucesores de los electores. Ludouico Decimo Rey de Francia, tomo en prendas el Condado de Ruysellon, del Rey don Iuan de Aragon, por quatrocientos mil ducados, y despues lo boluio sin nada Carlos Octauo, al Rey don Fernando el Catholico: y los Florentines tomaron en prendas el Burgo de San sepulcro, de Eugenio Papa Quarto, por veynte y cinco mil ducados. Y dõ Iuan Tercero, Rey de Portugal, las Illas Malucas, del Emperador don Carlos Quinto, por trezientos y cinquenta mil escudos.

¶ De los parentescos.

Tambiẽ son buenos para enriquecer de lo age-
no, los parentescos, y los matrimonios, porque
se gana el amor de los Principes, se adquieren dere-
chos, y pretensiones importantes. Tarquinio Su-
perbo notablemente acrecento sus fuerzas, con casar
a vna hija suya con Otauio Mamilio, hombre de
gran autoridad con los Latinos. Y leclle de Pirro,
que por acrecentar su poder, caso cõ muchas muger-
es, y los Cartagineses apartaron al Rey Siface de la
amistad Romana, con casalle con Sofonisba, hija de
Asdrubal: y con vn medio semejante alcançaron los
Venecianos a Cipre. Filipe Maria Visconte recu-
pero el Estado, que los Capitanes de su padre auian
vsurpado, y diuidido entre ellos con quatrocientos
mil ducados, que le dio de dote Beatriz de Tenda: y
por esta via vino el Aquitania a la corona de Ingla-
terra, y a la de Francia Bretaña: pero ninguna cosa
ha llegado jamas a mayor grandeza y potencia, por
via de mugeres, que la casa de Austria, porque el
Emperador Maximiliano vuo los Estados de Flan-
des cõ Maria, hija de Carlos vltimo, Duque de Bor-
goña. Su hijo Filipe vuo en dote a España con sus
apendices, con doña Juana, hija de don Fernando el
Catholico, y de doña Ysabel, a quien sucedio don
Carlos Quinto. Y en nuestros tiempos, don Filipe
su hijo, que ha heredado a Portugal, y lo que le per-
tenece;

tenece que es mucho, por causa de doña Ysabel su madre. Y porque este modo de engrandecerse es justissimo, y quietissimo, se ha de creer que es mas durable, y mas seguro que otro ninguno.

¶ Del Adocion.

ES especie de parentesco el adocion: y con este medio Juana Següda Reyna de Napoles, se fortifico contra sus enemigos, y los Aragoneses, y Angioynos, ganaron derechos en aquel Reyno. Y este modo de acrecentar por via de parentescos, no ha lugar con solos los Frãceses, por no se que ley Salica, cuyo origen no se ha jamas podido entender: la qual excluye de la Corona de Francia todas las mugeres.

¶ De la forma que han tenido los Polacos.

MUCHO han estendido su Imperio los Polacos, eligiendo por Reyes a señores de otras tierras, los quales han incorporado sus estados a la Corona de Polonia, porq̄ eligieron por Rey al gran Duque de Lituania, de la casa Iagelona, y a otros.

¶ De las ligas.

TAMBIEN se acrecienta la potencia con agenas fuerças por via de ligas, que suelen dar mucha ayuda, y animo a los Principes, porq̄ muchas cosas

no puede, ni osa a solas, que las empredera en compañía de otros, porque la compañía acrecienta el alegría de las prosperidades, y disminuye el daño de las adversidades; y son de muchas maneras las ligas, perpetuas, y tēporales, ofensiuas, y defensiuas, ofensiuas, y defensiuas juntamente. En algunas los confederados son yguales, en otras el vno tiene superioridad sobre el otro. Superioridad tenian los Romanos en sus ligas con los Latinos, porque determinauan las empresas, nombrauan el general, y todos los ministros de importancia, y tenian el gouierno de las empresas, y el fruto de las vitorias, y assi no erant mas los Latinos que ministros de los Romanos. Y si toda via eran compañeros, era en los trabajos y peligros de la guerra, sin participar de la hōra, del prouecho, del Imperio, ni de nada, en lo qual mostraron los Romanos grandissima prudencia: porque de baxo de nombre de liga, y de compañía, ganaron para si solos con las fuerças comunes, el Imperio del mundo: y queriendo los Latinos remediallo, tuvieron contrarias las fuerças Romanas, y de los pueblos sus sujetos; y de los Principes sus amigos, y cōfederados. Tambien son ligas con superioridad aquellas, en las quales vn confederado tiene de contribuir para los gastos, y gozar de los frutos de la vitoria mas que el otro, y destas, y otras semejantes no couient fiarse mucho, porq̄ no se nueuen los Principes sino por interesse, y no conocen amigo, ni enemigos, sino

por el bien que esperan, o por el mal que temen: y tanto duran las ligas, quanto dura el prouecho de los confederados. Y porque el interresse de muchos Principes en vna liga no puede ser yqual, no se ha de creer que los confederados se mueuan cō animo, o con prontitud yqual, sin la qual ygualdad la liga no hara empresa de momento. Y asì como en va relox por vna rueda, o por vna pesa que se desconcierte, se desconcierta toda la orden, vna sola parte que vèga a faltar en la liga, desordena todo el cuerpo della: como se vio en tiempo de Paulo Tercero, y de Pio Quinto, el Rey Catholico y Venecianos, contra el Turco: y porque el interresse de los Principes no era yqual en esta liga, aunque se mouieron con voluntad, no se hizo fruto: porque las empresas de Leuante no importan mucho a España, y va mucho en ellas a Venecianos, a los quales va poco en las empresas de Africa, y son necessarias a España. Y asì temiendo Venecianos las fuerças que tiene el Turco en Leuante, y España a las de Africa, no se pueden mouer con volūtad yqual, y el Papa se queda con el gasto sin prouecho: y por esto se puede hazer la empresa contra el Turco, con esperança de prouecho, desta manera, que se mouiessen todos los Principes que confinan con el Turco contra el, en vn mismo tiempo, acometiendole cada vno con todas sus fuerças, y no limitadas, como se hizo en aquellos tiempos, quando muchos Principes de Alemania,

mania, Italia, Flandes, y Frãcia, sin otro respeto q̄ el de la honra de Dios, parte vendiendo, parte empeñando los Estados, juntaron mas de quatrocientos mil hombres. Y auiendo vencido los Turcos en Nicea, y los Persianos en Antiochia, y los Sarrazinos en Hierusalem, lo juzgaron a Oriente, y recuperaron la tierra santa. Y es cosa notable que en tan grande empresa no tuuo parte ni Rey ni Emperador alguno, y aunque los Reyes de Francia, y de Inglaterra, y el Emperador Corrado, y Federico, fueron a ella despues, no fue para ganar, sino cõseruar lo ganado. Y boluiendo al proposito, dezimos, que nos daran fuerças las ligas, quando sera ygual el interes de las partes, y faltando esto, se ha de tener por cierto que faltara el ayuda de la liga: y son vniuersalmente tanto mejores, quanto tienen mas fundamentos, estable y firme, y por esto son mejores las perpetuas, que las temporales. Las ofensiuas, y defensiuas, que las ofensiuas de por si, y las defensiuas de por si, y las yguales de mejor calidad que las desiguales, y es cierto que las yguales, como las de los Elguizaros, son muy vtiles para defensa, pero de ninguna eficacia son para ofensa, porque en la defensa el peligro de los vnos mueue facilmente a los otros por la vezindad, y el temor del mal, mas que la esperanza del bien, pero en la ofensa son de poco valor, porque el fruto que se saca no puede tocar a todos, no mueue con eficacia a cada vno, y por tanto auna
que los

que los Esquiçaros han tenido grandes ocasiones de adquirir grandes Estados, jamas han hecho cosa digna de memoria, contētandose con vna milicia mercenaria, vna vez con vn Principe, y otra con otro, con lo qual se enriquecen los particulares con las pensiones en tiempo de paz, y con las ganancias en la guerra, y el publico pierde y se debilita, por la muchedumbre de gente que muere en la guerra, y por los interesses, y dependencias, con las quales quedan obligados los capitanes a los Principes estrangeros,

¶ De la mercancia, y si conuiene al Rey exercitarla.

ES muy ordinaria manera de enriquecer de lo ageno la mercancia, pero porque esta es cosa mas conueniente para hombres particulares, que para Principes, no sera fuera de proposito ver en que casos sera bien que el Principe la exercite, los quales son tres. El primero, quando el hazienda de los particulares, no basta para mantener el comercio, o por gasto excessiuo, o por respeto de los enemigos, o por otras razones semejantes. Y desta manera los Reyes de Portugal, han adquerido con grandes armadas, y con gloriosas vitorias, sustentado el comercio de Etiopia, y de la India, y no es cosa desconueniente para vn Rey, empresa ninguna,

en la

en la qual se requieren fuerças de Rey. El segundo caso es, quando el trato es tan importante, que con el ganaua vn hombre particular muy grâdes riquezas, y por esto embiauau los Venecianos sus galeas por la especieria que se compraua en Alexandria, y se vendia en Flandes, Inglaterra, y otras partes semejantes, con lo qual la señoria se enriquecía mucho: y no es cosa indecente de vn Rey, adquirir justamente riquezas dignas de Rey. El tercio caso es, quando la mercancia se haze por beneficio publico, y por esto los mayores Principes en las estremas necesidades de sus vassallos, embian a otras tierras por trigo, y lo venden a sus vassallos con mayor beneficio suyo, y dellos.

¶ Del modo que tuuieron los Soldanes de Egypto, y los Portugueses.

V Sauan los Soldanes de Egypto para conseruacion de su Estado, comprar muchachos, especialmente de la nacion Circafa, y mostrandolos y exercitandolos en las armas los dauan libertad, y se seruian dellos en la milicia, y con estas fuerças señorearon mas de trezientos años a Egypto, Soria, Arabia, y la Cirenayca. Y esto de los muchachos segun yo puedo conjeturar, fue cosa que vsaron los Partos.

Partos, por que leemos que en el exercito contra Marcantonio, de cinquenta mil hombres, no auia mas de quatrocientos y cinquenta libres, y antes de los Partos, Cleomenes Rey de Sparta, teniendo necesidad de gente, ofrecio la libertad a los esclauos, a cinquenta escudos a cada vno, porque tuuo necesidad de dinero, con lo qual ganò dinero y gente. Homar que seguia a Mahometo, porque prometio libertad a los esclauos, le acudieron infinitos, y por la necesidad que los Portugueses tienen de gente, embian cada año sus carabelas cargadas de mercaderias a los puertos de Guinea, y en trueco de sus mercancías traen muchos esclauos que lleuan para trabajar en los ingenios del Azucar, y para cultiuar la tierra en el Brasil, y otras partes de su dominio, y muchos venden a Castellanos que se firuen dellos para el mismo efeto. La mesma falta de gente causò que se condenassen a galera los hombres dignos de muerte, y a seruir en otras cosas semejantes.

¶ Del modo que tienen en la China.

LOS Griegos y los Romanos, por sacar algun provecho de los enemigos que tomauan en la guerra, los dauan por esclauos, y los ocupauan en labrar la tierra, o en otro exercicio, pero en la Chi-

na, ni los matan, ni los rescatan ni los echan hierros, ni los ocupan sino en seruir en la guerra, en las fronteras que estan mas lexos de la tierra de los mesmos esclauos, y los traen vestidos en habito de la China, aunque para diferenciarlos de los otros los hazen traer sombreros labrados, lo qual no se vsa en la China sino con personas infames, y por ignominia.

¶ Del modo que tienen los Turcos.

ENTRE las otras maneras, como el Turco multiplica su gente, y sus fuerças, es con recibir en su tierra a la gente de todas setas, porque le firuan fielmente en la guerra, y destos tales es aquella banda de caualllos que llaman ellos Muteriagos, entre los quales ay cantidad de Christianos, que se van halla desesperados de sus casas, y por aborrecimiento, o por alguna otra diabolica causa.



LIBRO NONO,
DE LA RAZON
DE ESTADO.

*De los modos de acrecentar las
fuerças multiplicadas.*



ASTA agora se ha tratado de acrecentar las fuerças intensiuamente, agora trataremos porque vias se acrecentaran intensiuamente, que son aquellas, con las quales se aumenta el valor, porque no ha-

sta tener muchos soldados, sino que es necessario q sean de valor, pues poca gente valerosa vale contra la multitud de hombres couardes y viles, como se vee por las vitorias de Griegos y Romanos, que ordinariamente vencieron con menor numero de gente, y siempre la multitud en todas partes se ha sujetado al valor.

¶ Si el Principe es bien que se sirua en la guerra de sus vassallos.

ANtes que se passe mas adelante, conuiene que la quession muy disputada, y en particular de Franceses,

Franceses, si conuiene que vn Rey se sirua en las em-
presas militares de sus vassallos, o de forasteros, se
declare y decida.

Algunos Principes naturales se han seruido, no
de todo el pueblo indiferentemente, sino de sola la
nobleza, como en gran parte lo hazen Polacos, Per-
sianos, y Franceses, y porque los nobles no andan a
pie, estas naciones han sido poderosas de caualleria,
y flacas de infanteria. Los tyranos porque siempre
han temido de la virtud, y el valor que comunmente
confiste en la nobleza, auiendo muerto o dester-
rado los nobles, dando sus haziendas al pueblo, han
confiado algunas vezes del. El Turco ha puesto sus
fuerças en manos de vassallos de conquista, pero re-
duzidos a su naturaleza con la criança, porque to-
man a sus padres los muchachos mas dispuestos, que
llaman, Azamollanos, y repartidos por diferentes
lugares de Turquia, los crian en la ley Mahometa-
na, y sin echallo de ver son Turcos, y no conocen a
otro padre sino al gran señor que los ha criado, ni
tienen amor a otra patria, sino a la que los da sueldo,
y ganancia. Para determinar esta controuersia,
prosupongamos que el principal establecimiento
de vn dominio es, no depender de nadie sino de si
mismo. Y esta dependencia es de dos maneras. La
vna escluye la superioridad, y mayoria en esta for-
ma. El Papa, el Emperador, el Rey de Francia, y de
Polonia, son Principes que no dependen. La otra
excluye

excluye necesidad de fauor, y ayuda, y de proteccion y animo de nadie, y estos son los que tienen fuerzas superiores, o yguales a sus emulos y enemigos. Y destas dos importa mas la segunda, porque la primera es casi accidental, y esterna, y haze que no sea señor absoluto y soberano. La segunda sustancial, y intrinseca: que haze que yo sea poderoso, y suficiente para la conseruacion de mi Estado, y que yo sea verdadero Principe grande, y desta segunda manera no pödre ser Principe sin dependencia, y sin fuerzas propias, por que la milicia forastera de qualquiera manera que la tengays obligada, siempre dependera mas de los propios interesses, que de los vuestros. Y asi os desamparara muchas vezes en vuestras necesidades, corrompida por los enemigos, como lo hizieron los Celtiberos, que sobornados por los Romanos desampararon los Cartagineses, y despues sobornandoles los Cartagineses dexaron a los Romanos. Y tambien deteniendose, y tardando, como lo han hecho algunas vezes los Esguiçaros en las mayores necesidades de Francia. Y asi mismo llamandolos a la patria para el remedio de su tierra, como acontecio a los Grifones que perseguidos de Iuan Iacomo de Medicis dexaron en la mayor necesidad del seruicio del Rey Francisco Primero de Francia. Y no es fuera de proposito considerar, que siendo esta gente mercenaria, vëden su seruicio como mercaderes llena de vna gran tara de pagas,

P muerta

muertas, y robadas, y de gēte barata, que por esto es
 inútil, y amotinarse porque no se les paga a su tiem-
 po: es cosa ordinaria, de donde nace poner en desor-
 den y peligro al Principe que los tiene en su servi-
 cio. Lo mismo aconteció a los Cartagineses despues
 de la primera guerra Puñica, y a Monsieur de Lau-
 trec en la Bicoca, y cierto que hazen mucho sino os
 hazen traycion, de la manera que los Esquiçaros la
 hizieron a Ludouico Sforça, con los Franceses jun-
 to a Nouara. Y tambien hazen mucho, si viendo se
 mas poderosos no se bueluen contra vos, como quan-
 do los Bretones llamaron a los Ingleses, contra los
 Escoceses y Pitos, que se boluieron contra los que
 los auian conduxido. Y que diremos de la destruy-
 cion del Imperio Romano? que no procedio sino
 de la milicia estrangera, porque se siruieron los Em-
 peradores de diuersas naciones en las guerras ciui-
 les, y estrangeras, como Adriano de los Alanos,
 Alexandro de los Oldroneos, Probo, de Bastarnos,
 de Españoles, y Franceses, Valerio, de Godos, y
 otros de otras gentes, las quales auiendo aprendi-
 do la milicia Romana, y haziendose platicos en
 ella, y en las tierras se hizieron tyranos contra los
 Emperadores, y contra el Imperio, porque los
 principales Capitanes eran Barbaros, como Steli-
 con, Vldino, Saro, Rufino, Castino, Bonifacio,
 Ecio, y muchos otros fueron Emperadores, y entra-
 ron en las entrañas del Imperio, arruynaron a Ita-
 lia,

lia, tomaron a Roma, reduzieron las prouincias en
forma de Reynos, los Francos ocuparon a Francia,
los Borgoñones la tierra de los Sequanos, los Van-
dalos a la Aquitania, y a España, y Africa, los Sue-
tos, y los Alanos a Bretaña, los Ostrogodos a Ma-
cedonia, y Tracia, los Slauos a Dalmacia, Radiga-
so, Alarico, Atila, Góserico, Biorgo, Teodorico, to-
dos Principes Barbaros, saquearon, y oprimieron
el vno despues del otro a Italia, y porque causa se
perdio el Imperio de Oriente, sino porque el Em-
perador Colayani, tomo a su sueldo doze mil Ter-
cos, contra sus enemigos, y despidiendo los seys mil,
se quedo con los otros, los quales sabiendo la tierra,
y ceuados de la fertilidad della, conuidados de la
facilidad de la empresa, por la incapacidad de los
Principes, y discordia de los señores, y por la fla-
queza de las fuerças, persuadierõ a su señor Amu-
rates, que passasse con sesenta mil hombres el estre-
cho, y ganando quando vna ciudad, quando otra. Fi-
nalmente Mahometo, con la presa de Constantino-
pla, acabò el Imperio de Oriente. Estos inconue-
nientes de la milicia forastera, causaron que Carlos
Septimo Rey de Francia, auiedo limpiado a su
reyno de los Ingleses, para mejor poderle defender,
instituyesse vna milicia de cinco mil infantes, pero
porque estos cometian muchos latrocinios y males,
los despido Ludouico XI. y en lugar dellos se sir-
uio de los Esquiçaros, y auiedo vulto Francisco. La

P a el peñi

el peligro de Francia, por la necesidad que tenia de ayuda de forasteros, el qual en diuersas maneras, trataua por diligencias de sus enemigos, o se le debilitauan, o no se podia seruir dellos. Establecio vna milicia de cinquenta mil infantes en siete legiones en el año de mil quinientos y treynta y quatro: y auiedo se casi acabado, la renouò el Rey Enrique II el año de mil quinientos y cinquenta y seys, aunque con poco fruto, por mal gouerno. Pero (dira algunos) que quien se sirue de sus vassallos en la guerra, los exercita en las armas, por lo qual nunca sera pacifico señor en su Estado, porque el vso de las armas da vigor, y soberuia al hombre, y lo haze tan cõfiado, que todo se lo promete de su espada.

Para si las leyes niega.

En las armas la justicia pone.

Lo qual vemos auer acontecido en Flandes y Francia, adonde por las largas guerras, auiedo se exercitado los hombres, y ensangrentado, hecha paz con los forasteros, han tomado las armas contra la patria, contra sus Reyes naturales, contra la religión y cõtra Dios. Pero no se pueden huyr todos los inconuenientes en las cosas humanas, y particularmente en el gouerno de los pueblos, y es oficio de Rey sabio desuiar los mayores, y mas peligrosos. Y entre todos los males, a los quales puede estar sugeto vn Estado, es el mayor el depender de fuerças ajenas, y el mismo caso se halla el q se sirue, como a vn Príncipe

capal nieruo de la milicia forastera. Y con este mal se acompañan todas las desordenes, de que arriba auemos hecho mencion, que son tantas, y tales, que a su comparacion, son pocas, o ningunas las que se pueden alegar por la parte contraria. Pero digamos que del contar de sus vassallos, nasce de flaqueza de animo, y juyzio, y por tanto todos los Reyes de valor han puesto toda su diligencia en exercitar en las armas a sus pueblos. Romulo dexando ocupar a los estranos en otros officios, como indiguos de hombre de virtud y bien nascido, no consintio que los Romanos entendiessen sino en el agricultura, y la milicia; y no se lee por esto que se amotinassen en dozientos y quarenta años, antes seruian en la guerra a su colta, con obediencia y voluntad increíble, porque las ordenes eran buenas, y el gouerno en las manos de los que lo entedian, y se preciauan dello. Alexandro Magno hizo que los Macedones fuessen essentos y libres de todo tributo, y seruicio, sino de la milicia. Geron Rey de Caragoça de Sicilia, muy celebrado en las historias Romanas, queriendo afirmar se bien en el estado, se desembarço de los soldados estrangeros, dexandolos matar, y escogiendo de los suyos los mejores, hizo vn valeroso exercito, con el qual conseruo su Estado mientras biuio. Los Venecianos, el serenissimo Duque de Saboya, y el gran Duque de Toscana, tienen viuas y en pie sus milicias, y cõtinuos exercicios, sin q

Se sepã que jamas se ayan rebelado, ni echo mal alguno: porque estos no son defectos de la milicia de nuestra tierra, sino de la disciplina y del gouierno. Concluyamos que es necessario que el Principe exercite sus vassallos en las armas, para que las fuerças propias sean las sustenciales, y las estrangeras las accessorias: como lo muestra Liuius, adonde cuenta la perdida de los dos Scipiones. Desto se deuen guardar si èpre los Emperadores Romanos, y tener por doctrina estos dos exemplos, de no fiarse tanto de socorros de estrangeros, que no tengan muchas mas fuerças suyas propias, que dellos.

Y para mantener los vassallos exercitados en la paz, ayudara la sinceridad de la disciplina, y pagar a sus tiempos a los que sirven; y no faltaran jamas Turcos, Moros, y Sartacinos, contra los quales se pueda emplear las armas; y es cosa acertada tener algun numero de galeras, en las quales vayan en corso, y se exercite la iouentud, desfogando su colera contra los enemigos, aquellos que no saben biuir en paz, y sera seruir de diuersion y remedio para los humores inquietos.

¶ De escoger los soldados.

LA mejor manera, y la primera para hazer q̄ sean valerosos los soldados sera escogellos, porque no son todos del animo y fuerças que se requieren para llevar los trabajos de la guerra, y para resistir a los

los assaltos, y pelear en las escaramuças, recuëtros y batallas, y por esto no se puede fiar de todos, porq̃ los couardes acobardaran a los otros, y por el cõtra-rio los valerosos juntos acrecientan de animo, y de fuerças. Y a este proposito mando Dios a los Capitanes de los Iudios, que antes de llevar el exercito contra los enemigos, dixessen a la gente. *El que aquí es cobarde, y tiene temeroso el coraçon, uaya y bueluafe a su casa en hora buena, porque no ponga en los coraçones de sus hermanos el miedo que el tiene en el suyo.*

Y porque el amor de las desposadas, y de las casas nueuamëte edificadas, y viñas reziẽ plátadas, y de otros plazores y gustos, suelen apartar a los hõbres de los peligros dela guerra, no quiso q̃ estos se escriuies- sen en el numero de soldadõs. Y obedeciendo Iu- das Macabeo, aunque cõtra vn infinito exercito de Idolatras tenia poca gẽte. Dixo a los que edificauan casas, y tratauan de casarse, y plantauan uiñas; y a los cobardes, que cada uno dellos se boluiesse a su casa.

Ordinariamente los grandes Capitanes han es- timado mas el valor, que la muchedumbre. Ale- xandro Magno con treynta mil infantes, y qua- tro mil cauallos sojuzgò a todo Oriente. Anibal queriendo passar a la empresa de Italia, y de Roma, hizo boluer a siete mil Espaõoles: en los quales auia sentido algun temor, juzgando que tal gente auia de dañar, antes que aprouechar. El Conde Alberi- co de Cunio restaurò la milicia Italiana, q̃ era casi infame,

infame, con vn exercito de soldados escogidos, a los quales llamaua, la liga de san Iorge, y con ellos echò de Italia a los Ingleses, y Bretones, y a los demas barbaros Ultramontanos que la auian por largo tiempo maltratado. Sabese de Iorge Castrioto, que jamas tuuo mas de seys mil cauallos, y tres mil Infantes, con los quales recuperò su estado, y alcanço grandes victorias contra Amuratès, y Mahomèto Principes de Turcos. Y tambien se sabe quanta honra hà dado en nuestros tiempos a la militia Italiana, Iuan de Medicis con los soldados que escogia. En los escogidos seria bueno, que los soldados fuesen derechos de ambas manos, como queria Platon; lo qual se podria hazer con mucho exercicio. Pero dexemos cõsiderar esto a otros, y de la nacion que han de ser los soldados, y de que estatuta, oficio, y fisonomia, pues que estas cosas las hà tratado muy largamente muchos autores.

¶ De las armas.

Tambien se acrecienta el valor con la calidad de las armas defensiuas, y ofensiuas, y por esto los Poetas han dicho en sus fabulas, que los dioses fabricaron las armas para las personas que ellos han celebrado, y nuestros escritores de Romances finguen escudos, y arneses encantados, para mostrar que las fuerzas crecen con la bondad de los instrumentos que se vsan. Y porque el cauallo es especie de
armas,

armas; atribuyén tambien a aquellos famosos hombres maravillosos cauallos. Primeramente vale el arma defensiva, porque conuiene presuponer, que el soldado que no se halla guarnecido de arnes, podrá la esperança de su vida mas en los pies, que en las manos: lo qual es tambien cierto en los cauallos, que encubertados de bardas, son mas animosos que sin ellas. Quando el arte militar florecia entre la infanteria Romana, peleaua armada: pero dexado poco a poco el exercicio, el qual era causa q̄ no se sintiese el peso, començaron a parecer las armas muy pesadas: y por esto pidieron licencia al Emperador Graciano para dexar los coseletes, y despues los morriones: y viniendo despues a las manos con los Godes, quedaron facilmente vencidos. Las armas defensivas hã de ser de buen temple, porque demas de ser mas seguras, son mas ligeras, porque las pesadas embaraçan los soldados. Cuèta Tacito, que en la guerra Sacrouirana estauan los enemigos armados de armas tan pesadas, q̄ no se podian menear, por lo qual se valieron los Romanos de las hachas, y de las forchinas, y de otros semejantes instrumentos, con que destrubauan los hombres armados tan grosseramente. Han de ser ligeras para que se puedan facilmente manejar, y por que Dauid no lo podia hazer, no quiso las que le dana Saul, parecièdole que se hallaua muy impedido: y para ser mas suelto son mejores los coseletes Tudescos que los Italianos, y por esto se arma el

ma' el Tudesco mas presto, y sin ayuda de nadie. Tã-
 bien han de ser de buena forma, y a medida de la
 persona. Y por tanto escriue Liuius, que los escudos
 largos y angostos cubrian mal los cuerpos grandes
 y gordos de los Franceses, y por esto los alcançauan
 los golpes de los Romanos. Y porque no es mi intèn-
 cion pintar aqui la forma que hã de tener las armas
 defensiuas, basta auer dicho sus calidades. Y assi to-
 cara ver al Principe quales son las armas que vsa su
 pueblo, y con el parecer de hombres plasticos, mejo-
 rarlas a exemplo de los Romanos, que aunque eran
 de iuyzio, y de animo singular, no les parecio que
 era menoscabar su autoridad, tomar la forma de las
 armas de los Samnites. Las armas ofensiuas mien-
 tras mas ligeras, y finas, y que alcançan de lexos, son
 mejores, han de ser ligeras para que cansen menos,
 finas para que se puedan jugar mas tiempo, y pue-
 dan durar mas, han de ofender de lexos, para que
 hagan tanto mayor daño a los enemigos, antes que
 se acerquen a nosotros: porque podia ser, que aun-
 que aya dos mil arcabuzeros de cada parte, los que
 alcançan mas, y tiran mas vezes, hagan efeto de tres
 mil arcabuzeros, aunque no sean sino dos mil. Y a
 este proposito escriue Vegetio, que los Marciobar-
 bulos, que eran soldados, a los quales Diocleciano,
 y Maximiano llamauan Iouios, y Herculeos, gana-
 ron muchas vitorias al Imperio Romano, porq̃ con
 ciertos dardos herian a los hombres, y a los cauallos.

Antes

Antes de venir, no solo a las manos, pero ni aun a tiro de dardo.

Y esta aduertencia ha introduzido los mosquetes, los quales han dado grandes vitorias al Rey Catholico en los Estados de Flandes: y los Herreruelos que traen a cauallo quatro, o cinco arcabuzillos cada vno, no han hecho efeto ninguno, por ser el tiro corto, y entretanto ellos quedan heridos de los tiros largos. Y Francisco Duque de Guisa en Rentin, rompio a los herreruelos con las lanças. Y esto baste quanto a esto.

¶ De los ornamentos de las armas.

Es bien tratar aqui, si se deue permitir que traygan los soldados las armas doradas. Sertorio, y Cesar querian que sus soldados truxessen sus armas guarnecidas con oro, y plata, y las casacas y vestidos muy ricos y galanas. Y Anibal en el exercito de Antiocho reprehendia las riquezas de las armas y vestidos, diziendo, que eran aparejo para prouocar antes el avaricia del enemigo, que para herirle, y pelear con el. Y auiendo experimentado Mitridates, que mientras sus exercitos anduuieron con armas doradas, y con galas fueron rotos de los Romanos, reduxo su milicia (aunque tarde) al azero, y al hierro. Pero concluyamos, con que se han de permitir a los soldados todas aquellas cosas que los dan animo, y los hazen parecer mas feroces y espantosos a los enemi-

enemigos, lo qual es la hermosura de las armas; y por esto se han usado los cimeros, y las crestas en las cabeças, y las demas inuenciones, para que los hombres parezcan mayores a pie y a cauallo. Y contra la opinion de Anibal, Cesar que no fue Capitan de menos valor, juzgaba que la hermosura y lindeza de las armas causaua que sus soldados fuesen mas valientes: *Traya (dize Suetonio) a los soldados muy guarnecidos de oro, y plata y de armas muy doradas juntamente, para dar de si hermosa uista, y tambien para hazellos mas ualientes por temor de la perdida.*

Y quiza seria bien que no se permitiesse el oro, y plata en las armas a todos, sino a los soldados viejos, y que vudiesen hecho cosa señalada en la guerra. Y assi se lee de Alexandro Magno, que no permitio que truxessen armas plateadas los soldados; que llamauan Argiraspides, hasta que vencieron a los Persianos, y que sujeto el Oriente. Y no queria que el Capitan general fuesse muy pomposo, porque no diessse exemplo a los otros, con lo qual se diessen a gastar, y despues por esto se viesse en trabajo: lo qual ha sucedido en alguna parte, que yo no quiero nombrar, porque el general ha de permitir, pero no introducir con su exemplo las desordenes, y demasias.

¶ De la orden.

Assi como la bondad de vna fuerza consiste mas en la forma que en la materia; assi la fortaleza de

de vn exercito esta mas en la orden, q̄ en el numero, ni en otra cosa, y por esto llaman ala Yglesia terrible como vn exercito bien ordenado. Orden llamo el modo, con el qual se ponen en hilera los soldados, y en batalla, la qual vale tanto que depende del la victoria en gran parte, porque mientras dura la ordenança no puede ser roto el esquadron: y roto se dize siempre que la ordenança se deshaze. Dos pueblos han sido muy famosos, por las muchas vitorias que tuuierõ, Macedonios, y Romanos. Los Macedonios con la falange sujetaron a Asia; los Romanos a todo el mundo con la legion. Y eran estas dos formas de orden militar casi inuencible, y era muy mejor y mas bien ordenada la legion, por ser la falange casi toda de vn cuerpo entero, que se hazia de vn gran numero de soldados entretexidos con hastas, y sarisfas, a manera de vn espeſso ſoto, que no se podia mover con agilidad, ni ligereza, ni cerrandose era posible menearse, y no se cerrando, no valia nada, por lo qual no era de prouecho, sino en los lugares llanos y estendidos: porque en los desiguales se interrompia y descubria, como sucedio en la batalla entre el Rey Perseo, y Paulo Emilio. Pero la legion, siendo como vn cuerpo compuesto de muchos miembros, porque auia en ella tres maneras de soldados, Principes, hastados, triarios, diuididos en companias, y las companias en centurias, y las centurias en conubernos, o camaradas, era mas agil, desembaraçada, y mas

y mas apãrejada para qualquiera hecho de guerra. Éscrive Liuius de los Celtiberos, que en las grandes necesidades de las batallas, formauan vn cunio. Con la qual manera de pelear es tan diestra esta nacion, que por qualquiera parte que acometa no se puede resistir a su furia. A Siface Rey de los Numidios, siendo tan poderoso como los Cartagineses en numero de gente y en riquezas, le lleuauan mucha ventaja en la ordẽ de la infanteria, porq̃ no tenia forma para ordenalla y ponella en esquadro, y por esto rogo a los Romanos, con los quales auia trauado amistad, q̃ le diessen algunos Capitanes q̃ le instruyessen y enseañassen su gente, y auiedolo hecho, presto conocio el fruto de ello, porq̃ en vna gran batalla vuo vitoria. La esperiẽcia nos ha mostrado, q̃ la militia Italiana no esta en consideraciõ por falta de ordẽ, y no es Capitan prudente el q̃ se fia de Italianos en campaña contra los Tudescos, o Esguizaros, como lo pueden dezir los Venecianos, que por no auer tenido sino infanteria Italiana, han perdido todas las vezes que hã llegado a las manos con exercitos Ultramontanos, en Rouredo, en Carauazo, en Vialary los Tudescos y Esguizaros conseruan su reputacion con la orden: porque en discrecion, vigor de animo, diligencia, y agilidad, son inferiores a los Italianos, a los Españoles, y a los Franceses como se ha visto en todos los combates particulares, asì a pie, como a cavallo, en Trani, en Quarata, en Aste, y otras partes.

¶ De la justicia de la causa.

Mucho se anima el valor con la justicia de la causa: porque el que tiene razón, está siempre acompañado de buena esperanza, que le pone ánimo, y da fuerzas.

La nueva esperanza aviva los espíritus.

Y la Ira es la muela de la fortaleza: el que está acompañado de la justicia, prosigue su causa animosamente, y con mayor seguridad y confianza va a los peligros, y los vasallos sirven con mayor prontitud al Príncipe, y le ayudan con sus bienes: y también con mayor desden y vehemencia se determina el que resiste, y rechaza la injuria, que el que la haze. Y por el contrario el que se mueve injustamente, es cosa cierta que tendrá a Dios por contrario: y esta sola opinión basta para quitar el ánimo y las fuerzas a los soldados. Deue pues hazer de tal manera el Príncipe, y el Capitan, que los suyos tengan la guerra por justa, lo qual se hará pidiendo por via de Embaxadores (como lo usauan solemnemente los Romanos) a los enemigos cosas justas, y rehusando las injustas, llamando por testigo a Dios, que no quiere emprender guerra por ambición y ligereza, ni usar mal de la sangre y vida de sus vasallos, sino por defensa de la Religion, por la conservación del Estado, y por su honra: lo qual guardo excelentemente César en la guerra ciuil, porque por mas envidia que

que anduicse la guerra, nunca dexo las pláticas de la paz, embio diuersos embaxadores, y propuso diuersos partidos. Y finalmente aunque dessea la guerra, hizo todas las diligencias posibles, para mostrar que queria la paz, para que no dando Pöpeyo, ni los otros orejas al concierto, ouiesse en sus soldados el desseo de la vengança, y de la Ira.

¶ Del acudir a Dios.

NO ay cosa que mas aumēte el animo de los soldados, ni que mas despierte la esperança, q̄ acudir a la diuina Magestad. Platon nos aconseja, que pidamos el fauor celestial, no solamente en los principios de las empresas graues y dificultosas, sino también en las faciles, porque a vn buen principio sigi vn buen fin: y así cōtiene hazer mas esto en los casos de guerra, porque son mas importantes y dadosos que los otros, como en las defensas de nuestras fortalezas, y en la espugnacion de las de los enemigos en las batallas, y en qualquiera otra parte de la guerra. Onofandro siguiendo la doctrina de Platon su maestro no quiere que salga de su tierra el exercito, si primero no le purga con vn solene sacrificio. Los Romanos no hazian ninguna empresa, antes de hazer sus sacrificios. Dauid nunca yua a la guerra ni a cosa de sustancia, antes de procurar de saber la diuina voluntad. Constantino el Magno, en la guerra contra Persianos, lleuaua siempre delante vn tabernaculo

Bernaculo en forma de Yglesia, adonde se celebraua missa, y cada legion tenia vn templo mouible, adõde residian los Sacerdotes, y por esto llamaron las missas Castrenses, y el mesmo Constantino se valia de la Cruz por estädarte, y por señal de la vitoria. Todas las historias afirman, que las vitorias de los dos Teodosios procedieron mas de sus oraciones, que de los exercitos armados, y el acudir a Dios, produze muy buenos efetos. Lo primero, que gana la diuina proteccion. *Y si Dios esta con nosotros, quien sera contra nosotros.* Lo otro, que nos confia, y casi certifica de la vitoria, lo qual anima y despierta mucho los animos. Lo tercero, que casi nos assegura de la felicidad de la otra vida, que haze tambien muy osados a los exercitos, porque no ay cosa q̄ mas pueda confortar, y consolar el espiritu del hombre en los peligros dela vida, y en todos los casos de la guerra, a dõde tiene tanta parte la muerte, como la esperança de la vida celestial. Y porq̄ este officio de acudir a Dios, se haga como conuiene, es necessario que el general prouea el exercito de personas religiosas, las quales predicando, confessando, y ayudado de todas maneras a los soldados, los limpien de los pecados, y pongã en la gracia de Dios. Si tantas Virgines vencierõ desta manera la rabia de los tiranos, la crueldad de los verdugos, la violencia de los tormentos, y la contradiccion del Imperio Romano, que puede ser dificultoso a los soldados que van debaxo de la proteccion

Q

dq

de Dios, y en gracia de su diuina Magestad. Y no por otra causa los Catholicos han vencido tantas vezes a los Vgonotes, en Francia, y en Flandes, en tantas batallas, sino porque han pelecado por la verdad, y con la esperanca del amparo de Dios, y armados con los santos Sacramentos de la Yglesia, y de CHRISTO.

¶ Del facar a los soldados lexos de su tierra.

Tambien se acrecienta el valor, lleuando a los soldados lexos de su tierra, y esto es, porque con estar apartados della, se les quita el aparejo de huir, de lo qual es causa muchas vezes el estar cerca de su casa, y el amor de los padres, mugeres, hijos, y parientes, no es tan vehemente de lexos, como de cerca, y por esto en las defensas de las ciudades no conuiene fiarse de los naturales, porque los ata las manos, y confunde el iuyzio, el respeto de los padres, el amor de los hijos, los zelos de las mugeres, el cuydado de la hazienda, y otras pasiones semejantes, pero hallandose en tierras agenas, adonde no veen nada desto, sino que se halla rodeados de enemigos, necessariamente han de pelear, lo qual entendio muy bien Anibal, porque queriendo passar en Italia, dexo presidio de Españoles en Africa, y de Africanos en España para assegurar se destas prouincias, y por esta causa el soldado Italiano vale poco en Italia, y fuera es tan valeroso. Los Portugueses, que en su tierra

tierra han mostrado tan poco valor, en la India, contra los Mamelucos, Turcos, y Persianos, han hecho cosas maravillosas, y ganado el Imperio del Occidente, con los riquissimos Estados de Ormuz, Druy, Goa, Malaca, y Maluc, porque hallandose esta nación tan dexos de su patria, pelean sin esperança de remedio, y a la mesma razón (despues de Dios) se há de atribuyr las hazañas de los Españoles en el nuevo mundo.

¶ De la disciplina.

LA disciplina es el nieruo de la milicia. Y llamo disciplina el arte, con la qual se haze a vno bué soldado, y es buen soldado aquel que obedece con valor, y para ello sera de provecho quitarles las ocasiones, y aparejos, de la corrupcion, y superfluidad, las corrupciones son el vino, los baños, las mugeres, el sueño, las delicadezas, y todas las comodidades demasiadas, las quales (como escriue Libio) echaron a perder el exercito de Anibal, en lo qual hizo gran yerro, pues fue tenido por mayor auerle metido en vna ciudad deleytosa atabada de conseguir la victoria de Canas, que si vuiera ydo contra Roma. Y tratando mas por menudo de las corrupciones militares, llamanse tales los vtenfillos preciosos, y los muebles delicados. Por lo qual echando de ver Pescenio Nigro, que algunos soldados suyos, beuian en plata, prohibio del campo el vso

de

Libro Nono;

de semejantes vasos. Tambien son corrupciones, los bagajes, y bestias de carga para particular vfo de los soldados, y por esto Scipion el menor en la empresa de Cartago mando a los soldados que las vdiessen. Metelo en la guerra contra Iugurra, no permitio q̄ ningun soldado que no fuesse oficial, pudiesse tener criado, ni cauallo para llevar cosa alguna: Son corrupciones todas las delicadezas, y por esto el mismo Metelo con bando publico desterro a todos aquellos que seguian el campo que no vendiessen cosas de comer. Y Scipion en la empresa de Numidia, mando q̄ se fuesen del campo todos los que no eran soldados ni pudiesen boluer a el sino lleuando vituallas. Y auiendo ydo a dar las gracias a Vespasiano Emperador vn mancebo muy adereçado, y lleno de olores, porque le auian proueydo de vna compañia, le recibio mal, y le dixo que quisiera antes que vucra traydo olor de ajos, y no quiso que se le diese la parte. Parecio ante Andrea Gritti prouedor de Venecianos, vn mancebo muy polido, y con guantes adobados con ambar, y pidiendole algun grado en la guerra, le dixo que si queria seruir, que escogiesse vna de dos cosas, el remo, o la azada. Tambien es corrupciõ el saquear, y hazer mal en las casas de los amigos, y en esta parte fue muy seuero Aureliano Emperador, porque auiendo hallado a vno de sus soldados con la muger del huesped, le mando matar con atar los pies a dos grandes arboles, que juntos y atados

dos los hizieron soltar, con que fue partido por medio el soldado, y escriuio a vn Tribuno, q̄ si estimaua su vida que refrenasse los soldados, y que si querian enriquecer fuesse de las haziendas de los enemigos, y no de las lagrimas de los amigos. Es cosa muy perniciosa para los soldados el ocio, porque quando no tienen q̄ hazer, se amotinā y hazē otros males, como los soldados de Scipiō en España lo mostrārō, porq̄ auiedo acabado la guerra contra los Cartagineses, luego començaron a viuir libremente, robādo a los amigos, menospreciando los Capitanes, y auiedo echado a los oficiales, hizieron otros a su voluntad, y por esto conuiene que anden ocupados en algun exercicio, lleuandolos de vna parte a otra, haziendolos leuantar trincheras, y cauar fossos, y otras semejātes obras. Emilio por esta causa hizo que los soldados empedrasen con grandes lastras el camino de Plasencia a Roma. Cayo Flaminio de Bolonia hasta Arezo, Mario hizo hazer los fossos q̄ se llamārō Marianos en Proueça, y Druso los Drusinos en los Payfes baxos. Y auiedo reduzido Augusto Cesar a Egipto en prouincia, para que fuesse mas fertil, hizo que los soldados limpiaassen y ahondassen los conductos por donde yua el agua del Nilō. Adriano tuuo a los soldados en continuo exercicio, y porque lo sintiessen menos, era el siempre el primero, andaua armado veynte millas al dia a pie, comia lo mismo que los particulares. Probo Emperador edifico muchas

Libro Nono,

chas puentes, y templos, y otros edificios publicos por esta causa. Si uero por diuidir a los Romanos de los Britanos, leuanto vn muro de vn mar a otro, acó de agora el Rio Tuedo, y el monte Quebionta, diuiden a Inglaterra de Escacia, y esto por exercitar los soldados. Empero, porque nuestra naturaleza quiere deleyte, y no puede sufrir trabajo sin ayuda de placer, se suelē comunmente los soldados dar al juego, y porque deste nacen grandes inconuenientes, es necesario entretenerlos con exercicios de gusto. Nūca Sforza de Cotiñola quiso que sus soldados jugassen dados, ni naypes, ni semejantes juegos, y para apartarlos dellos, los entretenia con passatiēpos prouechosos para la guerra, luchando, tirando la barra, corriendo, y saltando, imitando en esto a Valerio Coruino, y a Papirio Cursor, que lo hazian así con sus soldados. Y tambien Aureliano Emperador, por que son prouechosos aquellos juegos que exercitan los hombres, y los bueluen agiles para manejar las armas. Y a este proposito dire aqui vn exēplo. Acostumbraban los Romanos, que entre los otros juegos se hiziesse esse, salian cinquenta, o mas mancebos armados, los quales, despues de auer representado vna semejança de batalla, con diuersas peleas, se juntaban en vn esquadron, y poniendo los escudos sobre sus cabeças tan juntos el vno del otro, que estando los primeros de rodillas, y los otros en pie, hazian vna forma de tejado bien corriente, y dos moços q̄

quedauan fuera del esquadron, subian encima, y andauan seguramente por el, y despues se desconcertauan, y tornauan rebueltos a pelear, y corriêdo de un cabo a otro, haziã otros exercicios. El prouecho de esto se conocio en la segûda guerra Macedonica, por q̄ teniendo los Romanos cercado a Eraclia, los soldados subiendo sobre esta testudine, q̄ assi la llamauan se acercaron a la ciudad, y peleando subieron los muros, y la tomaron. Valdra mucho para este efeto el exercitarlos de varias maneras, y semejança de batallas, y acometimientos, como se hagan sin peligro. Y no es necessario dezir quã prouecho lo exercicio sea que se hagan placicos en saber seguir las banderas, y boluer las caras a maño derecha, y a maño yzquierda sin perder la orden, y a este efeto dize *Vegecio*, que *En las armas es de mas prouecho el mucho uso que las fuerças.* Y demas desto conseruarã los soldados en el exercicio la salud, y estaran en paz y quietud.

¶ Del premio.

LOS dos principales fundamentos desta disciplina son, el galardon, y el castigo, el premio es para incitar al bien, y merecer la pena para castigar el mal, el galardon aprouecha a los animales nobles, y generosos, y sirue de espuela para ellos. El castigo es para los hombres viles y pertinaces, y sirue de freno para ellos. Los galardones suelen ser de honra, o de prouecho, los de la honra son de

dos maneras, porque algunos se dan a los muertos, y otros a los viuos, por honra de los muertos se leuantan estatuas, y sepulcros, y se hazen oraciones funebres en su alabança, y Alexandro Magno hizo muy excelētes estatuas de marmol a los soldados que murieron en la batalla del Rucianico. El primero que entre los Romanos fue loado con oracion funebre, fue Bruto que murio en la guerra contra los Tarquinos: y el mismo vso se introduxo despues en la ciudad de Atenas, adonde fueron alabados los que murieron en la batalla de Maratona, y en la de Artemisio y Salamina. Y fue muy buena la oracion q̄ hizo Pericles en alçando a los ciudadanos que murieron en la guerra de Simo. Diferenciauan los Romanos de los Griegos, en que en Atenas no se alabauan publicamente sino los q̄ muriã en la guerra: pero en Roma tãbien honrauan desta manera a los personages de capa larga, y a las mugeres. Licurgo no quiso q̄ se exercitasen sus ciudadanos en el estudio de la eloquencia, sino para alabar a los que valerosamente morian por la patria, y en vituperar a los que vilmente huyan de la batalla. Los Romanos lleuauã las personas illustres a la plaça de los Rostros, adonde el mas cercano pariente con vna oracion celebraua sus virtudes: acabadas las obsequias, ponian vn retrato del muerto hecho de cera en el mejor lugar de la casa, bien adereçado, y despues lleuauan estas imagines a los enterramientos de las personas de aquel linage.

linage, vestidos de vestiduras pretestas, si eran hombres consulares, y si eran censores, de purpura, y si triunfales, de oro, y se lleuauan sobre vn carro muy ricamente adereçado, con las insignias de los officios que auian tenido, y despues assentauan encima de los rostros a las estatuas en sillas de marfil, y escriue Polibio, que no podian los mancebos ver cosa que mas guiso les diesse, ni que mas los incitasse a procurar de ser valerosos, y honrosos. Tambien se hazia honra a los muertos con hazerles sepulchros, acosta del publico, y el primero a quien se hizo en Roma, fue Valerio Publicola. Entre los Spartanos no era licito poner titulos en ningun sepulcro, sino de los que murieron peleando. Don Iuan de Austria, despues de la famosa batalla de Lepanto, mandò leuantar en Mecina vn trofeo lleno de las armas de los muertos, con vn elogio amplissimo, y ordenò que se cantasse vna missa sumptuosamente por sus animas, y otros sacrificios de su piedad Christiana, en los quales asistio con los Capitanes principales.

Y aunque toda la honra que se haze a los muertos es estimulo para los biuos, tambien se dan los mismos premios de alabança a los viuos, y de estatuas. Y quanto a la alabança. Los Reyes de Sparta, antes de comèçar la batalla, sacrificauã a las Musas, para significar la gloriosa memoria que ganauan los suyos, si lo hiziesen valerosamente. Y no se estimaba en menos el alabança entre los Romanos, porque
acabada

acabada la batalla, y alcanzada la vitoria, solian los
 Consules, y los otros Capitanes alabar en presencia
 del exercito, los que mas valerosamente auian pe-
 leado. Scipion en tomando a Cartago, alabò delan-
 te del exercito el valor y osadia de sus soldados, a
 los quales no espantò la furiosa salida de los enemi-
 gos, ni los altos muros, ni la hondura del estãno, ni
 la fortaleza de la ciudadela, sino que con animo ge-
 neroso auian vencido todas estas dificultades. Y el
 mismo Scipion en las batallas de Africa, algunas ve-
 zes alabò publicamente a Lelio, y Masinisa, por las
 hazañas que hazian contra los Cartagineses, y con-
 tra Siface. Tambien se acostumbra honrar los he-
 chos famosos de los biuos, con estatuas las quales
 hazian los antiguos, de marmol, y de bronze, a
 pie y a cavallo, armados, y desarmados. Y los Ro-
 manos hizieron vna estatua de bronze a Clelia, que
 del campo del Rey Persena se auia huydo nadan-
 do por el rio a Roma. Y de gran honra eran las co-
 ronas que se dauan por auer saluado la vida, a vn
 ciudadano que se llamaua Cibiles, y las Murales, y
 Valares, que se dauan al primero que subia sobre
 los muros de vna ciudad, o sobre las trincheras del
 campo enemigo, y estos se tenian por los mayores
 premios que se alcançauan en la guerra, aunque
 porque se hazian estas coronas de grama, o de ojas
 de roble, o encina, eran de poco valor, y por esto
 Augusto Cesar Principe de gran juyzio, las daua
 raras

tantas vezes por mantenerlas en reputacion, y con
mas facilidad, daua las cadenas de oro, y los otros pre-
mios de plata, que se solian dar a los que se señalauan
en la guerra. Queriendo dar Scipion la Coro-
na Mural al que auia subido el primero sobre los
muros de Cartago quando se tomò, nacio diferen-
cia entre los soldados de tierra y de mar, con tanta
porfia que fue forçado de dar dos Coronas, vna a
Quinto Trebelio soldado de tierra, y otra a Digi-
tio soldado de mar. Semejante diferencia succedio
entre los soldados Españoles, y Italianos, en la pre-
sa de Dura, pretendiendo dos destas naciones que
era suyo el premio, y assi esta manera de premio,
que consiste en la pura honra sin genero de proue-
cho se deuria de introducir para mayor gloria de la
milicia, y de los soldados de valor. Y aunque des-
pues de las grandes batallas, se vfa armar caualle-
ros, tambien se haze en tiempo de paz, y no se ar-
man sino gentileshombres, y assi los soldados que
no tienen nobleza de sangre, quedan sin el premio
de su virtud. Tambien era grande honra llevar al
templo de Iupiter los despojos opimos, que eran
los que el Capitan de Roma ganaua al Capitan de
los enemigos, y en todo el tiempo de la Republi-
ca Romana, solos tres alcançaron esta honra. Ro-
mulo, Cornelio Cosso, y Marco Marcelo. Augu-
sto Cesar honrò en diuersas formas a la milicia, y
quiso que triunfassen treynta Capitanes, y a mucho
mayor

Libro Nono,

mayor numero concedio los ornamentos triumphales.

Seria muy a proposito que el Rey tuuiesse cuydado de mandar que con mucha diligencia se escriuiesen los sucessos de las guerras, porque desta manera no solamente seria celebrado su valor, y prudencia, pero el de los Capitanes y soldados particulares que se huuiessen señalado, lo qual seria gran estímulo para los otros; porque si se estima en mucho vn letrado puesto en vn sepulcro dentro de vna capilla, en mas se estimaria verse celebrado en vna historia escrita curiosamente. Y esta ha sido cierto grandissima falta de los Castellanos, porque auiendo hecho cosas muy dignas de memoria, corrido tantos mares, descubierto tantas Islas, y tierras firmes, y sujetado tantas Prouincias, no se les ha dado nada que estas empresas, que con mucho sobrepujan a las de los Griegos, y de Alexandro Magno se escriuiesen por personas que lo supiessem hazer. En lo qual como en otras cosas han tenido mas dicha los Portugueses, porque han tenido muchos que en la Lengua Latina, y en la Portuguesa han sacado a luz sus hazañas, y nueuamente las ha escrito el padre Iuan Pedro Mafco, de la Compañia de I E S V S, con tanta elegancia, que no puede ser bastantemente loado de persona menos eloquente de lo que lo es el. Pero a nadie toca el cuydado del hazer escribir estas historias, mas que a los grandes Maestres de

de las ordenes militares de San Lazaro, San Iuan, y San Esteuan, porque los caualleros de qualquiera orden, por no ser muchos, cada vno puede esperar este merito de su trabajo, y porque siendo hombres nobles estimaran esta honra en lo que es razon. El escreuir historias es cosa de Principes, porque otro ninguno no puede saber enteramente las causas, los sucessos, y las circunstancias de las empresas. Y conociendo bien esto Carlos Magno, daua todo aparejo para escriuir historias a personas escogidas, y mandò que se escriuiessen todos los hechos famosos de las naciones que estauan debaxo de su obediencia. Y tornando a nuestro proposito, vsauan los antiguos otros premios, porque con la honra auia juntado tambien el prouecho. Y estos eran las coronas de oro, las cadenas, los adereços de caualllos las heredades, los bueyes, los esclauos, el doblar la paga, y el trigo, el passar de vn oficio a otro mayor, lo qual es la cosa mas eficaz para despertar el valor del soldado; y vsauan desto los Romanos cò mucha justicia, porque todos los grados militares se dauan en las legiones, a quien mas los merecia. Y assi escriue Vegecio, que auia desminuido el valor de las legiones, porque el ambicion ocupaua los premios de la virtud, y el fauor, los grados devidos al valor. Gran aparejo de hazer merced en esta manera tienen los Principes Christianos, con la gran multitud de las Encomiendas, y Prioratos de las ordenes militares, especial

especialmente el Rey Catholico, que demas de los bienes de la Religion de San Juan, tiene en España tantas rentas de la orden de Santiago, de Alcantara, y de Calatrava, y de Montesa, de los quales el gran Maestre por concession Apostolica. Todos estos bienes tan grandes distribuydos en premio de la virtud, en remuneracion de seruicios hechos contra infieles, han sido la principal causa de los hechos famosos de los Españoles contra Moros. Y assi como los echaron de España, bastarian para echarlos de Africa, si se empleassen en ello. Y cierto que merecen muy gran loa los Caualleros de San Juan, porque jamas han dexado su empresa contra Infieles, haziendo seruicios releuantes a la Republica Christiana, cuyas pisadas siguen los Caualleros de San Esteban, de tal manera, que los Turcos, y Moros los temen, librando a muchissimos Christianos de seruidumbre. Y es de gran importancia, que el soldado este cierto, que aunque quede estropeado en la guerra, el Principe le acomodará de manera que pueda viuir, y assi no temen los peli-gros, y combaten animosamente, y con esta confianza van otros a servir de buena gana. Y entendian esto los Romanos, porque a los soldados que auian seruido bien a la Republica, los señalauan heredades con que pudiesen viuir. Y para exemplo desto, bastara el decreto que se hizo en fauor de los soldados de Scipion el mayor, a los quales se dieron

los obradas de tierra por cada año de los que auian seruido. Y tambien mouera y animara mucho al soldado saber, que no solamente se le hara merced: pero que tambien se tendra cuydado de hazella por sus servicios a su muger, hijos, hermanos, y otros parientes.

¶ De la pena.

EN los gouernos es vtil el premio, pero tambien es necessaria la pena, porque la virtud no tiene necesidad de incitamiento eterno: pero el vicio fino es refrenado con el miedo de la pena, todo lo destruye. Y por esto los fundadores de las Republicas atendieron mas al castigar y refrenar los peccados, que a remunerar los hechos virtuosos. Y si en la guerra no remunerays a los que se señalan, no serays amado, y sino castigays a los culpados, no serays obedescido, que es lo peor que puede auer en la militia. Y por esto han sido seueros todos los Capitanes famosos, y con diuersos modos de castigos han conseruado, y reformado la disciplina militar, y por no mentar los Manlios, los Cursores, y otros Augusto Cesar, que fue Principe muy amigo de paz, fue tan seuero con los soldados, que no solamente algunas vezes dezmo las compañías que auian perdido su lugar, o huydo, pero los hazia comer ceuada en lugar del trigo: y queriendo Tiberio boluen la militia a su primero estado, renouó todas las penas que

que vsauan los antiguos Romanos: y erā las penas militares de dos maneras. Vnas dauan verguença, y y deshonorra, y otras dolor y daño. Verguença dauā las reprehensiones publicas, y estas se hazian a particulares, o a todo el exercito. Escriue Liuius, q̄ Marco Marcelo, despues de la huyda de sus soldados hizo vna reprehension tan rigurosa al exercito, que no le affligio menos con la vehemencia de las palabras, que los enemigos con las heridas: y para mas auergonçar los soldados, mandò que a los que perdieron las banderas en la batalla, se diesse racion de ceuada en lugar de trigo, y hizo estar a los Capitanes sin cintura, con la espada desnuda en la mano. Y Sempronio Graco mandò que comiessen en pie, los soldados que auian mostrado poco valor. En Sparta los que se auian saluado huyendo, no podian dar ni tomar muger, y por fuerça auian de traer ciertas capas remédadas de diuersas colores, y la barba en parte rayda, y en parte larga, y cada vno los podia maltratar. Fueron los Romanos muy seueros cō los que huyan de la batalla, y con los que por su culpa quedauan presos. Los que huyeron de la batalla de Cannas, fueron condēnados a seruir fuera de Italia, hasta que se acabasse la guerra, y aunque mas hazañas hiziesen, no podian recibir ningun premio militar. Era tambien cosa vergonçosa, ser desterrado del campo, y lo vso Cesar con algunos Centuriones insolentes en la guerra de Africa, y tambien el priuar a los

a los Alférez y Capitanes de su oficio. Así mesmo era de daño no menos que de vergüenza, que los q quedauan presos en manos de enemigos, no fuesen rescitados, y esto hizieron los Romanos, con los que por su flaqueza fueron presos de los Cartaginefes, y no huuo jamas gente que hiziesse menos calo de los ciudadanos cautiuos, que los Romanos, porque no se curaron ni aun de trocar con los prisioneros Cartaginefes que ellos tenian. El dezmar, era cosa espantosa a los que no lo auian hecho bien: porque aunque no matauan mas de vno de cada diez soldados, el miedo era el que hazia elar la sangre a todos. El Gran Capitan, porque algunos Españoles se rindieron vilmente a los Franceses, permitio que los otros soldados los matassen, porque supiessem, que nadie que fuesse cobarde, auia de hallar acogida entre los suyos. Y a este proposito dire lo de Clearco Lacedemonio, Que el soldado ha de tener mas miedo de su Capitan, que de los enemigos.

¶ De la emulacion.

Tambien se acrecienta el valor con las maneras, con las quales se causa la emulacion y competencia. Licurgo introduxo en su Republica la competencia, como formento de la virtud: porque siendo el hombre naturalmente zeloso de la propia excelencia, no puede sufrir que otro le lleue ventaja: y este afecto puede mucho entre los soldados,

R

como

como aquellos que se gouernan mas por passion que por razon. Los Romanos causauan la competencia con la diuersidad de las naciones, porque se seruian en los exercitos, de mas de los Romanos, de los Latinos, y de los auxiliares, que todos andauan a porfia, y con la diferencia de los soldados en las legiones, porque auia los Principes, los Lanceros, los Triarios; y no pudiendo sufrir la batalla los que yuá delante, quedauan los Triarios, los quales por señalarse mas, y ganar la vitoria hazian mas, de lo que podian. Los Capitanes ponian en competencia las naciones, y la caualleria con la infanteria, vn cueruo con otro, y vna legion con otra. Auendosié amedrentado el exercito de Cesar por la forma de las fuerças de los Alemanes, dixo que yria solo a la empresa con la decima legion, si las otras no le querian seguir; lo qual fue causa, que a porfia se le ofreció todas; y en nuestros tiempos ha mostrado la esperiēcia, que no es perfeto exercito el que no tiene diuersas naciones, porque es la porfia la que causa que cada nacion procure de ganar la honra de la vitoria.

¶ De la licencia que se da a los Geniçaros.

PArece a los Turcos, que se hazen muy feroces y brauos los Geniçaros, con la libertad y licencia que les dan, paraque puedan hazer lo que les parece en todo, y assi les es licito, afrentar, herir, y dar

dár a quien quiera, sin que nadie les vaya a la mano; y de aqui juzgan que les nace gran coraçon, y osadiaz: en lo qual se engañan, porque no nace la osadia, sino del conoscimiento de las propias fuerças, las quales no se conocen, quando no hallan resistencia; pues que no es cosa grande vencer a quien no se defiende: y assi el artilleria no haze tanto efeto en la mar, como en tierra, porque como las naues y galeras no son tan firmes como las murallas, no resisten tanto. Y los Geniçaros, vsados de hazer insolencias, y poner las manos en vnos y otros, sin que hallen contradicion, antes auian de ser couardes en la guerra, adonde hallan resistencia, si otra cosa no les diese el vigor. Y por tanto la licencia y libertad que se les da, no tiene propiedad, antes es impertinente; pues en lugar de hazerlos animosos, y valientes, se sigue contrario efeto dello.

¶ Del trabajo.

DO S buenos efetos causa el trabajar a los soldados. El primero, que los acrecienta las fuerças, y acostübra para los trabajos de la guerra, y por esto algunos Capitanes famosos han sido en esto muy rigurosos. Papirio Cursor hazia trabajar mucho a su infanteria, y caualleria. Y rogandole vna vez la gente de acuallo, que por los muchos seruicios que le auian hecho, los reseruasse de alguna parte de tanto trabajo, dixo, que se contentaua q̄ en apeándose no

R a frey

Libro Nono,

fr. gassen , como solian los lomos de sus cauallos. El otro es, que el trabajo causa que los soldados dessean la batalla para acabar con aquella pesadumbre: y Mario gastò gran parte del tiempo de la guerra Cimbrica, en hazer trabajar a los soldados, los quales por no verse en aquello, desseauan pelear con los barbaros: y Sylla porque los suyos desseassen la batalla, los tuuo tres dias en vn aspero y continuo exercito, procurando que boluiesse por otra parte la corriente del rio Cefiso, y en otros trabajos: y por esto viendose cansados, con grandes bozes pedian la batalla.

¶ De la resolucion.

ES DE importancia vna deliberada voluntad y determinacion, la qual corta todo pensamiento, y fin de los Capitanes y soldados, ecepto que del pelear, y igualmente los dispone todos para el efecto. Queriendo en todo caso passar en Italia Francisco Primero, Rey de Francia, dixo a los señores de su Reyno, yo he determinado de passar luego los montes en persona: y quien me persuadira lo contrario, no solo sera oydo, pero me dara mucho enojo, y assi sera biẽ, que cada vno execute lo que le sera ordenado, y pertenece a su officio: y con estas palabras se determinaron todos, de manera que la determinacion del Rey fue de todos. Lee-se, que siendo en todo buen Capitan Arato, Rey de los Scicionos, quando queria

queria dar vna batalla no se sabia determinar, y se hallaua confuso: lo qual es cosa muy perjudicial en vn Capitan, porque es causa de la confusion de los suyos, y que se les enfrie y pierda el valor y alegria con que auriã de entrar en la batalla. Paulo Emilio, en el principio de la guerra Macedonica, dixo a sus soldados, que no procurassen de entremeterse en querer saber, ni entender los consejos de la guerra, sino que dexassen todo lo que se deuia de mandar, y proueer en el pecho de su general: y que el oficio de los buenos soldados era executar tres cosas solamente, tener el cuerpo robusto, y aguil, las armas limpias, y amoladas, y la comida aparejada para poder caminar, y mouerse con qualquiera orden del superior.

¶ Del poner a los soldados en obligacion de pelear.

LA fuerza de la necesidad es grande, quando se conuierte en virtud, acrecienta infinitamente el valor: y assi algunos Capitanes han buscado formas para obliigar a los soldados a pelear, y por esto los lleuò Anibal en el medio de Italia, porque no tuuiesen confianza, sino en su valor propio, y animandolos a la batalla, dixo. *No nos ha quedado, sino lo que conseruaremos con las armas, los que tienen adonde recogerse pueden ser temerosos y cobardes, los quales si* *huyeren*

Libro Nono,

buyeren sus propios campos, y su propia tierra les darã passos seguros, y quietos: pero uosotros de necesidad auays de ser ualientes, y auays de romper por todo, desconfiados de otra manera de remedio, sino de morir, o uencer, y si la fortuna nos fuere cõtraria, auays de desear morir antes en la batalla, que buyendo.

Caton el mayor, queriendo començar la batalla con el exercito de los Españoles, apartò el suyo de la mar, y de la armada en que auia venido, y le puso en medio de los enemigos, y dixo. No tenays ya esperança sino en uuestro propio ualor, y yo a sabiendas he procurado que no le huuiesse, poniendo a nuestros enemigos en medio de nosotros, y de nuestro suerte, a las espaldas tenays la tierra de los enemigos, lo que es lo mas honroso, es lo mas seguro, tener puesta la esperança en el ualor de uuestros braços.

Y determinandose Mario de combatir con los Cimbro junto a la ciudad de Aix, se alojò en vn sitio eminente, adonde no auia gota de agua: y oyendo que se quexaua, porque moririã de sed en aquel sitio, como quien lo auia hecho adrede para animarlos a la batalla, les mostrò vn rio que estaua cabe el campo enemigo, diziendo, que era menester, que el que tenia sed comprasse aquel agua con su sangre. Guillermo, Duque de Normandia passò a Inglaterra a la cõquista de aquel Reyno, y luego hizo quemar el armada en que auia passado: y lo mesmo hizo Fernando Cortes en la Veracruz, quando passò a Nueva

Nueva España. Atilio Regulo, andando en la guerra contra los Samnites, porque los Romanos huyan, y se querian acoger a los alojamientos: corriendo a la puerta con la caalleria, y reprehendiendo tan gran vileza, dixo, que no pensasse de entrar nadie, sino vitoriofo, y que por tanto escogiesfen de combatir con el, o con los enemigos, y assi boluicrõ contra el enemigo, y vencieron. Teniendo Metelo cercada a Contrebia, porque cinco compañías perdieron su lugar, las mandò que luego le boluiesfen a cobrar, y q̄ matassen a los que huyessen, y assi cobrarõ lo perdido. El decreto del Senado Romano, q̄ mã lo que no se rescataffen los cautiuos, haze a este proposito, pues que los obliga assi a morir, o vencer, teniendo perdida la esperança de remedio. Paulo Emilio, para que las centinelas fuessen mas vigilantes, mado que los soldados fuessen a hazer sus guarda sin escudo, o paues, porque estuuiesfen mas ligeros, y con mas cuydado, y sin esperança de defenfa.

¶ De obligar a los soldados con juramento.

Y Porque algunos Capitanes no se han podido poner en necesidad ni a sus soldados de cõbatir con quemar las armadas, ni con otras diligencias, lo han procurado de hazer con juramentos y conjurostemerosos. Lo qual hizierõ los Arcanagos,

porque viendo que yuan los Etolos sobre ellos con
 mucho poder, primero embiaron a lugares seguros
 a sus mugeres, y hijos, y a los viejos: y los demas se
 conjuraron en la mas estrecha forma que fue possi-
 ble, que moririan, o tornarian a sus casas con la vito-
 ria: y auendolo entendido los Etolos, dexarõ la em-
 presa. Y Marco Fabio Consul hizo jurar a sus solda-
 dos, q̄ salian a pelear con los Toscanos, q̄ no bol-
 uerian sin la vitoria. Pero ha se de aduertir, q̄ se ha
 de procurar, que en estos casos sean voluntarios los
 juramentos, con alegria y prontitud de los soldados:
 porque si son violentados, se sigue efecto contrario,
 como acontecio a los Samnites, porque auendolos
 forçado su Capitan en presencia de los Capitanes
 que estauan con las espadas desnudas en las manos,
 a que jurassen vno a vno encima del Altar, que mo-
 ririan antes que huyr, y que seriã enemigos del que
 huyesse, quedaron tan atonitos y confusos, que per-
 dieron vna gloriosa victoria que ganò Lucio Pa-
 pirio. Los soldados Romanos en el principio se e-
 chauan juntos de diez en diez, y de ciento en cien-
 to, y jurauan de no huyr ni de samparar su lugar, si-
 no para tomar las armas, o herir al enemigo, y sal-
 uar al compañero. Y este vso, que era puramente vo-
 luntario se reduxo a legitima obligacion de jura-
 mento en el consulado de Lucio Paulo, y de Marco
 Varion, aunq̄ sus soldados pelearõ con mucha des-
 gracia. Y por esto importa, que la obligacion sea
 voluntaria.

voluntaria, y no forçada, y que proceda de córaçõn alegre y pronto, y no de vna rigurosa orden, y mandamiento.

Con mas estraña manera A sdrubal, Capitan de Cartagineses, quiso forçar a la pelea a sus soldados, porque hazia sacar los ojos a algunos Romanos que auia cautiñado, y a otros hazia cortar las narizes, las orejas, y otros miembros, y maltratados desta manera los hazia colgar de la muralla, porque se persuadia que sus soldados se determinarian viendo esto, de morir antes combatiendo, que de quedar en poder de Romanos: pero mucho se engaño, porque no se hizieron ofados sino timidos, y procuraron de salvarse huyendo. Y si los soldados voluntariamente se ofrecieran al juramento, sin duda acrecentaran de valor, como sucedio en Agria ciudad de Vngria: la qual no siendo fuerte, ni de sitio, ni por arte, el año mil y quinientos y sesenta y dos, fue cercada con vn exercito de sesenta mil Turcos, y Mahometo Baxa la batio con cinquenta cañones muchos dias, y dos mil Vngaros que valerosamente la defendian sufrieron treze grandes assaltos; y desseado llevar adelante la defensa, juraron que ninguno, so pena de la vida tratasse de concierto, ni respondiessse palabra a los enemigos, sino con arcabuzazos y cañonazos: y que quando toda via durasse el cerco, antes muriesen de hambre, que rendirse: que la gente inutil trabaxasse en reparar los muros, y las baterias: que en la
ciudad

ciudad no se pudiesen juntar mas de tres hombres; por atajar el trato de qualquiera traycion: finalmente que no se hablasse, sino de vencer, o morir, y que todos los bastimentos se repartiessen ygualmente, sin dar mayor racion a vno que a otro, y que las vituallas regaladas se guardassen para los enfermos, y heridos: y que si quedassen con vitoria, que los despojos de los enemigos se recogiesen en vna parte, para que fuesen repartidos entre ellos con ygualdad. Y dize se, que auiendoles hecho el Baxa grandes promessas porque se rindiessen, respondieron, poniendo vn ataud cubierto de negro en medio de dos lanças encima de la muralla a vista del enemigo, mostrando con tal señal q̄ no querian salir de aque-
lla plaza, sino muertos.

¶ Del tratar con los enemigos.

Algunas vezes los soldados inutiles cobran animo, con esperimentallos, con escaramuças, y con semejantes maneras: lo qual hizo diligentemente Julio Cesar: pero la prouidencia de Mario fue en esto notable, porque estando tan espantados los Romanos, por las rotas que auian recebido de los Cim-
bros, q̄ les parecia q̄ auian de combatir con gigantes, y con gente inuencible, para mostrallos q̄ estos ene-
migos eran hombres como los otros, entretuuu algu-
nos dias a sus soldados antes de llegar a las manos, en
los quales tratando con los enemigos, hizieron las
orejas

orejas al sonido de las lenguas barbaras, y los ojos a las faciones de sus caras, con lo qual perdieron el miedo.

¶ Del aprouecharse de la ventaja.

Importa mucho aprouecharse de aquello con que se sobrepuja al enemigo. Los Cartaginefes fueron vencidos muchas vezes en Africa de Marco Regulo por no saber conocer en que parte pudiessen llevar ventaja al enemigo. Y auiendo venido de Grecia Santipo Lacedemonio, cauallero valeroso y prudente, y sabiendo de la manera que los Cartaginefes auian sido vencidos, dixo, que no auia procedido del valor de los Romanos, sino de su poca prudencia, porque siendo superiores de caualleria, y de elefantes, no auian peleado en sitios llanos, adonde puede mucho la caualleria, sino en partes eminentes adonde vale la infanteria, en la qual tenian ventaja los Romanos. Y mudando el vfo de la guerra en la forma sobredicha, dio vna gran rota a los Romanos. Y en la segunda guerra Punica, conociendose Anibal superior de caualleria, procuraua de venir a las manos cō los Romanos en las cãpañas rasas, y tantas vezes fue vitoriofo, quantas los Romanos se osarō tomar con el, y por esto conociendo Fabio Maximo la ventaja, siempre se andaua por las cumbres de los montes, y sitios asperos. Los Turcos han tenido vitoria en tantas batallas contra Christianos,

per

Libro Nono,

por la ventaja de la caualleria, porque teniendo infinito numero della, combatiendo en lugares llanos, han tenido la vitoria por cierta, y no ay cosa de mayor osadia que verse en el alguna cosa superior al enemigo, y por tanto deue el buen Capitan procurar la ventaja.

¶ Del preuenir al enemigo.

DA se animo a los soldados, con acometer antes que aguardar a ser acometido, lo qual en todos casos vale mucho, y mucho mas es necessario quando vos soys inferior de fuerças, y os obligan a pelear, porque el acometer no solamēte da animo a los vuestros, pero espanta, confunde y desordena al enemigo. Y aunque podria alegar muchos exemplos, bastara el de Iulio Cesar, que passando el Helesponto en vna galeota se topo con Calsio su contrario, con diez galeras, y no solamente no huvo Iulio Cesar, pero con enuestirle, le atemorizo de tal manera que se le rindio.

¶ De las Estratagemas.

TAmbien se ayuda notablemente el valor con el arte, y con el astucia: porque los estratagemas de la guerra son licitos, y dan gran honra a los Capitanes. Lisandro Lacedemonio fue muy sagaz, y se valia tanto de la arte como de la fuerça, y tachando le desto, respondia, que en lo que no podia hazer la
piel

piel del Leon, se auia de acabar con la de la raposa. Y Carbon dezia, que auiendo de contrastar con el Leon, y la raposa, que se auia metido en el animo de Sila, temia mas a la raposa, que al Leon. Y no ha de ser el engaño sino militar. Y Lisandro peco en esto, porque no hazia menos profesion de ser astuto, en los hechos de la guerra, que en los negocios. Anibal Cartagines, fue excelentissimo en los estratagemas, porque jamas lleo a las manos, que no ayudasse la fuerça con la industria, y las armas con el ingenio, valiendose de la calidad de los lugares, de la naturaleza, de los sitios, de los valles, de los bosques, del Sol, y del viento, y de todas las demas circunstancias, y no ay cosa que de mayor credito a vn Capitan, ni que haga que los soldados le tengan en mas, que ver que es cuydadoso, y vigilante en esto, y de ingenio pronto, para que aunque no quiera aprovecharse de vn lícito engaño, alomenos lo sepa conocer y huyr del.

¶ De vn modo particular, con el qual aumentaua Cesar el animo de los suyos.

¶ Para acrecētar el animo de sus soldados no vsaua Cesar de disminuir la fama de las fuerças del enemigo, antes la aumentaua, y ensalçaua, y sabiendo que la nueua de la venida del Rey Iuba con vn
gran

grande exercito atemorizaua mucho a los soldados; auiedo los juntado dixo, que sabia cierto que el Rey venia contra ellos con cien mil caualllos, y trecientos elefantes, y con grãdissimo numero de gente de a pie. Y hazia esto, para que disponiedo se los suyos, no se espantassen de tan gran exercito, y despues quando supiessem el numero verdadero de los enemigos le tuuiessen en poco.

LIBRO DECIMO,
DE LA RAZON DE
ESTADO.

Del Capitan.

Nesta parte sere mas breue de lo que suelo, porque Alexandro Fernesio Duque de Parma representa oy en el mudo vn exemplo muy claro, y viuo de perfecto Capitã de exercitos, q̄ puede seruir en lugar de muchos preceptos, y militando siempre debaxo de vn clementissimo y justissimo Rey, en seruicio de la Yglesia de Dios, ha vencido y mudado, vnas vezes cõ las formas de Fabio, y otras con las de Marcelo, la rebelion

y la

y la heresia, sobrepujado las dificultades de los sitios, la naturaleza de los lugares, tomado plaças, inexpugnables, vencido pueblos inuencibles, y no ay virtud de Capitã ni arte de milicia, ni valor q̄ no se aya visto en su persona, en el cerco de la ciudad de Amberes, y assi el dar valor a los soldados, cõsiste en grã parte en la prudẽcia y gouierno del Capitã, q̄ se sirue de los sobredichos medios, y de otros q̄ se diran en su lugar, y por esto es comũ opiniõ valer mas vn buen Capitan con vn ruyn exercito, q̄ vn ruyn Capita cõ vn buẽ exercito: porq̄ vn buẽ Capitã puede hazer bueno al exercito cõ la disciplina, y cõ otros medios, pero vn buẽ exercito no puede dar valor ni espeiciã a vn General q̄ no tiene nada desto, y por tanto dixo Homero, q̄ era mejor vn exercito de ciervos guiados de vn leon, que vn exercito de leones guiados de vn ciervo. Y auicndo entendido Alexãdro Magno, que quarenta mil hombres se auia fortificado en vn monte muy alto, y fuerte, y que el Capitan dellos era couarde, se asseguro de la victoria, confiãdo que la vileza del que gouernaua (como acontecio) abriria las puertas para vencerle. Los de Numancia auian vencido muchas vezes a los Romanos gouernados de diuersos Capitanes, pero despues que Publio Scipion se encargo de aquella guerra, sucedio al contrario, y fiero preguntados los Numantinos, porque temian ya de aquellos aquien tantas vezes auian rompido, respondie-

pondieron, que las ouejas eran las mesmas, pero que se auia mudado el pastor. Y yendo Cesar a la guerra de España, queriendo señalar la seguridad que tenia de la vitoria, dixo, que yua contra vn exercito sin Capitan, y assi seria cosa superflua dezir las empresas que han tenido buen fin, antes por la prudencia del Capitan, que por el valor del exercito, porque Temistocles con su consejo saluo a Atenas, Epaminondas ilustro a Tebas, Santipo ayudo mucho a los Cartagineses tantas vezes vécidos de los Romanos, y Fauió Maximo asseguro a Roma.

¶ De los modos con los quales puede el Capitan hazer valerosos sus soldados.

Aunque todos los modos referidos, para acrecentar el valor de los soldados, dependen en todo, o en parte del Capitan. Hablemos agora de algunos que consisten, no en el gouierno, sino en su propia persona.

De la dicha.

LA primera cosa, con la qual anima el Capitan a sus soldados, es la buena dicha, y no es esta otra cosa, sino vn concurso de la diuina virtud, con el qual su Magestad acompaña a los que elige por ministros de su justicia, o por executores de su voluntad.

tad, como fue Iosue, a cuya instancia paro el Sol, y se alargó el dia. Y Ciro, a quien (aunque Gentil) llama su siervo, y Alexandro Magno, a quien dio paso el mar Páfilio, y a Cingi Rey de Tartaros el mar de la India. Atila, y Tamorlan, que se llamaron, a çon- te de Dios, y otros muchos, a los quales ha plazido de fauorecer con muchas y diuersas vitorias. Pero se ha de aduertir en esto, que la felicidad en las guer- ras no es siempre propia del Capitan, sino del Prin- cipe, a quien Dios por medio de sus miembros ayu- da, y fauorece.

En el campo de Cesar ualeroso

Y bravo Capitan fue Labieno,

Mas fuera del un siervo muy medroso.

Renzo de Ceri fue Capitan muy dichoso mientras que siruio a Venecianos, y siruiendo al Rey Fran- cisco I. de Fancia, fue desdichado; y a Clemente VII. Andrea Doris, no hizo cosa digna de memoria en seruicio de Franceses, y en la empresa de Cerdeña tuuo mala suerte (si a vn Christiano conuiene vlar deste nombre, y siruiendo al Emperador don Car- los Quinto, hizo cosas marauillosas, y a otros ha acó- tecido lo mismo, en lo qual Dios muestra a las ve- zes que no ayuda al Capitan, sino a su Principe. Y alguna vez es tan buena la intencion del Capitan, q̄ Dios le ayuda, y por otra parte castiga a su Princi- pe por otro camino. Y desta manera su diuina Ma- gestad prospero las empresas de Narsetes contra los

S

Godos;

Godos, y no permitio que el Emperador Iustiniano, cuyo ministro era, gozasse quietamente el dominio de Italia, porque baxaron los Longobardos que ocuparon la mejor parte. Algunas vezes niega Dios la buena dicha al Principe, y al Capitan por los pecados del pueblo, y por esto permitio la muerte del Rey Iosias, mas si Dios se cõtera del Principe, y del Capitan, y los pecados del pueblo no impiden la felicidad, entonces no se puede dudar de las vitorias, y de los triunfos. Y aunque esta felicidad no acompaña siẽpre a la virtud (porque Dios prospera tambien a los Gentiles, Turcos y Moros, contra los Christianos) con todo esto acõtece asì de ordinario. Y por esto vemos que el Emperador Carlos Quinto en Alemania, Frãncisco Duque de Guisa, Enrique, y Carlos sus hijos, y Alexandro Duque de Parma, han alcanzado en seruicio de la Fe grãdes vitorias con poca gente, y por el contrario, Ludouico Principe de Conde, Galpar de Colini, Calsimiro Conde Palatinõ del Rin, y Guillerma Conde de Nassao, y otros capitanes de herejes han sido en todas partes muertos, rotos, y deshchos, conforme a lo que esta escrito. *Seran los malos desfarraygados de la tierra.* Pero tornando al proposito, quando el soldado ve que las empresas caminan con buena dicha, siguen sin miedo las banderas del Capitan, y sin respeto de las dificultades, prometiendose siempre la vitoria.

De la osadia, y del exemplo.

Puede asi mismo mucho la osadia, y el exemplo del Capitan, porque se participa a todo el exercito, y asi se lee de Caio Mario, que auiendo hecho cosas notables en su mocedad, porque entraba en las batallas con gran osadia, y valor, en la vez no hizo cosa digna de reputacion, porque faltaba la calor de la sangre, y consiguientemente el vigor y las fuerzas, como se vio en la guerra Social. Esta osadia se vio en el valeroso Alexandro Magno, y la cosa que tuuo que mas le hizo parecer tan gran Capitan, fue vna grandeza de animo y de coracon, acompañada con yqual dicha. Y Seleuco, en la postrera batalla que tuuo con el Rey Demetrio, viendo que los suyos huyan se apeo del cavallo, y quitandose la celada, para que le conociessen se puso entre los primeros, y con esto dio tanto animo a su gente, que vencio. Tambien se lee de Iulio Cesar, que poniendose alguna vez delante de los suyos, los dotauo, aunque huyan. Jorge Castrioto es digno de memoria, entre los Principes, y Capitanes Christianos, porque en mil rencuentros, y batallas que tuuo con los Turcos, fue siempre el primero, y se cree que en diuersas vezes mato dos mil dellos con sus manos. Y no por esto digo que el General, y mucho menos el Rey, o el Principe, seayan de poner en los peligros, porque su officio no es pelear, sino gouernar, y mandar, pero siempre ha de

Libro Decimo,

mostrar animo, y prontitud, y también ponerse en los peligros en los casos necesarios, para escusar vna retirada, o huyda para animar a los soldados tibios, cansados, y delmayados, o por otras semejantes necesidades, y esto con el mayor miramiento que fuere posible, porque en su vida consiste toda la del exercito,

¶ Del alegría.

NO es de poco momento el alegría, y buen semblante, con el qual se alegran los soldados, los quales por la mayor parte dependē de la demonstracion que veen en el rostro de su General, que fino entran en las batallas regozijados, y dispuestos nunca haran cosa buena, como aconteció a los Tudescos que lleuaua el Marques del Gasto, en la batalla de Ceresola, y entre los Romanos fueron en esto muy excelentes, Papirio Cursor, y Scipion Africano, por que escribe Liuius, que jamas vuo Capitan mas alegre que Papirio en la gran batalla, adonde vencio a los Sannites, y Scipio, en la que destruyo a Anibal, y a los Cartagineles.

¶ De los modos de assegurar la vitoria.

VA acompañada con el alegría, vna cierta confianza de la vitoria, con la qual se mantiene a los soldados contentos: Anibal el dia de la batalla de Canas, subio en vn sitio alto para ver el exercito enemigo,

enemigo , y auiendo se espantado Gifgon amigo suyo , porque nunca los Romanos auian juntado tan gran exercito como entonces, le respondió Anibal, que no auia notado otra gran maravilla que era no auer en todo aquel numero de gente, vno solo q se llamasse Gifgon , lo qual dio mucha risa a todos los que lo oyeron, y se animaron, viendo que su General en tal ocasion dezia donayres.

Y Scipion Africano auiedo lleuadole algunas espías Cartaginesas, que se auian prendido, y auian venido para ver lo que passaua en su exercito , mando que los mostrassen todo quanto auia en el, y cõ esto los atemorizo, y animo sus soldados. En España hizo Graco vna cosa semejante, porque auendolo preguntado los Embaxadores de los Celtiberos, en que confiaua tanto que auia ydo contra ellos, respondió que en el buen exercito que tenia, y luego mando q le pusiessem en batalla para que le viessem, y maravillados los Embaxadores desto, que lo dixeron a los suyos, dexaron de socorrer a la ciudad que entonces tenian sitiada los Romanos.

¶ De la cautela.

Tambien dara mucho animo a los soldados si el General tendra opiniõ de hõbre auisado, y recatado, y que no sea precipitoso, y arrojado , y que no use mal de las vidas , y sangre de los suyos , para lo qual ayudara mucho si sera presto, y diligente.

¶ De la diligencia.

Mucho importa la diligencia, y prontitud del ingenio en los casos repentinos, porque se asegura muchas vezes la vitoria, y se escusa la perdida, como lo muestran los exemplos de Tulio Rey de Romanos, de Datami, y de Gonçalo Fernandez de Cordona, y de otros, y yendo Tulio Hostilio con Mecio, Sufecio Capitan de los Albanos, sus confederados, contra los Fidenatos, y Veietos. En el principio de la batalla Mecio que era hombre doblado, se fue poco a poco apartando de los Romanos, rebolviendo por los collados, pensando de yr a la parte que alcançasse la vitoria, y desanimandose los Romanos, porque quedauan descubiertos de aquel lado, lo auisaron al Rey, el qual a grandes bozes dixo, que guardassen su lugar, y no tuuiessem miedo, que los Albanos hazian aquello por mandado y orden suya, y con esto remedio al peligro en que pensauan verse los Romanos. Y auendolo tambien oyendo los enemigos, pensando que los Albanos yuan para tomalles las espaldas, dieron a huyr: de donde se vee, que vna palabra del Capitan espanto a los enemigos, y animo a los suyos. Aujiendose rebelado contra el Rey Artaxerxes, Datami excelente Capitan de Caria: porque la gente de Pisidia auia muerto a su hijo, fue de presto sobre ellos. Metabarzones su suegro, que era Capitan de la aualleria, y temiendo

que passassen mal las cosas del yerno, le desamparó, y se passó al enemigo: pero no desmayando por ello Datami, y publicando, que el suegro lo auia hecho con su voluntad, fue sobre el, y acometiendole por vna parte, y los de Pisidia de la otra, le mataró, y con esta astucia sacó bien del mal.

Auia mandado Gonçalo Fernandez de Cordo-
ta, Gran Capitan, que se disparasse el artilleria en
la batalla del Duque de Nemurs, en el Reyno de
Napoles, y con gran lastima le dixerón, que la pol-
uora se auia quemado: y no se perdiendo de animo
por esto, dixo, que el auerse quemado la poluora
era el aguero de la vitoria, pues se començauan los
fuegos, y alegrías: y con estas palabras pulo grã ani-
mo a los suyos.

Syla detuuó su gente que huya del exercito de
Mitridates con aquellas memorables palabras. *Id
compañeros, que yo voy a morir dicho samente, y acor-
daos de responder quando os preguntaren adonde bizi-
stes traycion a nuestro Capitan, que en Orcomeno.*

Auiendose medio amotinado el exercito del
Turco en esta vltima guerra entre Turcos y Per-
sianos, Mustafa, que era su General, porque clara-
mente dezian que no querian passar el rio Canac,
subiendo en vn cauallo entro en el: y diziendo, sea
maldito el que come el pan del Gran Señor, que no
me sigue, todo el exercito le siguió, y passó el
Rio:

¶ De la eloquencia, y de alguna otra cosa.

EN otra parte hemos hablado de la eloquencia, y esta sera vn grande instrumēto del General, para dar animo a los soldados, de mayados, y afligidos, y finalmente es la eloquencia vn medio general para hazer todo buen efeto. Y no es de menos importancia la liberalidad, y las virtudes que ganan amor y reputacion a vn Capitan, de las quales ya se ha tratado. Los Romanos yuan muy contētos a la guerra, por la confiança que tenian de la vitoria, siendo sus Generales los Papirios, los Manlios, los Scipiones, y en el tumulto de la guerra Cimbrica no quisieron por Capitan sino a Mario, por el gran concteto que tenian de su valor.

¶ Qual es mayor potencia, la Maritima, o la Terrestre.

A Ora que auemos multiplicado la gente, y dadole el valor: pongamos en comparacion las fuerças terrestres, con las maritimas, y despues la caualleria con la infanteria: y si las terrestres son demas momento, no auia para que ponello en disputa, sino fuesse por lo que vulgarmente se dize, que quien es señor de la mar, lo es de la tierra, que es cosa manifestamente contraria a la razon, y a la esperiencia. A la razon, porq̄ las fuerças de tierra, no tienen necesidad de las

de las de mar: porque la tierra es la que da los bastimentos armas y gente, y allende dello las fuerzas de tierra son buenas para la mar, y no las de mar para la tierra. Y por tanto muestra la esperiencia, que ningun Imperio maritimo se ha jamas dilatado y acrecentado dentro de tierra, como lo han hecho los Candiotos, aunque dize Aristoteles, que la naturaleza, parece que ha hecho aquella Isla para el Imperio de la mar, y en efecto aquellos pueblos fueron los primeros que han sido famosos en la mar. Tampoco los Lidios, los Pelasgos, los Rodios, los Fenices, los Egipcios, y Milesios, aunque vnos despues de otros fueron señores de la mar, estendieron su Imperio en tierra: y por el contrario todos los que han sido poderosos en tierra, siempre que han querido han señoreado la mar. Los Romanos por ser poderosos en tierra, echaron en la mar en quarenta dias vna poderosa armada, y otras, con las quales quitaron el dominio de la mar a los Cartagineses. Y aunque Cesar no tenia fuerzas maritimas, en dos inuiernos tuuo tantas, que sojuzgó los Venetos, y hizo tributaria la gran Bretaña: y en venciendo a Pompeyo, que era poderoso en tierra, no hallò resistencia en la mar. Desde la declinacion del Imperio Romano aca, han sido señores de la mar los Vandalos, Sarracinos, y Turcos, gentes barbaras, nascidas lexos de la mar, sin platica del arte naual, y con las fuerzas terrestres se han hecho señores de los puertos, y de las

Libro Decimo,

las Islas porque passando los Vandalos de España en Africa con su Rey Genferico, acometieron a Sicilia, y a Italia, saquearon a Roma, y auiendo ocupado los Sarracinos a Africa, y a Asia, tomaron facilmente las Islas, pusieron en trabajo a Constantinopla, y robaron nuestras costas. Los Turcos con las fuerças de tierra son tan señores de la mar, que de cię años aca nauegan sus armadas por nuestros mares, sin resistencia. Los Portugueses tuuieron en la India dos excelentes Capitanes, Francisco de Almeida, y Alonso de Alburquerque, los quales tuuieron en las guerras de aquellas partes diferentes opiniones. El Almeida no se queria ocupar en ganar ciudades, ni prouincias, sino atendia con vna poderosa armada a hazerse señor del Oceano, y señorear por este camino el trato, y comercio, forçando a los mercaderes, y a los señores de los puertos, a que le pagasen tributo, si querian nauegar. El Alburquerque considerando que vna tempestad podia anegar el armada, y que no era posible conseruar el señorio de la mar, sin fuerças de tierra, tomó los Reynos de Malaca, Ormuz, la famosa ciudad de Goa, y auiendo hecho en ella vn arsenal, y puesto vna Colonia de Portugueses, y ayudado todo lo posible la conversion de los infieles, se puede dezir que planto el fundamieto del Impeio Portugues en la India: porque si la Prouincia de Goa, y la mesma ciudad, no huuiera ayudado con las cosas necessarias para sus-
geotar

temer las armadas nauales no se huiera podido conseruarse en el medio de tan poderolos enemigos. Pero es verdad que las fuerças de mar ayudan muchissimo a las de tierra, porque quanto mayor es un Imperio terrestre, es mas espacioso, y tanto es mas lento para mouerse: la gente no se puede facilmente juntar, ni recoger los bastimentos, ni las demas cosas necessarias para el exercito: lo qual se vee en las empresas de tierra que haze el Turco, porque en yr y venir de Constantinopla a Persia, y Vngria, de mas de que pide todo el Verano, y se le muere la mayor parte de la gente de mal passar, y otros trabajos, jamas se yguala el gasto con la ganancia de la empresa, y assi las armadas facilitan las empresas por la conduta, porque en poco tiempo lleuan mucho, y a tierras muy lexos, y el que es poderoso en la mar, en muchas partes puede de repente molestar a su enemigo. Y por tanto dezia Cosme de Medicis, que no se podia llamar Principe poderoso, el que con las fuerças de tierra no tenia otras de mar.

¶ Qual es mas importante la Caualleria, o la Infanteria.

Hablado absolutamente, es mas importante la Infanteria, porque su valor se estienda a mas efectos q̄ la gente de cauallo, a la qual se ha de dexar el dominio

Libro Decimo,

el dominio de la campaña: porque en las tierras llanas, quiẽ sera superior de caualleria, sera ordinariamente vencedor: como lo mostrò Santipo, que conociendo la ventaja que tenian los Cartagineses de Elefantes y caualleria, vencio a los Romanos, con passar la guerra de los lugares montuosos a los llanos. Y las vitorias de Anibal no procedian, sino de la ventaja de caualleria que tenia: y entendiendolo Fabio Maximo, se andaua siempre por los collados y sitios altos, adonde no vale nada la caualleria, ni a otra causa se deuen de atribuyr las vitorias del Turco contra Christianos, sino al grã numero de caualleros, con el qual en las campañas rasas nos ha siempre sobrepujado: porque los que dizen que la fuerza de la militia Turquesca cõsiste en los Genizaros, se engañã: porque antes que se estableciessen los Genizaros, auian los Turcos tomado a Bitinia, passado el estrecho ocupado Filipopoli, y Andrinopoli, desbaratado a los Principes de Seruia, y Vlgaria, y vécido dos vezes las fuerzas de los Christianos, que se juntaron con el Rey Sigismũdo, sin que los Turcos fuessen jamas vencidos, sino del gran Tamorlan: y despues de la institucion de los Genizaros, hã recibido grandes rotas, de Ladislao, Rey de Polonia, de Iuan Vniades, de Iorge Castrioto, de Vnffun-Cassan, Rey de Persia, de los Mamelucos, de Mathias Coruino, Rey de Vngria, de la vltima liga de los Principes Christianos, y de los Persianos. Y no vale

vale dezir que los Genizaros algunas vezes han restaurado las batallas perdidas, y quitado la victoria de las manos a los enemigos: porque estando los Genizaros cerca de la persona del Gran Señor, han ydo de refresco a pelear con los enemigos, cansados de combatir, y por esto los han vencido: y mejor lo hiziera vn gran esquadron de caualleria, o de otra gente, que saliera a pelear de refresco: porque quanto a los Genizaros, que son ordinariamente doze mil, o quinze mil, no ay razon porque deuan ser temidos de vn Principe Christiano, que ponga contra ellos yguual numero de Tudesco, Esquiçaros, Españoles, Italianos, o Gascones, soldados viejos, pues no son estos inferiores a los Turcos, ni en fuerças del cuerpo, ni en vigor de animo. Nūca la Infanteria Christiana fue inferior de la Turquesca, aunque siempre nos han vencido con la gran ventaja de la caualleria, como fue en Varna, Nicopolis, Mugacio, Essequio, en la Liuenza, y en otras partes: y allende desto hemos visto, que la Infanteria Turquesca ha sido rota de los que han tenido buena caualleria, como los Mamelucos, Vngaros, Polacos, Moscouitas, y Persianos, de manera que la Infanteria deve dexar el dominio de la campaña rasa, a la caualleria en las demas partes adonde los cauallos son inutiles, vale mucho la Infanteria, porque la milicia maritima esta toda en mano de la Infanteria. El combatir y escaramuçar, es comun de ambas, pero mas de la

Infanteria:

Infanteria: pues que por los bosques, y lugares aspor-
 ros, en los valles, y en los assaltos de ciudades, y for-
 talezas, y en las defensas dellas, no tiene parte la ca-
 ualleria, de donde se infiere, que los que han tenido
 mucha Caualleria, y no Infanteria, aunque han vé-
 cido en campaña, no han hecho ganancia importan-
 te: porque auendosi el enemigo guarecido en los
 lugares fuertes, no le han podido cercar, ni comba-
 tir, ni forçar, como sucedio a los Partos en la guer-
 ra contra Crasso, y contra Marcantonio, y a los Per-
 sianos antiguamente contra los Romanos, y aora
 contra los Turcos: porque aunque los Persianos por
 la ventaja de la Caualleria, han hecho gran mortã-
 dad en los Turcos en el campo, por falta de Infan-
 teria, no han podido tomar ciudades de importan-
 cia, ni fortalezas. Concluyamos con que la cauale-
 ria es superior a la Infanteria en campaña: y que
 la Infanteria que tambien es de gran impor-
 tancia en campaña, es de mas proue-
 cho en todas las otras empre-
 sas militares.

(.)



TRES

TRES LIBROS
DE IVAN BOTERO, DE LA
Magnificencia de las
Ciudades.

LIBRO PRIMERO:

*Que cosa es Ciudad grande, y
Magnifica.*

LAMASE Ciudad, mu-
chos hombres recogidos, en
un lugar, para vivir con feli-
cidad: y grandeza del ciudad
se llama, no el espacio de li-
tío, o lo que rodean los mu-
ros, sino la muchedumbre de
los vezinos, y su poder, y los hombres se juntan
movidos del autoridad, o de la fuerça, o del plazer,
o del provecho que dello les resulta.

¶ Del autoridad.

CAIN fue el primero autor de la ciudad: espe-
ro los Poetas, a quien ha seguido en esto Cice-
ron

Libro

ron, dizen en sus fabulas, que los hombres esparcidos por los montes, y por los llanos, viuian casi como las bestias, sin ley, sin conformidad de costumbres, y sin manera de politica conuersacion. Y hallándose algunos, que con el saber, y con la eloquencia ganaron gran autoridad con los otros, mostraron a la rustica muchedumbre el gran prouecho de que gozarian, si yendose a vn lugar se juntassen en vn cuerpo por la comunicacion entre ellos, y que por esta via fundaron aldeas, villas, y despues ciudades: y de aqui fingen los mesmos Poetas, que Orfeo, y Anfró llevauã tras de si a las bestias a los bosques, y a las piedras, queriendo con esto significar la rudeza de los ingenios, y la rustiqueza de las costumbres de aquellas gentes. Y fuera de las fabulas, se lee de Teseo, que en tomando el gouierno de los Atenienſes, se determino de juntar en vna ciudad todo el pueblo, q̄ esparcido en muchas aldeas moraua por aquella tierra, lo qual hizo facilmente, con mostrar el gran bien que dello se seguiria. Vna cosa semejante se platica oy dia en el Brasil, porque viuen aquellas gentes por los campos, derramados en cueuas, o cauañas de rama, y hojas de arboles: y porque el biuir della manera parece que es causa que se esten en su grosseria de animos, y costumbres, y es de gran dificultad para la predicacion del Euangelio, conuersió de los infieles, e instruccion de los que de mano en mano se van conuirtiendo. Los Portugueses, y los Padres

Padres de la Compañia de I E S V S procuran de reduzirlos en ciertos lugares, adonde viuiendo con policia sean mas facilmente doctrinados en la Fè, como se ha hecho en Pernambuco, Piratininga, San Salvador, Puerto seguro, y otras partes: y pueden-se reducir a esto las ciudades que fueron edificadas de la potencia, y habitadas por el autoridad de grãdes Principes, y de famolas Republicas, por que los Griegos, y los Fenices fueron autores de infinitas ciudades, y assi mismo Alexandro Magno, y otros Reyes, de lo qual hazen fee las Alexandrias, las Tolemeydas, las Antroquias, las Lisimacas, las Filipopolis, las Demetriadas, Cesareas, Augustas, Sebastias, Agripinas, Manfredonias, y en nuestros tiempos Cosmopolis, y la ciudad del Sol: pero en esta materia nadie merece ser mas loado (despues de Alexandro Magno) que edifico mas de setenta ciudades, que el Rey Seleuco, que allende de otras muchas edificò tres ciudades, llamadas Apamias en honra de su muger, y cinco Loadiceas, en memoria de su madre, y en honra suya propia cinco Seleucias, y en todas mas de treynta.

¶ De la fuerça.

Tambien se juntan los hombres en vn lugar por fuerça, quando algun gran peligro, especialmẽte de guerra, o de otra cosa los lleua por assegurar la vida, y sus haciendas, y tal seguridad se ha-

T
lla

lla en lugares ásperos y montuosos, en lagunās, islas
 y otros tales. Y temiendo los hombres despues del
 Diluuió que sucediesse otro semejante peligro, por
 assegurarle fabricauan sus habitaciones sobre los
 montes, otros leuantauan torres altísimas, y por es-
 to son las ciudades de montaña muy nobles, por la
 antigüedad y las torres son las mas antiguas formas
 de fabricas que ayán estado en vfo. Y despues que se
 passó el miedo del Diluuió, los hombres comença-
 ron a baxar a lo llano, y fabricaron sus moradas,
 hasta que el espanto de las armas, las inundaciones
 y el temor de gentes feroces, y crueles, los forçaron a
 boluerse otra vez a las cumbres de los montes, y a
 las islas de la mar, y de las lagunas, y otros seme-
 jantes lugares. Quando los Moros ocuparon y pu-
 sieron en miserable seruidumbre a España, los que
 se pudieron saluar se retiraron a las mótañas de Ca-
 stilla, Bizcaya, y Aragon, y vna parte dellos se em-
 barcaron, y saluaron en la isla de las siete ciudades,
 assi llamada, por que siete Obispos con sus pueblos
 pararon en ella. La destruycion del Gran Tamor-
 lan causó que los pueblos de Persia, y de las tierras
 cercanas, desamparando sus antiguas patrias como
 paxaros descariados, se saluaron huyendo, vnos en
 el monte Tauro, otros en el Antitauro, otros en las
 islas del mar Laspio. Y como quando vinieró los
 Escelones, los pueblos de Istria, se retiraron a la
 Isla Capraria, y edificaró a Iustinopoli, assi los pue-
 blos

blos de la Galia Traspadana, en la entrada de los
 Longobardos en Italia se salvaron en las lagunas a
 donde edificaron a Crema, y porque no acompañauz
 a la fortaleza de tales lugares gran oportunidad de
 tierra o de trato o entretenimiento importante: no
 ha hauido jamás ciudad muy famosa, pero si los lu-
 gares adonde se han recogido los hōbres por neces-
 sidad de mas de la seguridad, tienen algun emolumē-
 to de sustancia, facilmente crecieran de pueblo de ri-
 quezas, y de habitacion, y por esto han crecido mu-
 chas ciudades de Levante, y de Berberia con la mu-
 chedumbre de los Iudios, que fueron echados de Es-
 paña y Portugal, y en especial Salonic, y Rodas, y
 en nuestros tiempos han augmentado muchas ciuda-
 des de Inglaterra, cō los rebeldes del Rey Catholico,
 q̄ han salido de los Estados de Flades, especialmente
 Londres. En los años del Señor de 900. mientras q̄
 los Sarracinos ponian a fuego y sangre, Genoua, y
 el Ginouesado crecio mucho Pisa, porque acompa-
 ñaua la fortaleza del lugar la fertilidad de su tierra,
 y comodidad del trato. Quando Atila vino a Italia,
 la gente de Lombardia atemorizada se salvo en las
 isillas del mar Adriatico, y fabricaron diuersos luga-
 rillos, y despues en la guerra que los hizo Pepino,
 desamparado los sitios menos seguros, como Equi-
 lo, Eraclea, Palestina, y Malamoco se retiraron ju-
 nto a Rialto en vn cuerpo, y desta manera se engran-
 decio Venecia,

¶ De destruyr y derribar los lugares cercanos.

LOS Romanos por augmentar su tierra, se valieró de la fuerza, porque por poner en necesidad a los lugares vezinos de yrse a Roma y parar en ella, los derribaron sus tierras. Y por esto Tulio Hostilio destruyo desde los cimientos a Alba gran Ciudad. Tarquinio Prisco derribò a Cornicolo, tierra muy rica. Seruio Tulio a Promecia, y en el tiempo de la libertad deshizieron a Veio, ciudad tan grande, y tan poderosa, que al cabo de diez años que la tuuieron cercada la tomaron mas por maña que por fuerza, y no teniendo estos y otros pueblos adonde recogerse para viuir seguramente, eran necessitados de trocar su patria con Roma, que se engrandecio mucho desta manera de gente y de riquezas.

¶ Del traer a los pueblos de otras tierras a nuestra Ciudad.

DE semejante manera como la sobre dicha, aunque mas apacible, usaron los Romanos para poblar su ciudad, que fue traer a Roma todos los pueblos que auian sojuzgado con las armas, o gran parte dellos. Romulo truxo a los Caneneses, los Aternatos, los Crustriminos, pero nadie engrandecio mas a Roma que los Sabinos: porque guerreando

con ellos vn tiempo, se hizo la paz con condiciõn que Tacio Rey de los Sabinos entrasse con ellos a morar en Roma, y escogio para su habitacion el Campidollo, y el monte Quirinal, y Anco Marcio imitando a Romulo dio el monte Auentino a los Latinos que vinieron de Politorio, Telena, y Ficana. El gran Tamorlan acreceto la gran Samarcada lleuando los mas ricos hombres de las ciudades que tomaua, y los Otomanos para enriquecer y engrandecer a Constantinopla han lleuado muchos millares de familias, especialmente de oficiales de manos, de las ciudades que han conquistado, como lo hizo Mahometo. II. que truxo muchos de Trapi-sonda, y Selin. I. del Cayro, y Soliman de Tauris.

¶ Del plazer.

TAMBIEN se juntan los hombres por gustos, y plazer que facan del sitio, o del arte. Del sitio, por ser el ayre fresco y agradable, por la abundancia de las arboledas, y aguas, y otras cosas amenas, y prouechosas, como Antioquia en Soria, y Damasco, Bursia en Bitinia, Cordoua, y Seuilla, en España, y otras. Pertenece al arte, las calles derechas de vna ciudad, y los edificios suntuosos, como palacios, teatros, anfiteatros, portigos, cercos, hipodromos, fuentes, estatuas, pinturas, y otras cosas excelentes, y que dan marauilla. La ciudad de Te-
pie era muy frequentada por la excelencia de vna

T 2

estatua

estatua de Cupido, Sarno por la grandeza de vn templo, Alexandria por el faro, Menfi por las Piramides, Rodas por los Colosos, y Babilonia por la maravilla de sus muros. Los Romanos yuan de buena gana a Siracusa, a Mitilene, a Smirna, a Rodas, y a Pergamo, por la recreacion del ayre, y por la lindeza de las ciudades. Todo finalmente lo que deleyta el ojo, y el sentido, y da entretenimiento a la curiosidad, y que tiene nouedad, y que es admirable, y excelencia ordinario, grande, y artificioso, pertenece a este proposito. Y entre las ciudades mas frequentes de Europa, que dan plazer a los que las ven, son, Roma, por las muchas reliquias de su grandeza, y Venecia por el resplandor de su magnificencia con ser fabricada en el agua con vn tan excelente arsenal, y con la multitud de tantos pertrechos de guerra y la altura de las torres, la riqueza de las Yglesias, y palacios, con la orden del gouierno, que admira a quien lo considera.

¶ Del prouecho.

NO bastan las otras causas para engrandecer vna ciudad, sino concurre el prouecho, y no basta autoridad, sino ay comodidad en el lugar adonde se juntan los hombres, porque no se detendran en el, ni basta necesidad, porque en muchos años van creciendo las congregaciones de los hombres, y multiplicando, y la necesidad tiene violencia, y esta

Esta no puede producir efecto que dure. Y de aqui nasce que no crecen las Ciudades, ni los Estados conquistados, porque con pura fuerza se mantienen: son semejantes a los arroyos de avenida, que no tienen principio, como le tienen los rios que perpetuamente les acude el agua, aunque casualmente en vn momento crecen y menguan, assi que siendo en su furia temerosos, en vn momento la pierden, y se pasan a pie seco. Tales fueron las conquistas de los Tartaros, que tantas vezes han saqueado a Asia, y las de Alexandro Magno, Atila, el Gran Tamarlan, Carlo Octauo Rey de Francia, y Ludouico Septimo, y es la causa que es nuestra naturaleza tan amiga de sus comodidades, que no es posible que se contente con aquello, que no es mas de necessario y assi como los arboles aunque estan bien arraygados, no pueden durar ni conseruarse sin el fauor del cielo, y el beneficio de las lluias, las juntas y recogimientos de los hombres que se començaron y tuvieron su principio de la mera necesidad, no se sustentan y mantienen largo tiempo, sino ay alguna comodidad, y mucho menos vale el plazer y el deleyte, porq̄ el hombre ha nascido para trabajar, y la mayor parte de los hōbres atiende a los negocios, y los ociosos son pocos y para poco, y su ocio se funda en la obra e industria de los q̄ trabajan, y no puede hauer plazer sin comodidad q̄ es su fruto. Y presupuesto q̄ sea el proyecho, del qual como de causa

I 4

principal

principal, procede la grandeza de las ciudades, por que el provecho no es simple, y de vna sola manera sino de muchas, queda que veamos que forma de comodidad y de provecho es mas a proposito para el fin de que hablamos. Y assi diremos, que para engrandecer a vna ciudad, ayuda el buen sitio, y la fertilidad de la tierra, y la comodidad de la conduca de las cosas necessarias.

¶ De la comodidad del sitio.

SITIO comodo llamo aquel que esta en tal lugar, que muchos pueblos le han menester para el trato, y para despachar los bienes que les sobran, y para recibir aquellos que les faltan: y por tanto estando este tal sitio entre los vnos y los otros, participa como medio, y se enriquece con los extremos. He dicho que participa de los extremos, porque de otra manera no puede causar grandeza de ciudad, porque quedaria desierto, o no serviria sino de vn simple passo. Derbenter que es tierra puesta en las partes del mar Caspio, esta en vn sitio muy necessario para yr de Persia a Tartaria, y con todo esso jamas ha sido gran ciudad, y la causa es, porque no participa de los extremos, sino que solamente sirve de passo para los que van y vienen, no como mercaderes, y hombres de negocios, sino como pasajeros: y finalmente esta en sitio necesario, aunque no util. Y por la mesma razon no se halla tierra grande ni mediana en las

las angosturas de los Alpes, aunque son pasajeros. Y lo mesmo se puede tambiẽ dezir de otros muchos sitios, porque el Sues es necessario para los que vienen de las Indias por el mar Rojo al Cayro. Las Islas de Santiago, la Palma, y la Tercera son necessarias, para los que vienen de las Indias Orientales, y Occidentales, y no ay ni aura ciudad que sea de importancia, y tampoco en las Islas que estan entre Suecia, y Dinamarca, entre el Oceano Germanico, y el mar Baltico, y aunque Vlisinga esta en vn passo muy necessario, por el Comercio de Flãdes, e Inglaterra, y de otras gentes, es chico lugar, y por el contrario es gran ciudad Genoua, y Venecia, porq̃ participan de los estremos, y no solamente sirven de passo, pero tambien de Almacen, y lo mesmo Lisboa, Amberes, y otras. Y por esto no basta que el sitio que ha de acrecentar mucho vna ciudad, sea necesario, sino que sea prouechofo para las gentes comercanas.

¶ De la fertilidad de la tierra.

LA segunda causa de la grandeza de vna ciudad es la fertilidad de la tierra, porque constando la vida del hombre, del comer, y vestir, y sacandose todo de las cosas que produze la tierra, no puede sino ayudar mas que medianamẽte la fertilidad de la comarca, y si sera tanta que supla a los vezinos, y que pueda socorrer a los pueblos cercanos, sera mas al propo.

propósito. Y porque no produce vna tierra todo género de cosas, sera tâto mas idonea vna comarca para hazer se vna ciudad populosa, quanto en ella se criaran mas cosas, porque tendra menos necesidad de socorro ageno, y el no tener lo necessario causa que la gente se vaya a otra parte, y teniendolo en abundancia la atrae de otra parte. Y no basta la fertilidad de la tierra para hazer vna gran ciudad, porque se veen Prouincias abundatissimas, que no tienen ninguna gran ciudad, como el Piamonte, que no ay tierra en Italia mas abundante de pan, vino, carne, frutas, por lo qual ha sustentado tantos años exercitos, y las fuerças de España, y de Francia. Y aunque la tierra de Inglaterra es muy abundante, facada Londres, no ay ciudad que se pueda llamar grande, y menos en Francia despues de Paris, cuya campaña no es la mas fertil de todo el Reyno, pues que Turena es tierra mas amena, Santoña, y Picau mas abundante, Lengoadoca tambien mas de varias frutas, y Normandia en la comodidad de la mar, Borgaña de vino, Cheampaña de trigo, y en lo vno y en lo otro Orlienes, y en carnes Bretaña, y la tierra de Burges. Y assi no basta que la comarca sea fertil para hazer gran ciudad, porque adonde la tierra es abundante por tener en casa los naturales todo lo necessario, no salen fuera, y de aqui nace que cada vno gusta del comodo y del menor trabajo que puede, pues que para que efecto han de trabajar fuera para

Es para buscar lo que tienen en casa, y tanto mas vale esta razon, quanto los pueblos son menos inclinados a los deleytes. Y por tanto para juntar mucha gente no basta elabundancia de las cosas, porque es necesaria la forma de juntarla en vna parte, y esta es la facilidad, y comodidad de la conduca, y acarreo.

¶ De la comodidad de la conduca.

Esta comodidad nos presta en parte la tierra, y en parte el agua, la tierra, las llanuras, porque por ellas se lleva mas facilmente la mercancia en carros, y bestias de carga, y los hombres comodamente caminan en coches, cauallos, y otras caualgaduras. Y los Portugueses escriuen, que en algunos muy grandes llanos de la China se vian coches con la vela, lo qual ha querido prouar alguno, no ha muchos años en España. La comodidad del agua, si es navegable, sin comparacion es mejor que la de tierra, por la facilidad, por la breuedad, porque en menos tiempo sin proporció, y con menor gasto, y trabajo, se lleua de tierra muy lexos muy grandes cargos, por agua, que por tierra, y el agua navegable, de mar, de rio, y de lago, que son medios naturales, y de canales, y estanios, como fue en Egipto el Mirco, que rodeaua quatrociẽtas y cinquenta millas. hechos con industria humana, y cierto parece que Dios ha criado el agua, no solamente

mente como elemento necesario para la perfeccion de la naturaleza, sino como medio necesario para el acarreo de las cosas de vna tierra para otra, porque queriendo su diuina Magestad que los hombres reciprocamente se abrazassen, como miembros de vn mismo cuerpo, diuidio sus bienes de tal manera, que no lo dio todo junto a ninguna tierra, para que teniendo vnos necesidad de vna cosa, y otros de otra, los vnos lo proueyessen a los otros, y desta comunicacion naciesse amor, y del amor vnion, y para facilitar la comunicacion produjo el agua de tal naturaleza, y sustancia, que por ser tan gruesa, es apta para sostener gran carga, y por ser tan liquida, aparejada para ser ayudada de los vientos, y extremos, se puede yr por ella adonde se quiere, y recibir en vna parte lo que no ay, trayendolo de otra. Y sin duda que la mar por su grandeza, casi inmensa, y por lo grueso del agua, es de mayor prouecho que los lagos, ni los rios. Pero poco vale la mar, sino ay puerto capaz que sea profundo, y espacioso, y seguro de muchos vientos, o alomenos de los mas tempestuosos, de los quales se tiene que escierço el mas tolerable, y que la mar comouida del Griego se sossiega en cessando el viento. Los Austriales le turban, y rebueluen de tal manera, que aunque el viento cessa, no se sossiega, como lo muestra el Golfo de Venecia. Sera seguro el puerto por naturaleza, como el de Mecina, y de Marsella, por arte, como los de Genoa, y

uá, y Palermo. Los lagos son como pequeños mares, y por tanto son tambien a proporcion de su grandeza, y de las otras comodidades de grã ayuda para poblar los lugares, como se vee en la nueua España q̄ esta el lago de Mexico, q̄ rodea nouenta millas, adornado de cinquenta grandes lugares, de los quales es vno el gran Temistitan, cabeça de aquel gran Reyno, que rodea tres leguas: Tambien importã mucho los rios, y mas los que corren mas tierra, y passan por lugares mas ricos, y mercantiles, como el Po en Italia, la Scalda en Flandes, el Ligiri, y la Sena en Frãcia, el Danubio, y el Rin en Alemania, y asì como los lagos son pequeñas semejanzas de los Golfos del mar, formados de la natura, los canales adonde se recoge el agua de lagos, o rios, son cierta imitacion de los rios, hechos por el hombre. Hizieron los antiguos Reyes de Egipto vn fosso, que alcançaua desde el Nilo, hasta la ciudad de los Heroes, e intentaron de llevar vn canal del mar Rojo al mediterrano, para jutar nuestro mar con el Oceano indico, y facilitar el traginar de las mercãcias, y enriquecer por este camino a su Reyno, y sabe se quantas vezes se ha intentado de romper el Istimo, para juntar el mar Ionio, cõ el Egeo. Vn Soldan del Cayro lleuo vn canal del rio Eufrates, hasta la ciudad de Alepo, en Flandes se veen muchos canales hechos con arte, y gasto grandissimo, y de prouecho mayor, por el ayuda que dan en la mercancia, y al trato de las gentes, y en Lombardia,

bardia, en muchas ciudades los ay, aunque en ninguna mas que en Milan, que por vn canal digno de la grandeza Romana, va el agua del Telsin, y del lago mayor, y se lleuan muchas mercancias, y por otro va el agua del rio Ada, y lleuã los frutos de sus heredades, y se acomodarian muy mucho mejor, si se limpiassen los canales de Pauia y de Iurea.

En los canales y en los rios es de prouecho, demas de lo que se ha dicho, la hondura, porque las aguas profundas sustentan mayor peso, y la nauigacion es sin peligro, y la haze mas facil baxando, y subiendo, en lo qual dizen algunos que erraron los que hizieron el canal que va del Telsin a Milan: porque tiene tanta contriente que se pierde mucho tiempo para boluer arriba. Y con la Galia Celtica se ha mostrado apassible la naturaleza en lo de los rios y con la Belgica; porque por la mayor parte son en la Celtica los rios sossegados, y se nauegan subiendo y baxando con gran facilidad, y es porque muchos dellos nacen en lugares llanos, y corren por llanuras; y no ay parte en el mundo mas acomodada de Rios que es la Galia Belgica; que nosotros llamamos Flandes; porque la Scalda, la Mofsa, la Mossela Senera, la Rura, el Rin, diuidido en tres grandes ramos, corren por derecho y traues de la Prouincia apassiblemente, con que dan grandes tesoros a la gente; lo qual falta a Italia, porque siendo tierra larga y angosta, y partida por medio con el Apenino, por

Ser cortos sus Rios, no pueden crecer mucho, ni
 aquietar su impetu. Los Rios de Lombardia nacen
 en los Alpes, como el Telsin, el Ada, el Lambro,
 el Serio, el Adige; y en el Apenino, el Tarro, la
 Lenza, el Panaro, y el Reno: y en breue espacio,
 por lo qual merecen nombre de torrentes, mas que
 de rios, se meten en el Po, que camina entre el Ape-
 nino, y los Alpes, que es el que solamēte se nauega
 porq̃ como atrauiesa toda esta Prouincia de largo a
 largo, tiene lugar de enriquecerse con el agua de
 muchos rios, y con el largo camino moderar su na-
 tural furia: y con todo esto, porque los sobredichos
 rios por ser su corriente corta, entran en el con gr̃a
 furia, le acrecientan, y leuantan de tal manera algu-
 nas vezes, que atemoriza las ciudades y sus campa-
 ñas, aunque sean muy fuertes y proueydas. Pero los
 rios de Romaña, y de las demas partes de Italia, ca-
 minando como impetuosos torrentes, algunos desta
 parte del Apenino, y otros de la otra, hallan luego
 el mar Adriatico, o el Mediterraneo, y por esto los
 mas dellos no tienen lugar de templar el impetu, ni
 tienen tiempo de crecer lo que conuendria para la
 nauegacion, porque lo que se nauegan el Arno, y el
 Tiber, es casi nada.

Ayuda ser el agua gruessa, porq̃ no se puede ne-
 gar q̃ no rija mejor la carga el agua de vn rio, q̃ de
 otro. Y en la Sena, rio mediocre en Francia, nauegan
 tan grandes vaxeles, y sufren tan grandes cargas,
 que

que no ay río en el mundo que a proporcion sostenida
ga pesos yguales. Y por esto aunque no exceda la
mediocridad, suplea la necesidad, y a los menesteres
de Paris, que es ciudad que sobrepuja en pueblo
y abundancia de todas las cosas, a todas las otras de
la Christiandad.

Diria alguno que es la causa que vn agua sufre
mas carga que otra, algunos quieren q̄ proceda esto
del terreno, que engorda el agua, y la haze espessa: y
por consequencia solida: y esta razon tiene la oposi-
cion del Nilo que trae las aguas tan terrestres y los-
doras, que por esto le llama la escriptura Rio turbio,
y no se puede beber, sino esta muy reposada en las
cisternas: y no solamente riega, y molifica con su li-
quidez a al Egipto, sino q̄ le haze fertil, y engruesa
con su gordura, y con todo esto el agua no es de las
mas rezias para sustentan el peso, como lo apunta
Plinio, adóde habla del Obelisco que se lleuo a Ro-
ma en tiempo de Cayo: y por esto creo, que no solo
se requiera ser el agua gruessa para tal efeto, sino vis-
cosa, porque mas vnida y cōdensada, es mas dispue-
sta y apta para regir el peso y carga. Y procede esta
calidad del nacer, y del passar por tierras grassas y
fertilis, porque participando los rios de la natura-
za del terreno de su lecho y ribera, las aguas se haze
assi mesmo gordas, y de semejante calidad q̄ el azeite,
y por la tardança y breuedad de la corriente, por
que la furia della, y la largueza del camino la adel-
gaza.

gāzā, como al Nilo, que por yr muy quebrantada pierde toda propiedad viscosa, que no es assi en los rios de Alemania, y de Francia, porque nacen y caminan por tierras muy amenas, y fertiles, y no son por la mayor parte rapidos, ni furiosos. Y que sea esta la verdadera razon, lo muestra el agua de la Sena, porque lauandose con ella las manos, se pega como jabon, y limpia qualquiera mancha. Y pasemos al anchura, la qual es muy necessaria en los rios y canales para poderse reboluer, pero la anchura sin la hondura no haze a nuestro proposito, porque derrama y effiende el agua, de manera que no es de prouecho para la nauegacion, como el rio de la Plata, que por ser demasiado de ancho y muy desigual en lo hondo y en el lecho, y lleno de Isillas, es peligroso y de poco prouecho, y por la mesma causa los rios de España se nauegan poco, y esto en quanto a los rios. Y siendo tan grandes los prouechos que se sacan del agua para la grandeza de las ciudades, estas son muy comodas quando tienē diuersas aguas nauegables, y aquellas son las que tienen puertos de mar, comodos para diuersas nauegaciones, o rio, o lago.

Puede parecer a alguno que con la facilidad de la conduta se aya hallado cumplimiento para la grandeza de vna ciudad: y no es assi; porque demas desto es necessaria alguna otra cosa, que atrayga la gente, y la combide a acudir mas a vna parte que a otra.

V

Adoꝝ

Adonde no ay comodidad de cōduta, no puede auer gran pueblo, lo qual nos muestran las montañas, encima de las quales, aunque vemos algunos castillos y lugares, no ay ciudades muy grandes, porque por la dificultad del sitio, no se pueden llevar sin gran trabajo las cosas necessarias para la vida ciuil, y no por otra cosa se ha deshecho Fiesole, y poblado Florencia, porque la vna esta en sitio muy alto, y la otra en muy llano, y en Rema desamparo el pueblo al Auentino, y a los otros montes, y se reduxo a lo llano cerca del Tiber, por la comodidad que el llano, y el agua dan para la cōduta, y para el trato: pero adonde es facil la conduta, no se vee incontinentemente notable ciudad, porque sin duda que es mejor el puerto de Mecina, que el de Napoles, y cō todo esto es Napoles tan grande como dos Mecinas. El puerto de Cartagena es mejor q̄ el de Genoua, y Genoua excede cō mucho en todas las cosas a Cartagena. Que puerto ay mejor ni mas seguro, q̄ el Canal de Cataro, y con todo esto, nunca vuo en el ciudad memorable. Que diremos de los rios, Ay en el Peru el Marañon, que se dize que corre seys mil millas, y en la boca tiene sesenta millas de ancho: y el rio de la Plata, que aunque no passa por tantas tierras lleva mas agua, y se dize que su boca tiene ciento y cinquenta millas de ancho. El rio Canada esta en la nueva Francia, que su boca tiene treynta y cinco millas, y tiene dozientos brazos de hondo. En Africa son grandes rios

rios la Senega, Gambia, Coanza, nuevamente descubiertos en el gran Reyno de Angola, y su boca tiene treinta, y cinco millas de ancho, y no ay en ellos poblacion notable, antes dizen que los Barbaros viven en la ribera de Coanza en cuevas, y en los arboles huecos en compañia de los Gamaros, que con admirable confianza se alleguran con ellos. En Alsia, aunque el rio Menan, que en la lengua de aquella gente quiere dezir madre de las aguas, y el Meicon, q̄ se navega mas de dos mil millas. El Gage, y el Indo, y los otros rios Reales son muy poblados. El Obio, que es el mayor de todos, que tiene de ancho ochenta millas, y entra en el Oceano Scitico, por lo qual piensan algunos, que por aquella via se descarga el mar Caspio en el Oceano, no tiene en su ribera ninguna hermosa ciudad. Y demas desto, si la comodidad de la conduca cumple la grãdeza de la ciudad, qual es la causa que en la ribera de vn mesmo rio adonde la conduca es tan facil en vna parte, como en otra, ay vna ciudad mayor que otra. Y por esto es sin duda que no basta la facilidad para llevar lo necesario, sino que demas dello es necessaria alguna virtud atrativa, que la buelua y lleva mas a vna parte, que a otra.

Y

LIBRO

LIBRO SEG V NDO
DE LA MAGNIFICENCIA
DE LAS CIUDADES.



Asta aora auemos hallado la comodidad del sitio, la fertilidad de la tierra, y la facilidad de la cõduta para nuestra ciudad. Busquemos aora las cosas, con las quales se encamina el pueblo, que es de su naturaleza indiferente para estar aca, o alla, y se tragine la mercancia mas facilmente, y mas presto a vna parte, que a otra. Y primero digamos los modos propios de los Romanos, y los comunes a ellos, y a otros.

¶ De quatro modos propios de Romanos.

EL primero fue abrir el Asilo, y dar franqueza y libertad, lo qual hizo Romulo, a fin que siendo los lugares comarcanos maltratados de los Tiranos, y que por esta causa la tierra estaua llena de bandideros, y desterrados, Roma se poblasse con el beneficio de la seguridad, y por esto acudio toda la gente que se hallaua fuera de su tierra, o con poca seguridad, en ella, que fue mucha: y porque auia falta de muger

mugeres para la multiplicacion, auiendo venido a vnas grandes fiestas que publico, muchas mugeres, mando que se tomassen todas las donzellas que se hallaron: y por esto no es de marauillar, si de gente tan feroz nacieron tales hombres cō semejante modo, aunque con mucho mas pueruo y nefando ha crecido Ginebra en nuestros tiempos, porque auie dose rebelado de su legitimo señor, y apartado de la Yglesia Catholica, y de CHRISTO, se ha hecho refugio de Apostatas, y de gente que no quiere viuir quietamente en sus tierras, y Casimiro vno de los Condes Palatinos del Rin, no ha mucho, que cō admitir toda suerte de gente y de heregia, ha hecho vn lugar grande, que es recogimiento de toda maldad, semejante a Ginebra. Cosme Gran Duque de Toscana para poblar a Puerto Ferrato, asseguraua los desterrados, y desterraua otros alli: y lo mesmo hizo su hijo don Francisco, para que se poblassen Pisa, y Liorno: pero como se ha dicho, la fuerça, y la necesidad no es buen medio para frequentar y engrandecer vna ciudad: porque la gente que ha de estar por fuerça en vn lugar, es como la simeite echada en el arena, que no haze rayzes. Y tornando al Asylo, no se puede negar que vna moderada libertad, y legitima franqueza no ayude mucho para la poblacion de vn lugar. Y por tanto dada la ygualdad de las otras cosas, son las ciudades libres mas populosas, que las sujetas a vn Principe.

La segunda manera como crecio Roma, fue con comunicar y participar el priuilegio de ciudadano Romano, y de los officios de la ciudad, con los lugares benemeritos, que ellos llamauã Municipios, por que esta honra de gozar de tan grandes libertades, lleuaua a viuir a Roma, a todos los que por adherẽcias, fauores, y seruicios hechos a la Republica, podian esperar de alcançar los officios: y los que no tenian tan alta la mira, yuan por ayudar al pariente, al amigo, o al seõor con su voto: y con esto se engrãdecia Roma con el concurso de infinita gente noble y rica, que en comun, o en particular era honrada con el priuilegio de ciudadano, o Romano.

El tercero modo fue el continuo pasto que dauan Romanos a la curiosidad, q̃ era la multitud de maravillas que hazian, como las Naumachias, los combates de los Gladiadores, las caças de animales estraños, los publicos banquetes, los juegos Apolinarios, los seculares, y otros que se hazian con grãdissimo aparato y pompa, y otras semejantes cosas que lleuauan a Roma la gente curiosa: y como eran casi perpetuas, estaua perpetuamente Roma llena de hombres sofisticados.

¶ De las Colonias.

NO ay duda, sino que las Colonias ayudauan para el aumento de la potẽcia Romana, pero puede mucho dudar, que multiplicassen el numero de
los

los vezinos, aunque eran de gran ayuda: porque auri que podria parecer que por la gente que se sacaba menguaua la ciudad, sucedia lo contrario: porque assi como las plantas no pueden crecer, ni multiplicar tanto en vn viitero, adonde fueron sembradas, como harian en vn lugar espacioso adonde son trasplantadas. Los hombres no multiplican tanto encerrados en vn cerco de vna ciudad adonde han nacido como en diuersas partes adonde son embiados, porq̄ la peste, o qualquiera mal contagioso los consume, y la hambre y falta del pan los fuerça a mudar viuienda, y las guerras acaban a los más animosos, y la pobreza quita la voluntad de casarse, y tener hijos. Y aquellos que por las sobredichas causas se vuieran muerto en Roma, o se vuieran ydo sin tener casa, ni dexado hijos, lleuados a otras tierras se librauan de estos peligros, y acomodados con heredades, se casauan y tenian hijos, y assi crecian infinitamente. Pero dira alguno que esto no haze al caso, porque si los q̄ se embiaua a las Colonias, quedando en Roma no hazian mayor ciudad, como la podian acrecentar siendo lleuados fuera della. Responde se, que las colonias hazen vn cuerpo con la madre, y demas desto el amor de la patria originaria, y la dependencia, el desseo, y la esperança de aumentaren riquezas, y gozar de los honores, y officios, atraen siempre los mas generosos, y por tanto la ciudad sera más populosa, y más rica. Quié negara q̄ las treinta Colonias

lonias que salieron casi de vna cepa de Albãlongã, y las muchas que embio Roma, no les causassen magnificẽcia, y grandeza? Y que los Portugueses que salieron de Lisboa para cultiuar y habitar las Islas de los Azores, Cabouerde, la Madra, y las otras, no la ayan engrandecido mucho mas, que si no vuieran salido? verdad es, que si las colonias han de aumentar a la madre, es necessario que esten cerca, porque de otra manera estando lexos se resfria el amor, y se corta la comunicacion: y por esto los Romanos en seyscientos años no embiarõ ninguna colonia fuera de Italia, y las primeras fueron Carrago, y Narbona, como se ha dicho atras. Y estos son los modos, con los quales los Romanos truxeron la gente a la ciudad. Digamos agora de los modos comunes tambien a las otras gentes, y començaremos de la religion, como de la q̃ ha de ser principal en todas nuestras opiniones.

¶ De la Religion.

LA Religion y la honra de Dios es cosa tan necessaria, y tan importante, que sin duda lleuara si buena parte de los hombres, y de los negocios, y las ciudades que tienen en esto mas autoridad que las otras, son mayores de grandeza. Hierusalem (como escribe Plinio) fue de las mayores ciudades de Oriente, porque era cabeça de la Religion, residia en ella los Sumos Pontifices, los Sacerdotes, y

los Leuitas, y en ella se celebrauan los sacrificios yua a ella tres vezes al año casi todo el pueblo, y por esto haze cuenta Iosepe, que en el tiempo que la cerco Tito Vespasiano, se hallauan en esta ciudad dos millones y medio de hombres, cosa verdaderamente marauillosa, especialmente que la ciudad rodeaua poco mas de quatro millas: pero escriuelo persona, que lo podia saber y no tenia para que mentir. Despues que Geroboam fue elegido Rey de Israel, considerando que sus vassallos no podian viuir sin exercicio de religion, y q̄ si yuan a sacrificar a Hierusalem, facilmente podriã boluerse a juntar con el Tribu de Iudas, y con la casa de Dauid, desterrando la religion introduxo la idolatria, y mandò hazer dos bezerros de oro, que puso en las vltimas partes de su Reyno, y dixo al pueblo. *No subays mas a Hierusalem de aqui adelante, Cata aqui tus dioses Israel, que te sacaron de tierra de Egypto.*

Es de tanta fuerça la religion para acrecentar la ciudad, y ampliar los dominios, y es de virtud tan atractiua, que introduxo Geroboam impiamente la idolatria en lugar de la piedad, y este fue el primero que por reynar descubiutamente cõtradixo y deshazió la ley y el respecto deuido a Dios, y dio exemplo a otros, cosa sin duda necia y maluada. Pienosan estos que professan la prudencia, y la razon de estado, como ellos dizen, que para mantener los vassallos en la obediencia del Principe puede mas la razón humana

humana que la diuina, y la inuencion de no se que
 gusanillos, que el fauor de la Diuina Magestad. Son
 estos tales la destruccion de los Reyes, la peste de los
 Reynos, el escandalo de la Christianidad, enemigos
 jurados de la Yglesia, y de Dios: contra el qual a imi-
 tacion de los antiguos Gigantes fabrican vna nue-
 ua torre de Babel, que finalmente los pondra en con-
 fusion y daño. *El que mora en los cielos se burlara de
 ellos, y el Señor mosara dellos.* Oyd Principes lo que
 dize Isayas de los consejeros de Faraon. *Los sabios
 consejeros de Faraon le aconsejaron tontamente, y en-
 gañaron a Egypto, que era el rincon de sus pueblos;
 Dios puso enmitad dellos un espiritu de baguidos de ca-
 beça, hizieron errar a Egypto en todas sus obras, y de
 la manera que yerra el borracho y el que bomita.*

Y si se sufrisse dezir aqui, yo mostraria que la
 mayor parte de las perdidas de los Principes Chris-
 tianos, han procedido desta maldicion, por la qual
 nos emos priuado del fauor de Dios, y auemos pue-
 sto en las manos de los Turcos, y Calvinistas las ar-
 mas, y los açotes de la diuina Iusticia contra noso-
 tros. Pero basta por agora auisar a los Principes que
 siguen esta Razon de Estado, enemiga de la ley de
 Dios, que aprendan de su Maestro Geroboam, y
 teman el fin que hizo aquel, cuyas obras imitan,
 porque en vengança de la maldad deste, permitio
 Dios que se leuantasse contra su hijo Nadab, el rey
 Baasha, que le mato con todo su linage. *No dexo ne-
 un*

una sola alma de todo su vnage que no la acabasse. Pero tornemos al proposito, lo q̄ vale para la pollicio de vn lugar la religion, y tener alguna famosa cosa sagrada, es notable argumento de la diuina asistencia, y tener alguna autoridad en el gouerno de las cosas Ecclesiasticas, lo muestran, Loreto en Italia, San Miguel en Francia, Guadalupe, Montserrat, y Santiago en España, y muchos otros lugares, aunque solos, y desiertos, a los quales solamente por la deuocion, a pesar del demonio, y de los herejes sus amigos, concurre quotidianamente infinita gente de pueblos remotos, y no es maravilla, pues que no ay cosa mas eficaz para atraer los coraçones de los hombres que Dios mismo bien. Pero porque Dios es de naturaleza tan secreta, que el sentido no le alcanza, y tan resplandesciente, que el entendimiento no la puede sufrir, todos se bueluen a la parte adonde dexa alguna señal de su potencia, o da alguna muestra de su asistencia, que ordinariamente se vee en las montañas, o desiertos, Roma detiene su grandeza a la sangre de los martyres, las reliquias de los Santos, a la cantidad de los lugares, y a la suprema autoridad en las materias sagradas, seria vn desierto si las cosas sobredichas no lleuassen a ella gente infinita de las vltimas partes de la tierra. Y si la silla Apostolica no hiziesse concurrir multitud de hombres Milan restificara siempre quanto acrecentamiento ha recebido por la piedad y religio del gran

Cardenal

Cardenal Borromeo, porque venian Principes de las vltimas partes de Setentrion a visitarle, y uan de muchas partes Obispos para consultar con el sus dudas. Los clerigos y religiosos de todas naciones renian a Milan por patria, y por puerto la casa de aq̄l Santo, y por sustento su liberalidad, y su vida por clarissimo exemplo de la gran disciplina ecclesiastica. Seria cosa muy prolixa dezir con quanta autoridad celebraua cada año los Sinodos Diocesianos, y con quanta magnificencia los Prouinciales, quantas Yglesias fabrico de nueuo, y quantas renouò, quantas adornò, y adereço, quantas cofadrias de hombres y mugeres introduxo, y quantos colegios bien ordenados de mancebos, y seminarios, instituyò, quantas formas de Academias hallò y fundo, para grande bien de los pueblos, y quantas maneras de entretenimientos dio a los officios, y a los oficiales, y no acabaria si quisiessè contar los modos, cõ los quales amplificando el culto diuino, y la religion, agradaua y regozijaua la ciudad, y doblaua la frequentacion de Milan.

¶ De los estudios.

NO es de poca eficacia para atraer a la ciudad la gente, especialmente a los mancebos, la comodi-
dad de los estudios, porque auiendo dos modos, con
los quales las personas de ingenio, y de valor, suben
a los grados de honra, que es el vno el de las armas,
que

que se busca en el campo con la lança, y con la espada, y el de las letras, que se halla en las Vniuersidades con los libros, y la pluma, a las quales se mueuen los hombres por honra, y prouecho. Es de mucha importancia que aya en nuestra ciudad vn estudio vniuersal, adonde los mancebos desseosos de aprender la virtud, y la doctrina, tengan ocasion de yr antes que a otra parte, y assi sera si allende del aparejo de las escuelas, y de los maestros, gozaran de las inmundidades, y priuilegios conuenientes, con los quales no se les conceda licencia para caer en todo vicio, sino vna libertad honesta, para poder con mayor comodidad y alegria atender a sus estudios, porque siendo los estudios de gran trabajo del animo, y del cuerpo, por lo qual llamaron los antiguos a la Diosa de las sciencias, Minerua, porque el trabajo de la especulacion disminuye las fuerças, y vn cuerpo afligido aflige el animo: de donde nasce melancolia. Es cosa muy puesta en razon, que se conceda a los estudiantes toda justa libertad, que los conserve alegres y no tan dissolutos como en las escuelas de Italia. Porque en aquellas vniuersidades las plumas se han trocado en puñales, los tinteros en frascos de arcabuz, las disputas en sangrientas quistiones, las escuelas en palenques, los estudiantes en matadores, y espadachinos. Ya se haze alli burla de la honestidad, y es tenuta por deshonra la verguença. De manera que vn moço que tenga gana de ser bueno,

bueno, no haze poco sino se pierde. No puede florecer Academia adóde no esten desterradas las armas, y el juego. Francisco Primero Rey de Francia, para que los estudiantes de Paris, que en su tiempo eran infinitos, tuuiesen comodidad de recrearse, los señaló un gran prado cerca de la ciudad y del rio, allí luchauan, jugauan a la pelota, al palamallo, saltaban, y corrian con tanta quietud y alegría, que era de gran passatiempo para los q̄ los yuan a ver, y con estos exercicios cessaua, el rumor de las armas, y los juegos de naypes y dados, y otras cosas peores. Por estas razones conuiene que la ciudad adonde se huuiere de fundar Vniuersidad, sea de ayre saludable, y de sitio alegre, y hermoso, adonde aya fuentes, rios, y bosques, porque son cosas que atraen, especialmente a los estudiantes, y assi eran, Atenas, Rodas, y otras adonde florecieron las sciencias. Galeazo Visconte, fue el primero que desseado poblar a Pavia, prohibio a los suyos que pudiesen yr a estudiar a otra parte, y esto mesmo han hecho despues algunos Principes de Italia, pero estos son medios malos de desconfiança, y son mas honrados, y magnanimos, para entretener a sus vassallos en la tierra, y atraer a ella a los forasteros, dalles honestos passatiempos, mantenerlos en abundancia de mantenimientos, conseruarles sus privilegios, y ayudarlos para que ganen honra en el exercicio de las letras, estimar los buenos ingenios, poner precios, y sobre todo

otro

do trae

do traer grandes hombres en letras, de mucha fama y opinion, a cuyas liciones no se desdena de yr el gran Pompeyo, como lo hizo en Rodas despues de auer vencido todo el Oriente. Sigismundo Rey de Polonia, prohibio que ninguno de sus vassallos fuesse a estudiar fuera del Reyno, y lo mismo ha hecho el Rey Catholico, porque no se infetassen de heresia de Francia.

¶ De los Tribunales de Justicia.

Nuestras vidas, honras, y haciendas, estan en manos de los Iuezes, porque faltando en todas partes el amor y caridad, crece la violencia, y auaricia de los malos, y si los iuezes no nos defendiessen destos, passarian mal nuestras cosas, y por esta causa en las ciudades, adonde ay audiencias Reales, concurre mucha gente, assi de la que va a pedir justicia, como por el servicio de los Tribunales que no se pueden regir, ni administrar sin mucha gente, que sirve en diuersos officios, y finalmente no se haze justicia el dia de oy sin interuencion de dineros de contado, y no ay cosa mas eficaz para que acuda la gente como el ver que corre el dinero, el qual contiene virtuosamente toda grandeza, toda comodidad, y quien tiene dinero puede dezir, que tiene todo el bien del mundo. Y por la abundancia de dinero,

dinero, que requiere el administracion de la justicia, aunque las ciudades, cabeças de Reynos, y provincias, no puedan alcanzar la total administracion de las causas ciuiles y criminales, alomenos se reservan el conosciendo de las mas graues, y las apelaciones, y esto se haze por razon de Estado, cuyo miembro principal es el autoridad de la justicia, por cuyo medio somos señores de las vidas, y haciendas de los vassallos, pero tambien se tiene consideracion al prouecho que auemos apuntado. Y aũque la vtilidad vale en todas partes, mucho mas, adonde en las materias judiciales se procede segun el vso comun de las leyes Romanas, porque esta es forma mas larga, y tiene necesidad de mas numero de ministros, que las otras. En Inglaterra Escocia, y mas en Turquía, que en otra ninguna parte, se haze justicia sumaria, y casi estando sobre vn pie, porque despues de comer con viua fuerça de testigos, en vn momento se deciden, y acaban causas grauisimas, sin tantos terminos, prorrogaciones, escrituras, oficiales, y medraneros: de manera que el tiempo, el gasto, y el numero de las personas, son mucho menos de lo que requieren las leyes Romanas, y no digo por esto que se prolonguen las sentencias, y se hagan eternos los p'eytos. A ssi que sera de grande importancia, que se administre justicia, en nuestra ciudad, y aya en ella Tribunal Supremo.

DE

¶ De la industria.

Porque se ha hablado harto de la industria en el libro octauo de la Razon de Estado, donde se trata de la multiplicacion de los Estados, no diremos aqui mas, remitiendo al lector a ello.

¶ De la inmunidad.

ES tan en estos nuestros tiempos los pueblos tan cargados de tributos, parte por el auaricia de los Principes, y parte por sus necesidades, que adonde quiera que ay vn poco de inmunidad, o franquizia, acuden mucho, como lo muestran las ferias adonde ay gran concurso, y frequentacion de mercaderes, por la libertad de los tributos, y alcaualas. La gran ciudad de Napoles ha crecido de poco aca, por la essencion que tienen los que moran en ella, y auria multiplicado mas, si por las queexas de los señores, que se les despueblan sus tierras, y por otras causas el Rey Catholico no huiera puesto limite en las fabricas. Y si buscareys la causa porque las ciudades de Flandes han sido de mayor trato que todas las otras de Europa, hallareys que ha sido la libertad de los tributos, porque aunque entrava y salia gran cantidad de mercancia, no pagaua casi nada. Y por esto todos los que han edificado nuevas ciudades, han concedido grandes essenciones, y priuilegios, alomenos a los primeros pobladores,

X

y lo

y lo mesmo los que las han restaurado, La peste, que casi por tres años maltratò tanto a Italia, de que haze mencion el Bocacio, fuetan cruel que en sola Florencia, desde el mes de Março, hasta el de Julio murieron cien mil personas, y Venecia, quedò medio desierta, y para poblarla aquellos señores, concedieron el priuilegio de ciudadano a todos los que fuessen a residir en ella con sus familias dos años enteros, y tambien han socorrido aquella ciudad en tiempos de hambre, prometiendo essencion a quien lleuasse bastimentos.

¶ Del tener en su poder alguna mercaderia de momento.

A Yudara mucho para atraer la gente a nuestra ciudad, que aya en ella alguna gran mercaderia, lo qual puede ser, por beneficio de la tierra adonde nasce, toda, o en gran parte, o en excelencia toda, como el clauo en las Malucas, el encienso en Sabea, el balfamo en Palestina, o adonde es: en gran parte, como la pimienta en Calecut, la canela en Zeylan: por excelencia, como la sal en Cipro, el Azucar en la Madera, las lanas en algunas ciudades de España, y de Inglaterra. Tambien ay excelencia de artificio, el qual por la calidad de las aguas, o por industria de los vezinos, o por otra causa se labra mejor

for en vna parte que en otra, como las armas en Damasco, y en Siras, las tapicerias, en Arras, las rajas en Florēcia, los terciopelos en Genoua, los brocados en Milan, las granas en Venecia, y en Valencia, y por muchas causas son los artifices en todo lo sumo de excelencia en la China, porque los hijos estan obligados a tener el oficio del padre, y por nacer con el animo inclinado al oficio del padre, y el padre los muestra perferamēte, son los artifices tan perfectos. Algunas otras ciudades son señoras de otros tratos, y no porque la mercaderia nazca en su tierra, ni se labre en ella, sino porque tienē el señorio de la tierra, o estan cerca de la mar: como Seuilla, adonde esta el trato de las Indias, y Lisboa, adonde acude la especeria de Oriente. Y nouenta años ha que casi de la misma manera era Venecia señora de la especeria, porq̄ primero q̄ los Portugueses ocupassen la India, se lleuaua por el mar Rojo a Suez, y de aqui con las requas de camellos al Cayro, y despues por el Nilo en Alexandria, adonde Venecianos las comprauan, y con sus galeças las lleuauan a Venecia, y con gran prouecho suyo se repartian desde alli por toda Europa, y agora casi todo este trato se ha buelto a Lisboa, adōde por vn nuevo camino, quitado la especeria de las manos de los Moros, y Turcos, la lleuā cada año los Portugueses que la venden a Españoles, Franceses, è Ingleses, y a todo el Setentrion. Y este trato es de tanta importancia, que basta el solo

X 2

para

para enriquecer a Portugal. Otras ciudades suelen ser señoras de las mercancías, y del trato, por ser su sitio comodo para muchas naciones, a quien sirven de almacen, como son en Oriente, Malaca, y Ormuz, en el mar mediterraneo, Alexandria, Constantinopla, Mecina, y Genoua, en el Oceano Setentrional, Amberes, Ansterdam, Danzica, Nerua, y en Alemania, Francaford, y Nuramberg, adonde muchos mercaderes acarrean sus mercancías, y allí van las gentes vezinas a proveer se, conuidados de la comodidad de la conduca. Y esta consiste en la seguridad, y capacidad de los puertos, y oportunidad de la mar, en los rios nauegables, y en los caminos, y al proposito de los caminos, diremos que los Reyes del Cuzco, que llamauan en su lengua Ingas, hizieron en processo de tiempo dos caminos en cruz de dos mil millas de largo muy amenos, y tan largos, y derechos, que no ay grandeza Romana que les sobrepuje, porque se hallanaron grandes montañas, y se hinchieron profundos valles, y se cortaron terribles peñascos, y los arboles plantados en los lados por orden dan sombra, y con el canto de los paxaros deleyte a los caminantes. Y bolviendo a nuestro proposito ayudara mucho, que el Principe conozca la natural comodidad del sitio, y que industriosamente la acreciente, assegurando el puerto con muelles, facilitando los cargadores, teniendo la mar segura de colliarios, haziendo los rios nauegables, fabrican-

do almacenes, oportunos, y capaces, y aderezando los caminos, lo qual han hecho muy bien los Reyes de la China, porque con increyble gasto en todo el Reyno han empedrado todos los caminos, fabricado puentes de piedra, y cortado altísimos montes, de manera que de inuierno y verano, se camina comodamente, y se lleuan las mercaderias en bellias de carga, y carros muy facilmente. Y en esto tienen grã descuydo algunos Principes Italianos, en cuya tierra el inuierno se ahogan los cauallos, y se hūden los carros en los pantanos, y en el lodo, de manera que la conduca se dificulta, porque lo que se podria llevar en vn dia, tarda tres y mas, y en Francia en la tierra de Pontieri, y en Santoña, Beossa, y Bretaña, ay tambien maliísimos caminos.

¶ Del dominio.

ES cosa importantissima para engrãdecir vn lugar, el dominio, porque este trae consigo dependencia, y esta trae concurso, y el concurso grandeza. En las ciudades que tienen señorio sobre las otras, se reduzen con diuersas artes, las riquezas publicas, y las haziendas de particulares. Aqui concurren Embaxadores de Principes, los agentes de las comunidades, tratanse las causas mas importantes, ciuiles y criminales, y vienen las apelaciones, las rentas del Estado se recogen en ella, y se gastan tambien, y los hombres mas ricos de la provincia procuran

He tener su habitación. De todas estas causas se sigue el abundancia del dinero, que es y esca eficazísima para llamar de muy lejos gente de todas suertes, y desta manera crece la ciudad en todas las cosas a proporcion del dominio, lo qual muestran todas aquellas ciudades, que han tenido notable jurisdicción, como Pisa, Sena, Genova, Luca, Florencia, y Bressa, cuya jurisdicción se estiende cien millas de largo, y tiene seyscientas mil personas, y desta manera son en Alemania muchas ciudades francas, è imperiales, como Nuremberg, Lubec, Augusta, y era tal en Flandes, Gante, que sacaua en campaña, cien mil combatientes, y no hablo aqui de Sparta, Cartago, Atenas, Roma, Venecia, cuya grandeza crecia como su dominio, porque Cartago rodeaua veynte y quatro millas, y Roma cinquenta, sin los burgos, o arrabales, que eran casi infinitos, porque de vna parte llegauan hasta Hostia, y de la otra casi hasta Otricoli.

¶ De la residencia de la nobleza.

ES de mucho momento para que las ciudades de Italia sean mas habitadas, y pobladas, de ordinario, que las de Francia, ni de otra parte de Europa, que los nobles habiten en ellas en Italia, y en Francia en sus castillos, que son palacios ceñidos por la mayor parte de fosos llenos de agua, con muros y torres

torres hástantes, para resistir a vn repentino assalto. Y aunque los señores Italianos habitan noblemente en las aldeas, como se vee en las campañas de Florencia, Genoua, y Venecia, llenas de fabricas nobles, con todo esso en Francia son estas fabricas mas señoriles, y en mayor numero: porque el Italiano diuide su gasto parte en la ciudad, y parte en el aldea, y el Frances todo lo emplea en el aldea, no se le dando nada por la ciudad, en la qual se contenta con yr al meson. Y por esto no ay duda, sino que ennoblece mucho a la ciudad la residencia de los nobles, porq̄ viuen con mas magnificencia, y gastan mas que en el aldea tratado con villanos. Y por esta causa el Inga del Peru, queriendo ilustrar la ciudad del Cuzco, demas de querer que habitassen en ella todos los señores y Caziques, mando que cada vno labrassse su palacio: y auendolo hecho a porfia vnos de otros, se augmentò mucho aquella ciudad en poco tiempo. Tigranes, Rey de Armenia, quando edificò la gran Tigranocerta, lleuo a ella gran numero de gente noble y rica por fuerça con sus haziendas. Y por esta mesma causa crecio tanto Venecia en su principio en poco tiempo, porque huyendo de las tierras vezinas la gète, a las isllas a donde ella està situada, como erã personas ricas y nobles, y lleuauan sus haziendas, por la oportunidad de aquel golfo dandose a la nauegacion, y al trato, en breue fuero señores de las ciudades, y de las islas cercanas, y ennoblecieron

con sus riquezas la patria, con edificios y thezoros inestimables, hasta traella a la grandeza que tiene.

¶ De la residencia del Principe.

TAmbien es prouechosa la residencia del Principe, porque con el estan sus consejeros, y tribunales supremos, adonde acudē todos los negocios importantes, y personas de cuenta. Los Embaxadores de otros Principes y Reyes, y agentes de las ciudades sugetas, y los pretendores de honras, y officios, alla se lleuan las rentas del estado, y se gastan tambien, como se ve en todas las ciudades famosas. Los Reyes de Egypto tenian su silla vnas vezes en Tebe, y otras en Menfi, y crecieron por esta causa, tanto que Tebe (a la qual Homero poeticamente llama ciudad de diez puertas) rodeaua (como lo escribe Diodoro) diez y siete millas, y poco menos era Menfi: y despues los Reyes Tolomeos residian en Alexãdria, que crecio en edificios, pueblo, reputacion, y riquezas increyblemente. Y desamparando los Soldanes a Alexandria, se fueron al Cayro, que ha multiplicado lo q̄ se sabe: y porq̄ no se tenian en esta ciudad por seguros los Soldanes, si por caso tanta gente se les rebelasse, la diuidieron cō muchos y anchos fosos de agua, de manera q̄ parecia muchos lugarillos juntos, y agora esta diuidida en tres partes principales, de las quales la vna està casi vna milla apartada de

de la otra, q̄ se llaman Bulaco, Cayro viejo, y Cayro
nueuo. Dizese que ay diez y seys mil, o (como escri-
ue Ariosto) diez y ocho mil grandes calles, que de
noche se cierran con puertas de hierro, y puede ro-
dear veynte y cinco millas, en el qual espacio, por
que aquellas gentes habitan muy apretados y estre-
chos, esta infinito numero dellos, jamas se aparta la
pestilencia de alli, pero cada siete años haze mayor
daño, y sino se van de alli, morir trezientas mil per-
sonas, es no nada. En tiempo de los Soldanes, quan-
do no morian mas de mil personas cada dia, se juz-
gaua que estaua sana la ciudad. En Alsiria residian
los Reyes en Niniue, que rodeaua quatrocientos y
ocheta estadios, que son sesenta millas, o veynte le-
guas, y ciento y cinquenta estadios de largo, como
lo escriue Diodoro, y deuia de auer grandes arraba-
les: por lo qual afirma la escritura, que tenia tres jor-
nadas de camino. La Residēcia de los reyes Caldeos
fue en Babilonia, y rodeaua quarenta y ocho esta-
dios, y assi lo escriue Herodoto, y sus muros tenian
de ancho cinquenta cubitos, y dozientos de alto, y
mas; y Aristoteles la haze mayor: porque escriue que
se dezia, que auiendo sido presa Babilonia, vna par-
te della tardo tres dias en sabello, tenian cien puer-
tas todas de bronze, y vna ciudadela q̄ rodeaua veyn-
te estadios; y el pueblo era tanto, que se atreuio a dar
batalla a Ciro, Rey de Persia, fabricola Semiramis, y
la engrandecio mucho Nabucodonosor. Y auiendo
sido

sido destruyda por los Scitas, y otros, la reedificó
 Bujafar, Califa de los Sarracinos, que gasto en ella
 diez y ocho millones de oro. El Iobio escriue, que
 aunque es oy dia mayor que Roma: pero si se mira
 lo que rodean los muros antiguos, no solo se halla-
 ran grandes huertos y jardines: pero bosques de ca-
 ça, y campos cultiuados. Los Reyes de Media vivian
 en Ecbatana. Los de Persia en Persepoli, cuya gran-
 deza no se conoce, sino por conjetura, y en nuestros
 tiempos primero residia en Tauris, y despues en Si-
 ras, ciudad muy noble. En Tartaria, y en Afsia Oriē-
 tal por la potencia de aquellos grandissimos Prin-
 cipes ay mayores ciudades que en lo demas de todo
 el mūdo, y aora tienen los Taratros dos grādes Im-
 perios, el vno es de Taratros Mogores, y el otro de
 los Catainos. Los Mogores se hā en nuestros tiem-
 pos estendido mucho: porq̄ Mahamud su Rey, ocu-
 po poco ha todo lo que esta entre el rio Gange, y el
 rio Indo. La ciudad Real de Mogori es Sarmercan-
 da, que la enriquecio el gran Tamorlan con los des-
 pojos de toda Afsia, en la qual destruyo las mas an-
 tiguas y ricas ciudades, y se lleuo las riquezas, y de
 sola Damasco se lleuo ocho mil camellos cargados
 de la ropa mas escogida. Y ha sido esta ciudad de tā-
 ta grandeza, que se lee en algunas antiguas relacio-
 nes, que auia en ella sesenta mil cauallos, aora no es
 tanto por la diminucion del Imperio: porque con
 la muerte del gran Tamorlan, se diuidio en muchos
 hijos

hijos suyos, así le han diuidido los hijos de Mahamud. El Emperador de los Tartaros Catainos (a quien vulgarmente llaman, el gran Can del Cataio, trae su origen del Gran Chingi, que fue el primero que saliêdo de la Scitra Asiatica, aura trezientos años, que con las armas jultro el nombre de los Tartaros, porque sojuzgo la China, y se hizo tributaria gran parte de la India, saquô la Persia, y hizo temblar a Asia, y los sucesores deste grã Principe residen en Chambalu, ciudad grãde y magnificca, porq̃ se dize que rodea veynte y ocho millas, sin los arrabales, y es de tan gran trato, que sin las otras mercaderias entran cada año en ella cerca de mil carros de seda, que se lleuan de la China, de lo qual se puede comprehender la grandeza de los negocios, la riqueza de las mercancias, y la variedad de los officios, y la multitud, pōpa, y delicadeza de los habitãtes. Y quanto a la China, no ha auido jamas Reyno mayor, ni mas poblado, ni rico de todos los bienes, ni q̃ mas largo tiêpo se aya cōseruado: y de aqui proceden q̃ las ciudades a dōde sus Reyes han residido, son las mayores q̃ ha auido en el mūdo, y son tres, Suntien, Anquin, y Panquin. Suntien (segun yo he podido entender) es la mas antigua, y cabeça de vna Prouincia, q̃ se llama Quinsay, de cuyo nōbre llaman vulgarmente a esta ciudad, esta casi en el estremo del Oriente, en vn grandisimo lago q̃ se haze de quatro rios reales q̃ entrã en el, y el mayor se llama Polisãgo. El lago

Lago esta lleno de muchas Illillas de fitio muy amena, con muchas y hermosas fabricas, y deleytosos jardines, tiene las riberas capaces de verdura, y vestidas de arboles con muchas fuentes y arroyos, y con grandes palacios es su boca ancha, y adonde el es mas ancho, tiene quatro leguas, y en otras partes no passa de dos leguas: esta la ciudad lexos de donde desembocan los rios en el lago casi veynte y ocho millas; rodea cien millas, tiene las calles anchas de agua y tierra: las de tierra estan todas empedradas; y con lindos poyos para assentar. Los canales mas excelentes son quinze, con tan soberbias puertes, que debaxo dellas pasan los naujos cō las velas leuantadas, y llenas. El principal canal atrauiesa por casi el medio de la ciudad, y tiene de ancho vna milla poco mas, o menos, con cerca de ochenta puertes. Seria cosa larga de contar las grandezas de aquella tierra, y las delicadezas de las qual es esta llena, y son mayores ciudades que Suntien, Panquin, y Anquin. Y pues tratamos de la China, no sera fuera de proposito tocar algo de otras ciudades de aquel Reyno. Cantan, que es la mas conocida ciudad, y no es de las mayores, los Portugueses; que de muchos años aca tratan en ella, cōfiesan que es mayor que Lisboa, que fuera de Paris, y Constantinopla es la mayor ciudad de Europa. Sauquico, dizen que es tres vezes mayor que Sevilla, y rodeando Sevilla seys millas, vendra a tener Sauquico diez y ocho, y Vquico dizē que es mayor que

que ella, y Quinquico aunque es de las Mediocres, parecio a los padres de san Augustin, que la vieron ciudad de setenta mil vezinos; y estas cosas no se deuen de tener por increíbles; porque demas de que las relaciones de Marco Polo afirman cosas mayores, se tienen por verdaderas, por los auisos que se tienen de diuerlas personas de la nacion Portuguesa. Y por entretenimiento de los lectores diremos de dónde viene que es tan poblada la China, profpongamos que es por benignidad del Cielo, o por secretas influencias de las estrellas, o por otras razones; y sea como se quiera, que aquella parte del mundo, que a nosotros es Oriental, tiene no se que virtud en la producion de las cosas, mayor que las otras tierras, y assi nacen muchas cosas alla, que en otras partes no las ay, como la canela, las nuezes muscadas, y todo genero de especeria, y cosas aromaticas, y demas desto las cosas que ellos tienen en Leuante, y nosotros tambien, son mas perfectas las suyas, como el oro, las perlas, los diamantes, y otras, y la China es la mas Oriental parte de todas las que se saben de la tierra, y goza de toda la perfeccion, de las cosas que se atribuyen al Oriente, especialmente el ayre, que es lo que mas importa para la vida, que generalmēte es templado. La tierra es la mayor parte llana, y muy apta para la producion de todas las cosas del sustento humano, y de todo genero de delicadezas, tienen vna yerua, de la qual sacan vn çumo delicioso, del qual se
 apro-

aprouechn en lugar del vino, tienen abundancia de ganados, y de caça, de miel, y açucar, ruibarbaro, cãfoia, mino, almizque, y no son menos abundantes las aguas de pescados, que la tierra de frutos: y para tan gran fertilidad de la tierra, y del agua, vale mucho la multitud de la gente, porque se juzga que aora en la China mas de sesenta millones de personas, y tambien la estrema diligencia de que vsan en labrar la tierra, y sacar prouecho de sus heredades, y de los magistrados, en procurar que no aya ningun bagamundo, ni ocioso, y por esto fuerçan a que cada vno tenga algun exercicio, hasta los ciegos, y mocos, si del todo no son impotentes, y las mugeres por mas principales que sean han de exercitar la rueca, o el aguja, y de aqui procede que son los artifices excelentes, y que no han bien nacido los muchachos, quando saben sus exercicios. Tienen en su substancia tanta abundancia de las cosas humanas, que dan mucha parte a otras Prouincias, especialmente de seda, que para sola la India de Portugal se sacan tres mil quintales al año, y quinze nauios se cargan para las Filipinas, y se lleuan tambien al Japon, y al Catayo, como se ha dicho, y venden lo que labran tan barato, que los mercaderes de Nueva España van a comprar a las Filipinas, adonde tratã los Chineses, cõ daño del Rey Catholico, porq̃ cessa el trato de España: pero a su Magestad no se le da nada, por el desseo q̃ tiene de domesticar aquella gēte, y reduzilla

zilla al gremio de la santa Yglesia Catholica. De las cosas sobredichas, se cõprehẽde q̃ tiene la China forma, parte de la naturaleza, y parte de la industria, para mantener tanto pueblo, y que por esto se puede creer q̃ es tan poblada, como se dize, lo qual deue de ser, porque no es licito que el Rey de la China tenga guerra para conquistar nueuas tierras, sino para defender las suyas, de dõde nace que goza de vna perpetua paz, y no ay cosa mas fertil que la paz: y porq̃ tampoco es licito a los Chinos salir de su tierra sin licencia delos superiores. Y creciendo siẽpre la gente sin salir fuera, ni a la guerra, ni a poblar fuera de su tierra, ni a residir, de necesidad han de ser las ciudades grandissimas por la mucha poblacion: y cierto q̃ nosotros los Italianos somos demasiadamente interesados, admiradores de nuestras cosas, porque preferimos Italia a todo el resto del mundo. La figura de Italia es larga y estrecha, y diuidida por medio del monte Apenino, por lo qual auiendo pocos rios navegables, no puede auer ciudad grandissima, los quales en comparacion del Gange, del Menan, del Meacon, y otros son arroyos, y nuestras mercancias son miseria, respeto a las de Catayo, Malaca, Calicut, y Ormuz, y la enemidad entre nosotros, y los Mahometanos nos priuã casi del todo del comercio de Africa, y en gran parte del de Levante: Y bolviendo adonde estãuamos, es de tanta fuerça la residencia de los Principes, que basta para formar

mar presto vna ciudad. Francisco Aluarez escriue, q
 aunque en Etiopia es la tierra muy ancha, no ay lu-
 gar que passe de mil y seyscientos vezinos, y que po-
 cos llegan a este numero, y con todo esso su Rey, lla-
 mado por ellos, el Gran Negro, y por nosotros erra-
 damente, el Prestejuan, aunque no tiene firme resi-
 dencia, representa con sola su corte vna grandissima
 ciudad, porque adonde se alla, ocupa con la multi-
 tud de las tiendas muchas millas: las ciudades que en
 Afsia son de alguna consideracion, casi todas fuerõ
 fillas de Principes, Damasco, Antioquia, Angori,
 Trapisorda, Bursia. La traslacion de la silla impe-
 rial desminuyo a Roma, y engrandecio a Constan-
 tinopla, que se ha conseruado en su grandeza por
 la residencia del Turco. Esta Constantinopla en el
 mejor sitio del mundo, porque esta en Europa, y no
 esta lexos de Afsia, mas de quatrocientos passos, y
 señorea el mar Euxino, y la Propontide, y jamas es-
 ta el tiempo tan deshecho que impida del todo la na-
 uegacion, y la conduta, de las virtuallas, y mercacias
 de entrambos mares: y ninguna cosa faltara a esta
 Real ciudad, si tuuiera vn rio navegable, y dexando
 a Pera, rodea treze millas, y diez y ocho, metiendola
 dentro, y tiene setecientas mil personas, pero la pes-
 tilencia cada tres años se lleva muchas, y jamas dexa
 la ciudad libre, y es cosa de consideracion saber
 en que manera cada tres años se pega este mal tan
 reciamẽte, como sucede cada siete años en el Cayro,
 especial

especialmente estando Constantinopla en sitio tan sano, y dexando esta especulaciõ para otro tiempo, ay en Constantinopla siete collados, y de la parte de Levante junto a la marina esta el serrallo del Gran Señor, cuyas murallas rodean tres millas, y el arsenal, que tiene mas de ciento y treynta arcos, y finalmente es ciudad, que por hermosura de sitio, y comodidad de puerto, y de mar, y muchedumbre de vezindad, y grandeza de trato, y por la residencia del Grã Señor a la qual se deue el primer lugar entre las ciudades de Europa, porque solamẽte la corte del Gran Turco tiene treynta mil personas armadas. En Africa ay Argel, que de poco aca es cabeça de vn gran estado, y por esto es muy poblada. Tremezen en tiẽpo de su flor tenia diez y seys mil vezinos. Tunez onze mil. Marruecos solia tener cien mil. Fez, que es aora la silla del mas poderoso Rey de Africa, tiene sesenta y cinco mil.

Entre los Reynos de la Christiandad que estan vnidos, y en vn solo cuerpo, es el mayor, mas rico, y mas poblado el de Francia, porque contando a Paris por vna parrochia, tiene veynte y siete mil parrochias, y ay en el mas de quinze millones de personas, y estan fertil por beneficio de naturaleza, y tan rico por medio del industria del pueblo, que ay pocas tierras que se puedan comparar con Francia, y la residencia de tan gran Rey, de mucho tiempo aca ha sido en Paris, por lo qual es la mayor ciudad de la

Y

Christi

Christiandad, rodea doze millas, tiene cerca de quatrocientas y cinquenta mil personas, con tanta abundancia de vitualla, y de toda comodidad, que quien no lo ha visto no lo puede imaginar. Los Reynos de Inglaterra, Napoles, y Portugal, Boemia, los estados de Flandes, el Ducado de Milan, son estados casi yguales de grandeza y de poder, y assi han sido casi yguales las ciudades adonde sus Principes han residido, que son Londres, Napoles, Lisboa, Praga, Milan, y Gante, lasquales poco mas, o menos tienen cada vna ciento y sesenta mil personas: y es verdad que el trato de Etiopia, India, y Brasil, causa que Lisboa sea algo mayor que las otras, y tambien las reboluciones de los estados de Flandes. En España no ay ciudad de tanta grandeza, porque hasta agora ha estado diuidida en Reynos pequeños, y por falta de rios, y aguas no se puede llevar tanta cantidad de bastimentos a vna parte, que se pueda sustentar extraordinario numero de gente, y las ciudades de mas autoridad son aquellas, en las quales los Reyes antiguos tuuieron su Corte, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Cordoua, Toledo, Burgos, Leon, las quales no passan a la segunda clase de las ciudades de Italia, ay Granada, adonde por largo tiempo reynaron los Moros de muy ricos edificios, parte en alto, y parte en lo llano: lo alto son los collados, diuididos el vno del otro. Tiene abundancia de mu-

estas aguas, con las quales se riega gran parte de su delectosa campaña, por lo qual esta muy poblada, y cultivada, Sevilla ha crecido mucho, despues del descubrimiento de las Indias Occidentales, porque vienen a ella las floras, que traen tanto tesoro, que no se puede estimar, rodea cerca de seys millas, tiene más de ochenta mil personas, esta puesta en siniera riuera de Guadalquivir, ay en ella lindisimas Yglesias, y grandes palacios, su campaña no es menos fertil que apacible. Valladolid, aunque no es ciudad puede estar en comparacion de las mas nobles de España, por auer residido grã tiempo en ella el Rey Catholico, como agora lo es Madrid, que por residir en ella el Rey don Felipe ha crecido, y va cada dia aumentando. Cracouia, y Vilna, son las mas populosas ciudades de Polonia, porque Cracouia fue silla de los Duques de Polonia, y Vilna de los grandes Duques de Lituania. En el Imperio de Moscouitas ay tres ciudades grandisimas, Valodimeyra, la gran Nauaguardia, y Moscouia; porque reside en ella el gran Duque, tiene cinco millas casi de largo, pero no es tan ancha, y ay en ella vn gran Castillo, que sirve de palacio Real, y es tan poblada, que algunos la ponen en el numero de las mayores quatro ciudades de Europa, que son esta, y Constantinopla,

Y. 2

Paris,

Libro 32

Paris, y Lisboa. En Sicilia fue antiguamente Siracusa la mayor ciudad, y como escribe Ciceron, tenia quatro partes diuididas que se podian llamar quatro buenas ciudades, y la causa de su grandeza era la residencia de los Reyes, o tiranos, pero despues que por los trabajos de los infieles disminuyo el comercio de Africa, la silla real se passo a Palermo, que ha ydo creciendo siempre, y disminuyendo Zaragoza, o Siracusa. Es Palermo ciudad ygal a las de segundo grado de Italia, con ricas Yglesias, y magnificos palacios, y diuerfas reliquias, y con muchos edificios que en ella hizieron los Sarrazinos. Y lo mejor que ay en ella es vna calle que atrauiessa toda la ciudad, tan derecha, e ygal de tales fabricas, y tan hermosas que en toda Italia ay otra semejante, y vn muelle, por cuyo beneficio se haze vn excelente puerto, fabrica verdaderamente digna de la magnanimidad Romana, y para mostrar lo que aprouecha la residencia del Principe en vna ciudad, no se sabe que Roma, cabeza del mundo, seria semejante a vn desierto, si el Sumo Pontifice no residiese en ella, con la grandeza de su Corte, a la qual figuen tantos Embaxadores, perlados, y gran numero de gente de diuerfas naciones, de donde proceden las grandes fabricas que ay en ella, el concurso de las mercancias y de las artes.

LIBRO

LIBRO TERCERO,
DE LA MAGNIFICENCIA
DE LAS CIUDADES.



Onsiderado los antiguos fundadores de las ciudades, que no se pueden facilmente conservar las leyes, y la disciplina civil, adonde ay gran muchedumbre de hombres, porque desta procede la confusion, limitaron el numero de los ciudadanos, juzgando que si excedia del, no se podia mantener la orden y forma que deseauan en sus ciudades. Estos fueron, Licurgo, Solón, Aristoteles. Pero los Romanos, conociendo, que la potencia, sin la qual no se puede mantener largo tiempo vna ciudad consiste en gran parte en la mucha gente, trabajaron quanto pudieron por ensanchar, y acrecentar a Roma, como lo emos mostrado arriba, y mas cumplidamente en los libros de la razón de Estado. Si cada vno se contentasse en el mundo con lo que le pertenece justamente, bien se podria recibir el juicio de los legisladores antiguos, pero por experiencia vemos que por la corrupcion de la natura humana puede mas la fuerza que la razón, la qual enseña que se deve de preferir el parecer de los Romanos al de los

Los Griegos, pues auemos visto que los Atenienſes, y los Lacedemonios, y otras Republicas Griegas, cayeron por vna pequeña deſgracia, y perdida de poco mas de mil y ſeteſcientos ciudadanos, y los Romanos por el contrario vencieron, perdiendo la mayor parte de las guerras, y de las empresas, pues es claro que en las guerras de Pirro, de Cartago, de Numancia, Viriato, y Sertorio, murieron mas Romanos, ſin comparacion, que de los enemigos, y con todo eſſo vencieron por el gran numero de gente que tenian, con la qual ſobrepujauan tanto como con el valor a ſus aduerſarios, aunque eran muy valientes. En los libros de atras ſe han moſtrado los medios, cõ los quales ſe puede acrecentar vna ciudad todo lo que ſe puede deſſear, y ya no nos queda que dezir mas acerca de lo que auemos propueſto, y agora no por neceſſidad de la materia, ſino por ornamento de la obra consideraremos.

¶ De donde procede que las ciudades no van creciendo a proporcion.

NO ſe ha de pensar que los medios referidos, ni otros que ſe puedan hallar, baſtẽ para que vaya creciendo vna ciudad ſin fin, y es coſa digna de conſideracion, que en llegando las ciudades a cierto punto de poder y de grandeza, para alli, o bueluen atras.

Tomeſe

Tomemos a Roma por exemplo, de la qual escriuio Dionysio Alicarnaseo, que quando la fundo Romulo, salian della tres mil y trecientos hombres para tomar armas, y en treyta y siete años que Romulo Reyno, crecio hasta 47. mil personas de espada, y despues en tiempo de Seruio Tulio hasta ciento y cinquenta años, auia ochenta mil personas de pelea, y poco a poco lleugo a quatrocientos y cinquenta mil hombres de guerra, y por esto pregunto qual sea la causa que de tres mil y trecientos, llegasse el pueblo Romano a 450. mil hombres y que no pasasse de alli. Y tambien aura quatrocientos años que Milan y Venecia tenian la mesma gente que agora tienen, y por esto pregunto qual sea la causa que no va adelante la multiplicacion? responden algunos q̄ la causa es la peste, la guerra, la hambre, y otras cosas semejantes, pero no satisface esto, porque siempre vuo pestilencias y guerras, y aun mayores y mas sangrientas que agora, porque luego venian entonces a las manos, y en tres y quatro horas morian en vna batalla campal, mayor numero de gentes, que agora en muchos años, porque la guerra se ha reduzido de la campaña, a las murallas, y se maneja mas la hazada, que la espada, y en el mundo nunca falto vnas vezes la abundancia, y otras la carestia, y la peste, y la salud, y no ay para que traygamos exemplos desto, pues está llenas las historias: y si cō todos estos accidentes, las ciudades q̄ començaron cō poca gente

Libro

gente, llegaron a gran numero de vezinos, que es la causa que no van creciendo a proporcion? dizē algunos q̄ es la causa q̄ Dios nuestro Señor, moderador de todas las cosas lo quiere así, y porq̄ ninguno duda dello, y la infinita sabiduria de Dios, en el gouerno, y administracion de la naturaleza, se sirue de las segūdas causas. Pregunto yo con que medios la prouidencia diuina haze multiplicar lo poco, y pone limite en lo mucho? Y respondiendo a esta question, dezimos, que la misma pregunta se puede hazer de todo el genero humano, porque auiendo de tres mil años aca multiplicado de tal manera, que de vn hombre y vna muger que auia, estan llenas las Prouincias de Tierrafirme, y las Islas de la mar: de dōde procede que esta multiplicacion de tres mil años aca, no ha passado adelante. Pero resoluamos la duda en las ciudades, y quedara resuelta para lo que toca al mundo. El aumento de las ciudades procede en parte de la virtud generatiua de los hombres, y parte de la nutritiua de las mesmas ciudades, y es sin duda q̄ es siēpre la mesma la generatiua, alomenos de tres mil años aca, porq̄ tan aptos son oy los hōbres para la generacion, como lo erā en tiēpo de Dauid, y de Moy sen. Y por esto sino vuiesse otro impedimēto, la multiplicacion de las gentes, creceria sin fin y el aumento de las ciudades sin termino, y sino passan adelante, es necessario dezir que es por falta de nutrimento y sustentamiento. El nutrimento se saca de la ca-
pañas

pañã y termino de nuestra ciudad, o de jurisdiccion agena. Y si ha de crecer la ciudad conuiene que se le traygan los mantenimientos de lexos, y para esto es necessario que sea tan grande la virtud atratiua, que sobrepuje la dificultad de los lugares, el altura de los montes, la hondura de los valles, la furiosa corriente de los rios, los peligros de la mar, y de los cofarrios, y la grandeza del gasto y trabajo de los caminos, la embidia de los vezinos, el odio de los enemigos, la emulacion de los competidores, la largueza del tiempo, que es menester para la conduta, las necesidades de los lugares de donde se ha de llevar, los odios naturales de las naciones, la contrariedad de las sectas, y otras cosas tales, que crecẽ como crece el pueblo, y la necesidad de la ciudad, y son tantas que sobrepujan toda diligencia e industria humana: porque como podra estar bien a los mercaderes traer trigo de la India, o del Catayo, y a Roma, y a los Romanos, el espectrallo de alla, y que quando todos lo puedan hazer, como seran seguros de que seã abundantes, las cosechas, y que los pueblos estaran en paz, y los caminos abiertos y seguros, o que forma se podra hallar para llevar bastimientos a Roma, por tan largos caminos. De suerte, que los que los lleuaren puedan sufrir los trabajos, y el gasto? y vna destas dificultades basta para desbaratar el pueblo de vna ciudad necesitado de ayuda, sujeto a tantos accidentes, y casí vna hambre, vna guerra, vna suspen-

suspensión de negocios, y comercio, y vn leuánta-
 miento de mercaderes. Y sera causa que haga que
 los vezinos se vayan a buscar otras tierras, como el
 invierno las golondrinas. La grandeza de las ciuda-
 des, para ordinariamente en aquel punto, en el qual
 comodamente se puede conseruar, pero la grandeza
 que depende de causas remotas o de medios traba-
 josos, poco dura, porque todos buscā la comodidad
 y facilidad. Y demas desto, las ciudades grandes son
 mucho mas sujetas que las pequeñas a la carestia,
 porque tienen necesidad de mayor cantidad de ba-
 llimientos y son mas sujetas a la peste, porque mas
 facilmente se pega la contagion, y con mayor daño,
 y a todas las dificultades que auemos dicho, porque
 tiene mayor necesidad de mas cosas. Y por tanto
 aunque los hombres eran tan aptos para la genera-
 cion humana, en el tiempo de la grandeza Romana,
 como en su principio, no por esto crecio el pueblo a
 proporcion, porque la virtud nutritiua de la ciudad
 no tenia fuerça para passar adelante, porque los mo-
 radores en processo de tiempo, por no tener com-
 odidad de ballimientos, o no se casauan, y si lo ha-
 zian, sus hijos no se criauan por necesidad y falta
 de lo necessario. Y por esto se yuan a buscar mejor
 yentura fuera de la patria, y queriendo remediar a
 esto los Romanos, escogian los mas pobres ciudada-
 nos, y los embiauan a las colonias, a donde como ar-
 boles trāsplantados mejorassen y multiplicassen por
 la mis-

La misma razon el genero humano, auiendo llegado hasta vna cierta multitud, no crece mas, y ha tres mil años, y mas que auia en el mundo tanta gente como agora, porque los frutos de la tierra no luffien mayor numero de gente. Començaron a multiplicarse los hombres en la Mesopotania, y creciendo de mano en mano se fueron estendiendo a todas partes, y auiendo hinchido la Tierra firme, passarõ a las Islas de la mar, y de nuestras tierras, poco a poco llegaron a las que agora llaman Mundo nueuo, y no ay cosa por la qual se combata con mayor crueldad, que por la tierra, y por el mantenimiẽto, y por la comodidad de la biuienda. Los Sucuyos tenian en mucho hazer desiertos sus confines mucho espacio de millas. Los hombres de la Isla Dominica, y de otras cercanas a ella, van a caça de hombres, como nosotros de ciervos, o de liebres, y los comen, y lo mismo hazen los del Brasil, especialmente los que se llamã Aymuros, los quales despedaçan los niños, y abren los cuerpos de las mugeres preñadas, y en presencia de los mismos padres se comẽ las criaturas asadas, cosa que espanta el oyllo. Los pueblos de Guinea venden por su mucha pobreza sus propios hijos por poco precio a los Moros que los lleuan a Berberia, y los Portugueses que los lleuan a sus Islas, o los venden a Castellanos, para el Nueuo mũdo. Y lo mismo hazẽ los del Peru, que por nonada dã sus hijos a quiẽ los quiere, lo qual procede de la pobreza, e impotẽcia de
criallos

Libro

criallos y mantenerlos. Los Tartaros, y Arabes viuen de rapiñas, los Nasamones, y los Cafros, pueblos de Etiopia, muy Barbaros, viuen de los despojos de los naufragios agenos, como lo han probado los Portugueses. Y es cosa notoria quantas vezes los Franceses, Godos, Hunos, Auaros, Partaros, y otras diuersas naciones por ser infinitos, no pudiendo viuir en sus tierras, han ydo a ocupar las agenas con destruccion de los moradores, de donde ha sucedido que en pocos siglos casi todas las prouincias de Asia, y de Europa, han sido ocupadas de gentes estrangeras que han salido de sus tierras, por la demasiada muchedumbre, con desseo de viuir mas comoda, y abundantemente, y de donde nacen los muchos ladrones, y salteadores sino de la pobreza, los pleytos y diferencias de la estrechura de confines proceden; las lindes, los terminos, los fossos, y los otros reparos que se hazen al rededor de las heredades, las guardas de las viñas y frutos maduros; las puertas de las casas no infieren sino la necesidad del mundo, y nuestra auaricia? Que diremos de tantas diferencias de armas y tan crueles? y de las guerras perpetuas por mar, y por tierra? de las fuerzas en los passos, y de las murallas? Y a las causas sobredichas se añade la esterilidad, los malos influxos, las enfermedades contagiosas, la pestilencia, los terremotos, las inūdaciones del mar, y de los rios, y otros semejantes accidentes que destruyē agora vna ciudad,

dad, y agora vn Reyno, e impiden que el numero de los hombres no crezca inmoderadamente.

¶ De las ocasiones que conseruan la grandeza de las ciudades.

RESTA solamente, que auiendo traydo nuestra ciudad a la grandeza que nos concede la calidad del sitio, y las otras circunstancias de que auemos hecho mencion, se atienda a cōseruarla y mantenerla, para lo qual aprouecha la justicia, la paz, y el abūdancia, porque la justicia assegura a cada vno su hazienda, con la paz florece el agricultura, el comercio, y las artes y oficios; con el abundancia de los mantenimientos se facilita el sustento de la vida: Y ninguna cosa conserua el pueblo mas alegre que el abundancia, y el barato del pan. Y final-

mente todas las cosas que son causa de la grandeza, son bastantes para conser-

uarla, porque las causas de la producion de las cosas son

las mismas para su conseruacion.

F. J. N.

EN BARCELONA.

*En la Empronta de Jayme
Cendrath, Año 1599.*

